[illegible] del [illegible]

OBRAS
MEDICO-CHIRURGICAS
DE MADAMA FOUQUET.

ECONOMIA DE LA SALUD DEL CUERPO HUMANO.

PRONTUARIO DE SECRETOS CASEROS, faciles, y ſeguros, ſacados, y comprados de los Medicos, y Cirujanos mas famoſos de toda la Europa, con la ſolicitud, y caudales de la dicha inſigne Matrona, para curar por sì miſma en los Pobres todo genero de males, aun los que haſta aora han ſido tenidos por incurables.

TRADUCIDOS (CONFORME A LA IMPRESSION correcta, y añadida que ſe hizo en Leon de Francia año de 1739.) del Francès à la lengua Caſtellana

POR FRANCISCO MONROI, Y OLASO.

AUMENTADOS ACIA EL FIN DE EXQUISITAS Recetas miſcelaneas, igualmente faciles, y ſeguras. Y en la ſegunda impreſsion añadido un Aditamento muy noble.

TOMO PRIMERO,

QUE CONTIENE LOS REMEDIOS DE LAS DOLENCIAS EXTERNAS.

TERCERA IMPRESSION.

CON LICENCIA DEL REAL CONSEJO.

En Valencia: Por Salvador Faulì, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti. Año 1771.


WELLCOME
HISTORICAL
MEDICAL
LIBRARY

PROLOGO.

CIertamente, Lector amigo, que por rìgido que ſeas en tu cenſura, no parece poſsible, que puedas rehuſar à eſtos Libros tu aprobacion; ſiendo ya tan manifieſta en el mundo ſu utilidad, fundada en los conſtantes, y repetidos aciertos de las recetas eſcogidas, y particulares, que contienen, que no puede ſubir à mas alto grado de eſtimacion entre los Medicos, y Cirujanos de mayor nombre.

Prueba indefectible, y notoria de eſta verdad ſon las repetidas impreſsiones, que deſde el fin del ſiglo diez y ſeis, paſſado, ſe han hecho de eſtos milagroſos Libros en Francia, y fuera de ella: con ſer aſsi, que en aquel Reyno ha havido ſiempre abundante copia de ſelectos eſcritos en eſta Facultad, por el mas ſubido aprecio, que alli ſe hace de ella, y ſus Profeſſores, que en otro algun Reyno de la Europa.

Por eſta razon te puedo aſſegurar, que, ſi alguno de los Medicos Eſpañoles ſabe algo del Idioma Francès, es ſu primer conato procurar el haver à las manos eſtos Libros; perſuadido à que en ellos tiene un teſoro ineſtimable, y una Pharmacopèa univerſal, y ſegura para todo genero de males, y dolencias. De modo, que el que mas no puede ſe tiene por dichoſo, ſi llega à conſeguir tal qual receta de èſtas traducida.

Con eſto puedo prometerme el que en eſta ocaſion no querràs aumentar el numero de aquellos mal intencionados, que poſſeìdos de la embidia, y llenos de hinchazon, no ſaben fundar ſus creditos de otro modo, que ſobre las agenas ruinas; cenſurando, apocando, deprimiendo, y deſacreditando los aciertos, y trabajos de los otros. De manera, que, ſi tal vez algun medicamento ageno les merece en ſus bocas la aprobacion, eſto ſolo ſe conſigue, apropiandoſe à sì, lo que fue eſtudio eſtraño, como parto propio.

Pretenderà alguno deslucir eſta Obra utiliſsima, diciendo, ha viſto, y leìdo en otras partes varias recetas de las que aqui le expongo; pero eſto no puede ſer motivo, ni para el deſdèn, ni para el deſprecio; antes no corto aſſmpto

para la alabanza : y para que mejor lo adviertas , quiero inſtruirte en el origen de eſta Coleccion de Remedios.

Viviò en Francia en el ſobredicho ſiglo una Matrona, llamada Madama Fouquet , Muger que fue de un Preſidente de Parìs , y Abuela de aquel Monſiur Belleisle, que eſtuvo priſionero en Londres el año de 1745. y al preſente deſtinado à comandar en Gefe el Exercito Francès en la Italia. Eſta Señora inflamada de una ardiente caridad para con los pobres , y miſerables enfermos , y juzgando que no podia hacer ni mas noble , ni mas intereſado empleo de los caudales , y bienes de fortuna , que el Señor tan largamente havia depoſitado en ſus manos, que el expenderlos en alivio , y ſocorro de los pobrecitos , y curacion de ſus males , formò el deſignio ſanto de diligenciar , y adquirir por qualquiera precio (aunque fueſſe el mas exceſsivo) aquellos ſecretos , y arcanos mas ſeguros , y ciertos de la Medicina , que no pocas perſonas medicas , y no medicas ſuelen ocultar , ò para hacer grangeria de ellos , ò para figurar una eſpecie de vanidad , gala, y oſtentacion de ſus reconditas curioſidades ; ò ya tambien (ſi ſon de la Facultad) para acreditar en el Arte ſu pericia.

El amor , pues , para con los dolientes pobres de eſta piadoſa , è incomparable *Tabìta* , puſo en atencion , y movimiento toda ſu autoridad , haciendo que corrieſſe ſu ſolicitud , no ſolo ſu Reyno todo , ſino tambien diſtantes, y eſtrangeros Paìſes , à fin de negociar à toda coſta de los mas ſabios Fiſicos , y Cirujanos doctos aquellos medicamentos que una conſtante prâctica les huvieſſe dado à conocer como mas ciertos : atendiendo al miſmo tiempo à que por lo comun no ſolamente fueſſen por sì poco coſtoſos , ſino tambien nada dificiles en la manipulacion , para que la pobreza de las perſonas miſerables (que eran el principal eſtimulo de ſu intento) pudieſſe executarlos por sì miſma , ò haverlos por un corto eſtipendio , y aſſi no quedaſſen fruſtradas de ſocorro ſus dolencias.

Logrado por eſte medio el plauſible fin de eſta Matrona , y teniendo ya en ſu poder crecida porcion de eſtas recetas , ella por sì miſma las aplicaba à los neceſsitados, conſiguiendo eſtos no ſolamente la ſanidad à que anhelaban,

ban, ſino tener en ſu compaſsivo celo Botica, Medico, y Enfermera juntamente. Con que como la enſeñaſſe la continuacion de las muchas experiencias la maravilloſa eficacia de eſtos remedios, adquiridos con tanto afàn, impaciente ſu caridad de verſe eſtrechada en tan reducidos limites, reſolviò levantar el buelo haſta difundirſe, pudiendo, por todo el Mundo. Para eſto hizo dar à la Prenſa eſtas Recetas. Recibieronlas con guſto, y con anſia los Facultativos; y como ſe experimentaſſen mas, y mas cada dia ſus felicíſsimos efectos, en poco tiempo ſe han repetido tantas impreſsiones de ellas, que no parecen creìbles en un Reyno, que de nada abunda mas, que de eſte linage de tratados.

Recobro aora el hilo que dexè pendiente; y ſea aſsi, que algunas de eſtas recetas las hayas viſto en otros Autores, que tratan de eſta materia; pero ſi ellas ſon tan ſingulares en ſus efectos, tan faciles en la operacion, y ſobre todo de tan leve coſte, buelvo à decirte, que por ningun camino tienes razon para vilipendiarlas.

Madama Fouquet no tuvo por blanco de ſus trabajos, ni por objeto de ſus expenſas el hacer un aparato, ò cùmulo de medicinas, que fueſſen tan exquiſitas, y eſpeciales, que ſolo excitaſſen la admiracion, y el extaſis en el mundo con ſu novedad. Robòla sì, bien lexos de la vanidad, todas ſus atenciones el reſtablecimiento de la ſalud de los enfermos mendigos.

Si quiſieres decir, fundado acaſo en alguna mal executada experiencia, que tal qual de eſtos rècipes ha faltado en alguna ocaſion à lo que promete; admitido el caſo, te digo no tiene que perſuadirte à falſedad la eſtrañeza. Y es la razon, porque las cauſas naturales para manifeſtar ſus efectos, à demàs de ſu virtud, y aplicacion al paſſo, neceſsitan indiſpenſablemente cierta combinacion, y concurrencia de unos accidentes, juntamente con la remocion, ò exterminio de otros; los quales, ya poſitivos, ya negativos pueden faltar, ò no concurrir todos *hic, & nunc*, y en eſta coyuntura. Y entonces la medicina mas ſegura, y mas probada es forzoſo que haya de caer de ſu buena opinion, y aſſentados creditos.

Teniendo efto tanta evidencia, no ferà mucho, que tal vez (rara fucederà) no cumpla alguna de eftas recetas lo que promete, fiendo efta nulidad por la razon que te acabo de exponer, tranfcendental à cafi (ò fin cafi) todo medicamento. Y efto, aun quando fupongamos que no haya de parte de la Botica alguno, ò mas fimples exhalados, y fin virtud: y lo peor, y mas fenfible (ha! quifiera el Cielo, que no fuera tan comun) algun *quid pro quo*, que improbaria el dieftro Fifico, fi, como es de fu obligacion, fe lo comunicàra el que opèra la receta.

Ultimamente quiero prevenirte; lo 1. que và ajuftada la traduccion mas al util, que à la hermofura de ella. Quiero decir, que de tal fuerte me he ceñido à fus palabras, que mas he querido afectar la finceridad, que dar contra fu realidad alguna fofpecha, por medio de frafes, y terminos equivalentes.

Lo 2. te advierto, que hallaràs muchas ventajas aora nuevamente en eftos libros; porque los encontraràs aumentados con un nuevo additamento de diverfas, y fingulares recetas; las quales, aunque no con tantas expenfas, pero sì con igual afan, adquiriò, y con el propio fin, que Madama Fouquet, una perfona de autoridad Religiofa, las confiò para eftablecerlas en efta traduccion. Vale.

AD-

ADVERTENCIAS AL LECTOR,

PARA EL USO ACERTADO DE LOS REMEDIOS de toda esta Obra, y para evitar muchos yerros.

Advertencias comunes à entrambos Tomos.

ADvertencia I. *sobre la significacion de varios terminos, pesos, y medidas, y sobre la eleccion, modo, y tiempo de aplicar ciertos medicamentos.* Para conseguir la inteligencia de todo esto (que es tan necessaria para la pràctica de lo que contiene toda esta Obra) se debe primeramente leer con cuidado, y tener muy presente lo que se dice en este Tomo 1. en las quatro hojas que hay desde la pag. XII. hasta la pag. XX.

A lo qual se debe añadir lo siguiente: Quando hablando de yervas se pide un *manojo*, se entiende quanto se puede abarcar, y apretar con la mano. Quando se dice *una libra*, se entiende de 12. onzas. Quando se dice *un azumbre*, se entienden tres quartillos de azumbre Castellana, y sin sisa. Quando se pide *una ochava*, *ò dragma*, se entiende la octava parte de una onza. Quando se habla de *onzas*, se habla de las Castellanas, de las quale diez y seis completan una libra Castellana.

Advertencia II. sobre las erratas en general. Ademàs de las que se notan en entrambos Tomos en la fé de erratas, no dexa de encontrarse tal qual mas. Pero en quanto à las que no son substanciales, y por otra parte de tal naturaleza, que qualquiera puede corregirlas por sì mismo por ser muy cognoscibles, ha parecido mas conveniente el omitir la puntuacion de ellas. Supla el Lector benevolo estos descuidos nada estraños en una impressión.

LIBROS NUEVAMENTE REIMPRESSOS, y venales donde èste.

LA Perfecta Casada, del Maestro Fr. Luis de Leon, en octavo.

El Mundo engañado por los falsos Medicos, por el Dr. Joseph Gazola, en octavo.

Guerra de Granada, por Don Diego de Mendoza, en octavo.

Bossuet, Discurso sobre la Historia universal, dos tomos en octavo.

Republica Literaria de Don Diego Saavedra, en octavo.

Novelas exemplares de Miguel de Cervantes, dos tomos en octavo con laminas finas.

Exercicio cotidiano, con diferentes Oraciones, en octavo.

Nombres de Christo, por el Maestro Fr. Luis de Leon, tres tomos en octavo.

Selectæ Marci Tulli Ciceronis, en octavo.

Quinti Horatii Flacci Carmina, en octavo.

Marci Valerii Martialis, en octavo.

Virgilii Maronis Opera, en octavo.

Marci Tulli Ciceronis Epistolarum Selectarum, en octavo.

Meditaciones para el Santo Sacrificio de la Missa, en treinta y dos.

Historia de nuestra Señora de los Desamparados, en octavo.

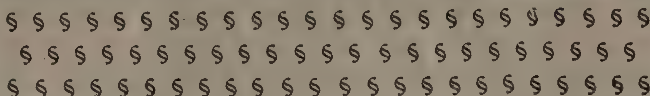
Dialogos de Juan Luis Vives, en octavo.

Vida de Fr. Geronimo de Corleon, Capuchino, en octavo.

Epistolas Selectas de Ciceron, con traduccion, y declaraciones por el Maestro Simon Abril, en octavo.

Meditaciones de Fr. Luis de Granada, añadido, en 8.

ECO-



ECONOMIA DE LA SALUD
DEL CUERPO HUMANO.

DE LOS HUMORES QUE SE ENCUENTRAN en el Cuerpo humano.

1 L Cuerpo humano ſe compone de quatro humores; conviene à ſaber, de *Sangre*, de *Colera*, *Flema*, y *Melancolìa*; los quales quatro humores ſon hijos de los quatro elementos, con quienes ſe ſimbolizan.

I. Primeramente el *Aire* es càlido, y humedo; la *Sangre* tambien es càlida, y humeda.

II. El *Fuego* es càlido, y ſeco; la *Colera* es tambien càlida, y ſeca.

III. El *Agua* es fria, y humeda; la *Flema* es tambien fria, y humeda.

IV. La *Tierra* es fria, y ſeca; la *Melancolìa* es tambien fria, y ſeca.

Hallanſe en eſtos quatro humores ocho complexiones; es à ſaber, quatro ſimples, y quatro compueſtas. Las quatro ſimples ſon *Calor*, *Frialdad*, *Humedad*, y *Sequedad*. Las quatro compueſtas ſon *Calor*, y *Humedad*, que es la complexion del Aire, y de la Sangre: *Calor*, y *Sequedad*, que es la complexion del Fuego, y de la Colera: *Frialdad*, y *Sequedad*, que es la complexion de la Tierra, y de la Melancolìa. La octava complexion es la *templada*,

que

que ni es càlida, ni fría, ni humeda, ni ſeca, y que rara vez ſe encuentra en los cuerpos humanos, cuyas complexiones tienen cada qual ſus humores diferentes; los unos vicioſos, y los otros naturales. Los naturales ſon quando ſe mantienen dentro de los limites de la ſanidad, de manera que no ofenden claramente las acciones. Los vicioſos ſon, los que impiden evidentemente las acciones; por lo qual para aplicar los remedios, es neceſſario ſaber el temperamento de la perſona à quien ſe les quiere aplicar. Pongo exemplo: el que es càlido en tercer grado, neceſſita de coſas frias en tercer grado para bolver à ſu sèr, y no de coſas càlidas en tercer grado; porque ſi dàs coſas frias en quarto grado, à quien es càlido en tercer grado, eſtaràs tan lexos de aliviarle, que antes bien le enfriaràs; aſsi ſe les ha de corregir por las cauſas contrarias en el miſmo grado. Tambien es de notar, que eſtos quatro humores dominan, y goviernan los lugares en los quales ſe hallan, y hacen que experimenten los hombres las complexiones ſiguientes.

COMPLEXION DE LOS FLEMATICOS, y por otro nombre Pituitoſos.

2 LOs Flematicos, ò Pituitoſos ſon baſtantemente compueſtos en ſus cuerpos; ſon grueſſos, y craſos; frios al tacto; de color pàlido; el roſtro lleno, y amarillo, no velloſo; las venas, y ſus arterias muy eſtrechas, y obſcuras; el pulſo pequeño, y lento; los cabellos largos, y liſos, y ordinariamente roxos; el eſpiritu peſado, y gravoſo, groſſero, y ſtupido; cobardes, perezoſos, y holgazanes, y ſin vigor; tìmidos, y ſoñolientos; moquean mucho, y arrojan cantidad de ſalivas; muy ſujetos à romadizos, catarros, y otros accidentes que ſe engendran de la Flema, y del temperamento frio, y humedo. Son diſplicentes en la converſacion; hablan poco; ſe encolerizan, y ſe ſerenan facilmente; y ſon grandes dormilones. Sus orines ſon pàlidos, y lo mas frequentemente turbados, y eſpeſos; tienen el vientre laxo, y ſe vacìan abundantemente.

RE-

REGIMEN DE VIDA DE LOS FLEMATICOS, ò Pituitoſos.

COmo los Flematicos ſon de un humor frio, y humedo, deben tener un regimen contrario à la cauſa; para cuyo efecto deben vivir en un aire càlido, y ſeco, expueſto al Sol, y en lugar eminente, pero moderado; encender fuego de ordinario en ſu cuarto, y particularmente quando el tiempo es humedo, en el qual ſaldràn lo menos que puedan, y evitaràn los vientos Meridionales, y Septentrionales.

Su alimento (para los que pudieren) ha de ſer de viandas càlidas, y ſecas, de buen jugo, y de facil digeſtion; como ſon capones, pichones, perdices, liebres, cabras, codornices, y toda ave de monte, carneros, y todo manjar càlido, y ſeco; porque todos los que ſon frios, y humedos, como ſon aves de agua, carne de puerco, corderos, ovejas, terneras, y otras viandas de eſta naturaleza, como tambien las groſſeras, ventoſas, llenas de excrementos, y de dificil digeſtion, les ſon muy nocivas: la carne aſſada les es mejor, que la cocida.

Su pan ha de ſer buen trigo, bien cocido, y bien lavado, el qual tendrà un poco de ſalvado, y de ſal. Las yervas, que les acomodan para ſazonar los manjares, ſon la mejorana, la yerva buena, ſalvia, hyſſopo, polèo, romero, hinojo, peregil, y ſus ſimientes; y por lo que mira à las otras yervas, particularmente las que ſon frias, como las lechugas, verdolagas, acederas, les ſon muy contrarias, ò en enſalada, ò de otro modo.

Las frutas crudas, que abundan de humedad, como ſon manzanas, ciruelas, melones, cohombros, y moras, les ſon muy nocivas, y ſe deben contentar con comer algunas peras, y manzanas cocidas, paſſas, almendras, avellanas, piñones, higos ſecos, membrillos cocidos, y otras de eſta naturaleza.

La cantidad, y variedad de viandas de nada les ſirven, y ſe deben contentar con una ſuerte de vianda, que ſea buena, y no comer otra, ſin que la primera eſtè digerida en el eſtomago.

Los peces les ſon muy contrarios, particularmente los de

los

los eſtanques, los que ſe crian en el cieno, y en las rebalſas: podrànlos comer, à no tener otra coſa, los de rio, ò los de fuente.

Las coſas de leche, y las legumbres les ſon muy nocivas, y coſas de paſteleria.

Su bebida ordinaria ſerà buen vino añejo, maduro, y delicado, que no ſea dulce, ni picante, ni atufado. Los vinos nuevos, moſcateles, ò hypocràs, y todos los de ſemejante fuerza les ſon muy contrarios, porque ofenden el celebro, y lo llenan de vapores. No deben beber en la meſa, ſin haver comido primero, ni al tiempo de acoſtarſe; deben levantarſe ordinariamente con apetito, y no llenarſe de carne, ni de otra coſa.

No conviene, que duerman deſpues de comer, de eſcrivir, de leer, ni de otra coſa, que fatigue el animo; por el contrario conviene, que tomen alguna recreacion honeſta; porque el exercicio de cuerpo, y animo les es muy neceſſario, para deſpertar el calor natural, y para ayudar à la digeſtion; pero debe no obſtante ſer moderado al principio.

El demaſiado dormir les es muy nocivo, principalmente entre dia, y deſpues de la comida, porque pone el cuerpo peſado, y retiene los excrementos internos: baſtarà dormir por la noche ſeis, ò ſiete horas, y tener cuidado de peinarſe por la mañana al levantarſe, eſtregar la cabeza, el cuello, los brazos, y los ſobacos con un lienzo; moquear, eſcupir, y purgarſe de todos los excrementos naturales; tener el vientre libre, y guardarſe de coſa venerea, porque deſtruye el calor natural. La ſangrìa no les es muy buena, y aſsi no ſe les debe ſangrar ſino por neceſsidad: las purgas les ſon buenas, aunque ſean fuertes: eſtan muy ſujetos à enfermedades largas, y no peligroſas.

COMPLEXION DE LOS MELANCOLICOS.

3 LA Melancolìa es un humor frio, y ſeco, de conſiſtencia eſpeſa: los que eſtan poſſeìdos de ella, tienen el cuerpo frio al tacto, la piel aſpera, dura, y ſeca; muy pocos cabellos, los quales ſon largos, y negros; el color moreno, aplomado, y livido; el mirar triſte, y mohino; las venas, y arte-

arterias eſtrechas, y pequeñas: ellos ſon por la mayor parte de buen entendimiento; dignos, y capaces de un gran conſejo; de mandar, y tener cargos de importancia; firmes, y eſtables; ſiempre penſativos, y receloſos; en eſto mueſtran bien ſu entendimiento, porque nada emprenden, ſin que primero lo hayan bien premeditado, y examinado diligentemente; ſabios, aviſados, prudentes, y ſecretos; hablan poco, y no inutilidades; enfadoſos en la conſervacion; pocas veces ſe encolerizan, pero quando lo eſtan, es dificultoſo el ſerenarlos: comen mucho, y aun duermen mas; orinan abundantemente; ſon duros de vientre, y tienen ſueños peſados: aman mucho la ſoledad; hombres de bien, y de ſu palabra; buenos económos; amigos de honra, y de gloria. Eſto ſe entiende quando el humor menlancolico eſtà en proporcion, porque ſi la melancolìa es muy exceſsiva, hace à los hombres abobados como brutos, y ſujetos à muchas enfermedades, y ſon mas propios para dar conſejo à otros, que à sì miſmos; por lo qual, y para evitar que la melancolìa no exceda los limites, aſsi por lo que mira à la ſalud del cuerpo, como à la del eſpiritu, es bien obſervar con cuidado el règimen ſiguiente, que es ſu contrario.

REGIMEN DE VIDA DE LOS MELANCOLICOS.

LOs Melancolicos deben eſcoger, para vivir ordinariamente, un parage en que el aire ſea templado, puro, y neto, y mediocremente càlido, porque el aire groſſero, y obſcuro les es muy contrario: deben perfumar de tiempo en tiempo ſu camara con buenas coſas aromaticas, como ſon flores de naranja, cortezas de limon, y otros buenos olores, que los hilaricen.

Su manjar ordinario deben ſer animales pequeños; conviene à ſaber, ternera, cabra, cordero, carnero, pollo, perdiz, pichon, y otros animales de monte; porque las carnes viejas les ſon groſſeras, viſcoſas, y de dura digeſtion, muy contrarias; como ſon la de baca, de javalì, de puerco, de liebre, de aves de rio, y toda ſuerte de animales ſilveſtres; porque tienen un jugo grueſſo, que es el que engendra la melancolìa.

Por

Por lo que mira à los peces, los que ſe crian en las aguas claras, y corrientes, les ſon mas provechoſos, que los de eſtanque: los de mar les ſon muy contrarios, ò freſcos, ò ſalados, por ſer ſu carne groſſera, y melancolica. Los huevos freſcos, blandos, y eſtrellados con zumo de acedera, les ſon muy buenos.

El pan ha de ſer de trigo puro ſin ſalvado, bien cocido, y bien lavado. Los caldos hechos de las carnes ſobredichas, les ſon muy buenos para humedecer eſte humor, que es ſeco; en los quales caldos ſe han de echar ordinariamente borraxa, buglossa, pimpinela, chicorias, voleza; y procurarà guardarſe bien de echar en ellos berzas, ſandalos, nabos, puerros, yervas amargas, y picantes, por ſerles muy contrarias; como tambien toda ſuerte de legumbres, queſo añejo, caſtañas, nueces, higos ſecos, niſperos, y toda ſuerte de frutas adſtringentes: podràn comer cerezas, guindas, moras, freſas, ciruelas, albaricoques, higos freſcos, paſſas, limones, y algunas tajadas de melon, almendras dulces, y manzanas, particularmente camueſas de pezon, porque tienen una propiedad totalmente particular con el humor melancolico.

La cebada limpia, y la leche de almendras dulces les es muy buena, porque les embian vapores dulces al celebro, que les hace ſoſſegar bien por la noche, y les impide los ſueños extraordinarios mientras duermen, à que eſtan muy ſujetos, y les hace repoſar el eſpiritu.

En orden à ſu bebida, el vino blanco es ſobre todos los otros, y deſpues el clarete; han de ſer delicados, y no muy dulces, ni muy picantes; los viejos ſon mejores que los nuevos: no obſtante ſe han de aguar medianamente.

Alegraranſe lo mejor que puedan deſpues de las comidas; no velar mucho, porque eſto les es muy nocivo; como tambien el juego de Venus. El dormir moderado por parte de noche, y el trabajo les es muy bueno; conviene ſobre todo, que tengan libre el vientre, para dar paſſo à los excrementos. La ſangria no les importa nada.

COMPLEXION DE LOS BILIOSOS, O COLERICOS.

4 LOs Bilioſos, ò Colericos tienen el cuerpo flaco, delgado, velloſo, y càlido al tacto, ſeco, duro, aſ-

aſpero, y acre, y tienen las venas, y arterias grueſſas; el pulſo fuerte, y elevado; la cara amarilla, palida, y de color moreno; el pelo rojo, ò negro; el eſpiritu vivàz, ſutil, bulliciosſo, y precipitado, y aborrecen la ocioſidad; tienen el juicio ligero, variable, inconſtante, y bolatil; el valor marcial; agiles de cuerpo, y animo; prontos en parlar, y en todas ſus acciones; al inſtante ſe encolerizan, y ſe ſerenan luego; activos al andar, arrogantes, preſumptuoſos, audaces, ambicioſos, jactancioſos, burleſcos, aſtutos, malignos, vengativos, quexicoſos, pròdigos, temerarios, è indiſcretos; ſon voluntarioſos, pero no ſin razon, que à no ſer aſsi brevemenre buelven à ſu compoſtura sèria; ſon mas inclinados à beber, y velar, que à comer, y à dormir; ſus ſueños todos ſon de fuego, de tempeſtades, batallas, y pendencias; ſus orines, y excrementos ſon algo amarillos; y como ſu temperamento es càlido, y ſeco, neceſsitan tener un règimen contrario; eſto es, humedo, y refrigerante.

REGIMEN DE VIDA DE LOS BILIOSOS, ò Colericos.

SU vivienda ordinaria ha de ſer en un lugar frio, y humedo, y retirado del Sol, para reſpirar allì el aire contrario à ſu temperamento.

Su vianda ordinaria ha de ſer de ternera, de cabritos, de corderos, de pollos, y otras carnes refrigerantes; y ſe han de guardar de comer carnes ſaladas, con eſpecias, y otras ſuertes de yervas càlidas, y vaporoſas, como ſon ajos, cebollas, puerros, berros, alcarchofas, peregil, y otras coſas ſemejantes.

Pueden comer en enſalada, ò de otro modo yervas refrigerantes, como ſon lechugas, verdolagas, acederas, chicorias, y borraja; tambien pueden comer frutas cocidas, ò crudas; cebada limpia, ciruelas, melones, cohombros, todo con moderacion, guiſaràn la carne cocida, ò aſſada con zumo de naranja, de limon, de granada, y de agràz.

Y como ſon flacos, con los poros abiertos, y ſe pierde mucha ſubſtancia por ſu tranſpiracion, es meneſter, que hagan al dia tres, ò quatro comidas, y que ayunen lo menos que ſer pueda; porque el ayuno es muy contrario à ſu ſalud,

co-

como aſsimiſmo el vino ; los quales beberàn de èl ſin aguar-lo mucho ; y mejor les ſerà beber ſola agua.

Deben excitarſe en alguna coſa entre dia ; pero no en co-ſas muy trabajoſas , ni que ocupen demaſiadamente el eſpi-ritu ; evitar , quanto pudieren el ponerſe colericos , como lo hacen de ordinario ; procurar deſcanſar bien de noche , por-que les eſtà bien dormir , porque ſon humedos ; en fin deben procurarſelo de todas ſuertes , y modos. Los baños de agua dulce les ſon muy utiles para templar la acrimonia del calor, que les engendra multitud de excrementos fuliginoſos ; lo qual les pone en preciſion de tener libre el vientre en quanto puedan. La ſangria moderada no les es dañoſa , particular-mente quando la colera eſtà mezclada con la ſangre ; pero guardate no paſſes de la mediocridad : los purgantes dulces les ſon buenos ; pero los violentos les ſon muy nocivos.

COMPLEXION DE LOS SANGUINOS.

5 HAy dos ſuertes de Sanguinos ; los unos templados , y los otros deſtemplados : y como hay grande diferen-cia de los Sanguinos templados à los Sanguinos deſtemplados ; tambien tienen neceſsidad de un regimen de vida contrario el uno al otro, para mantener la ſalud;por lo qual es neceſſario diſ-tinguirlos ſeparadamente , à fin de guardar la complexion del uno , y mudar la del otro ; obſervando un règimen de vida ſemejantè à ſu temperamento , y corregirlo con ſu contrario.

COMPLEXION DE LOS SANGUINOS TEMPERADOS.

COnocenſe los Sanguinos templados en el cuerpo, en la co-lor , en las coſtumbres , y en las acciones ; porque ſus cuerpos ſiendo medianamente carnoſos , tambien al tacto ſon medianamente càlidos , y humedos , y tienen ſiempre el medio entre blando , y duro ; entre el velloſo , y el que no tiene vello; entre el que tiene las venas largas , y eſtrechas ; y entre el que tiene el pulſo grande , y pequeño ; tienen el color bello , y ber-mejo , mezclado de blanco , y rojo ; el pelo blondo , y creſpo; y todos ſus miembros bien proporcionados ; el eſpiritu gen-til ; el juicio bueno , jovial , y dulce ; el natural alegre, y mo-

deſ-

desto; son francos, liberales, gallardos, discretos, avisados, humildes, apaciguados, honestos, afectos à las Ciencias, corteses, graciosos, condescendientes, amorosos, placenteros en las compañias, salados en decir cosas para hacer reir, para cantar, para el combite; prontos à dar placer; nacidos para los negocios; en fin de un cierto humor, que no se les puede tachar, ni de temerarios, ni de poltrones, ni de muy activos, ni de muy tardos. Y como su complexion està en un medio; esto es, que no tienen, ni del uno, ni del otro extremo, ni se hallan molestados de causas internas, ni externas; de aqui proviene, que no son enfermizos, sino robustos; resisten à todas las injurias, que les vienen à los cuerpos, assi de à fuera como de à dentro. Veis aqui las señales de los sanguinos templados.

REGIMEN DE VIDA PARA LOS SANGUINOS temperados.

LOs sanguinos templados, para mantener su buena complexion, usaràn ordinariamente en su comida de viandas templadas, y evitaràn las que son ordinariamente càlidas, frias, secas, ò humedas; no de modo que sea menester tener un règimen de vida tan regular como los sanguinos intemperados, ni como los de las otras complexiones; lo qual hace que se les permita, que tantas veces tengan apetito de alguna cosa, coman de ella, y satisfagan à su deseo: y como ellos son de buena massa, y de natural robusto para resistir à las injurias, assi externas, como internas, deben acostumbrarse à toda suerte de vida, sin sujetarse à sola una, no sea que no observandola exactamente, se hagan delicados, y caygan enfermos, quando no observen su règimen de vida; podràn unas veces salirse al campo, otras à la Ciudad; y quando tengan hambre, podràn comer sin tener atencion à la hora de la comida, sea pan, carne, ò pescado, frio, ò caliente, cocido, ò assado, frutas cocidas, ò crudas, y de qualquiera especie, que fueren; y assi haràn bien en acomodarse à toda suerte de cosas, sea lo que se fuere; quando tuvieren buen vino, beberàn de èl; quando no lo tuvieren sino malo, haràn lo mismo; no obstante se guardaràn de hacer excessos en cosa alguna, lo me-

menos que pudieren , y guardar la mediocridad en todas las cosas : haciendo esto, viviràn un siglo entero sin enfermedades. Dormiràn , quando les venga el sueño , sin esperar el tiempo de acostarse.

COMPLEXION DE LOS SANGUINOS intemperados.

LOs sanguinos intemperados ; esto es , que tienen abundancia de sangre càlida,y humeda, son muy carnosos, y muy encendidos de rostro ; las venas muy grandes, y un grande batir de arterias; la respiracion dificil, y frequente: pesadumbre, y lasitud del cuerpo ; sudan sin trabajar ; el espiritu sencillo , y sin astucia ; danse mucho à las delicias ; sujetos à muchas enfermedades , particularmente à los fluxos de sangre ; y las mugeres tienen sus purgaciones en grande abundancia.

REGIMEN DE VIDA DE LOS SANGUINOS intemperados.

LOs sanguinos intemperados deben guardar una manera de vida refrigerante , para corregir su intemperie càlida, y humeda ; asi el aire, y los alimentos frescos , y secos les son muy propios : deben vivir , en quanto puedan , en un aire frio , y seco; y no han de comer sino carne de ternera , de cabrito , de cordero , de pollos , ò assados , ò cocidos ; y echar en los caldos yervas refrigerantes , como son lechugas , acederas , verdolagas , espinacas , chicorias , borraja , calabaza, agraz , y otras semejantes yervas , que podràn asi mismo comer en ensalada , si quisieren.

Los huevos frescos blandos , y los peces de rio les son muy buenos , como tambien toda suerte de frutas crudas , ò cocidas ; particularmente las cerezas , guindas , fressas , y uvas; con tal , no obstante , que no excedan en ellas , no sea que tome el cuerpo demasiada humedad.

Su bebida serà de buen vino , bien templado con el agua de fuente.

El demasiado dormir les es muy contrario , porque humedece ; y el exercicio moderado les es muy provechoso , por quanto dessecа la abundancia de los humores.

El

Porrua Hllavat

Damitnns Ecagitnp ib.

Las Timuras de la fracturas incompletas y fracturas por penetración

Lorrip

Madame

Sr. D. José
Ballesteros Puelle



El trabajar mucho les es nocivo, porque acalora mucho: ſiempre han de tener corriente el vientre, y guardarſe de las paſsiones fuertes del animo, particularmente de la colera, y y de la triſteza; los baños de agua fria les ſon muy buenos para refreſcar el cuerpo, como tambien las ſangrias; con tal que no ſe las hagan ſin propoſito, y ni en grande cantidad, porque de otra ſuerte facilmente ſe pondràn hidropicos.

Eſtas ſon todas las complexiones à que eſtan ſujetos los hombres, y las ſeñales ordinarias que las pueden dar à conocer, y que dan mucha luz; ſi bien hay muchos temperamentos que ſe confunden los unos con los otros, à quienes los vicios, las virtudes, y el eſpiritu los alteran mucho; cuyas coſas es neceſſario diſtinguirlas juicioſamente, quando ſe encuentren en algunas de las ſobredichas complexiones.

Todas eſtas complexiones, ò humores rigen las quatro edades del hombre. Es à ſaber:

I. La *Sangre* domìna deſde que uno nace haſta veinte y cinco años, que es la primera edad.

II. La *Colera* domìna deſde veinte y cinco años haſta los treinta y cinco, que es la ſegunda edad, porque entonces el calor comienza à venir à las venas, y la colera à elevarſe, y exaltarſe en la perſona.

III. La *Melancolìa* domìna deſde treinta y cinco años, en que comienza la vejez à venir, haſta los cinquenta y cinco, ò cerca de ellos, que es la tercera edad.

IV. La *Flema*, paſſada la edad de cinquenta y cinco años, comienza à dominar, que es la quarta edad; los humores comienzan à diſminuirſe; à mitigarſe el calor natural; y la edad à decrepitar; por lo qual ſe ha de fomentar con calor, y buen nutrimento: comer buenas viandas, yemas de huevos freſcos, buen pan de trigo, y buen vino viejo; las quales coſas ſon mas proximas à la generacion de la ſangre, y de los eſpiritus, que todo otro nutrimento. Ello es certiſsimo, que obſervando exactamente todo el ſobredicho règimen de vida, conforme el temperamento de cada uno, y evitando los inconvenientes en que ſe pueda dar, tanto en la juventud, como en la vejez, ſe podrà llegar al verdadero perìodo, y termino ordinario que Dios tiene ſeñalado.

NOTAS MUY NECESSARIAS DIGNAS de obſervacion.

6 QUando ſe dice (ò receta) *agua comun*, ſe entienda de Rio, ò de Fuente, ò de Pozo.

Aceite, ſe entiende de olivas, como el mas comun.

Raìces aperitivas càlidas, ſe entiende de raìces de apio, de peregìl, de hinojo, de bruſco, y de eſparragos.

Por las *quatro ſemillas frias mayores*, ſe entienden pepitas de melon, de calabaza, de cohombro, de ſandìa.

Las *ſimientes frias menores*, ſon la grana de endivia, de verdolaga, de lechugas, y eſcarolas.

Las *quatro ſimientes càlidas mayores*, ſon grana de anìs, de hinojo, de cominos, y de carnì.

Las *ſimientes menores*, eſtas ſon la grana de apio, de dancus, de ameos, y de ammomom.

Las *yervas capilares* ſon èſtas, adianto, culantrillo, ſcolopendra, doradilla, capilli-veneris.

Las *flores comunes, ò cordiales*, eſtas ſon las de violeta, bugloſſa, roſas encarnadas, y de borraja.

Si ſe dice *toma coral*, ſin explicar mas, entiendeſe del roxo.

Si ſe dice toma *turbino, ò agarìco*, ſe entiende del mas blanco.

Si ſe dice que ſe tome *agnus caſtus*, entiendeſe del mayor.

Si ſe dice que ſe tome *ſandalo*, ſe entiende del cetrino.

Del

Del *Nenuphar*, ò *manzanilla*, ſe entiende de la flor.

Si ſe dice que ſe tome *enula*, *ariſtologia*, *valeriana*, ò *regaliza*, ſe entiende de las raìces.

Si ſe dice que ſe tome *Eſcarola*, *Betonica*, ò *Agrimonia*, entiendeſe de las hojas.

Si ſe dice tomeſe de *anìs*, *de cominos*, *de culantro*, *de hinojo*, y aſsi de otros, entiendeſe de la grana, como parte la mas excelente de ſus plantas.

Si ſe dice toma de *acibar*, ſe entiende del ſucotrino, por ſer el mejor.

Si ſe dice toma del *opio*, ſe entiende el de Thebas.

Si ſe dice toma *coſtus*, ſe entiende del de Indias.

Si ſe dice toma *calamento*, ò *polèo*, ſe entiende el de monte, como mejor.

Si ſe dice toma *yerva buena*, ò *hyſſopo*, ſe entiende de Jardín.

Si ſe dice toma de la *ariſtologia*, ſe ha de ſaber ſi es para hacer opiata, ò unguentos, y emplaſtros. Si es para opiata, tomaràſe de la redonda. Si es para unguentos, ò emplaſtros, ſe tomarà de la larga.

Si ſe dice toma *bdelio*, ſi es para una medicina reſolutiva, ſe tomarà del de Judea, como el mas blando. Si fuere para medicina adſtringente, ſe ha de tomar del de Meca, ò Arabia, que es el mas terreſtre; y para conocerlo, el de Judea es mas blando, y el de Arabia mas ſeco, y mas antiguo.

Si ſe manda tomar del *ciprès* en medicina aperitiva, ſe ha de tomar del palo, ò de las hojas: y en medicina adſtringente, ſe ha de tomar del fruto; aunque todo èl ſe tiene por adſtringente regularmente.

Si se dice toma de la *canela* simplemente, se ha de tomar de la mas fina.

Si se dice toma de *albahaca*, si fuere por el Estìo, se tomarà la yerva; y por el Invierno la semilla.

En fin, hase de tener atencion quando se hiciere algun remedio à que las drogas, ò simples no estèn desvirtuadas, ni muy exhaladas con el excessivo calor, ò por antiguas, lo qual puede facilmente conocerse en su substancia, sabor, olor, y color natural; y poner tambien cuidado con que no estèn carcomidas; esto es, agujeradas, ni de ningun modo minorada su calidad, porque sino tienen las calidades requisitas, no surten el mismo efecto que si las tuviessen, lo qual hace que no se curen los enfermos, y que se menosprecien los remedios, porque no se recibe alivio, y se cree que no son buenos; pero la culpa la tienen mas frequentemente las drogas, que la composicion del remedio. Y en suma, que no haya error en la eleccion de los simples.

Es forzoso que el azucar, y la miel estèn bien purificadas; y si se vè que la miel no lo està suficientemente, serà menester que se eche en una vasija con seis tantos mas de agua, que lo que es la miel, y se hervirà hasta tanto que no dè mas espuma, para lo qual se irà quitando. Pero caso que la miel estè por sì bien purificada, solamente se le darà un hervor, sin echarle agua, y despues colarla por un lienzo. La miel es muy buena en todas las cosas, y conserva los remedios; de tal modo, que si embuelves qualquiera suerte de fruta en un lienzo empapado en miel, se conservarà tan hermosa, y fresca como si se acabàra de coger.

DE LOS XARAVES.

QUando el Medico ordena un xarave purgante, se tomarà en ayunas en cocimiento de sèn cantidad de una, ò dos onzas; si fuere para prepararse para una purga, se ha de tomar con el cocimiento de las hojas, ò raìces de chicorias, de acederas, ò de fressas, tomando dos horas despues un caldo. Si fuere para dormir, se toma en un vaso de ptisana, ò en cocimiento de simiente fria, una onza en cada toma. Si fuere para refrescar, ò para mitigar la sed

que

que ſe padece, ò en la calentura, ò por otra cauſa, ſe puede tomar en qualquiera hora en agua, ò en una ptiſana. Noteſe, que dos cucharadas de xarave hacen una onza.

DE LAS OPIATAS, XARAVES, Y JULEPES ſomniferos.

SI el Medico te ordena tomar opiata, xarave, ò julepe para conciliar el ſueño, ſe tomarà por parte de noche, una hora, ò dos antes de cenar, para que penetre el celebro con los vapores de la comida.

DE LAS PURGAS, O MEDICINAS.

SI fuere el medicamento laxante, ſeaſe en bocado, ò en bebida, y no ſeñalàre el Medico la hora de tomarſe, es regla general (ſi no hay preciſion de parte del enfermo) el que ſe tome por la mañana en ayunas, y no beber, ni comer, ni dormir dos horas deſpues de haverla tomado. Si fuere por el Verano, è hiciere calor, ſe ha de dar al romper del dia, por ſer la hora mas freſca.

Caſo que el medicamento ſea de mal olor, ſe han de apretar las narices del enfermo, ò ſe le darà à oler vinagre roſado, yerva buena, clavo, corteza de limon, y coſas ſemejantes. Pero ſi la medicina es amarga, ò de muy mal guſto, ſe le darà al enfermo algun dulce de canela, de naranja, de anìs, de culantro, de azucar roſado, ò de otras confituras: Mas ſi no fuere amigo de dulce, ſe le puede dar à que coma de una manzana, pera, naranja, ò de otra fruta agria, pero no la paſſarà, ſino ſolamente el zumo, y arrojar lo demàs. Hecho eſto, ſe procurarà que el enfermo tenga la cabeza levantada, ſin moverſe, y no darle nada dos, ò tres horas deſpues, por ſer eſte el tiempo de la operacion de las medicinas; ſi no es que la perſona ſea de eſtomago càlido, ò colerico, ò que el tiempo eſtè caloroſo, y èl eſtuviere dèbil; porque en tal caſo, ſe le puede dar una rebanada de pan mojada en buen vino, ò un buen caldo de buenas ſubſtancias, ò ciruelas confitadas, ò coſas ſemejantes, dos, ò tres horas deſpues de haver tomado la medicina.

Y si hiciere frio quando se dà alguna medicina, y el enfermo tuviere frio en los pies, se los calentaràn con un lienzo, embolviendolos en èl, y cubrirlos bien, poniendole despues una servilleta caliente enroscada al cuello, y otra sobre el estomago.

Pero si por el contrario el enfermo tiene mucho calor, seasse por el demasiado calor del Verano, seasse por una gran calentura, en tal caso se podrà regar el quarto con agua fresca, mezclada con un poco de vinagre, y echar despues hojas verdes, ò de viña, ò de llantèn, ù otras aquatiles. Podrànse poner tambien en las ventanas lienzos mojados, y darle aire al enfermo à alguna distancia con un abanico, ò con otra cosa.

El règimen de comida del que ha tomado la purga, serà tomar (si tiene possibilidad para ello) un caldo, en que haya cocido ternera, ave, y carnero bien sazonado con sal, y agràz, y con buenas yervas. Y caso que se haya obrado bien con la purga, se le podrà añadir al caldo una yema de huevo; y si el enfermo puede comer, se le darà un alon de una ave, ò un poco de ternera, ò de carnero, segun mas gustàre, y algun dulce liquido despues de comer; y no cargar mucho el estomago de cosa alguna. La bebida serà de buen vino mezclado con agua, la mitad por lo menos: y si puede passearse despues de comer en la sala, serà mejor; pero si no, se estarà en la cama, hablarà con alguno una, ò dos horas, y despues dormirà, si pudiere. En despertando, si tuviere alteracion, se le darà una sopa en vino, ò se le darà à beber una toma de xarave rosado con agua de cebada, ò de regaliza. Para comer se le puede dar carnero, ò capon, ò pollo, ò pichon, ò perdiz, todo assado, con alcaparras dessaladas, ò un par de huevos frescos; y si el enfermo tiene tan postrado el apetito, que no gusta de nada, serà bien hacerle algun guisado de las dichas viandas, echandole un poco de moscada, ò de zumo de naranja.

TIEMPO EN QUE SE HAN DE TOMAR las Pildoras.

AUnque las Pildoras pertenezcan à las medicinas laxativas, se toman de ordinario por la mañana en ayunas; no obstante puedese tomar por la noche antes de cenar; y aun hay quien

quien las tome despues del primer sueño, à causa del acibar, principal ingrediente de ellas, porque es de larga operacion, à causa de su substancia viscosa. Los que han de usar de èl, no han de comer nada por mucho tiempo despues de haverlo tomado, lo qual serìa trabajoso si se tomàra entre dia; y à demàs de esto, durmiendo hace mejor su efecto. Y en quanto al règimen de vida, serà el mismo que el de las purgas que se acaba de decir.

DE LOS COCIMIENTOS.

QUando se manda hacer cocimientos, y no se señala la cantidad del agua que han de tener, se ha de atender à la materia de que se han de hacer. Si fueren de yervas que tengan bastante zumo, no es menester que hiervan demasiado, ni tampoco se necessitarà tanta porcion de agua como si se hicieran de raìces, palo, ò cortezas, fruta, ò simientes, las quales es menester hervirlas mucho. A esto se ha de tener atencion, como tambien en poner à cocer las cosas mas duras, primero que las otras. Tampoco conviene hervir los dichos ingredientes à fuego fuerte, ni por demasiado tiempo. Todos ellos se han de quebrantar antes de ponerlos à hervir, para sacarles el jugo, y la substancia. Es mejor hacer poco cocimiento, que mucho: no obstante si por descuido no se hiciere lo suficiente, podrà añadirsele un poco de agua; pero mejor serà echar el agua que se necessite al principio del cocimiento, que no despues.

Lo mismo se observarà con las infusiones frias.

AYUDAS, O LAVATIVAS.

QUando un Medico ordena una ayuda, ò lavativa en lugar de otra medicina, sin decir la hora de tomarla, es mejor que esto se execute por la mañana en ayunas, ò si no una, ò dos horas antes de cenar, despues de ya hecha la digestion de medio dia; sino que sea por alguna causa urgente, como por una colica nefritica, ù otro mal repentino, en cuyo caso se ha de echar al ins-

instante, y en qualquiera hora del dia, y hacer que se recueste el enfermo àcia el lado del dolor, si se puede, luego que la haya recibido.

MODO DE APLICAR LOS REMEDIOS TOPICOS.

SI son saquitos para estregar la cabeza, ò alguna parte de ella, ya para dessecar el celebro, ya para las ventosidades; en tal caso se han de aplicar los remedios lo mas calientes que puedan sufrirse; mas si son para restringir, ò expeler, han de ser frios, ò tibios; como tambien los unguentos, ò lenimentos para la frente, y sienes.

En quanto à la aplicacion de los remedios se harà dos veces por la maña, y tarde en el Invierno; y tres en el Verano, si no es que haya grande necessidad, porque entonces se continùan incessantemente los remedios hasta que se hayan aliviado los dolores, usando siempre de discrecion; esto es, no fatigando demasiado al enfermo de un golpe, porque es menester à veces dar algun descanso al enfermo, y dexar que obre la medicina.

Si fuere para fomentar, y untar el pecho, entiendese desde las claviculas que estan sobre los pechos, hasta la boca del estomago. Mas si fuere para la pleuritis, se aplicaràn los remedios al lado del dolor; y todo bastante caliente.

Si fuere para el estomago, se aplicarà el remedio, ò emplastro, ò unguento, ò fomentacion, desde la boca del estomago, hasta el ombligo. Y si es para detener los vomitos, y fortificar el estomago, podràn aplicarse las dichas cosas antes de comer; y para otro fin, por la mañana, y por la noche.

Si fuere para el corazon, se aplicarà el remedio entre el pecho, y el costado izquierdo, porque el corazon se inclina àcia aquel lado.

Si fuere para el higado, se ha de aplicar el remedio àcia la parte drecha, sobre las arrugas, ò doblèz de la cintura.

Si fuere para el bazo, se aplicarà al lado izquierdo, un poco encima del anca, algo àcia adelante, mas que àcia atràs.

Si

Si fuere para el vientre, entiendese desde el ombligo *usque ad verenda.*

Si fuere para los vacìos, se entiende de los dos lados del vientre: No se aplica remedio alguno sobre estas partes, sino à los hypocondriacos.

Si es *super verenda*, se ha de aplicar alli mismo.

Si fuere para los riñones, de los quales el uno, que es el de la parte derecha, està mas alto, y el de la siniestra mas baxo; por lo qual las aplicaciones se han de hacer de travesìa, comenzando por el alto de la parte derecha, hasta lo baxo de la izquierda.

Si fuere para el huesso sacro, todos saben su situacion; el cetro, ò espina de la espalda, corre desde el medio de las dos espaldas, hasta en medio de las dos ancas, este es el lugar ordinario de las gotas ceaticas: y quando se fomenta esta parte, se ha de hacer por largo tiempo, y caliente, à fin de que el remedio penetre facilmente mas adentro.

OTRAS NOTAS TAMBIEN DIGNAS de observacion.

7 EL *peso de un doblon*, equivale à dos dragmas.

Un *escudo*, es el peso de una dragma.

Un *sueldo*, son casi dos quartos: tambien significa por equivalencia *manojo*, ò *puñado*.

Un *dinero* es menos que un maravedì de España: de manera, que tres dineros de Francia, componen un ochavo de España.

El *oxicrato*, es un mixto de seis partes de agua comun, y una de vinagre.

Oximiel, es un mixto de miel, y vinagre: de sus seis partes las quatro son de miel, y las dos de vinagre: algunos le echan un poquito de agua.

Cu-

Cucaracha, ſon unos guſanos, que llaman *cien pies.*

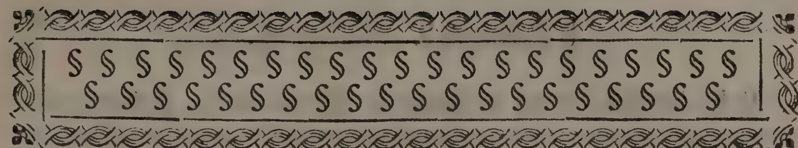
El nombre *hernia* en Francès, es indiferente para ſignificar *quebradura*, y hernia; por la calidad del remedio ſe ſacarà para qual de las dos coſas ſea, ò ſi para las dos.

Una *dobla de oro*, ſon dos dragmas.

Dos *cucharadas*, es una onza.

Una *pulgarada*, es quanto ſe puede coger con las puntas de los cinco dedos.





COLECCION
DE REMEDIOS SELECTOS, experimentados, y aprobados.



OMO los remedios, cuya Coleccion aqui os damos, son de dos suertes; los unos, que miran à algunas enfermedades internas, que acaecen frequentemente, y los otros à las externas; hemos dividido esta Coleccion en dos Tomos. Y por quanto los males externos son los mas comunes, los mas manifiestos, y que no piden una preparacion del cuerpo tan exacta; tuvimos à proposito poner en el primer Tomo los remedios propios, y convenientes para curarlos prontamente; y en el segundo, para las enfermedades internas.

Num. 1. *Emplastro contra toda suerte de llagas, llamado emplastro negro, ò unguento negro.*

DROGAS.

Toma de	*Aceyte de olivas,*	7. *libras.*
	Hilas de lienzo viejo,	2. *libras.*
	Albayalde pulverizado,	1. *libra.*
	Litargirio de oro,	5. *quarterones.*
	Cera nueva,	*media libra.*
	Mirra pulverizada,	1. *libra.*
	Acibar pulverizado,	2. *onzas.*

PREPARACION.

Echa las dos libras de hilas de lienzo viejo, y deshecho, en un perol grande de cobre; echales encima las ſiete libras de aceyte de olivas; de ſuerte, que las hilas ſe empapen totalmente: deſpues lo pondràs todo eſto ſobre un fuego de carbon, que no ſea muy activo, porque no ſea que prenda en el aceyte, y queme todas las hilas. Haſe de rebolver eſto continuadamente con una vara, ò eſpatula de hierro, haſta que ſe hayan conſumido totalmente las hilas, lo que conoceràs quando echando algun poco ſobre un plato, veas que no hacen hilo las hilas. Hecho eſto, ſe ha de retirar del fuego la vaſija; y quando ceſſe de hervir, ſe ha de echar poco à poco, rebolviendo continuamente la libra de albayalde; deſpues ſe bolverà à poner al fuego por un minuto de tiempo; retiraràslo deſpues, y le echaràs, rebolviendo tambien continuamente los cinco quarterones; es à ſaber, quince onzas del litargirio de oro, aviendo primero reducido bien à polvos el albayalde, y el litargirio: deſpues ſe ha de rehervir otro poco, y echarle la media libra de cera nueva, hecha pedacitos pequeños, y hacerle dar otro hervor: deſpues lo apartaràs, y echaràs poco à poco, como arriba, rebolviendolo, la libra de mirra pulverizada; y lo haràs hervir otro poco. Apartaràslo deſpues del fuego; y eſtando aſsi, le añadiràs, meneandolo ſin ceſſar, las dos onzas de acibar bien pulverizado; y bolveràs à poner el perol ſobre el fuego, dexandolo que dè dos, ò tres hervores. Deſpues ſe ha de echar un poco ſobre un plato, para ver ſi ſe pega: mas ſi eſtà muy blando, ſe le ha de hacer bolver à hervir ſuavemente, haſta tomar conſiſtencia.

Quando eſtè ya hecho, ſe apartarà del fuego: echaràſe ſobre una meſa, ò plancha, con un cucharon; dexaràſe enfriar; y ya frio, haràs de ello rollos.

Si por contingencia al hervir eſtas drogas, prende el fuego en ellas, ſe ha de tener pronta una cobertera para cubrir al punto la vaſija, y por eſte medio ahogaràs el fuego de adentro: para que nada de ello ſe pierda, ſe ha de poner eſta vaſija dentro de otra mayor. Eſta advertencia deve ſervir para todos los demàs remedios de eſta naturaleza.

Modo de ſervirſe del dicho emplaſtro.

Si la llaga eſtà en la flor de la piel, ſe ha de poner ſobre ella un emplaſtro, limpiandolo todos los dias; y continuar aſsi haſta que ſe cure.

Si aparece alguna excreſcencia de la carne, la has de curar como comenzaſte, porque ſe ſuprimirà naturalmente.

Si hay alli carne muerta, y es antigua la llaga, ſe ha de tomar un rollo del emplaſtro, ponerlo en un puchero con ſeis cucharadas de aceyte roſado; ò à falta de èl, de aceyte de olivas, y derretirlo todo junto; tomar deſpues hilas à proporcion, echarlas alli dentro, y empaparlas totalmente: deſpues pondràs eſtas hilas en otro puchero, que cubriràs con cuidado, para conſervar ſu virtud. Quando quieras ſervirte de èl, tomaràs un poco, y lo pondràs en la llaga, y haràs de modo, que èſta quede enteramente cubierta de las hilas; las quales ſe aplicaràn ligeramente, ſin que queden oprimidas, ni apelmazadas, para que el humor ſalga à ſu ſalvo. Se ha de mudar de hilas tarde, y mañana: mas el miſmo emplaſtro puede ſervir un dia; y aunque los hueſſos eſtèn deſcubiertos, pondràs encima las hilas aſsi preparadas; y en caſo que la llaga eſtè negra, le quita toda la negrura, ſin que ſe caygan los hueſſos.

Empero, ſi el agujero de la llaga es muy pequeño, y profundo, primeramente ſe ha de meter en èl un mechoncito de lino, para no exponerſe à que no ſe puedan ſacar las hilas, aviendo primeramente embebido el mechon en el unguento derretido; y poner cuidado con que no entre oprimido, à cauſa del humor que ha de ir ſaliendo.

Lo ſegundo ſe ha de advertir, que el mechon no ha de tocar haſta el fondo, à cauſa de la carne, que alli ſe và recreciendo; pero ſi el agujero fuere demaſiadamente pequeño, ò el paciente ſe hallàre incomodado del mechon, derramaràſe en la herida, del unguento derretido en el aceyte, y ſe pondrà encima el emplaſtro.

Lo tercero, que ſe ha de mudar cada dia el emplaſtro, y limpiarlo todas las noches.

Lo quarto, que puede hacerſe mayor, ò menor cantidad de eſte emplaſtro, aumentando, ò diſminuyendo à proporcion

la doſis de cada droga. Eſta advertencia deve ſervir para todas las otras recetas, aſsi internas, como externas.

Emplaſtro exeelente para todo genero de llagas viejas, y nuevas.

DROGAS.

Toma de	*Pez raſina,*	1. *libra.*
	Cera amarilla nueva,	1. *libra.*
	Corazoncillo,	1. *puñado.*
	Hojas de tabaco,	1. *puñado.*
	Aceyte roſado,	1. *libra.*
	Trementina de Venecia,	10. *onzas.*
	Vino roxo grueſſo, un poco mas de medio quartillo.	

PREPARACION.

Se ha de tomar la cera nueva, y la raſina, cortadas en pedacitos menudos; echarlas en una calderilla; y derretirlo meneandolo continuamente. Lo ſegundo, quando eſtuvieren derretidos eſtos materiales, ſe les añadirà la libra de aceyte roſado, rebolviendolo. Lo tercero, añadiràſe el zumo de la yerva del tabaco, y de la de corazoncillo, haviendolo colado por un lienzo, deſpues de machucadas dichas yervas en un mortero: eſte zumo harà caſi los tres tercios de una eſcudilla, y lo mezclaràs con los dichos materiales, removiendolos ſiempre, ſin que llegue à hervir. Lo quarto, mezclaràs la trementina de Venecia. Mezclaràs en fin, el vino grueſſo roxo. Hecha eſta mixtion, la dexaràs enfriar, la amaſſaràs en el caldero para juntarla, la dexaràs en maſſa, ò la haràs rollos pequeños. El licor, que reſtàre en el caldero puede ſervir para lavar las llagas.

Deves ſervirte de eſte emplaſtro como del precedente.

Emplaſtro llamado Manus Dei, *à cauſa de ſus efectos maravilloſos.*

2 Yo confieſſo à la verdad, que la compoſicion de eſte emplaſtro parece dificultoſa à la primera viſta; que las drogas

gas, que le componen, son bien considerables; y que estas dos consideraciones pudieran detener à muchas personas el emprender su composicion; pero assi como sus propriedades son maravillosas, y todas divinas, por las quales se llama justamente *Manus Dei*, ò *emplastro divino*, me pareciò, que devia proponerle al principio, para animarte à emprenderle por tu proprio interès; puesto que no hay casi males algunos externos, para los quales no puedas servirte de èl.

Propriedades de este emplastro.

El mundifica una llaga, la resuelve, y la hace criar nueva carne, sin que cause corrupcion alguna en la llaga.

Es bueno contra toda suerte de hinchazones, en qualquiera parte del cuerpo que estèn; aunque alguno tenga hinchada la cabeza desmesuradamente, aviendo primero raìdo los cabellos antes de poner en ella el emplastro.

Mata, y cura toda suerte de apostemas, landres, cancros, y las fistulas. Es bueno contra todas las mordeduras de animales rabiosos, atrayendo à sì el veneno sutilmente.

Cura las heridas de los escopetazos, y de todas las otras causadas por el fuego: hase de sacar primero el plomo, el hierro, ò qualquiera otra cosa de las heridas.

Saca los huessos quebrados, si los hay en la herida. Cura tambien las heridas de los golpes de las flechas. Une los nervios, de qualquiera manera que estèn cortados. Cura las landres, y otras apostemas de la cabeza, internas, ò externas.

Es bueno contra la peste; y con tal, que el emplastro se ponga con tiempo sobre la landre, no passarà adelante. Es bueno contra toda suerte de ulceras; contra la tiña de los muchachos, rayendo el cabello antes de aplicar el emplastro.

Contra las almorranas externas, y tambien internas, aplicando el emplastro sobre ellas, y quitandolo para las necessidades, se bolverà à poner despues.

Contra los tumores, y ulceras, que vienen à los pechos de las mugeres; con la advertencia que despues harèmos.

Contra el mal de muelas: aviendose servido muchos de èl felizmente, aplicandolo à las sienes, ò detràs de la oreja de la parte del dolor.

Otros han sanado de rheumatismo, aplicandolo sobre las vertebras del pescuezo, y tambien sobre la espalda, y los brazos malos. Puede tambien servir para los otros dolores de el cuerpo.

Como este emplastro fortifica grandemente los nervios debilitados, podràs servirte de èl quando estuvieres amenazado do perlesìa.

Es excelente para las fistulas que nacen en la extremidad de la vista, dexandolo estar alli por largo tiempo. Para las nubes de los ojos, que provienen por la demasiada luz, y dexan como ciega la vista: cerraránse los parpados, y aplicaràs encima el emplastro, por espacio de quince dias, ò mas.

Para las fistulas que quedan quando se hace abertura para sacar la piedra.

Para los tumores llamados *secas*, dexandolo en ellos por largo tiempo.

Restaña incontinentemente la sangre de una cortadura, limpiandole bien la sangre, y aplicandole encima el emplastro caliente al fuego.

Es excelente para las quemaduras; para lo qual se echaràn seis granos de sal majada en dos cucharadas de vinagre, el qual puesto à calentar, para deshacer la sal, se lavarà con èl la quemadura; y despues se pondrà encima el emplastro.

Tambien es bueno para otros muchos males, segun las experiencias, que de èl se tienen cada dia. Ha avido muchas personas, las quales estando para cortarles las manos, ò los dedos, por la aplicacion de este emplastro (sin otra cosa) quedaron curadas enteramente, sin que fuesse menester llegar à la amputacion.

Extiendense tambien sus virtudes, hasta à los mismos animales.

SU

SU COMPOSICION.

DROGAS.

Toma de	*Galbano,*	*una onza, y dos dragmas.*
	Amoniaco,	*tres onzas, y tres dragmas.*
	Opoponax,	1. *onza.*
	Vinagre bien blanco,	4. *onzas.*
	Aceyte de olivas,	2. *libras.*
	Lytargirio de oro,	1. *libra, y* 1. *onza.*
	Cera nueva,	20. *onzas.*
	Almaſtiga,	1. *onza.*
	Olibano,	2. *onzas.*
	Bdelio,	2. *onzas.*
	Myrrha,	1. *onza, y dos dragmas.*
	Imàn fino de Levante,	2. *onzas.*
	Incienſo,	1. *onza, y* 2. *dragmas.*
	Ariſtologia redonda,	1. *onza.*

PRIMERA PREPARACION.

Tomarànſe las tres primeras drogas, que ſon tres ſuertes de gomas, es à ſaber, el galbano, amoniaco, y opoponax; majarànſe en un mortero de bronze; calentando de quando en quando el martillo, ò mano, que deve ſer de hierro: deſpues ſe echaràn à remojar con vinagre en una olla vidriada, que contenga, ò haga coſa de tres quartillos, dexandolas eſtar alli por dos dias, y dos noches; rebolviendolas dos, ò tres vezes cada dia, con una eſpatula de madera; y ſi no baſtare eſte tiempo, para que las drogas ſe vayan al fondo, ſe dexaràn por mas tiempo. Deſpues que las drogas eſtèn aſsi bien remojadas, ſe echarà todo en una almofia, que haga tanto como el puchero, ò mas, para que nada ſe derrame, al rebolver las drogas. Deſpues ſe pondrà eſta almofia, ò cazuela ſobre unas pocas braſas, como ſi ſe quiſiera hacer un xarave; y ſe cocerà todo, meneandolo continuamente, haſta que ſe conſuma el vinagre coſa de la mitad, ò poco menos: hecho eſto, colaràslo todo por un tamiz, ò lienzo nuevo; de ſuerte, que no quede ſuſtancia al-

alguna. Despues de passado todo, lo bolveràs à poner al fuego, y haràs que buelva à hervir en la misma cazuela, hasta que derramando una, ò dos gotas con la espatula sobre una escudilla, conozcas que las gomas se espesan, y han tomado cuerpo, y que el vinagre se ha consumido enteramente: entonces quitaràs la cazuela de sobre el fuego, y la dexaràs enfriar.

SEGUNDA PREPARACION.

Hecho esto, se tomarà una libra, y una onza de lytargirio de oro, una onza de cardenillo; uno, y otro bien pulverizado, y tamizado; y echarlos con dos libras, y media de aceyte de olivas en otra cazuela aparte; y cocerlo sobre muy poco fuego, rebolviendo incessantemente con la espatula de madera, ò de hierro, para que el lytargirio no se junte en un monton; continuando asi, hasta que estas drogas estèn bien trabadas, è incorporadas juntamente: entonces aumentaràs el fuego, y las coceràs hasta que se pongan de color roxo obscuro: para entonces echaràs alli las veinte onzas de cera nueva, cortada à pedacitos, y las derretiràs en las drogas ya cocidas, rebolviendolo siempre con paleta, ò espatula: derretida la cera, y un poco cocida juntamente con las drogas, lo apartaràs todo del fuego, y lo dexaràs enfriar un poco. Al mismo tiempo tomaràs la otra cazuela, en que estàn las gomas ya cocidas, y frias; pondràsla sobre un poco de lumbre, para derretirlas suavemente, rebolviendo siempre con la espatula; y quando estuvieren bien derretidas, las derramaràs en la otra cazuela, que estarà apartada del fuego, y algo fria, rebolviendo siempre con la espatula; y despues tomaràs los polvos siguientes para echarlos alli dentro.

TERCERA PREPARACION.

Tomarànse las dos onzas de imàn fino de Levante bien pulverizado (algunos en lugar de dos onzas, como es dicho, le echan hasta quatro); y meterlas en esta cazuela, despues de averla apartado de el fuego; porque sobre el fuego el imàn al punto haria hinchar, espumar, y caer las drogas al fuego. Estos polvos de imàn es necessario irlos echando, ò derramando suavemente por un embudo de papel, è hilo à hilo, sobre el unguento, meneandolo todo continuamen-

mente. Despues que asi hayas incorporado el imàn solo, fuera de la lumbre, por espacio de dos, ò tres *Padre nuestros*; para incorporarlo mejor, tomaràs los otros polvos, esto es, la onza, y dos dragmas de myrrha; la onza de aristologia redonda (algunos echan dos onzas); la onza de almastiga; las dos onzas de olibano; las dos onzas de bdelio; y la onza, y dos dragmas de incienso: mezclaràs bien todo esto junto sobre una hoja grande de papel. Quando estos polvos estuvieren bien mezclados, los echaràs en un embudo grande de papel; y despues los derramaràs poco à poco por la punta del embudo, para que passen tan menudamente como la arena de un relox; entre tanto algun otro rebolverà continuadamente esto, para que se incorpore bien, y hasta que el unguento se ponga negri-roxo. Conoceràs, que està suficientemente cocido, si despues de averlo echado sobre una tabla de nogal, ò una mesa fregada con vinagre, se pone duro al instante. Quando veas, que està bien cocido, se tendrà prevenida una mesa grande de nogal, ò de marmol, y rociarla bien con vinagre, para echar encima el unguento. Quando vieres, que està bien frio, lo juntaràs con las manos mojadas en vinagre, y hacer con èl cañutos del grandor que gustares; los quales pondràs en orden sobre qualquiera tabla rociada del mismo modo con vinagre, ò con aceyte: dexaràslos secar al ayre sin Sol; y despues los embolveràs en papel, sin que los cañutos, ò rollos se toquen el uno al otro.

Modo de servirse de este emplastro.

Es de saber, que este emplastro se puede guardar cinquenta años sin corromperse, y su virtud siempre es admirable.

No conviene servirse de èl, sin que primero hayan passado tres meses despues de hecho. No se deve estender sobre lienzo, porque le penetrarà; sino sobre pellejo, ò baldrès con los dedos mojados con vinagre comun, ò con saliva por lo menos.

No se pondrà en la herida, ni mechon, ni hilas; y quando quiera aplicarse el emplastro, se limpiarà primero suavemente con un lienzo limpio, dos, ò tres veces al dia, la parte; y cada vez limpiar bien el emplastro; el qual puede servir cinco, ò seis veces sin renovarle; y asimismo, si se rae la

ma-

materia del emplaſtro, y ſe lava en vinagre, te podràs ſervir de èl por eſpacio de ocho dias.

I. Primeramente ſi la herida eſtuviere demaſiadamente profunda, ſerà bien poner en ella algunas hilas, ò mechon, cercada, y muy cubierta del dicho emplaſtro.

II. El primer emplaſtro, que ſe ponga ſobre la herida, ſe quitarà al fin de veinte y quatro horas; y los que deſpues ſe puſieren, no ſe deven quitar haſta deſpues de doce horas; ſi no es que el mal inſte, para que ſe quiten mas à menudo por la cantidad de inmundicia, que ſalga de la llaga.

III. El enfermo, ò herido no ha de comer, ni ajos, ni cebollas, porque ſerà curado mas preſto en ocho dias abſteniendoſe de eſto, que en dos meſes ſi come de ello.

IV. Quando te ſirvas del emplaſtro para los pechos de las mugeres, ò en ulceras, no ſe ha de poner, ni mechon, ni hilas, ſino un ſimple emplaſtro.

V. Quando el mal no eſtà rebentado, y para rebentarlo, ſe tomaràn ſeis puños de acedera con una cebolla de lirio; majarànſe juntos; y coceràn en una olla con un poco de manteca del tamaño de un huevo, una cucharada de agràz, ò de levadura del tamaño de una nuez: quando eſtè todo cocido, ſe pondrà en un puchero: de eſto ſe tomarà un poco para hacer una cataplaſma por la mañana, y por la noche, calentandolas tibias quando ſe apliquen, y continuar aſsi, haſta que el mal eſtè abierto.

Emplaſtro para las llagas, y otros males externos.

3 Toma de goma de galbano, y opoponax, una dragma de cada coſa; de amoniaco, y de *bdelio*, de cada coſa dos dragmas: reducelo todo à polvos muy finos; los quales los echaràs en un puchero vidriado; echa encima buen vinagre; dexalo eſtàr aſsi por veinte y quatro horas; deſpues ponlo à hervir con mucho fuego, para que las gomas ſe derritan: luego que eſtèn bien derretidas, las colaràs por un ſaco de lana, exprimiendolas fuertemente para que paſſe quanto ſe pueda. Pon deſpues à hervir todo el licor, haſta que todo el vinagre ſe evapòre, meneandole continuamente, para que las gomas no ſe quemen en el aſsiento del puchero. Deſpues

de

de esto apartalo de la lumbre, y cubrelo bien.

Toma dos libras de aceyte de olivas, media libra de cera nueva; la qual echaràs en un puchero nuevo de barro vidriado, y lo pondràs para que se derrita al fuego, poco à poco. Hecho esto, echa alli poco à poco libra y media de lytargirio de oro hecho polvos muy finos, y tamizados, meneandolo continuamente, hasta que todo estè bien incorporado, y haya tomado la materia un color amarillo: entonces toma las gomas, que se hirvieron primeramente, y echa de ellas en la ultima materia el gruesso de una nuez, y continùa assi poco à poco, hasta que todo estè enteramente derretido, y mezclado junto; cuidando, que no passe del borde del puchero, y que todo no se cayga al fuego. Despues de esto añade alli de los polvos de aristologia larga, y redonda, de la piedra calaminar, y de incienso; de cada cosa una dragma; y los mezclaràs con el dicho unguento, añadiendo una dragma de aceyte de laurel; y al fin quatro dragmas de buena trementina. Ponlo à hervir todo junto, hasta poder hacer un emplastro, rebolviendolo incessantemente: apartalo del fuego, y echalo en agua, para poder manejarlo mejor, estando frio, con las manos untadas con aceyte de manzanilla, ò rosado, y assi amassarlo por tres, ò quatro horas. Guardaràse en un puchero bien tapado. Puedese conservar por cinquenta años.

SUS PROPRIEDADES.

I. Es bueno para toda suerte de heridas, y de llagas, dessecandolas, mundificandolas, y produciendo carne buena.

II. Fortifica la parte, obrando mas en una semana, que todo otro emplastro en un mes.

III. Impide la putrefaccion, la carne muerta, y aun la gangrena.

IV. Saca las balas, clavos, y espinas de las heridas. Es tambien muy singular para las mordeduras de perros rabiosos, y otros animales venenosos.

V. Atrahe la materia de los tumores de las contusiones, è inflamaciones, y supùra los diviesos, y los tumores mas rebeldes.

Qual-

Qualquiera que tenga este emplastro, no necessita del precedente que se acreditò con los efectos prodigiosos que produce, y cuya composicion es mucho mas dificil, y de un gasto mayor, que este.

Emplastro contra toda suerte de heridas, particularmente contra los males de los pechos.

DROGAS.

Toma de	*Sebo de vaca de el que se halla al rededor de los riñones,*	*libra y media.*
	Sebo de carnero,	*libra y media.*
	Pez negra,	1. *libra.*
	Pez de Borgoña,	*media libra.*
	Cera nueva,	1. *libra.*

PREPARACION.

4 Tomarànse juntos los dos sebos, ò grassas; derretirànse; y colarlas con un colador, ò lienzo; despues se pondràn sobre fuego manso en una vasija del tamaño conveniente: quando estèn bien derretidas, se les añadirà la cera cortada en pedacitos pequeños; despues la pez negra; y al fin la pez de Borgoña; rebolviendo continuamente todas estas materias, quando se añadan, con una espatula, ò varilla de hierro, ò de madera; y quando estuviere todo bien derretido, se dexarà todavia la vasija un poco sobre el fuego, para que cuezan estas materias: despues se apartarà, y echaràn estas materias en una mesa para hacer rollos, como diximos de los emplastros precedentes; ò conservarlo en massa, para servirse de ello en las ocasiones.

El modo de servirse de este emplastro es semejante en todo al del emplastro precedente, principalmente para los pechos.

Em-

Emplaſtro para las ulceras de los pechos.

DROGAS.

Toma de	*Manteca de puerco,*	*4. onzas.*
	Diaquilon comun, que es un emplaſtro, que ſe halla ſiempre en las Boticas,	*media libra.*
	Cera blanca,	*4. onzas.*
	Minio en polvos,	*4. onzas.*

PREPARACION.

Derrite primeramente la manteca; quando eſtè bien derretida, añadele el diaquilon, y la cera, para derretirlas tambien, rebolviendolo continuamente con un palo: quando eſtè todo bien derretido, ſaca el puchero del fuego; y quando comience à enfriarſe, añadele el minio poco à poco, y ſin ceſſar de rebolver. Quando eſto eſtuviere caſi frio, meteràslo con la eſpatula en una cazuela donde havrà agua fria; y deſpues formaràs con eſto unas maſſas pequeñas, ò rollos, los quales pondràs à ſecar ſobre una tabla. Un emplaſtro puede ſervir dos, ò tres veces limpiandolo.

Para los pechos ulcerados.

Toma media onza de trementina, y dos onzas de aceyte roſado. Derritelas juntas; y apartandolas del fuego, añade media onza de miel roſada.

Emplaſtro contra las fluxiones.

Toma aceyte de zorro de *caſtòr*, y de lirio, de cada uno una onza; de reſina de pino quatro onzas; de cera amarilla dos onzas; de aguardiente rectificada dos cucharadas. Coceràs todas eſtas coſas haſta la conſiſtencia de emplaſtro, que ſea no obſtante bien blando.

Em-

Emplastro de azufre.

5 Toma tres onzas de aceyte de azufre; media onza de cera; tres dragmas de coloofnia; de mirra quanto pesan todas las drogas precedentes: derrite la cera, y la colofonia en el aceyte; estando bien mezclados, añadeles la mirra pulverizada: cuecelas bien à fuego manso, rebolviendolo incessantemente con una espatula, hasta que todo estè bien incorporado, lo qual serà por espacio de un quarto de hora; despues retiralo del fuego; dexalo enfriar, para servirte de ello quando lo necessites.

Este es un remedio seguro, è infalible para curar toda suerte de heridas, y de ulceras.

Balsamo incomparable contra toda suerte de heridas penetrantes, y no penetrantes; contusiones, ò dislocaciones.

DROGAS.

Toma de	*Vino roxo guesso,*	1. *quartillo.*
	Aceyte de olivas,	1. *quartillo.*
	Balaustes, ò flor de granado silvestre,	1. *onza.*
	Corteza de granada seca,	*media onza.*
	Estoraque,	*dos dragmas.*
	Nuez de ciprès,	1. *dragma y media.*
	Orcanete,	3. *onzas.*

PREPARACION.

6 Maja gruessamente todas estas drogas: echalas todas en una olla con el vino, y el aceyte: cuecelo todo à fuego lento, hasta que el vino se consuma todo; lo qual lo conoceràs, si echando algunas gotas sobre las asquas, se inflaman sin estallar, por lo menos mucho: pero si estas gotas estallan mucho, se dexarà hervir mas. Hecho ya el balsamo, sacaràs el puchero del fuego: dexaràsle medio quarto de hora bien tapado; despues cuelalo por un lienzo; echaràslo en redomas de vidrio, en donde se conservarà mas de dos años.

Uso.

Uſo.

Si fuere contuſion, ò dislocacion, untala con eſte balſamo; echa encima polvos de roſas encarnadas, ò de mirra; deſpues ponle eſtopas empapadas en eſte balſamo. Haz lo miſmo quando ſe torciere algun pie, liando con eſto los tovillos; y faxalo bien todo ſin apretar.

Si fuere herida, ſe ha de lavar con vino caliente, y ſecarla con un lienzo; deſpues echarle de eſte balſamo; deſpues ſe mojarà un lienzo en dicho balſamo, y ſe aplicarà, poniendo encima una hoja de col roxa, ù otra. En fin haſe de atar la herida ſin apretar mucho, curandola dos veces al dia.

Si la herida ofende algun nervio, mezcla un poco de trementina con eſte balſamo, y aplicalo quanto pueda ſer de caliente.

Si la herida penetra en el cuerpo, ò bien adentro del muslo, ſe geringarà primero la herida con vino caliente, por entrambas partes, ſi paſſa de parte à parte. Deſpues ſe geringarà con el balſamo bien caliente. Sobre todo ſe pondrà una hoja de verza; deſpues un cabezal empapado en eſte balſamo; y en fin ſe atarà ſin apretarla mucho.

Receta contra toda ſuerte de heridas, y de contuſiones.

DROGAS.

Toma de	*Aceyte de nuezes,*	*media libra.*
	Eſtoraque liquido,	*media libra.*
	Goma de limon,	*media libra.*
	Colofonia,	4. *onzas.*
	Trementina de Venecia,	4. *onzas.*
	Aceyte de eſpliego,	1. *onza.*
	Cera nueva,	*media libra.*

PREPARACION.

7 Echa todo eſto en una cazuela; derritelo, y cuecelo

à

à fuego manſo; removiendolo continuamente haſta la conſiſtencia de unguento.

SUS PROPRIEDADES.

Es bueno para toda ſuerte de llagas, heridas, y contuſiones; cura las almorranas, y mordeduras de los animales venenoſos: es proprio para la gota, apoſtemas, y carbuncos peſtilenciales; y tambien mitiga todo dolor.

Receta contra las contuſiones.

Quando hay contuſion, por grande que ella ſea, en qualquiera parte del cuerpo, particularmente ſi la parte es carnoſa, el remedio ſiguiente es ſoberano.

Toma de aceyte roſado, y de vino partes iguales; hiervelo todo junto: unta con ello la contuſion; hecho eſto, aplicale el remedio ſiguiente.

Toma cera nueva (la amarilla es la mejor); echala en agua hirviendo para ablandarla; eſtiendela ſobre un lienzo en forma de emplaſtro, y lo aplicaràs à la parte de la contuſion.

Otro remedio para las contuſiones.

Pon miel muy eſpeſa ſobre unas eſtopas, y aplicala al mal; pero primero ſe lavarà la parte con buen aguardiente; de la qual ſe echarà tambien un poco ſobre la miel.

Eſte corto remedio ſanò à un Joven, que haviendo caìdo ſobre la cara, al punto ſe le levantò ſobre la frente un burujon del tamaño de un huevo de gallina, el qual ſe diſsipò, y quitò el dia ſiguiente.

Otro remedio contra lo miſmo.

Toma dos pulgaradas de roſas encarnadas finas; otra de ſalvado; dos onzas de manteca freſca, y una ſuficiente cantidad de vino grueſſo. Ponlo à hervir todo junto en forma de puchas, y lo eſtenderàs en un lienzo, y lo aplicaràs ſobre la parte enferma.

Otro

Otro.

Toma un puñado de axenjos recientemente cogidos; majalos en un mortero, y añadele un huevo con clara, y yema: todo lo qual lo mezclaràs, è incorporaràs juntamente con aceyte rosado. Con esto haràs una cataplasma para ponerla sobre la contusion. Este es un buen remedio.

Para las contusiones, y para resolver la sangre coagulada, lo qual se llama de ordinario ekimos.

Toma seis onzas de consuelda mayor; de aceyte de *sigillum Salomonis* tres onzas; de flores de manzanilla, y meliloto, que es el trebol, de cada cosa un puñado: cuecelo todo en vino blanco para la consistencia de una cataplasma; añadele al fin un poco azafràn.

Este es un remedio muy probado.

Para las contusiones de las partes nerviosas principalmente.

Sucede à las veces el que sean las contusiones en las partes nerviosas, como cerca de las junturas; y se conocerà por la violencia de los dolores. Podrànse valer de la siguiente fomentacion.

Toma una onza de aceyte de lirio cardeno; de hojas de romero, de manteca, y de mejorana, de cada cosa medio puñado. Cuecelo todo en vino blanco. Valete de esto, cocido todo en vino blanco, para fomentar con este cocimiento à menudo, bien caliente, la parte ofendida.

Adviertase, que primero se han de hervir las raìzes, que echar las hojas, y flores.

Es bueno dar al mismo tiempo algunas gotas de aceyte destilado de lavendula, quando hay tension de nervios con la contusion; porque este aceyte es muy particular para las contusiones de las partes nerviosas, y para las tensiones, que se les siguen ordinariamente, y se teme convulsion.

Para disipar la sangre magullada, ò congelada, que està debaxo de las uñas.

8 Toma del emplastro de *diachylom ireatum* (es una composicion comun en las Boticas), buelve à ablandarlo con un poco de aceyte, y aplicalo sobre toda la extension de la uña.

Otro.

Toma un poco de llantèn largo: majalo con un poco de sal; y aplicalo en forma de cataplasma sobre la uña.

Otro.

Resolveràs, y disiparàs en poco tiempo la sangre ennegrecida, causada por alguna magullacion de las uñas, si las lavas à menudo con agua de escabiosa; y si se tiene alli mojado continuamente un paño en dicha agua.

Contra las magullaciones.

9 Toma pedacitos de tocino con salvia; hiervelo todo con vino, despues lava con esto lo magullado; y al fin aplica el pie de este cocimiento sobre el golpe.

Unguento de alabastro.

10 Toma un puñado de cogollos de zarza; un puñado de hojas de ruda; quatro onzas de flores de manzanilla; seis onzas de piedra de alabastro sutilmente pulverizado; de aceyte rosado una libra; de cera blanca onza y media; de vino blanco dos libras. Mezclalo todo en una olla nueva vidriada: dexalo en infusion por tres dias; despues ponlo à hervir, hasta que se consuma el vino. Aparta la olla de la lumbre, dexalo enfriar, y añadele quatro claras de huevos, que havràs batido primero, y despues mezclalas bien con lo demàs; passalo por un lienzo, que sea claro, exprimiendolo con las manos. De esto saldrà un unguento, que no es de poca consequencia.

Ha-

Hallanſe muchas compoſiciones de eſte unguento; pero eſta es la mas ſegura. Es maravilloſa para todos los dolores cauſados de las contuſiones de golpes, ò caìdas: para los dolores de cabeza, y de muelas no tiene equivalente.

Unguento para la ulcera de las narices llamada ozena.

11 Toma de litargirio de oro, de plomo quemado, de piedra calaminar, de albayalde; de cada coſa dos dragmas: pulveriza todo eſto ſeparadamente, y muy ſutilmente; echalo en un mortero, y añade alli una cucharada de aceyte roſado: rebuelvelo todo bien. Añadiràs deſpues otra cucharada de zumo de la yerva *geranion*, de la yerva mora, y yerva puntera (que es la *ſiempre viva*); de cada coſa partes iguales, las quales las havràs mezclado; y aſsi alternativamente echaràs de eſte aceyte, y de eſtos tres zumos mezclados, rebolviendolo continuamente, haſta tanto que tenga todo la conſiſtencia de unguento.

Eſte unguento es muy precioſo contra eſta ſuerte de ulceras, aun quando haya en ellas malignidad. Untaràn-ſe con èl mechas para meterlas en las narices.

Emplaſtro ſoberano para los males de la matriz, y otros muchos.

DROGAS.

Toma de	*Ceruſa,*	*media libra.*
	Minio,	1. *libra.*
	Xabon de Genova,	10. *onzas.*
	Aceyte de olivas,	2. *libras.*

PREPARACION.

12 Echa el minio, y la ceruſa con el aceyte en un puchero ſobre el fuego, rebuelve continuamente las dichas materias, haſta que eſtèn bien incorporadas, y trabadas entre sì. Deſpues corta en pedacitos el xabon; echalo adentro, rebolviendolo ſin ceſſar; dexalo cocer à fuego lento, haſta

que eſtè de color de caſtaña : pon cuidado , para que no ſe derrame nada ſobre el fuego quando hierva ; por quanto eſtas materias ſe hinchan mucho , y ſobre todo no dexes de rebolverlas , haſta eſtar cocidas. Quando conozcas, que tiene buena conſiſtencia , apartalo del fuego ; meneandolo ſiempre , haſta que ſe enfrie. Haz rollos dello , y guardate de manejar el emplaſtro con los dedos mojados. Si à eſte emplaſtro ſe le añade algo de alcanfór , ſerà mejor.

Quando quieras ſervirte de eſto , tomaràs de eſta maſſa, y la eſtenderàs ſobre lienzo , ò baldrès ; pero ſi fuere ſobre baldrès , tendràs cuidado , que no ſalga àcia el borde.

Es excelente contra toda ſuerte de vapores, que ſuben de la matriz.

Si eſtàn relaxados los ligamentos , y cauſa eſſo el baxarſe la matriz , ſe ha de aplicar ſobre el ombligo , quedandoſe dos dias en cama ; y dexarlo alli haſta ſanar : no obſtante ſe quitarà al fin de los quince dias ; ſe limpiarà , y ſe pondrà por encima un poco de la maſſa del emplaſtro : debe eſtar en la parte ſin vendarſe.

Si una muger deſpues de parir tiene dificultad en arrojar las parias , eſte emplaſtro es admirable para libertarla de ellas ; poniendolo ſobre el ombligo , y dexandole eſtar alli , como queda dicho arriba.

Si una muger deſpues de haver parido , ò de otro modo , ò una doncella padece una grande evacuacion de ſangre menſtrua , es ſoberano , aplicandolo ſobre el ombligo , y dexandolo eſtar , como es dicho.

Si una caſada , ò ſoltera no tiene ſuficiente fluxo menſtrual , ò le falta en un todo , te ſerviràs de eſte emplaſtro , y entonces ſe aplicarà debaxo del ombligo.

Sana las roñas malignas de las piernas ; los ſabañones de los pies , y las poſtillas de las orejas.

Es bueno para la ceatica , aplicandolo ſobre el dolor. Cura tambien las rodillas hinchadas , que parece que quieren apoſtemarſe ; porque ſaca las aguas por los poros ; de ſuerte, que al quitar el emplaſtro , ſe halla todo mojado , y entònces ſolo ſe neceſsita limpiarlo , y bolverlo à aplicar ſobre la parte.

Es bueno contra el dolor de muelas , poniendolo ſobre la ternilla de la parte del dolor. Tambien es bueno

pa-

para el dolor de cabeza, aplicandolo ſobre las dos ſienes.

Receta para reſolver un tumor, y para impedir, que no ſe apoſteme, ſobre todo en los pechos de las mugeres.

DROGAS.

Toma de:
- *Vino blanco (ſi no hay cerveza) un vaſo, ò dos.*
- *Echa en èl pan grueſſo de lo fino,* 2. *onzas.*
- *Unguento de litargirio,* 2. *onzas.*
- *Eſtopas* quantas ſe neceſsiten.

13 Coceràſe la miga de pan en una cazuela, ò ſartèn con el vino, ò cerveza, haſta la conſiſtencia de puchas. Deſpues ſe apartarà de la lumbre, y ſe mezclarà el unguento (èſte ſe halla ſiempre en las Boticas): y ſe reſolverà todo junto, ſin bolverlo à la lumbre. Deſpues ſe eſtenderà eſto ſobre las eſtopas, y ſe aplicarà al miſmo tiempo ſobre el mal. Se renovarà eſte remedio dos veces al dia, haſta que el enfermo ſe halle mejorado.

Receta para rebentar qualquiera tumor ſin lanceta.

14 A veces ſe hacen unos tumores, provenidos ordinariamente de cauſas, ò humores calidos; como ſon flemones, divieſos, &c. y por mas cuidado, que ſe ponga en reſolverlos, no ſe puede impedir el que no vengan à eſtado de ſupuracion; y por conſiguiente, el que no ſea neceſſario abrirlos; lo qual no ſe hace ſin hierro; menos que ellos no ſe abran por sì miſmos, como ſucede à las veces. Pues como la mayor parte de las perſonas de mediana ſupoſicion, ò pobre, no tienen medios para haver un Cirujano, que los abra con la lanceta; y aun los que tienen poſsibles, algunos hay que temen mucho la abertura hecha con hierro: ò tambien ſucede frequentemente, que eſtos tumores eſtèn ſobre parages, à los quales no puede aplicarſe la lanceta ſin rieſgo; fue preciſo buſcar la invencion de abrirlos con remedios

tales, como ſon los ſiguientes.

Damos muchas recetas de èſtas, que pueden experimentarſe las unas deſpues de las otras: porque ſucede frequentemente, que una harà, lo que las otras no huvieren hecho, por razon de la diverſa complexion de los cuerpos enfermos; por la diverſidad de las partes, en las quales ſe forman los tumores; ò por la diverſidad, ò mixtion de humores, que los producen. En fin, todas eſtas recetas ſon muy faciles, cueſtan poco, y pueden prepararſe en todo tiempo.

Toma de triaca, à proporcion del tamaño del tumor; diſſuelvela con un poco de aguardiente, haſta que ſe ponga como ungueto, el qual aplicaràs ſobre el tumor en la parte mas blanda, y que hace mas punta.

Otro.

Toma de manteca freſca, y de agràz, igual cantidad. Ponlo todo junto à hervir; moja papel de eſtraza, ò lienzo en eſte licor, y aplicalo ſobre el mal.

Otro.

Toma levadura (la mas rancia es la mejor), y de la expreſsion con que ſuelen quaxar la leche, tanto de uno como de otro; mezclalo en forma de cataplaſma, y aplicaràslo ſobre el mal.

Otro.

Toma una cebolla de lirio; y ſino la hay, toma una cebolla comun; añadele manteca ſin ſal, quanto juzgares ſer neceſſaria: embuelvelo con algunas hojas de sàndalos, ò de verzas: ponlo eſto à cocer ſobre cenizas: deſpues lo majaràs y lo aplicaràs ſobre el mal en forma de cataplaſma.

Otro.

Toma una cebolla de lirio, ò comun; cuecela entre dos braſas, toma lo mas blanco della, batela con manteca freſca del grueſſo de una nuez, y otro tanto de polvos de azu-

car: haz de todo una cataplaſma pequeña, la qual eſtenderàs ſobre un lienzo, y la aplicaràs al mal.

Otro, eſpecialmente para los divieſos, y chichones.

15 Toma de una miga de pan lo que quieras; cuecelo haſta hacerſe puchas, con qualquiera leche; aparta eſtas puchas del fuego, y mezclales unguento roſadò à proporcion: aplica eſto ſobre el mal con un lienzo, ò con hilas, ò cañamo, como guſtares.

Otro para los pechos.

Toma nabos chiquitos, los quales los cortaràs menudamente deſpues de bien raſpados, y limpiados de ſu inmundicia; ò en ſu lugar toma granos de trigo quantos te pareciere; pon una, ù otra de eſtas materias en un puchero con manteca freſca: cuecela haſta que ſe ponga como maſſa; de la qual eſtenderàs una porcion ſobre un lienzo, y la aplicaràs ſobre el mal.

Advierte, que no ſe deben aplicar eſtos remedios jamàs, ſin que los tumores eſtèn yà para rebentarſe; y tambien, que ſe han de renovar de doce en doce horas.

Para reſolver aporiſmas que ſobrevienen deſpues de una ſangria mal hecha,

Echaràſe à remojar ſalvado, y una miga de pan en vino blanco, y leche, de cada coſa la cantidad que baſte para hacer una cataplaſma; la qual ſe aplicarà ſobre el aporiſma, ò *grumo* de ſangre.

Otro remedio.

Cuece habas con agua, y vino haſta la conſiſtencia de puchas: añadele deſpues un poco de manteca ſin ſal, y de miel, para hacer cataplaſma.

Receta contra el calor inmoderado de alguna parte, ò tumor abierto, ò no abierto.

16 Sobreviene à las veces à algunas partes del cuerpo, durante las enfermedades, y tambien en los tumores abiertos, y no abiertos, un cierto calor tan inmoderado, y tan violento, à las veces con inflamacion, que es menester dexar la cura ordinaria, para socorrer à este accidente: sirvete entonces de los remedios siguientes; los quales por ser faciles, y familiares, no por esso dexan de ser maravillosos.

Toma un pedazo de lienzo viejo, el mas fino, y mejor; mojalo en agua comun: estiende encima ligeramente el unguento refrigerante de Galeno (este parche se halla facilmente en las Boticas, y si no lo tienen, pueden prepararlo facilmente en todo tiempo): aplica este lienzo sobre la parte, ò sobre el tumor; podràs lavar el parche antes de estenderle con una parte de vinagre, y seis de agua, que es lo que llaman *oxycraton*, si el calor es extraordinario.

Otra.

Toma de harina de cebada; de harina de habas; tanto de uno como de otro: agitalas con agua, y vinagre mezclados en partes iguales, hasta que todo esto se ponga como puchas. Estiende estas puchas sobre un lienzo, y aplicalo al mal dos veces al dia.

Para curar las inflamaciones con tumor.

17 Toma dos camuesas cortadas en rebanadas; cuecelas en agua rosada, y hechas como massa, haz con ellas cataplasma, la qual estenderàs sobre estopas; y èstas las aplicaràs à la parte tumorosa, ò hinchada, y veràs como se dissipan la hinchazon, y la inflamacion.

Receta contra el calor de los riñones.

18 Sucede comunmente, que en las enfermedades, ò por otra causa, se siente un calor imponderable en los riñones,

nes, ò en los lomos; de ſuerte, que los enfermos ſe vèn obligados à mudar de ſitio cada momento, para buſcar la freſcura, y poner debaxo pellejos de cordoban; en tal caſo valete de eſtos cortos remedios.

Toma de aceyte roſado tres onzas; de agua roſada, ò de llantèn tres onzas; mezclalo todo; y en eſto mojaràs un lienzo; exprimelo deſpues moderadamente con las manos, y aplicalo à los riñones.

Tambien es bueno para lo miſmo el vinagre, y agua como es dicho: aun ſerà mejor ſi en lugar de vinagre echas agràz.

Toma un cohombro, ò pepino, ò una calabaza de las redondas; cortala en muchas rebanadas, ponlas entre dos lienzos finos, y aplicalos à la region de los riñones: renueva eſta aplicacion de quando en quando.

Receta para evitar las picaduras, y manchas de la cara quando hay viruelas.

19 Dimos ya arriba otros remedios contra eſte mal; pero el que ſe ſigue es ſobre todos.

DROGAS.

Toma de	*Vinagre blanco,*	4. *onzas.*
	Litargirio de plata,	1. *onza.*
	Ceruſa.	1. *onza.*

PREPARACION.

Haz polvos el litargirio, y la ceruſa; deſpues bate eſtos polvos con el vinagre en un plato: pon pedazos de trapo bien lavados en el borde de dicho plato por todo al rededor: y haz deſtilar aſsi eſte licor gota à gota, por entre los hilos de los pedazos de trapo, en otro plato.

Uſo.

Luego que ſe dexen vèr los botones de las viruelas en la cara, aplica encima eſta agua con una pluma, ò algodòn; y lue-

luego en continente pon encima la caſca, ò heces, que quedaron en el otro plato: continùa en hacerlo aſsi cada dia haſta que ſe quiten las viruelas.

Receta contra la colica ventoſa.

20 Toma ſal, la que quiſieres, groſeramente majada; ſecala bien; ponla entre dos lienzos; aplicala deſpues medianamente caliente en el vientre, àcia la parte donde ſe ſiente mas el dolor.

Otro Remedio.

Toma una rodilla, ò trapo de la cocina (la mas ſucia es la mejor); calientala moderadamente, y aplicala al vientre: renueva à menudo eſta aplicacion.

Para la colica ventoſa.

Toma de aguardiente medio quartillo; v. gr., calientala en una eſcudilla: moja lienzos en ella, y aplicalos calientes ſobre el ombligo.

Otro.

Echa en un caldero lleno de agua hirviendo una eſcudilla de barro, ò de madera; y quando eſtuviere bien caliente, la ſacaràs; la limpiaràs por adentro; y la untaràs con un poco de aceyte de nueces: aplicala deſpues ſobre el ombligo; y continùa eſto ſuccesſivamente haſta que ſe haya paſſado el dolor.

Otro.

Toma nueces enteras à medio quemar; majalas, y ponlas en un lienzo, para aplicarlas aſsi calientes ſobre el ombligo.

Re-

Remedio admirable para el mal de eſtomago, y para la colica.

21 Toma un puñado de malvas blancas; de puntas de axenjos; de roſas encarnadas; y de flores de manzanilla; de cada coſa un puñado; hiervelo todo en quartillo, y medio de agua; añadiendole al fin un poco de agua roſada, de vinagre, y de buen vino: haz una fomentacion con eſto algo caliente en la region del eſtomago.

Se uſa de eſte fomento deſpues de haver purgado al enfermo con el diafenicen, ſi continùa el dolor. En otras ocaſiones eſto ha hecho maravillas.

Emplaſtro para el miſmo mal.

Toma dos, ò tres onzas de benjuì; majalo, y echalo en un puchero con tanto de vino grueſſo, quanto juzgares à propoſito para hervirlo en conſiſtencia de emplaſtro: entonces apartalo del fuego, y conſervalo en alguna vaſija acomodada. Quando quieras uſar de èl, eſtenderàslo ſobre badana cortada ſegun lo largo del eſtomago, y lo pondràs encima; obſervando el levantar eſte emplaſtro mañana, y tarde, limpiandolo, y calentandolo.

Otro emplaſtro.

Toma acibar ſucotrino, y eſtoraque ſutilmente pulverizado, una onza de cada uno: echalo todo en una cazuela con medio quartillo de agua roſada: ponlo à hervir, y menealo con una eſpatula de madera, haſta conſumirſe el agua roſada, y haſta que ſe hayan incorporado entre sì eſtos dos polvos. Dexa que ſe enfrie; y con miel de romero (que los Boticarios llaman vulgarmente *miel antoſata*) eſtiende de ella ſobre badana; y haràs un emplaſtro, el qual lo aplicaràs ſobre el eſtomago.

Eſte emplaſtro ha reſtablecido à algunos, que ſe hallavan ya al extremo.

Otro emplaſtro muy ſeguro para el miſmo mal.

Toma la cantidad que quieras de goma tacamaca: rebuelvela, y ablandala en un mortero, que para ello eſtarà ya caliente. Eſtiendela ſobre un baldrès; cubrela con tafetan encarnado; y aplicale ſobre el eſtomago. Eſte emplaſtro ſe harà en figura de eſcudo.

Fomentacion para detener los vomitos.

22 Toma de hojas de axenjos, de meliſſa, y de menta, tres puñados de cada coſa: ponlos à hervir en una ſuficiente cantidad de vino, y de vinagre, haſta que ſe reduzcan à la tercera parte: cuela eſte cocimiento, y valete de èl para hacer las fomentaciones ſobre el eſtomago con eſponjas. Deſpues de eſto aplicaràs la cataplaſma ſiguiente, fomentando ſiempre la parte antes de aplicarla.

Cataplaſma.

Toma unos membrillos confitados, y majalos con vinagre fuerte: añadele à eſto un poco de moſtaza en polvos, y polvos de clavos de eſpecias, para hacer una cataplaſma, ſegun queda notado.

Otros remedios familiares para detener los vomitos.

Toma un poco de pan cortado à la larga en forma de toſtada: ſecalo bien, y ponlo à remojar en zumo de menta. Si fuere tiempo para ello, echale encima polvos de almaſtiga, y aplicalo caliente ſobre el eſtomago; y cada tres horas lo renovaràs.

Otro.

Toma de incienſo, y almaſtiga, de cada coſa media onza: pulverizalos cada uno de por sì, è incorporalos con una clara de huevo: añadele à eſta mezcla un poco de harina de

de cebada: ponlo todo à cocer, hasta que tome la consistencia de cataplasma, la qual estenderàs sobre estopas para aplicarla sobre el estomago.

Modo de curar los pechos de las mugeres.

23 Quando los pechos causan dolor, se tomaràn tres, ò quatro puñados de madreselva: quitales el rabo, ò estremidad: haz asqua una sartèn, hasta ponerse bien limpia en el fuego; y quando comience à ponerse roxa, se apartarà de la lumbre, y se echarà en ella la madreselva; rebolviendola, hasta tanto que comience à cocerse, y à dar el zumo.

A este tiempo se untaràn los pechos de la enferma con aceyte rosado: despues se pondrà en los pechos la madreselva assi preparada. Continuaràse con la misma untura tres veces cada dia; mudando de madreselva en cada una.

Quando se haya hecho este remedio dos veces consecutivamente, si el mal continùa, y tambien la inflamacion, es señal de que el pecho se ha de abrir.

En este caso, para que suceda mas prontamente, se harà una cataplasma al modo siguiente, casi del todo semejante à la que dimos ya tratando de las virtudes del *Manus Dei*.

Toma dos puñados de acederas majadas; ponlas à hervir en una olla de barro, con quatro, ò cinco onzas de manteca fresca, una cucharada de agràz, y una cebolla de lirio majada: despues ponlo todo junto à hervir, hasta que la acedera, y la cebolla estèn cocidas. Sacaràse despues fuera de la lumbre, y se le mezclarà una onza de levadura en massa.

Quando todo esto estuviere tibio, tomaràse un poco de ello, y se aplicarà sobre el mal, despues de haverlo untado con el aceyte rosado, como ya diximos arriba. Haràse este remedio tres veces al dia; continuando hasta que haya rebentado el mal; porque no conviene que rebiente con otra cosa, que con esta cataplasma.

Quando haya rebentado, se le aplicarà el emplastro *Manus Dei* (ò el *Benedicto de Musitano*) sin mecha, ni hilas, como yà està notado antes; pero es bien untar los pechos con el aceyte rosado antes de aplicar el emplastro. El emplastro ha de

ſer un poco mayor, que lo que de la parte eſtuviere roxo. Puede ſervir dos veces, limpiandolo mañana, y tarde; pero ſerà mejor mudarle cada vez, que ſe cure el mal: y ſe irà continuando de eſta ſuerte, haſta ſanar perfectamente.

Si la muger cria al niño, no le ha de dar à mamar el pecho malo, ſino el otro; porque no por eſto perderà la leche, con tal que deſpues de curada haga que le mame el pecho malo un perrito, ò una muger; y deſpues podrà mamar de èl ſu niño.

Para la inflamacion de los pechos.

24 Toma de ſebo de ciervo, y de cera blanca partes iguales: derritelos; añadiendo deſpues la trementina, y aceyte violado ſuficiente. Empapa con eſto un lienzo fino, y aplicalo al pecho inflamado.

Otro Remedio.

Toma harina de habas; cuecelas en oxicrato, haſta que tome la conſiſtencia de cataplaſma; la qual ſe mudarà à menudo.

Otro.

Los dos primeros dias de la inflamacion ſe harà en el pecho malo una aplicacion, de aceyte roſado completo, de dos onzas v. gr. y una de aceyte roſado onfacino; y los otros dias ſiguientes ſe pondrà ſobre èl dos veces al dia el unguento de altéa.

Para la dureza, è inflamacion que ſuele venir à los pechos de las que crian.

25 Llamaſe eſte mal en algunas Provincias, entre las que crian, *pelo*; y viene à ſer como una grande fluxion, que ſe derrama à los pechos, y baxa acompañada de una grande calentura, que dura veinte y quatro horas, ò dos dias. Para evitar el que los pechos no ſe apoſtemen, baſtarà ſolamente, que la que cria ſe abſtenga de dar el pecho à la criatura;

ra; y para que ſane mas prontamente, ſe le ha de ſangrar, aunque la ſangria diſminuye mucho la leche.

Luego que conozca la que cria, que comienza à tener el *pelo*, haſe de tomar del unguento, que los Boticarios llaman de *altèa*: derretiràſe en una eſcudilla con cinco, ò ſeis gotas de vinagre. Echaràſe en un papel de eſtraza, y ſe pondrà ſobre el mal. Haſe de cubrir bien, y tenerlo caliente. Eſte remedio ſe renovarà dos veces al dia.

Para el cancer de los pechos, ò de otra parte.

26 Toma excremento reciente de vaca: deſtilalo en baño de Maria: mezcla deſpues eſta agua con el emplaſtro *diacalciteos*; y aplicalo en forma de parche ſobre el cancer, y lo renovaràs dos veces al dia. Antes de la aplicacion del emplaſtro ſe ha de lavar el cancer con eſta agua por mucho tiempo.

Otro.

Toma aceyte roſado, ò de violetas; agitalo en un mortero de plomo con mano de lo miſmo, haſta que tome la conſiſtencia de unguento: con eſto eſtregaràs el cancer dos veces al dia, cubriendolo deſpues con un lienzo blanco de tres, ò quatro dobles.

Para la excoriacion de los pechos.

27 Toma de cera nueva blanca, y de aceyte de almendras dulces; derritelo todo junto, y mezclalo; y añadiendole un poco de agua roſada, eſtrega con ello el mal: puedeſe añadir de la tutia preparada con agua roſada: con eſto haràs deſpues un emplaſtro; pero primero que lo apliques, lava el mal con vino, en que hayan hervido hojas de olivo, verdes, ò ſecas. Eſte remedio es probado.

Para las grietas de los pechos, y manos.

28 Es un buen remedio el derretir ſebo de cabra en agua roſada; y con ello eſtregar las partes dañadas: ò

ò ſino ſe harà una pomada de cera amarilla , de manteca freſca , y de pulpa de paſſas de Damaſco ; lo qual ſe hervirà todo junto ; y exprimido , y colado , te ſerviràs de ello muy utilmente.

Tambien ſe hacen unos polvos de las hojas del ſauce ſecas ; los quales refreſcan , y deſſecan ſuavemente. Echanſe en las grietas , y aberturas de eſtas partes.

Aſsimiſmo ſe puede hacer un unguento de ſebo freſco de pollo , y cera blanca , que ſe lavaràn muchas veces en agua roſada ; y deſpues ſe derretiràn juntas.

Para los pechos hendidos.

Untaránſe las hendiduras con aceyte de lirío , con el qual ſe hayan mezclado polvos de tutia : fuera de eſto , ſe echaràn por encima polvos de la miſma tutia ; cubriendo deſpues el pezon con una hoja de violetas freſcas , ſi pudiere ſer.

Tambien pueden ſervirſe del unguento roſado.

Los polvos de azucar pueſtos encima curan facilmente eſte genero de incomodidad.

Para atraer , y hacer ſalir los pezones.

29 Tendràs una redoma , que tenga la entrada , poco mas , ò menos , del ancho del pezon , cuya entrada ſea redonda ; llenala de agua hirviendo , para calentar el vidrio : vacìa el agua de golpe , y aplica la boca de la redoma al pezon ; y aſsi lo llamarà.

Contra las fluxiones à los brazos , y eſpaldas ſin hinchazon.

30 Toma flores de retama , de las quales llenaràs una redoma grande , y echando deſpues aceyte de olivas la taparàs bien , y la pondràs en un muladar el eſpacio de un año. Regiſtrala cada mes para mudarla de ſitio , y rellenarla de aceyte , ſi ſe diſminuye. Paſſado el año la guardaràs para ſervirte del aceyte.

Una ſeñora , que en Molinas andaba con muletas ſanò perfectamente con eſte remedio.

Ceroto maravillofo para las ulceras de las piernas.

Toma de	*Aceyte de olivas,*	2. *onzas.*
	Cera nueva,	*media libra.*
	Cinabrio,	2. *onzas.*
	Minio,	2. *onzas.*

PREPARACION.

31 Toma las dos onzas de aceyte de olivas, y la media libra de cera; derritela en el fuego: derretida la cera, y apartada del fuego la vafija, les añadiràs las dos onzas de cinabrio, y las dos onzas de minio; y fe meneará todo hafta que fe enfrie con efpatula de madera; y guardalo en un puchero para quando fe necefsite.

Modo de fervirfe de èl.

Haránfe de efto unos emplaftros, y fe aplicaràn dos veces al dia.

Ceroto foberano para toda fuerte de uleeras.

Toma de	*Aceyte de olivas,*	1. *libra.*
	Cerufa,	2. *onzas.*
	Litargirio,	2. *onzas.*
	Pez de Borgoña,	1. *onza.*
	Cera amarilla,	2. *onzas.*
	Mirra,	2. *onzas.*

PREPARACION.

32 Toma el aceyte de olivas, y echalo en un puchero nuevo; ponlo à hervir por media hora; añade defpues las dos onzas de cerufa en polvos; menearàsla un poco: añadele defpues las dos onzas de litargirio en polvos, meneandolo continuamente: añade defpues la pez de Borgoña, y la cera cortada en pedacitos pequeños, y fe profeguirà meneandolo.

Quando la cera, y la pez eſtuvieren derretidas, aparta el unguento del fuego, y añadele poco à poco las dos onzas de mirra en polvos; rebolviendolo haſta tanto que eſtè ya medio frio. Con eſto tienes hecho el ceroto, el qual lo conſervaràs para el uſo.

Advierte, que no ſe neceſsita, ni clavo, ni hilas para aplicar eſte ceroto.

Para las ulceras inveteradas.

33 No ſe ha encontrado coſa mejor para la curacion de una ulcera antigua, y maligna, que aplicar ſobre ella por mañana, y tarde hojas de agrimonia, y quedarà curada como por una eſpecie de milagro la ulcera dentro de nueve dias.

Eſtas miſmas hojas majadas, ò freſcas, ò ſecas curan las llagas nuevas, y antiguas.

Otro.

Haz un cocimiento con hojas de encina; añadele un poco de alumbre, de mirra, y de incienſo. Lavaràſe la ulcera con eſte cocimiento, y ſe aplicaràn encima en forma de emplaſtro las hojas que ſirvieron para el cocimiento.

Con mejor ſuceſſo ſe emplean para las miſmas ulceras las hojas de prunela.

Receta que tambien es muy buena contra las ulceras, ſarna, tiña, empeines las mas inveteradas.

34 Toma tres azumbres de agua; hiervela, aparta el puchero en que hirviò de la lumbre, y apaga dentro de ella tres libras de cal viva, meneandola haſta que ſe apague. Dexalo todo repoſar; y quando vieres clara el agua por encima, la colaràs. Deſpues añadele, por cada quartillo de agua, una dragma de ſublimado en polvos, rebolviendo ſuavemente eſta agua haſta que ſe ponga amarilla. Dexala repoſar una, ò dos horas: añadele deſpues otro tanto de ſal armoniaca en polvos, quanto de ſublimado; y guarda eſta agua para quando ſe neceſsite.

Pa-

Para hacer que esta agua sea mejor, toma un quartillo de aguardiente rectificado, medio quartillo de zumo de hojas de sanicula, bugula, y flores de hipericon, majadas, y rociadas con un poco de vino: mezcla todo esto, y en ello pon en infusion raìz de aristologia redonda, de acibar, y de mirra hecha polvos, de cada cosa dos dragmas. Quando quieras servirte de este remedio, mezcla medio quartillo de esta agua ultima de aguardiente asi preparada, con un quartillo de la primera, batiendolo bien todo junto. Baña bien con ello despues las partes afectas con un lienzo.

Advierte, que esta agua no hace impresion alguna sobre las partes sanas, sino solamente sobre las malas, de las quales desarrayga el mal. De esto vì un grande efecto.

Agua vulneraria.

Toma agua de llantèn, y de rosas, de cada cosa seis onzas; mezclalas en un vaso; de alumbre, y de azucar, de cada cosa dos onzas; mezclalas en un vaso, batelas juntas bien, hasta que el alumbre, y el azucar se dissuelvan.

Esta agua es soberana para las ulceras malignas, y sordidas; para cuyo efecto se ha de lavar muy bien el mal; despues se empaparà en ella un lienzo, que se aplicarà sobre la ulcera.

Agua para las ulceras.

Toma doce granos de sublimado; seis onzas de agua de llantèn; herviràslas en una redoma de vidrio sobre rescoldo, hasta que se reduzca à la mitad; y con esto untaràs las ulceras dos, ò tres veces al dia, ò los huessos carìados, poniendo despues de ellos unguento de tutia.

Para las ulceras inveteradas de las piernas.

Toma huessos de las mexillas del pez llamado merluza, ò lus: reducelos à polvos muy sutiles: lava las ulceras con zumo de llantèn tibio, despues echaràs encima estos polvos, y cubriendolos con un lienzo, dexaràslo estar por espacio de veinte y quatro horas; despues de ellas repetiràs lo mismo,

y continuaràs del miſmo modo, haſta ſanar perfectamente, que ſerà en breve.

Balſamo ſoberano, cuyas propiedades ſe explicaràn deſpues.

Toma de	*Roſas encarnadas,*	*un puñado.*
	Hojas de pimpinela,	
	Salvia,	
	Milefol um,	
	Hojas de yerva buena,	
	Mejorana,	
	Axedrèa, ò ſarietta,	
	Hiſſopo,	
	Durazno,	*de cada coſa un puñado.*
	Vino excelente,	*un quartillo.*
	Aceyte de olivas,	*un quartillo.*
	Sal comun,	*un puñado.*

PREPARACION.

35 Echalo todo, menos la ſal, en un puchero de barro del tamaño competente: ponlo à hervir haſta que el vino ſe conſuma todo, y que en una cuchara ſolo aparezca el aceyte; todo à fuego lento, para que las yervas del fondo no ſe quemen; y por eſſo ſe menearà muy à menudo: añade al fin del cocimiento la ſal. Deſpues de algunos hervores, lo colaràs por una rodilla que no eſtè muy tupida; y exprime las yervas para ſacarles todo el zumo.

SUS PROPIEDADES.

Es bueno contra la gangrena, quemaduras, flaqueza de nervios, mal de cabeza, indigeſtiones, colica, perlesìa, &c.

Haſe de eſtregar la parte, haſta que el balſamo ſe haya empapado enteramente en la carne, calentando de quando en quando los dedos para penetrarlo mejor: deſpues ſe ha de liar con un lienzo bien caliente, el qual ſervirà ſiempre, ſin mudarlo, porque ſerà mejor que otro limpio. Cada dia ſe ha de eſtregar la parte tres, ò quatro veces.

No-

Nota: que si quieres hacer mayor cantidad de este balsamo, se han de multiplicar à proporcion las yervas, el aceyte, el vino, y la sal.

Aceyte excelente, cuyas virtudes se diràn despues.

COMPOSICION.

36 Toma de aceyte virgen; esto es, sacado sin fuego (si se puede, que no sea de olivas totalmente maduras), quatro libras: echalo en un vaso proporcionado (y si puede ser, que sea de plata), y ponlo en un horno de digestion. Toma despues capullos de rosas, que estèn cerca de abrirse, bien limpias, dos pulgaradas; infundelas en este aceyte por tres horas, despues de ellas, las sacaràs con una espumadera, y las meteràs en un saco de lienzo gruesso, y las exprimiràs, para que escupan el zumo, el qual lo bolveràs à echar en el aceyte conservando aparte la casca.

El dia siguiente tomaràs otra tanta cantidad de capullos de rosas, y las pondràs en infusion en el mismo aceyte, del mismo modo que el dia precedente: continuaràs cada dia la misma infusion, &c. con la misma cantidad de capullos, y de aceyte, todo el tiempo que duraren los capullos; solo que has de dexar la ultima infusion en el aceyte. Despues conservaràs este aceyte en botellas de vidrio, mezclandole alli una cantidad considerable de essencia de agua rosada, la mejor; y quanto mejor sea, tanto mas serà mejor el aceyte.

PROPIEDADES.

Es muy conducente para mitigar toda suerte de dolores, aplicandolo sobre las partes malas lo mas caliente que pueda sufrirse: para que este remedio surta mejor su efecto, aplicaràse encima la casca de las rosas, liada con un lienzo caliente, y renovar esta aplicacion à proporcion, que se sienta el dolor en qualquiera parte.

Tambien es bueno contra la ponzoña.

Aceyte de vino, propio para toda ſuerte de llagas.

37 Para hacer eſte aceyte toma una libra de aceyte de olivas, un quartillo de vino, y un buen puñado de hojas de llantèn, un puñado de conſuelda, y otro de corazoncillo, y lo miſmo de hojas de roſas. Pueſto todo en una cazuela, hervirà bien, haſta que las dichas yervas eſtèn cocidas: colaràſe por un lienzo; exprimiràſe el zumo, y ſe echarà en una redoma.

Para ſervirte de eſte aceyte toma un poco de agua, y de vino; entibialo al fuego; lava con eſto la llaga con un lienzo, y ſecala; toma deſpues un poco del dicho aceyte, y unta la llaga con una pluma; y deſpues toma una hoja de verzas rojas, la qual ſe paſſarà por el fuego, y ſe untarà con eſte aceyte, y ſe aplicarà ſobre la llaga; y por encima pondràs el miſmo lienzo, que ſirviò para limpiarla.

Aceyte de balſamo ſoberano, anodino, y vulnerario.

DROGAS.

Toma de	*Aceyte de olivas,*	1. *libra.*
	Violetas de Marzo,	
	Pervinca,	*de cada coſa,*
	Roſas encarnadas,	2. *onzas.*
	Roſas amarillas ſilveſtres,	
	Flores de malvas,	
	Flores de zarza,	*de cada coſa*
	Flores de Tabaco,	4. *onzas.*
	De goma, ò de los guſanillos que ſe hallan por San Juan en el fruto de los olmos,	4. *onzas.*
	Trementina,	1. *onza.*

PREPARACION.

38 Tendràſe una redoma de las mas fuertes, y que tenga la entrada angoſta, en donde, deſde los principios de la Primavera echaràs la libra de aceyte, y todas las otras drogas mencionadas; las quales las havràs cogido en ſu ſazon, y hecho ſecar, excepto la trementina. Expondràs eſta redoma,

aſsi

aſsi llena, al Sol, deſde el principio de la Primavera, haſta el Eſtìo. Al fin del Eſtìo le añadiràs la trementina, y con eſto quedarà perfecto tu aceyte; el qual lo colaràs con expreſsion, y lo guardaràs con cuidado para los uſos, que en el titulo ſe notan.

Otro aceyte de balſamo para los miſmos uſos, y otros males que ſe diràn deſpues.

DROGAS.

Toma de	*Aceyte de olivas,*	*2. libras.*
	Hojas de bugla,	
	Ciprès blanco,	
	Manzanilla,	
	Yerva buena,	
	Corazoncillo,	*de cada coſa*
	Conſuelda,	*un puñado.*
	Sanicla,	
	Roſas encarnadas,	
	La verbena,	
	Sauce franco,	
	Sauce de hojas grandes,	
	Tabaco,	*de cada coſa*
	Olivano en polvo,	*3. dragmas.*
	Almaſtiga hecha polvos,	
	Vino rojo, quanto baſte.	

PREPARACION.

Picarànſe todas eſtas yervas, rociaranſe con vino, echarànſe en un vaſo proporcionado con las dos libras de aceyte al fin del mes de Junio: deſpues ſe expondrà todo eſto al Sol haſta mediado de Agoſto, rebolviendo todos los dias eſtas materias. Deſpues lo echaràs todo en un puchero, y lo haràs hervir por eſpacio de una hora larga: eſto es, haſta tanto que el aceyte eſtè bien verde, y cocidas las yervas. Deſpues ſe colarà todo por un lienzo nuevo, y torcerlo bien: deſpues ſe bolverà à poner al fuego el aceyte en otro puchero limpio;

pio; y añadirle alli inmediatamente el almaſtiga hecha polvos. Haz que hierva eſto de nuevo otra media hora; rebolviendolo con un palo todo el tiempo que el puchero eſtuviere en la lumbre. Deſpues pondràs eſte aceyte, ò en pucheros, ò en botellas.

Eſte remedio es ſoberano para todas las heridas, dolores, y nervios laſtimados.

Otro aceyte de balſamo para las heridas, las ulceras, y los dolores.

DROGAS.

Toma de	*Aceyte de olivas,*	5. *libras.*
	Vino tinto grueſſo,	1. *quartillo.*
	Roſas encarnadas,	*de cada coſa*
	Roſas comunes,	*un puñado.*
	Corazoncillo bien florido,	
	Tabaco,	
	Balſamo, ò yerva buena,	5. *puñados.*
	Trementina de Venecia,	1. *libra.*

PREPARACION.

Tomarànſe las roſas encarnadas, y comunes; pondrànſe en una vaſija conducente con el aceyte; y ſe expondrà al Sol. Deſpues ſe tomaràn las otras yervas; y haviendolas limpiado, y deshojado, ſe picaràn, y ſe echaràn en el miſmo vino con el aceyte. Hervirà deſpues eſto haſta que el vino ſe haya conſumido, las yervas ſe hayan cocido, y pueſtoſe el aceyte verde. Deſpues ſe colarà todo con expreſsion. Bolveràſe à poner el aceyte à la lumbre, y añadiràſele alli la libra de trementina. Finalmente pondràs el aceyte en ollas, ò botellas para ſervirte de èl quando lo neceſsites contra los dolores, las ulceras, y las heridas.

Aceyte de balſamo excelente.

Toma de aceyte de olivas quatro libras; de flores de hipericon media libra. Mete todo eſto en una garrafa de vi-

vidrio; la qual la pondràs al Sol por eſpacio de treinta dias en tiempo de canicula; ò ſobre reſcoldo por quince dias. Paſſado eſte termino, echaràſe todo en una olla grande de barro nueva, y añadirle un quartillo de vino tinto bueno, y grueſſo; y ſe pondrà à la lumbre haſta que hierva. Deſpues ſe echaràn dos perritos vivos de ocho à quince dias, y una libra de lombrices de tierra, lavadas primero con vino grueſſo. Taparàſe la olla haſta que el vino ſe haya conſumido. Deſpues lo colaràs, y guardaràs eſte balſamo en una botella de vidrio, para valerte de èl quando lo neceſsites.

SUS PROPIEDADES.

Fortifica las partes nervioſas, y las ſuaviza maravilloſamente: es maravilloſo contra las heridas de armas de fuego: contra los dolores de la gota, y ceatica, &c.

Otro balſamo de corazoncillo, ò yerva de San Juan.

Recoge por el mes de Junio la flor de corazoncillo. Echa ſeis onzas de eſta flor en una redoma de vidrio con una libra de aceyte de olivas. Pon eſta redoma al Sol, bien tapada, cinco, ò ſeis ſemanas. Deſpues colaràs todo eſto por un lienzo grueſſo, y lo exprimiràs bien. Buelve à echar lo que hayas colado en la miſma redoma: añadele una onza de goma elemi hecha polvos muy ſutiles, y tapa bien la redoma, para bolverla à poner al Sol por quince dias; rebolviendo la redoma dos, ò tres veces al dia. Hanſe de dexar cinco buenos dedos al travès de vacìo en la redoma, para dar lugar à una eſpecie de fermentacion, que ſe hace en eſte tiempo, y ſerìa cauſa de que ſe rompieſſe la redoma, ſi quedàra ſin vacìo.

Eſte balſamo, que ſe llama comunmente *aceyte de corazoncillo*, es comun en el vulgo. Los ſeñores Cirujanos no guſtan de eſta ſuerte de remedios, porque les quita muchas pràcticas: porque èl es eficaciſsimo para toda llaga inveterada, y reciente, aplicandolo caliente con hilas, haviendo lavado primero la llaga con vino tibio.

Un-

Unguento facil, y ſoberano para toda ſuerte de ulceras.

Toma de	*Cera nueva,*	2. *onzas.*
	Pez de Borgoña,	2. *onzas.*
	Pez reſina,	2. *onzas.*
	Cardenillo,	1. *dragma.*
	Manteca freſca,	6. *onzas.*

Pon à derretir una, y otra pez, y la cera; añadeles deſpues la manteca, y deſpues el cardenillo hecho polvos, meneando ſiempre eſtas materias. Guarda eſte unguento en un puchero para uſar de èl dos veces al dia.

Balſamo excelente para toda llaga, contuſion, ulceras, gotas, y otros dolores.

39 Haſta aqui hemos dado muchas deſcripciones de balſamos, ò aceytes; pero como los unos miran ſimplemente las ulceras, los otros las llagas, los otros los dolores, y otros las contuſiones, nos ha parecido dar uno, que ſea bueno para todos eſtos males juntos, y que ſea como un remedio univerſal. Tal es el remedio ſiguiente.

DROGAS.

Toma de	*Hojas de llantèn,*	2. *puñados.*
	Hojas de axenjos,	2. *puñados.*
	Hojas de maravilla,	2. *puñados.*
	Salvia menor,	4. *puñados.*
	Romero con la flor,	4. *puñados.*
	Granos de enebro negros, y maduros.	4. *puñados.*
	Aceyte de olivas,	4. *libras y media.*
	Vino blanco,	1. *quartillo.*
	Cera nueva,	1. *libra.*
	Aceyte de eſpliego,	3. *onzas.*

PRE-

PREPARACION.

Maja grosseramente las yervas, y los granos; mezclalos; echalos todos en un puchero de barro nuevo; mezclales el vino, y el aceyte; dexalos en remojo dos, ò tres dias, rebolviendo estas materias con cuchara, ò espatula de madera, una, ò dos veces al dia. Ponlo despues à hervir todo à fuego lento de carbon en un puchero, ò cazuela, meneandolo à menudo, hasta que se haya consumido el vino, y que las yervas se comiencen à sentir quemadas. Cuelalo todo por un lienzo basto, exprimiendolo fuertemente. Echa el licor en una vasija: buelve à poner al fuego esta vasija, y toma la cera nueva cortada en pedacitos pequeños. Derretida la cera, añadele aceyte de espliego, y rebuelvelo todo junto, sin bolverlo à hervir: y guarda este balsamo en una olla de barro.

Quando necessites este balsamo, lo derramaràs sobre un plato, para echar de èl en las ulceras, y llagas, ò para untar las partes doloridas con èl, y las contusiones.

Balsamo artificial para muchos males.

Toma de
Raìzes de aristologia redonda,
Raìzes de lirio, — *de cada cosa*
Raìzes de peonìa. — *2. onzas.*
Hojas de artemisia,
Matricaria,
Oregano,
Calamento,
Polèo,
Axenjos,
Ruda,
Mejorana,
Yerva buena,
Sabina,
Stechados,
Lavendula, — *de cada cosa*
Hipericon, — *un puñado.*
Eneldo,
Laurèl,

Tre-

Trebol,
Manzanilla,
Sauco, *de cada cosa un puñado.*
Bayas de laurèl, y de enebro, de cada cosa una onza.
Simiente de Agnus castus, *6. onzas.*
Coloquintida, *1. onza.*
Canela,
Gengibre,
Clavos de especias,
Moscada,
Acibar, *de cada cosa 3. onzas.*
Euforbio,
Estoraque liquido, *2. onzas.*
Mirra,
Opoponax, *de cada cosa*
Bdelium, *2. onzas.*
Sagapenum,

40 Hervirà todo esto en una suficiente cantidad de aceyte de olivas con un zorro desollado, y sin vientre, hasta que la carne estè toda deshecha. Cocido bien todo esto, se colarà, y se exprimirà.

Este balsamo es bueno para la jaqueca, y los vertìgos, aplicandolo à la frente, y por encima de las orejas; y se pondrà encima un paño caliente.

Para toda fluxion al pecho se estregarà esta parte con èl caliente. Para los dolores de vientre, colica, flatos, piedra, y sufocacion de la matriz, aplicalo caliente sobre la parte dañada. Para las lombrices de los niños se aplicarà caliente sobre el ombligo. Para la contraccion, ò debilidad de nervios, y la apoplexìa, se aplicarà caliente despues de unas friegas fuertes.

Nota: que se debe añadir à este balsamo una libra de aceyte de olivas àcia el fin, y quatro onzas de cera amarilla con trementina.

Este remedio es muy propio para la perlesìa.

Balsamo contra las heridas.

41 Toma de raiz de cardo santo, y de valeriana, media onza de cada cosa: de hojas de hipericon dos onzas.

Ma-

Majalo todo bien, y ponlo en infusion de vino blanco por espacio de dos dias; despues se añadiràn tres onzas de aceyte de olivas rancio, y onza y media de granos de trigo: cocerà todo esto hasta que el vino se consuma; y luego inmediatamente lo colaràs por un lienzo, y lo exprimiràs: añadele à la expression nueve onzas de trementina; dos onzas de incienso passado por tamìz; despues darà un hervor, ò dos; y lo guardaràs en una redoma bien tapada para valerte de èl.

Lavaràs la herida con vino blanco fresco; despues la untaràs con dicho balsamo, por dentro, y por fuera, bien caliente, xeringandola por la parte de adentro; juntaràs los dos labios de la herida; despues pondràs encima un lienzo empapado en el mismo balsamo bien caliente; y encima de èl otro lienzo mojado en vino tinto gruesso fresco; y despues los cabezales, y vendas secas.

Cura las heridas simples de las estocadas, y puñaladas en veinte y quatro horas, sin que dexe rastro, ni cicatriz.

Balsamo para toda suerte de heridas simples.

Toma quatro onzas de aceyte de olivas el mas antiguo que halles; ocho onzas de trementina de la mas limpia; onza y media de trigo entero; de flores de corazoncillo dos onzas; de raìces de cardo santo, y de valeriana, de cada cosa una onza; de incienso en polvos dos onzas.

Majarànse grosseramente las raìces, hojas, y flores; echalas en un puchero de barro vidriado proporcionado; echale otro tanto de vino blanco, quanto baste para la infusion de estos simples; dexarànse en infusion por dos dias: despues se añadirà el azeyte, y el trigo. Hervirà hasta que se consuma el vino; despues de haverlo colado, y exprimido todo fuertemente, añadiràs à la coladura la trementina, y el incienso, y lo pondràs à hervir otro poco. Guardaràs esta composicion en pucheros de barro.

Este remedio consolìda, y sana toda suerte de heridas en veinte y quatro horas. Vès aqui el modo de servirte de èl.

Lavaràse la herida con vino blanco fresco, y al punto se untarà con este balsamo, que ha de estar caliente; pero si esto

esto no se puede hacer comodamente, se xeringarà la herida, y al punto se juntaràn los labios de ella, ò con ligadura, ò con puntos, ò con algun glutinante. Despues de esto se ha de untar todo el rededor de la herida con dicho balsamo Sobre los labios de la herida, que han de estar ya juntos, se pondrà un lienzo empapado de este balsamo; y sobre èste, otro mojado en vino encarnado, exprimido un poco; y ultimamente otros lienzos secos, y sobre todos una venda conveniente.

No se ha de quitar, ni renovar el aparejo sino cada tercero, ò quarto dia.

Otro balsamo vulnerario muy simple, nombrado vulgarmente balsamo del Samaritano.

Toma vino blanco, ò tinto, y aceyte de olivas; igual cantidad del uno, que del otro: ponlo à hervir, hasta que se consuma el vino.

Este remedio muy simple es singularissimo para limpiar, y consolidar las llagas recientes.

Otro balsamo tambien muy simple.

Toma de aceyte de olivas el mas viejo una libra; de vino roxo el mejor, y mas antiguo dos libras.

Echalo en un puchero de barro vidriado; tapalo bien, y enlodalo de manera, que no se exhale nada: ponlo à hervir à fuego de carbon lento, hasta que se hayan consumido las dos partes, y solo quede una. Conservaràse este aceyte en una redoma fuerte, y tapada bien para los usos siguientes.

Si la herida no es peligrosa, se lavarà con vino roxo tibio, y se le aplicarà encima un lienzo empapado en este balsamo, caliente quanto el enfermo pueda sufrirlo; y tambien se estregarà todo el rededor de la llaga.

Pero si la herida es peligrosa, el balsamo se ha de poner frio, para que no se cierre tan apriessa; porque conviene tenerla abierta para que salga la sangre.

Si la sangre no se restaña tan prontamente, serviràste de este balsamo caliente, como tambien si hay dolores, ò algun ataque de convulsion.

Si

Si el aparejo que se quita la primera vez está teñido de sangre roxa, y bermeja por la parte de la herida, es señal de que morirà el paciente; pero si hay podre, es señal de que sanarà. *No es tan cierta esta señal.*

Balsamo de arcèo muy util para curar las heridas.

Toma sebo de carnero dos onzas; de grassa de lechon una onza; goma elemi, y trementina clara, de cada cosa onza y media; la mezcla de todo esto es muy facil: derretirànse succesivamente la una con la otra, hasta que tomen la consistencia de lenimento; del qual te valdràs como de digestivo en las heridas.

Receta para fortificar los nervios, resolver los tumores, ò hinchazones frias, y ablandar las durezas de las coyunturas.

42 Tomaràs quatro, ò cinco puñados de salvia; majaràslos bien; echaràslos en un puchero con una libra de manteca fresca; herviràslo bien todo junto por un quarto de hora, y lo passaràs por un lienzo gruesso, exprimiendolo quanto pueda ser; y con ello se untaràn las partes malas, y endebles.

Nota: que para quando uses de este unguento, lo has de derretir; y que tambien es bueno contra el reumatismo.

Receta para quando uno se ha cortado superficialmente.

Quando por contingencia te cortàres en pie, ò mano, ò en otra parte, lo qual sucede à menudo; con tal que la herida sea ligera, ò por lo menos no sea muy profunda, curaràste como se sigue.

I. Dexa sangrar la herida.

II. Limpiala suavemente.

III. Echa sobre las brasas aceyte de olivas, y por un embudo recibiràs el humo en la herida à alguna distancia, por espacio de medio quarto de hora.

IV. Perfumaràs un lienzo con el mismo humo; aplicaràslo sobre la herida, y lo dexaràs en ella por veinte y quatro horas, sin agitar la parte herida. Ordinariamente se cura en veinte y quatro horas.

Para curar en menos de tres dias una cortadura, ò qualquiera golpe dado acaso.

43 Al punto que te hieras, toma lo verde de un puerro, que no haya sido transplantado; majalo con dos, ò tres granos de sal; ponlo sobre el mal, y dexalo alli por veinte y quatro horas. Si en este tiempo no huvieres sanado, renueva el mismo remedio, y veràs que à la segunda aplicacion sanaràn el golpe, y la herida.

Para las cortaduras, ulceras, &c.

44 Toma hojas de tabaco, y el zumo exprimelo sobre la cortadura; y despues aplicaràs encima la hoja exprimida. Y si no pon à secar la hoja à la sombra, y despues remojala en vino caliente, y aplicala sobre la llaga, ò ulcera. Esta yerva se siembra por el mes de Marzo.

Para quando se tuerce una mano, ò pie.

45 Sucede comunmente, que cae una persona, ò que recibe algun golpe sin dislocacion, ni fractura de huessos, sino solamente con magullacion de la carne, y de los nervios; lo qual se llama desconcertarse, y siempre es cosa dolorosa; recibiràs alivio facilmente con lo que se sigue. Toma salvado bien purificado de la harina (el de trigo puro es el mejor); hiervelo con dos terceras partes de agua, y una de vinagre; mezclalo todo junto, hasta la consistencia de puchas. Con esto haz una cataplasma, la qual aplicaràs sobre la parte dos veces al dia.

Otro remedio.

Toma un buen puñado de rosas encarnadas secas; hiervelas en dos quartillos de vino gruesso roxo; baña con esto la parte, y despues pon las rosas encima.

Pa-

Para curar un pie desconcertado.

46 Luego que te sientas con este accidente, toma excremento de vaca el mas fresco; hiervelo con manteca bien fresca, embuelve con ello la parte quanto lo puedas sufrir de caliente. Passadas veinte y quatro horas, tomaràs la yerva llamada tenaceto, un puñado, ò dos; amortiguala sobre una sartèn bien caliente, aplicala caliente sobre el mal quanto puedas sufrirla, y continùa poniendola hasta que sanes.

Para los pies hinchados

47 Toma quatro, ò cinco puñados de hojas de yezgos; cuecelas en vino blanco, para hacer un cocimiento fuerte, del qual te serviràs para fomentar los pies hinchados. Despues de esto te serviràs de la casca del cocimiento, y lo sobrepondràs, mezclado con miel.

Otro remedio.

Toma tuetano de vaca, y manteca fresca, de cada cosa partes iguales. Derritelos, y con esto estregaràs los pies, los quales los embolveràs despues con lienzos calientes.

Receta facil contra las dislocaciones, despues de encaxonados los huessos en su lugar por algun buen Algebrista.

48 Toma la cantidad de miel que gustares; extiendela sobre unas estopas, y aplicala tibia sobre la parte dislocada, y reducida, dexandola asi el espacio de ochenta y quatro horas: despues de esto podràs aplicar la renovacion por tres dias.

Nota: que es preciso faxar toda la parte. Nota lo segundo, que en lugar de la miel podràs usar del aceite rosado.

Receta para ablandar los nervios encogidos, ò endurecidos.

49 A las veces en las largas enfermedades, particular-

mente las que obligan à eſtar en la cama, ò à eſtarſe ſentado, ſe endurecen los nervios, ò ſe acortan de tal ſuerte, que puede quedar uno coxo. Para curar, ò prevenir eſte mal, ſerviràſte de los remedios ſiguientes.

Toma dos pies de buey, dos puñados de ſalvia; pon todo eſto junto à hervir con perfeccion; eſto es, haſta que la carne ſe ſepare de los hueſſos; deſpues cuelalo con expreſsion; bate eſte jugo exprimido con media libra de manteca freſca; conſerva eſta jalèa en vaſija de barro; eſtrega con eſto caliente las junturas de las partes acortadas, ò endurecidas, dos veces al dia.

Otra receta contra el miſmo mal.

Toma un quartillo de aceite de olivas, un quartillo de vino clarete; pon à hervir eſto, haſta la entera conſumcion del vino; con eſto caliente eſtrega las partes dañadas, tarde, y mañana; deſpues las liaràs con lienzos calientes.

Nota: que eſte remedio es tambien muy bueno para los caballos que tienen las piernas yertas.

Otra receta.

Toma un quartillo de aceite de olivas, medio quartillo de vino clarete; pon à hervir todo eſto, haſta que ſe conſuma el vino; añade deſpues hojas de tabaco, y de artemiſia, de cada coſa un buen puñado; buelve à hervir todo eſto por largo tiempo, cuelalo por un lienzo blanco con expreſsion, y guarda eſte balſamo para quando lo neceſsites. Para ſervirte de èl, echalo ſobre una hoja de berza roja, ù otra; aplicala caliente ſobre la parte dos veces al dia, haſta ſanar.

Balſamo para la perlesìa.

50 Toma hojas de ſalvia, de ruda, axenjos, y flores de manzanilla, un puñado de cada coſa; ponlas à hervir en libra, y media de aceite de nueces, y una azumbre de vino grueſſo. Deſpues de eſto, ſe colarà todo, y ſe le añadiràn tres onzas de trementina de Venecia, y los polvos de tres nueces moſcadas muy ſutiles, todo mezclado.

Con

Con este balsamo caliente se estregaràn las partes paraliticas, y el cerro de la espalda.

Para las relaxaciones recientes, remedio infalible.

51 Toma quatro libras de vinagre destilado, y separado de toda su flema; de litargirio de oro, ò de plata, sin preparar, una libra hecho polvos; mezclalo todo en una redoma de vidrio, agitalo por cinco, ò seis dias, ocho, ò diez veces al dia; despues se derramarà por inclinacion el dicho licor, del qual caliente, quanto se pueda sufrir, haràs una fomentacion sobre la relaxacion, tarde, y mañana, por espacio de una hora, con esponjas, ò cabezales de lienzo blanco algo fuertes, dexando una de ellas sobre la relaxacion, siempre mojada en el sobredicho licor. Continuaràse esta fomentacion ocho, ò diez dias solamente, quedandose en la cama, y observando un buen regimen.

Receta para fortificar las piernas de un niño, que no puede, ò que se detiene mucho en andar.

52 Los niños salen à las veces tan endebles del seno de sus madres, que por mas cuidado que se ponga en faxarlos, llegaràn hasta la edad de tres, ò quatro años, y aun mas, sin poder andar, ni tenerse: para ayudarlos ves aqui un remedio excelente.

Toma de hojas de yezgos, de mejorana, y de salvia suficiente cantidad, y tanto de una como de otra; majalas todas juntas, sacales el zumo, quanto baste para llenar una botella. Cierra bien con massa esta botella, cubre tambien con la missma massa la botella toda bien espesa. Dispuesta asi esta botella, ponla à cocer en un horno el tiempo que se necessite para cocer un pan juesso. Saca despues la botella del horno, dexala enfriar, rompe la massa con que està cubierta, quiebra la botella, y saca la materia, que se contiene en ella, la qual queda en forma de unguento, que conservaràs para usar de èl en el modo siguiente.

Toma de este unguento, y del tuetano del xarrete de un buey, tanto de uno como de otro; derritelo todo junto, y es-

eſtrega con ello caliente, y à menudo detràs de los muslos, y piernas del niño, y andarà dentro de breve.

Nota: que eſte remedio es bueno tambien para los adultos, que tienen encogidos los nervios, ò endurecidos, lo qual les es cauſa de coxear.

Para curar toda ſuerte de ulceras viejas, y nuevas; para apoſtemar un tumor, y fortificar las partes.

53 Toma un puchero nuevo de barro vidriado, media libra de aceite de olivas, dos onzas de ceruſa, dos onzas de litargirio de oro, dos onzas de pez de Borgoña, ocho onzas de cera nueva, dos onzas de buena mirra.

Para cocer eſto, comenzaràſe por el aceite; eſto es, èl ſolo, el eſpacio de media hora; deſpues en èl la ceruſa, una hora larga; deſpues por media hora el litargirio de oro; la pez ſin majarla, un quarto de hora; la ceruſa, y el litargirio han de ir molidos; la cera ſe ha de echar en pedazos, deſpues de todas las ſobredichas coſas, para eſtar en ellas media hora, y todo cocerà à fuego lento ſin hervir; rebolveràſe de quando en quando, excepto la pez de Borgoña. Retira deſpues el puchero, y echa la mirra poco à poco, bolviendolo à cocer, haſta que conozcas que el unguento ſe pega. Dexaràſe repoſar tres dias antes de valerte de èl. La mirra ſe derrite mejor, quando no eſtà bien majada.

Los emplaſtros ſeràn de lienzo muy delgado, y extendido ſobre èl unguento.

Receta para las mugeres que eſtan en cinta, que ſe dexan caer à menudo.

54 Sucede frequentemente, que las mugeres embarazadas eſtan expueſtas à dexarſe caer, principalmente en los ultimos meſes de ſu preñèz, y por conſiguiente corren rieſgo de herirſe. Para prevenir eſtas caìdas, uſaràn del remedio ſiguiente.

Toma tres onzas de aceite de corazoncillo, ò hipericon (el qual hallaràs en las Boticas), y una onza de aguardiente; mezclalo todo, y eſtregate con ello lo grueſſo de las

pier-

piernas, y de los muslos, caliente, mañana, y tarde.

Este remedio es tambien muy bueno contra la ceatica, y contra toda suerte de dolores, provenidos de causa fria.

Fomentacion para las mugeres embarazadas, quando se han caìdo.

55 Toma ciprès blanco, mejorana franca, y romero, tanto de uno como de otro: amortigualo todo sobre una tortera caliente, cubrelo bien con vino, ponlo entre dos lienzos sobre el vientre, ò por encima del ombligo: bolveràs à calentar, y reiterar esta fomentacion dos, ò tres veces al dia.

Emplastro para detener la criatura, è impedir el aborto en las mugeres, que se hallan amenazadas de èl, ò que estan à peligro de èl.

56 Toma seis onzas del emplastro llamado *contra rupturam*, de unguento santalino, de unguento de la Condesa, de cada cosa dos onzas. Derritelo todo en un puchero à fuego lento; ya derretido, apartalo, y rebuelvelo hasta que se ponga medio frio. Añadele despues polvos de almastiga, de sangre de drago, y de bolo armenico, de raiz de vistorta, y de agallas, de cada cosa tres dragmas; de polvos de coral, y de ambar amarillo, de cada cosa dos dragmas y media; y de nuez moscada dos dragmas.

Mezclalo todo junto, è incorporalo con mucho cuidado, meneandolo continuamente con una espatula, hasta que todo estè bien frio.

De esta massa haràs unos emplastros, sobreponiendoles polvos de sandalo cetrino. Raeràslos por las orillas, para que el unguento no se pegue al pellejo. Aplicaràs uno sobre el ombligo, y el otro sobre los riñones.

Ataràs unas cintitas à estos emplastros, para que no se caigan, por detràs, y por delante.

Una piedra del aguila, ò un pedacito de imàn, traido debaxo de los sobacos, es muy propio para este efecto.

Unguento refrigerante, y anodino contra las inflamaciones, los dolores, y las intemperies calidas.

57 Toma las hojas de siempreviva mayor, de siempreviva menor, de *umbilicum veneris*, y de *solanum*, de sahuco, de beleño, de romaza; de cada cosa un puñado. Majalas todas en un mortero, y ponlas à hervir con dos libras de aceite de olivas, hasta que los siemples estèn bien cocidos: despues cuelalo todo por un lienzo blanco, y añadele cinco onzas de cera amarilla para darle la consistencia de unguento, del qual te serviràs contra los propuestos males, echandolo primero sobre un plato, y despues de haver untado las partes dañadas, les aplicaràs un papel encima, y sobre el papel un lienzo. *No es seguro en las inflamaciones: puede inducir gangrena.*

Unguento de Mayo.

58 Toma dos libras de manteca de Mayo, de *diachylon* dicho *magnum* una libra, de pez resina tres libras, de cera nueva tres libras, y casi medio vaso de zumo de limon: derrite la manteca en una calderilla de cobre, despues de derretida le echaràs el *diachylon* hecho pedacitos menudos, los quales los derretiràs tambien con la manteca; derretido esto, echaràs asi mismo la pez resina à pedacitos, y la derretiràs con lo demàs; despues de derretida, echaràs la cera hecha pedazos menudos, y todo junto hervirà por media hora, y entretanto se rebolverà sin cessar. Apartada la calderilla del fuego, se le añade el zumo de limon, rebolviendolo todo con una espatula, hasta que estè bien incorporado. Executado asi, lo echaràs en un puchero de barro, ò en otra vasija acomodada.

Este unguento es muy propio para toda suerte de ulceras, y de heridas; pero antes de aplicarlo, se lavarà bien la herida con vino, y aceite de olivas, que hayan hervido juntos; y con esto se harà el baño caliente, quanto se pueda sufrir.

Un-

Unguento para los pechos hinchados de las mugeres, y tumorados, à causa de la leche que dentro de ellos ſe congela, y ſe teme que ſe gangrenen.

59 Toma de vino bueno un quartillo, una libra de miel, y doce yemas de huevos; coceràslo todo à fuego lento haſta que ſe conſuma el vino; y echaràs eſte mixto en un puchero de barro vidriado bien tapado; y lo aplicaràs ſobre el mal, tarde, y mañana en eſtopas bien calientes, y hojas de berzas rojas fortificadas; y continuaràs haſta que ſe ſupure el tumor, y ſanes.

Unguento para la quebradura de los niños.

60 Toma las raìces, palos, y hojas de los yezgos por el mes de Mayo, de la herniaria, y celidonia menor: maja bien todas eſtas yervas, y cuecelas en un puchero de barro con manteca de Mayo: ya cocidas, exprimelas, y ſacales el zumo, el qual pondràs otra vez à hervir, haſta que ſe evapore la humedad; eſtrega con eſte unguento la parte, haviendo reducido las tripas, y liga bien eſto con una ligadura de tela. Continùa las unturas haſta la perfecta curacion. Si te pareciere, podràs añadir al dicho unguento la mitad del *oxycroceum*, que hallaràs en las Boticas; y es un emplaſtro compueſto de vinagre, y azafràn.

Para la ceatica.

61 Toma la cantidad que quiſieres de hortigas, y cuecelas en cerbeza, ò en vino; aplicalas en forma de cataplaſma ſobre el mal. Continuaràs, y veràs el efecto.

Otros azotan con ellas la parte, haſta ponerla colorada, y hacerſe vexigas, y deſpues la lavan con agua ſalada, ò eſpiritu de vino.

Otro.

Haſe experimentado muchas veces, que el emplaſtro *oxycroceum*, aplicado ſobre la parte, mitiga maravilloſamente los dolores de la ceatica.

O si no, se toman seis dragmas de pez negra, y tres de azufre; se derriten, y se les añade un poco de aceite de lombrices. Con esto se hace un ceroto para extenderlo, y aplicarlo sobre el dolor.

Una cataplasma hecha de *enula campana*, aplicada sobre el dolor, y dexandola estar alli hasta tanto que se ponga roxa la parte, mitiga, y aun tambien quita el dolor.

Otro.

Enciende una texa agujerada, pon en ella salvia fresca, rebuelvela continuamente, para que no se queme. Quando estuviere medio seca, rociala con vinagre, embuelvela con unos lienzos, y la pondràs debaxo del anca del enfermo, para que reciba el vapor; y serà bien dexarla aplicada todo el tiempo, que estuviere caliente.

Emplastro que cura la ceatica.

Toma quatro onzas de pez negra, media onza de trementina, tres dragmas de almastiga, y de azufre bien pulverizado media onza. Forma un emplastro al modo ordinario, y aplicandolo sobre el dolor, lo dexaràs estar.

Unguento que cura infaliblemente la ceatica.

Toma libra y media de pez blanca, y derritela en un puchero vidriado nuevo de barro; echa en èl despues, quando estè derretida, un vasito pequeño de aguardiente excelente, rebolviendo lo uno, y lo otro con un palito; quedarà hirviendo hasta que el aguardiente se evapòre con el fuego, que se encenderà con un papel, ù otra cosa.

Un poco despues, como el espacio de un *Padre nuestro*, echa en el mismo puchero un quarteron de cera virgen amarilla, dos onzas de canela pulverizada, dos onzas de goma amoniaca majada, dos onzas de estoraque pulverizado, dos onzas de benjuì el mejor, dos onzas de goma arabiga entera; guardando en estas addiciones el mismo sobredicho espacio de tiempo, rebolviendolo todo con un palito.

Des-

Deſpues de haver cocido enteramente todo lo ſobredicho, ſe apartarà el puchero del fuego, ſin dexar de menear lo que eſtà dentro, y derramarlo en una herrada, ò cazuela llena de agua limpia.

Deſpues, ſacada la maſſa del unguento de la cazuela, ſe torcerà, y amaſſarà entre las manos, quanto ſe pueda; y haviendola torcido fuertemente mucho, y amaſſado, ſe eſtenderà ſobre un baldrès blanco, ſuficientemente grande, para cubrir toda la anca, deſde la cintura haſta la rodilla, mojando la mano, quando la materia ſe extiende.

La cantidad ſobredicha baſta para dos emplaſtros; de los quales, ſi el primero no cura enteramente el mal, el ſegundo lo harà infaliblemente con la ayuda de Dios.

Antes de aplicar dicho emplaſtro, ſe ha de pulverizar por encima con pimienta majada, y con polvos de ſeis moſcas cantàridas, las quales ſe echaràn primero que la pimienta. Eſtas moſcas cantàridas ſe preparan ſobre una ſartèn de hierro ardiendo, embueltas en un poco de papel; deſpues ſe han de eſtregar, y refregar en un pedacito de lienzo blanco.

La aplicacion de eſte emplaſtro ſe hace ſobre el enfermo acoſtado à lo largo en un colchon junto à un fuego grande, echandole medio quartillo de aguardiente del mejor, tibio, con una eſcudilla, ſobre la parte mala, eſtregandola mucho en diverſas veces, primero con las manos, y deſpues con lienzos calientes, quanto ſe pueda ſufrir; por mucho tiempo, por lo menos un quarto de hora.

En fin ſe aplicarà el emplaſtro del miſmo modo caliente, bien extendido, tendido con quatro manos.

Otro unguento para la ceatica.

Toma el zumo que ſacares de las raìces, y hojas de yezgos en cantidad de dos onzas; de aceite de manzanilla, ſeis onzas: hiervelo todo haſta que ſe conſuma el zumo; añadele deſpues la cera que juzgues neceſſaria para la conſiſtencia de unguento, y algunas gotas de vinagre.

Con eſto eſtregaràs tarde, y mañana la parte del mal; la qual cubriràs deſpues con paños calientes.

Un

Unguento excelente contra los dolores frios.

62 Luego que ſientas en qualquiera parte del cuerpo algun dolor frio; eſto es, nacido de cauſa fria (lo qual conoceràs, ſi aplicando alli paños calientes, ſientes alivio) valete del unguento ſiguiente, porque es excelente.

DROGAS.

Toma de	*Hojas de mejorana, de tomillo, de hortigas, de cada coſa un puñado.*	
	Lombrices de tierra,	*un plato lleno.*
	Aceite de olivas,	*2. libras.*
	Cera nueva,	*quanto baſte.*

PREPARACION.

Maja ligeramente las hojas; limpia bien las lombrices, pero ſin lavarlas; pon à hervir todo eſto, haſta conſumirſe la mitad; cuelalo por un lienzo blanco, exprimiendolo fuertemente con las manos; añadele deſpues la cera neceſſaria para hacer unguento, con el qual untaràs las partes doloridas, mañana, y tarde, eſtando caliente.

Nota lo *primero*, que eſte unguento es bueno tambien contra el dolor de coſtado baſtardo.

Lo *ſegundo*, que antes de echarle la cera, es èſte un balſamo ſoberano contra los catarros, y ſorderas, echando algunas gotas de èl en los oìdos con algodon.

Para hacer el unguento verde ſoberano.

63 Toma dos buenos puñados de betonica; dos puñados de agrimonia; dos de verbena; dos de pimpinela; dos de correguela, de la que tiene la flor roxa; y de todas las dichas yervas no ſe quitarà nada ſino la raiz, limpiandolas, y lavandolas con agua limpia, y enjugandolas con un lienzo blanco; echarànſe todas juntas en un puchero de barro,ò en una cazuela limpia, llenandola de vino bueno clarete,y haciendo que las

di-

dichas yervas estèn todas cubiertas del dicho vino; haviendo tapado dicha vasija, se dexaràn en remojo por espacio de veinte y quatro horas: despues pondràs à hervir dichas yervas en el mismo vino en un puchero grande, y quando estèn bien cocidas, se sacaràn, y se dexaràn enfriar un poco, para que se puedan apretar con las manos, y majarànse bien en un mortero de piedra, y colarlas por una estameña, ò servilleta nueva; de modo, que no quede zumo alguno en el mortero, ni en la servilleta, ò estameña. Despues bolveràs à echar este zumo en el mismo puchero donde cocieron las yervas, puesto al fuego; y tèn cuidado, que el vino estè bien limpio de toda yerva, è inmundicia. Y estando assi à la lumbre, echaràs en èl un vaso grande del zumo de tabaco, colado, y exprimido por la servilleta, y dexaràs cocer (un poco, y no mas) este cocimiento; despues echaràs aqui una libra de pez blanca (llamada por otro nombre pez resina) majada, y reducida à polvos passados por tamiz; y luego que la dicha pez resina se haya derretido, añadiràs ocho onzas de cera virgen blanca: èsta ya derretida, añadiràs una onza de almastiga bien limpia, y hecha polvos, y menearàs esto con una espatula pequeña continuamente estando al fuego, dexandolo assi hervir à fuego lento por tiempo de medio quarto de hora, teniendo cuidado de que no se suba, y que no se derrame todo por encima; despues quitaràs el puchero de sobre el fuego, para que se enfrie, rebolviendolo entretanto sin cessar. Quando estè bastantemente frio (de modo que pueda meterse en èl el dedo) se tomarà una libra de trementina de Venecia, de la mejor, y se lavarà con agua en una vasija grande de cobre, y se batirà con una cucharita de madera. Mudaràs el agua nueve veces, hasta que quede blanca como la leche; y haviendola escurrido, la echaràs en el dicho cocimiento, rebolviendola sin cessar, para incorporarla bien. Despues bolveràs à poner al fuego el dicho puchero, y hervirà hasta que veas, que el dicho unguento no haga ya hebra; entonces se sacarà con la dicha cuchara, y se echarà en agua fria, ò en vino; y estando frio, lo amassaràs entre las manos, y si no hace hebra, serà señal de que ya està en punto; y entonces se quitarà de la lumbre, y dexese enfriar, solo quanto baste para poder tocarle facilmente, para hacerlo cañutos, y embolverlos en papel blanco, encañutados.

SUS VIRTUDES.

I. Primeramente, cura toda llaga, aſsi antigua, como nueva, conſume la carne mala, y hace ſalir otra buena en poco tiempo.

II. Expele qualquiera eſpina, ſi la hay, y toda otra putrefaccion de la herida.

III. Cura la mordedura de las culebras, y de otros animales venenoſos; y haciendo eſcupir el veneno, cura la herida.

IV. Cura las apoſtemas, y los ſabañones.

V. Cura las heridas de la cabeza; y ſi eſtà roto el hueſſo, lo reune, y junta: y eſto es coſa probada.

VI. Cura los lamparones en qualquiera parage que eſtèn.

VII. Cura las apoſtemas que ſe engendran entre coſtillas, y flanco.

VIII. Es excelente para toda herida.

Debeſe hacer eſte unguento la ultima ſemana del mes de Mayo, para tener mejores las yervas, y de mayor virtud, ò en el plenilunio de Mayo. Es mejor no lavar la trementina.

Receta para los ojos.

Toma de	*Agua de roſas blancas,*	
	Agua de hinojo,	
	Agua de llantèn, mas de medio quartillo de cada coſa.	
	Polvos de tutìa,	
	Caparroſa blanca,	*el grueſſo de una haba.*
	Macis, ò flor de moſcada,	*media onza.*

64 Toma eſtas tres eſpecies de aguas, añadeles tutìa pulverizada. Pon eſto al Sol por ocho dias, rebolviendo de quando en quando el vaſo, y quitandolo quando ya no hay Sol; añade con la tutìa la caparroſa, y echalas juntas en las aguas.

Nota: que el macis podràs echarlo, ò no; pero ſi lo echas, lo has de echar juntamente con la tutìa, y la caparroſa, y ſaldrà el agua mejor, aunque eſcocerà mas: ſi no la

echas

echas, no ſerà tan buena el agua, pero tambien eſcocerà menos, y cauſarà mas tarde la curacion.

Otra receta para los ojos.

Toma tres quartillos de agua comun de beber; echa en ella el peſo de un eſcudo de oro, ò una dragma de caparroſa: dexala en infuſion por veinte y quatro horas. Derramala deſpues dulcemente por inclinacion.

La parte ſuperior de eſta agua (que es la primera al derramarla) es excelente para los ojos: la otra, que es la del fondo, ſirve para lavar las heridas, y las ulceras, y la ſarna ſimple, y perruna.

Receta para una perſona que haya perdido la viſta ſin que ſe conozca nada en los ojos.

65 Toma tres partes de agua comun de beber, y una de vinagre: mezclalo todo junto, y añadele harina de habas la ſuficiente para hacer puchas: echa eſtas puchas ſobre eſtopas en forma de emplaſtro, el qual aplicaràs ſobre la frente del enfermo, quando vaya à acoſtarſe. Se ha de aplicar caliente, y atar una venda para que no ſe caiga; y continuar por largo tiempo eſta aplicacion por las noches.

Agua ſoberana para los ojos.

66 Toma tres quartos de caparroſa blanca, y otros tres de iris de Florencia. Haz todo eſto polvos muy ſutiles: pon eſtos polvos en infuſion de un quartillo de agua por eſpacio de media hora. Deſpues bate eſta agua en dos vaſos los mas altos que ſe hallen, por dos horas: dexala deſpues ſoſſegar veinte y quatro horas: añadele deſpues otro quartillo de agua, y buelvela à batir otras dos horas, como antes, haſta que ya veas que el agua ſe pone clara. Deſpues ſe colarà por un lienzo, y ſe conſervarà. Para uſar de ella, ſe ha de calentar un poquito ſobre una cazuela, y reiterar eſto muchas veces al dia.

Agua excelente para la cara.

67 Toma un capon, el qual lo haràs quatro quartos; un queſo freſco de cabras; quatro limones picados menudamente; las claras de ſeis huevos; dos dragmas de ceruſa, lavada quatro veces con agua roſada; dragma, y media de alcanfor; de almizcle una dragma; un quartillo de agua de flores de habas; otra tanta agua de nenufar, y de *argentina*; cinco, ò ſeis cebollas cortadas menudamente. Dexalo todo eſto en infuſion por veinte y quatro horas, deſtilalo, y guarda eſta agua con cuidado para ſervirte de ella.

Unguento contra los empeines.

68 Toma una libra de unto ſin ſal; derritelo en un puchero, ò vaſija conveniente; quando eſtè derretido, añadele quatro onzas de trementina de Venecia; dale deſpues un ſolo hervor; aparta la vaſija de la lumbre, y fuera de ella añadele dos, ò tres claras de huevos, meneandolo continuamente, haſta que ſe enfrie el unguento.

Nota: que antes que mezcles las claras de huevos, las has de haver batido.

Quando quieras uſar de eſte unguento, lo extenderàs ſobre unos paños, y lo aplicaràs ſobre el mal.

Otro unguento ſoberano contra los empeines.

DROGAS.

Toma de	*Unto ſin ſal,*	1. *libra.*
	Trementina de Venecia,	4. *onzas.*
	Yemas de huevos,	2. *en numero.*
	Agua roſada,	5. *cucharadas.*

PREPARACION.

Derretiràſe la libra de unto ſin ſal en un puchero; apartaràſe de la lumbre deſpues de derretida; al punto ſe echaràn

ràn las quatro onzas de trementina, rebolviendolo todo ſin ceſſar; deſpues echaràs las dos yemas de huevos, las quales las havràs batido mucho aparte en un plato: añade deſpues quatro, ò cinco cucharadas de agua roſada, y rebuelvelo todo ſin ceſſar, haſta que ſe haya reducido à un unguento, ſin bolverlo al fuego, una vez apartado de èl, que ſerà, quando el unto ſin ſal eſtè derretido, como queda dicho; y no ſe dexarà de rebolver, haſta que eſtè frio.

Eſte unguento es como una pomada, que ſe ha de aplicar frio ſobre los empeines, poniendo por encima un papel, y aplicandolo dos, ò tres veces al dia.

Si es grande, è inveterado el mal, ſe le purgarà al enfermo dos, ò tres veces, y una vez ſe le ſangrarà; ſi el empeine es pequeño, baſtarà purgar al enfermo ſola una vez.

Otro unguento muy experimentado contra los empeines, ò ſarpullido.

DROGAS.

Toma de	*Aceite roſado,*	4. *onzas.*
	Miel roſada,	2. *onzas.*
	Hollin de chimenea,	1. *onza.*
	Ceruſa,	*media onza.*
	Cera nueva,	*quanto baſte.*

PREPARACION.

69 Derretiràſe la cera con el aceite, y la miel roſada; apartеſe deſpues del fuego, y añadanſele las otras dos drogas pulverizadas, rebolviendolo haſta que ſe enfrie.

El modo de uſar de eſto, es como en los otros dos unguentos precedentes.

Para los empeines.

Toma greda blanca hecha polvos, aceite de olivas, y vinagre, de cada coſa partes iguales; mezclalos en conſiſtencia de un lenimento, eſtrega con èl los empeines, y brevemente los veràs curados.

Eſ-

Eſte unguento ſe emplea tambien felizmente en aquellas poſtillas, y vexigas, que les ſuelen venir à los niños.

Receta excelente contra los empeines.

A demàs de las recetas que hemos dado antecedentemente contra los empeines, hallo, que los polvos que entran en la compoſicion del emplaſtro cetrino, que ſe halla en los Diſpenſarios de la Farmacia, ſon muy ſoberanos, y ſu compoſicion es èſta.

DROGAS.

	Marmol blanco calcinado,	2. *dragmas.*
	Borrax,	2. *dragmas.*
	Alumbre de pluma (ò deſmenuzable),	
	Umbilicum maris, que es una conchita,	
	Goma dragante,	
Toma de	*Dentales (ſon unas conchitas),*	
	Sal piedra,	*de cada coſa* 3. *dragmas.*
	Coral blanco,	*media onza.*
	Incienſo blanco,	1. *onza.*
	Ceruſa de Venecia,	1. *onza.*
	Alumbre quemado,	2. *dragmas.*
	Moſcas de caballo,	1. *dragma.*

PREPARACION

Reduciràſe todo eſto à polvos muy ſutiles, y ſe meteràn en algun pedacito de tela en forma de muñequilla, de la qual pulverizaràs los empeines, ſin mojarla, todas las noches al irte à la cama.

Otro Remedio.

Toma lana mugrienta de un carnero, tueſtatala en una ſartèn al fuego, haſta que ſe ponga negra, pulverizala, y mezclala con agua roſada en conſiſtencia de lenimento; con eſto untaràs, ò daràs à los empeines con una pluma, y pon ſobre ellos un lienzo ſin apretarlo.

Para quitar los empeines vivos.

Toma una eſcudilla muy ſucia, y un trapo blanco en legia; quemalo ſobre el aſsiento de la eſcudilla, y en el parage en que ſe quemàre recoge el lienzo con un palito, y coge prontamente un licor amarillo, que ſaldrà de èl, y echalo en el empeine; y apenas lo havràs hecho dos veces, quando ſanaràs.

Otra receta contra los empeines vivos.

Toma vinagre de buen vino blanco, y natural un quartillo; de *minium* ſeis onzas; pon à hervir todo eſto haſta que las dos terceras partes ſe hayan conſumido, y que ſolo quede la tercera parte con corta diferencia, rebolviendo caſi continuadamente eſtas materias con una varita de madera: guarda eſte licor para ſervirte de èl como ſe ſigue.

Toma del cocimiento de cebada, una, ò dos cucharadas; mezclale diez, doce, ò quince gotas de eſte licor primero; y con eſto lava el empeine cinco, ò ſeis veces al dia, por quatro, cinco, ò ſeis dias, haſta ſanar de èl.

Para los empeines inflamados.

Haceſe un unguento con el litargirio de oro, ceruſa, aceite de olivas, fermentados juntos al fuego ſegun arte: deſpues lo aplicaràs caliente ſobre el mal, y con èl eſtregaràs la parte haſta ſanar.

El ſublimado dulcificado en polvos ſutiliſsimos, es un remedio mas preſentaneo, y eficaz que èſte.

Y el mercurio de la vida, mezclado con la pomada de flores de naranja, ò de jazmin, ò con unguento roſado, es un remedio infalible para todos los empeines, curandolos à dos, ò tres aplicaciones.

Contra los lamparones.

70 Aplicaràſe ſobre la parte mala el emplaſtro de ce-

rusa, añadiendo por cada onza de emplastro, una dragma de mercurio dulce, y otro tanto de alcanfor. Esta es la descripcion de este emplastro.

Emplastro de cerusa para consumir los lamparones.

Toma quatro onzas de cerusa pulverizada: ponla en una vasija con ocho onzas de aceite de olivas; hiervelo todo junto, hasta que este mixto se ponga negro, y de consistencia de emplastro; quitalo para entonces de sobre la lumbre, y dexalo enfriar.

Ten cuidado de removerlo incessantemente mientras cuece.

Entretanto usaràs por la parte de adentro de la opiata siguiente, por dos meses; tomando de ello cada dos dias por la mañana en ayunas cerca de dos dragmas, que es la dosis de cada toma.

DROGAS DE LA OPIATA.

Toma de	*Sèn,*	*media onza.*
	Turbith gomoso,	*media onza.*
	Limaduras de acero preparadas con azufre,	1. *onza.*
	Goma ammoniaca,	3. *dragmas.*
	Sal de tamarìz (ò tarai),	3. *dragmas.*
	Mineral diaforetico, que es el antimonio diaforetico,	3. *dragmas.*
	Trociscos de albandal,	1. *dragma.*
	Cremor de tartaro,	2. *dragmas.*
	Cristal mineral,	5. *dragmas.*

PREPARACION.

Haz todo esto polvos sutiles, y lo incorporaràs con la suficiente cantidad de miel cocida, para darle la consistencia de opiata; y quando ya estè hecha, le añadiràs media onza de mercurio dulce.

Usa-

Uſarà el enfermo para ſu bebida ordinaria del cocimiento hecho con la raìz del ononis.

Otro modo de curar los lamparones.

Ante todas coſas ſe ha de purgar el enfermo dos veces en quatro dias ; eſto es , el primer dia , y el quarto , con tres dragmas de sèn en infuſion , ſin otra coſa.

El dia ſiguiente ſe comenzarà à darle el zumo de maravilla ; es à ſaber , tres dedos para las perſonas de edad ; dos dedos para los jovenes , con un vaſo de vino blanco à proporcion ; y continuar todas las mañanas en ayunas al levautarſe, haſta que el enfermo quede ſano : no ſe ha de deſayunar haſta dos horas deſpues. No comerà fruta alguna , ni coſa que lleve eſpecias , ni ſalada con exceſſo , mientras ſe uſe de eſte remedio.

Modo de ſacar el zumo de la maravilla.

Toma toda la maravilla , excepto la raìz ; eſto es , las hojas , flores , y baſtago ; de modo , que del baſtago ſolo ſe ha de tomar lo tierno de èl , porque ſi eſtà duro , no podrà majarſe , y empaparà lo demàs del zumo (aunque no haya flor no importa) : majalo en un mortero de marmol con mano de madera , y exprime con tu mano el zumo : cuelalo , y dexalo repoſar un poco : daràſlo deſpues à beber , como queda dicho.

Nota lo primero , que eſte zumo ſe ha de preparar de nuevo cada mañana , porque facilmente ſe corrompe , y no puede guardarſe para el dia ſiguiente , ſin que le cauſe perjuicio al enfermo.

II. Que en todo tiempo ſe halla la maravilla , exceptuando acaſo quando los grandes hielos.

III. Que ſe ha de purgar el enfermo cada ocho dias.

IV. Que los ſitios en que ſe halla el mal , ſe han de tener calientes , y cubiertos , y ſe han de eſtregar todos los dias con eſpiritu de vino , el mas refinado que pueda hallarſe.

V. Que ha de beber el enfermo por bebida ordinaria agua de rio ; y ſi no la huviere de rio , ſe cocerà el agua de fuente , y no ſe beberà fria actualmente.

Tambien ſe debe notar, que à las veces el parage donde eſtà el mal ſe hincha mucho; pero no hay que dar cuidado, ni el que ſe rebiente, y ſe vean ſalir como piedrecitas pequeñas blancas, porque todo eſto es buena ſeñal.

Fuera de eſto, ſi fuere una muger, que no le ha baxado todavia la regla, ſe hallarà muy moleſtada; pero luego que le venga la regla, ſe hallarà maravilloſamente bien; y nada de eſto le impedirà la continuacion de eſte remedio.

Unguento para conſumir los lamparones.

Toma la planta entera del tuſilago con las raices; majala bien en un mortero; añadele deſpues harina de lino, y graſſa de lechon macho, lo ſuficiente para hacer de eſto un unguento de conſiſtencia algo dura, el qual aplicaràs ſobre el mal, y lo reiteraràs dos veces al dia.

Eſte unguento, aplicado por algun tiempo, reſuelve los lamparones por ſudor. Serà bien fomentarlos con vino tibio, deſpues que ſe hayan curado.

Otro remedio para diſsipar los lamparones.

Toma raìces de eſcrofularia mayor, arrancadas recientemente; deſpues de limpias, las cortaràs en rebanadas chiquitas; majaràſlas deſpues por largo tiempo con graſſa de puerco, y harina de lino. Con eſto haràs una cataplaſma, y la aplicaràs ſobre los lamparones, quando no eſtàn ulcerados. Eſte remedio los diſsipa poderoſamente.

Para los lamparones ulcerados.

Pon à hervir la cantidad que guſtares de las yedras que arraſtran por la tierra, con manteca; exprimelas, y ſirvete de eſte unguento para curar los lamparones, como tambien toda otra ſuerte de ulceras, por malignas que ſean.

Otro remedio experimentado para los lamparones.

Toma caracoles de jardin, de caſcaras pardas, ò blancas,

cas, majalos en un mortero de piedra,con un poco de peregil, hasta estar en consistencia de emplastro; el qual aplicaràs sobre los lamparones, y lo mudaràs cada veinte y quatro horas.

Con esto se han curado lamparones rebeldes, è inveterados, manipulados por los mas diestros Cirujanos, y abandonados como incurables.

Emplastro experimentado para ablandar, resolver, y dissipar los lamparones, y los tumores sirrosos.

Toma raìces de brionia, de pan porcino, de enula campana, de cohombro silvestre, una onza de cada cosa: ponlos à hervir en igual porcion de vino blanco, y vinagre. Majalo todo, y passalo por tamiz: añadele los polvos de la raìz de iris, de olivano, de mirra, de almastiga, de azafràn, de aristologia redonda, de cada cosa dragma y media; de flores de manzanilla, de trebol, de sahuco, de cada cosa una pulgarada: (se han de hacer polvos) de goma de opoponax, de *sagapenum*, de amoniaco, de bdelio, y de galbano, dissueltos en aguardiente, de cada cosa media onza: de goma de yedra, de stirax, de calamita, de cada cosa tres dragmas: de euforbio cinco dragmas; de grana de polèo dos dragmas y media: de azogue apagado con saliva, dos onzas; de aceite de lirio, de azeite de yemas de huevos, de la grassa de lana mugrienta, de cada cosa cinco dragmas; de unto de ganso, de anade, de cerdo, de tuetano de la pierna de ternera, de cada cosa una onza: de mucilago, de simiente de lino, de hinojo, de raiz de malvaviscos, una onza de cada cosa. Mezcla todo esto con el orden de la preparacion conveniente; añadele la cantidad de cera necessaria amarilla, y trementina: haz con esto una massa de emplastro, que pueda hacerse rollos, para usar de ella quando se necessite.

Receta contra quemaduras.

71 Toma una libra de unto sin sal, derritelo en un puchero, y echa alli dentro cinco, ò seis excrementos, ò boñigas de caballo; lo qual hervirà todo junto, hasta que el unto sin sal haya extraido la sustancia toda de estos excrementos.

Cuelalo todo por un lienzo gruesso, y exprime lo que puedas de ello, con lo qual untaràs las partes dañadas, como se sigue.

Derretiràse este unguento, untaràse con una pluma la parte dañada; despues se empaparà en el unguento un pedazo de papel de estraza, y se aplicarà sobre el mal: despues se embolverà con un lienzo, y mudaràse quatro, ò cinco veces al dia, sin poner encima otra cosa, que el papel, y el lienzo.

Pero si la quemadura està en la cara, se untarà cinco, ò seis veces al dia con una pluma, sin poner nada encima, ni papel, ni lienzo; sino que quedarà al descubierto, para que en ella no quede señal.

Si la quemadura està en la mano, pondràsle encima un papel mojado en el unguento derretido en las manos, para que no se cuaje.

Receta contra las quemaduras, muy diferente de la precedente.

Toma excremento de caballo, que haya pacido quince dias yerva por el mes de Mayo, seis, ù ocho boñigas: frielas en una sarten con unto de puerco sin sal. Cuela despues todo esto por un lienzo nuevo, exprimiendolo, y torciendolo bien fuertemente. Cada media hora untaràs con esto la quemadura con una pluma, sin jamàs cubrirla con cosa seca. Es preciso que el lienzo que se ha de poner encima, se moje à menudo en el unguento derretido.

Observa, que aunque el caballo no haya tomado por mucho tiempo el verde, no por esso dexarà de ser bueno el excremento.

Otra receta facil contra las quemaduras.

Tomaràse agua de cal (esto es, agua en que se haya apagado la cal viva) quatro cucharadas, y otras quatro cucharadas de aceite de nueces; batiràse todo junto, hasta que haya tomado la consistencia de lenimento, del qual se untarà la parte con una pluma, y se cubrirà con un papel.

Otros remedios contra las quemaduras.

Toma hojas de laurèl, ſobre las quales haràs que caiga deſde alto graſſa de lechon, la qual la havràs encendido, haſta que las hojas ſe reduzcan à cenizas. Incorporaràs eſtas cenizas con la graſſa, para hacer à manera de unguento, con el qual untaràs dos veces al dia la parte quemada, y quedarà ſana en tres dias.

El unguento *populeon*, que lo hay en todas las Boticas, es un excelente remedio, ſi ſe unta con èl la parte mala; deſpues ſe han de poner ſobre ella hojas freſcas de parra, ſi fuere tiempo de ellas.

Con eſte remedio ſe curò una doncella que ſe havia quemado con agua hirviendo.

El ſiguiente mixto ſirviò de grande alivio à una muger, que ſe quemò en la frente.

Toma miel, y harina de trigo, de cada coſa partes iguales, mezclalas ſegun arte con una clara de huevo; y ſirvete de ello.

Si ſe unta la quemadura con zumo de cebolla, ſe ſentirà un grande efecto.

Las hojas de yedra que ſe enredan en los arboles, cocidas en agua, curan enteramente la quemadura.

Mejor es el aceite, en que ſe hayan freìdo, hecho lenimento con cera.

Otro remedio.

Quando alguno ſe huviere quemado con aceite, con agua hirviendo, ò con lumbre, y la quemadura es ligera, untarà la parte quemada con ſu propria ſaliva, ò con agua, y deſpues la acercarà à la lumbre, haſta que ſe caliente la parte, quanto pueda ſufrirlo; ò tambien meterà (ſi ſe puede) la parte en que eſtà la quemadura, en agua caliente; ò ſe pondrà encima de ella un lienzo doblado, ò una eſponja mojada en agua caliente, porque el fuego exterior atrae el calor de la parte impreſsionada de la quemadura; por quanto el fuego es el verdadero contrario del fuego de una quemadura.

Para el mismo efecto se pueden aplicar sobre la parte cebollas despues de majadas con sal en un mortero, ò si no poner las mismas cebollas cortadas en forma de rebanadas. Con este remedio se evitan las vexigas, ò postillas que se levantan sobre el pellejo en los tales accidentes.

El siguiente unguento seca todas las vexigas, y las impide poderosamente.

Toma onza y media de cebollas crudas; de sal, y de xabon blanco de Venecia, de cada cosa una onza. Mezcla esto en un mortero, y haz de ello con aceite rosado, de almendras dulces un unguento. Este remedio està experimentado.

La grassa de lechon, dexandola caer ardiendo sobre las hojas de laurèl, se harà con ella un licor, que untando con èl la parte quemada, se curarà perfectamente dentro de tres dias, por grande que sea la quemadura, y de qualquiera causa que provenga.

Tambien se compone un bellissimo lenimento de cortezas verdes de sahuco, hervidas con manteca fresca, y coladas despues.

Otro remedio.

Toma un poco de tocino gordo, echalo raspado en agua de llantèn: batelo todo junto; estrega con ello suavemente la quemadura, y dexalo puesto encima de ella, liandolo con un lienzo: y al punto sanaràs.

Otro.

Toma una cebolla à medio majar; ponla sobre la quemadura, y embuelvela despues.

Otro.

Toma una cucharada de aceite de olivas, y una clara de huevo: batelo bien todo junto; moja en esto un lienzo fino, y delicado, y ponlo encima.

Este remedio, aunque parezca de poca monta, es no obstante un unguento, que es muy singular para las quema-

maduras, con tal que las carnes no estèn dañadas.

Otro.

Toma media onza de aceite de linaza, el qual havràs lavado con agua rosada; una yema de huevo: menealo todo bien, y aplicalo caliente sobre la parte.

Para apaciguar el dolor de la quemadura, y para suavizar, y ablandar el pellejo.

72 Toma dos onzas de pulpa de manzanas dulces assadas en el rescoldo: de harina de hortigas, y de hinojo, bien tamizada, de cada cosa media onza; y doce granos de azafràn. Mezclalo todo para hacer de ello un lenimento, ò una cataplasma mui delicada para estregar la parte.

Para que se caiga la escaria de la quemadura.

73 Toma la cantidad que quieras de manteca fresca; batela bien en un mortero de plomo con el cocimiento de malvas, en consistencia de lenimento; con lo qual estregaràs la parte, aplicandole por encima hojas de verzas, las quales havràs calentado un poco à la lumbre.

Para curar toda suerte de quemaduras de fuego, de agua, de polvora, y para extirpar las señales.

74 Toma casi media escudilla de excremento de vaca (y à falta de ella, del excremento de lechon macho); ponla à freir en una sartèn con otro tanto de unto sin sal de puerco macho: hase de freir todo junto, hasta que la grassa derretida estè mezclada con el excremento: echalo todo en un lienzo, para que por èl destile la grassa en un puchero; el qual conservaràs cubierto, hasta que se ofrezca ocasion de untar con esto la quemadura, entibiandolo primero para esso.

Otro.

Toma grassa de puerco con rabanos amarillos; añadiendole, si quisieres, un poco de agua rosada.

Otro.

Otro.

Toma un poco de tocino cortado con tixeras, y granos de havena. Destilalo con fuego por el pico de una espumadera sobre una almofia llena de agua, en cuyo fondo se formarà un balsamo excelente.

Otro.

Toma un poco de cera virgen; derritela; toma despues aceite de olivas con dos, ò tres yemas de huevos; y con esto haz un unguento. Este remedio es soberano para las quemaduras de agua hirviendo: aplicaràse lo mas pronto que ser pueda.

Para la dureza de los sirros del higado.

75 Cuece unas espinacas en agua comun; majalas un poco en un mortero de marmol; añadeles aceite de almendras dulces; haz con esto una cataplasma, y se pondrà en el sitio en que se siente la dureza.

Unguento excelente para el bazo.

DROGAS.

Toma de
Scolopendra, ò lengua de ciervo,
Hepatica,
Ceterac, ò doradilla,
Tabaco,
Llantèn,
Tamarindos,
Violetas,
Ruda, y yedra,
Axenjos,
Apio,
Culantrillo,
Agrimonia,
Tenaceto,
Siempre viva menor, — *de cada cosa un puñado.*
Almendras amargas, — 20. *en numero.*
Aceite de olivas, — 10. *libras.*
Cera nueva, — 2. *libras, y* 8. *onzas.*

PRE-

PREPARACION.

Se han de majar todas eſtas yervas aparte, y tambien las almendras; mezclarànſe deſpues, y ſe pondrà todo en infuſion con las diez libras de aceite en un puchero nuevo de barro, haviendo empapado bien en agua el dicho puchero por veinte y quatro horas. Deſpues lo pondràs todo en infuſion al Sol por dos dias, ò ſobre cenizas calientes por doce horas. Deſpues lo echaràs todo en un puchero, y lo pondràs à la lumbre, para que hierva dos horas, rebolviendolo de quando en quando, para que no ſe quemen eſtas materias. Quando todo haya hervido bien, aparta el puchero del fuego; ten prevenido un ſaco de tela, en donde echar las yervas, y el aceite, para ſacar la ſuſtancia con una fuerte expreſsion. Deſpues echaràs el licor, ò la ſuſtancia exprimida, en un puchero, bolviendola à hervir à fuego lento: aqui echaràs la cera partida à pedacitos, para darle algun cuerpo al unguento, el qual echaràs en un puchero de barro.

Modo de ſervirſe de eſte unguento.

Derrite de eſte unguento ſobre un plato, y reſtrega con èl la region de los riñones, haſta el eſtomago, y vientre, quanto ſe pueda ſufrir de caliente: pon encima un lienzo caliente en quatro dobleces, con una venda que le mantenga, para que el enfermo pueda traerlo con facilidad.

Haràs la miſma aplicacion ſobre la region del higado, ſi eſtà dañado del miſmo mal; pero no es meneſter, que ni el unguento, ni el lienzo eſtèn tan calientes.

Untarànſe eſtas partes dos veces al dia; por la noche al irſe à la cama, tres, ò quatro horas deſpues de cenar; y por la mañana, dos horas antes de comer.

Eſte unguento hace tener libre el vientre, y quita las obſtrucciones de las entrañas.

Tambien es bueno contra las quemaduras, para mitigar los dolores.

Otro unguento muy excelente para el bazo, y contra las quartanas.

DROGAS.

Toma de	*Tabaco,*	*3. onzas.*
	Centaura menor, flores, y hojas,	*onza y media.*
	Miel,	*media libra.*
	Vino blanco,	*un quartillo.*

PREPARACION.

76 Cortaràſe tabaco en pedazos muy menudos; echaranſe en un puchero de barro vidriado con las hojas, y flores de la centaura menor, majadas en un mortero: à eſto ſe añadirà la media libra de miel, y deſpues el vino. Deſpues ſe pondrà todo junto à hervir, haſta que las yervas eſtèn caſi del todo conſumidas, y el vino ſe haya totalmente evaporado. Hecho eſto, ſe colarà todo con expreſsion; y deſpues ſe bolverà à echar en el puchero el licor exprimido, y ſe hervirà à fuego lento, haſta que tome la conſiſtencia de unguento algo eſpeſo.

Modo de uſar de eſte unguento.

Toma la ſuficiente porcion de eſte unguento; extiendelo ſobre baldrès; aplicalo ſobre la region del bazo.

Receta para el mal del bazo.

77 Toma dos, ò tres puñados de hojas de verbena; majalas en un mortero; mezclales dos, ò tres claras de huevo, y un poco de harina de cebada: haz con ello una cataplaſma de dos dedos de grueſſo, y del ancho de la mano, y la aplicaràs bien caliente ſobre la region del bazo, y dexarlo eſtar alli el eſpacio de diez y ſeis horas continuas; y eſto lo reiteraràs haſta quedar enteramente ſano. Sobre la cataplaſma pondràs un cabezal, ò una ſervilleta doblada con ſeis, ò ſiete dobleces. El principal efecto de eſte remedio, es ſacar como

por

por un ſudor de ſangre todo el humor maligno que hay en la parte dañada.

Para la dureza del bazo.

Toma quatro puñados de cañaxexa; ſeis onzas de goma amoniaca. Dexalas en infuſion de vinagre por ocho dias. Pon eſto deſpues à hervir, haſta que la goma ſe diſſuelva; cuelalo, y exprimelo por un lienzo fuertemente; hierve lo que huviere colado; añadele cera derretida, y aceite de almendras dulces para formar un unguento. Eſte unguento ablanda toda dureza.

Cataplaſma para los ſirros del bazo

78 Toma de goma amoniaca, de galbano, y de *bdelium*, de cada coſa partes iguales; batelo todo en un mortero con aceite de lirio. Quando eſtè ya eſto blando, mezclale mucilago de grana de alholvas, y de lino con higos, otro tanto peſo quanto ſon las gomas; buelvelo à batir todo junto, haſta que eſtè bien mezclado, è incorporado, para hacer con ello una cataplaſma.

Eſte remedio es el mas eficàz que hay para ablandar, y diſsipar los ſirros.

Receta contra las fluxiones, ò flemones, por los quales ſe hinchan las mexillas, y la cara.

79 Toma la ſuficiente cantidad de manteca freſca; derritela, y añadele una cucharada, ò dos de agua roſada; y con eſto unta la parte hinchada, continuando haſta que totalmente ſe deshinche.

Nota: que ſe ha de ſangrar, y tomar lavativas el doliente, ſi lo neceſsita; pero abſtendràſe de la purga mientras dure la hinchazon, para no remover mas los humores, y aumentar la hinchazon, ſi no es que ſea à juicio del Medico.

Pa-

Para los dolores de cabeza, catarros inveterados, y romadizo.

80 Toma de la grana de la neguilla, que ſe cría entre los trigos, hecha polvos, con un poco de eſtoraque, y recibe el humo por la noche, ò por la mañana quando te duela.

Receta contra los empeynes, ò quemaduras de la cara.

81 Toma poco mas de medio quartillo de vinagre blanco, con media libra de unto ſin ſal; ponlo junto à hervir en un puchero de barro, que no haya ſervido, rebolviendolo continuadamente, haſta que ſe diſminuya la mitad, con un palito; deſpues ſe añadirà una onza de alcanfór en polvos, y ſe dexarà hervir haſta que lo blanco no ſe diviſe yà. Hecho eſto, ſacalo del fuego, y echalo en un mortero de marmol, añadiendole una onza de azufre bien pulverizado. Rebuelve continuamente eſtas materias con eſpatula de madera, haſta que eſto ſe incorpore. Todo lo echaràs en un puchero grande, ò en muchos pequeños, para ſervirte de ello quando lo neceſsites, y principalmente por la noche.

Para quitar las pecas de la cara.

82 Endurecerànſe unos huevos: quitarànſe las claràs; pondrànſe à deſtilar, y conſervaràſe el agua. Eſta agua deſhace todas las manchas de la cara

Para quitar una cicatriz de la cara.

83 No hay coſa mejor, que eſtregar la cicatriz con aquella humedad que ſale del huevo, quando ſe aplica à la lumbre para aſſarlo. Eſta agua pone blanco el cutis, y deshace enteramente la cicatriz.

Re-

Rececа contra los ſabañones, ò frieras de pies, y manos.

84 Pon à hervir ſalvia con vino del mas grueſſo: mete dentro los talones, ò la parte donde eſtan los ſabañones, ſi ſe puede, tarde, y mañana; ò por lo menos ſe fomentarà por eſpacio de media hora con eſte cocimiento, lo mas caliente que ſe pueda.

El vino podrà ſervir quatro, ò cinco veces.

Si las frieras eſtan abiertas, ſe les pondrà del unguento, ò del emplaſtro negro, que deſpues ſe dirà.

Para los ſabañones.

Muchos ſe curaron poniendo ſobre los ſabañones ceníza caliente al acoſtarſe. Un famoſo Medico uſaba de eſte remedio para libertarſe de eſta eſpecie de mal, à que eſtaba ſujeto todos los inviernos.

Otros hacen un agugero en un rabano grueſſo, y meten dentro una onza de aceite roſado, y otro tanto de trementina; ponenlo à hervir ſobre reſcoldo todo eſto, haſta que ſe conſuma la mitad, y deſpues reſtregan la parte lo mas caliente que ſe pueda ſufrir; pero primero ſe ha de haver pueſto la parte ſobre el vapor de agua hirviendo.

Otros meten los pies en el cocimiento caliente de rabanos: ò ſe les puede aplicar un rabano cocido, y bien caliente en forma de cataplaſma.

Si eſtuvieren deſollados, ſe les aplicarà encima el emplaſtro *diapalma*.

Receta ſoberana para los niños quebrados.

85 Toma dos puñados de raìces de conſuelda menor cortados en pedacitos redondos; ponlos à hervir ſobre un braſero en una eſcudilla grande, con media libra de manteca freſca, por media hora, ò tres quartos de hora, ſin interrupcion, y haſta que ſe pongan duras. Cuela eſta materia por un lienzo nuevo, y fuerte, y dexala enfriar.

Quan-

Quando ya eſtè fria, ſe extenderà ſobre un lienzo, y ſe aplicarà à la parte por donde baxan los inteſtinos: ſobrepondràſe un cabezal con ocho dobleces, y ſe ligarà bien con una buena ligadura.

Para que la ligadura ſea mejor, convendrà que un Cirujano la ponga la primera vez, para que te enſeñe el modo de ligar.

Se ha de cuidar que el niño eſtè ſiempre ligado. Se regiſtrarà la parte tarde, y mañana, y ſe renovarà el emplaſtro.

Receta para los niños quebrados.

Luego que ſe conozca eſte mal, pondràs al niño cabeza abaxo para reducirle las tripas, lo qual ordinariamente lo hacen por sì miſmas.

Luego que hayan entradoſe las tripas, aplica un cabezal muy eſpeſo en forma de eſcudo, mojado en agua de Herreros.

Para entonces tèn prevenido un emplaſtro hecho de la raìz de la conſuelda mayor, que en la Medicina ſe llama *ſimphytum majus*, raſpado, y pueſto encima como unguento; liga bien la parte; curala cada dia; y no quites la ligadura, ſino eſtando acoſtado el niño. Tampoco le hagas llorar, para que no recaiga.

Obſervacion para la curacion del cancer.

86 Sobre todo ſe ha de evitar que no ſe abra, lo qual lo impediràs mediante las ſangrias de los pies, y de los brazos. El uſo frequente del sèn, pueſto en infuſion de ſuero de burras, es muy bueno; las aguas minerales de hierro, y vitrioladas ſon ſoberanas; el ſuero, de ſiete à ocho vaſos cada mañana; los baños de agua tibia, ſin mojar el cancer; las ſanguijuelas en el orificio; entre los remedios externos la *diapalma* diſſuelta en zumo de llantèn, quando no eſtà el cancer abierto; el agua de freſas; el agua de madreſelva, aplicada tibia con frequencia; todas eſtas coſas ſon buenas.

Receta verdadera contra los conceres, en qualquiera parte que estèn.

Toma de agua clara, y limpia una herrada, por exemplo, ò tres, ò quatro azumbres; echala en una caldera de cobre, hazle dar un hervor, y no mas; aparta de la lumbre la caldera, echa en esta agua un terron de cal viva del gruesso de un puño hecha pedacitos: cubre la caldera con un lienzo doblado, y dexalo reposar sin llegar à ello por veinte y quatro horas. Passado este tiempo, quitaràs la tela de que se havrà cubierto el agua, parecida al cristal. Despues sacaràs de la caldera el agua que estè muy clara, lo mas que puedas; echaràsla aparte en vasos de vidrio: y caso que se haya enturbiado el agua al sacarla de la caldera, la inclinaràs contra una pared, y lo dexaràs asi dos, ò tres horas, para poder sacar lo restante del agua de la caldera, que estuviere clara, haviendole quitado la telilla, ò costra como la primera vez; cuya costra es la sal de la dicha cal, y se llama sal armoniaca.

Esta agua asi separada se llama agua celeste, si toma color azul. Para hacer esta agua celeste de modo que sea propia para el cancer, se toma de ella una, ò dos libras, ò mas, echarla en un puchero de cobre (que puede ser el mismo en donde se hirviò, con tal, que se haya sacado de èl la cal, que nada quede de ella): hecho esto, añadiràs à esta agua la armoniaca; esto es, una onza de sal cortada à pedacitos por cada libra de agua, y dexarla en infusion por tres, ò quatro horas; y con esto està cumplida el agua, la qual la conservaràs en redomas de vidrio.

Nota: *que se puede omitir esta prolixidad, pidiendo el agua celeste, cuya receta es sabida, y mas bien segura, que èsta; pues la cantidad que pide de sal armoniaca para cada libra de agua, es seis partes mas de lo que conviene.*

Propiedades de esta agua, y modo de servirse de ella.

Quando quieras servirte de esta agua contra los canceres de la boca, la tomaràs dentro de ella, teniendo la cabeza in-

clinada para atràs, lo mas que se pueda, rebolviendo la lengua al rededor de la boca: despues escupiràs el sarro, teniendo la boca àcia abaxo mientras sale la inmundicia. Despues se ha de bolver à tomar esta agua cinco, ò seis veces, y hacer lo que la primera vez, arrojando las suciedades que se destilan del celebro.

Contra los canceres que salen en otros parages, toma un lienzo, ò trapo, mojalo en esta agua, y lava con ella la parte cancerada, y en breve quedaràs sano.

Esta agua, à mas de la propiedad que tiene contra los canceres, tiene tambien la propiedad de mundificar lo interior, y orillas de las ulceras; de hacer que nazca la carne viva; y teniendo un cabezal sobre las dichas ulceras, empapado en esta agua, adelanta la curacion, y quita toda la inflamacion.

Esta agua tambien es buena contra las quemaduras, echando de ella en un plato con igual porcion de aceite rosado, y batiendolo mucho todo junto; y asi se hace un unguento propio para las quemaduras.

Otra receta contra el cancer.

Lavaràse primeramente el cancer con el agua celeste, que acabamos de escrivir.

Despues tomaràs el aceite de tartaro, que se vende en casa de los destiladores, ò kymistas; y à falta de èl, del aceite de trementina, quanto te pareciere, y dos tantos mas de aceite de olivas. Echa primero el aceite de olivas en una escudilla vidriada de barro: despues echale encima el otro aceite gota à gota, agitandolos con una espatula de madera, hasta que los dos aceites estèn mezclados, è incorporados juntamente. De esto resultarà un unguento blanco, y liquido, ò un lenimento, con el qual con una pluma untaràs el cancer: despues pondràsle hilas, y encima aplicaràs el emplastro de cerusa.

Hase de curar el mal dos veces al dia, limpiandole todas las veces bien, y tambien el emplastro; y brevemente te veràs mejorado con esta receta, y con este metodo.

Otra

Otra receta contra los cancros de la boca.

87 Toma raiz de cinaglosa, ò por otro nombre, *lengua de perro*; cortala en rebanaditas pequeñas, las quales se ensartaràn en forma de un collar, y ponerlas al pescuezo del enfermo.

Otra para los cancros de la boca.

Toma hojas de chicorias, de llantèn, y de ruda; ponlo à hervir todo esto por un quarto de hora en agua de fuente, con una cucharada de miel; con esto se enjuagarà el enfermo la boca, y aun beberà de ello un poco.

Tambien se ha de estregar, y limpiar el cancer con las yervas de este cocimiento despues de cocidas.

Otra receta.

Toma una azumbre de buen vinagre; echale el guesso de una nuez de alumbre de roca; ponlo à hervir con un poco de miel, quanto baste para suavizarlo: enjuagaràste la boca con este licor caliente, y pondràs sobre el mal un lienzo empapado en èl.

Otra receta contra los cancros.

88 Quando el cancer està abierto, tomaràse un sapo vivo, sin cortarle nada, y apliquese inmediatamente à la llaga; serà el sapo grande, si la llaga fuere grande; y pequeño, si la llaga fuere pequeña. Quando se aplicàre, se ha de atar para que se tenga. Para que el sapo al cogerlo no te haga daño, lo tomaràs por la espalda con un paño, lo aplicaràs con el mismo lienzo con que se ha de cubrir, y lo dexaràs sobre la llaga por espacio de veinte y quatro horas.

Quando le quites, veràs si esta maltratado, porque si lo està, es señal que el cancer queda muerto, ò và muriendo; y entonces curaràs la llaga con el unguento, ò el emplastro negro.

No obstante, para conocer bien si està muerto el cancer,

ſe aplicaràn otros ſapos, haſta que veas que no quedan maltratados, porque eſte es el indicio infalible de que el cancer queda ya muerto.

Eſta receta, y con eſte metodo ſe experimentò en una doncella, y en otras perſonas con ſuceſſo.

Para los cánceres.

El ceroto ſiguiente curò un cancer ulcerado, acompañado de muchos ſintomas moleſtos.

Toma dos onzas de aceite roſado, dos dragmas de cera blanca, media onza de plomo lavado, y quemado; derretiràſe la cera con el aceite, y ſe añadirà deſpues el plomo: rebolveràslo por ſeis horas en un mortero de plomo para hacer un ceroto.

Viòſe en una ocaſion, que un cancer, deſpues de haver por largo tiempo ocupado la parte derecha de la cara, ſe curò con un remedio ſimple, aplicandole encima la carne de pollitos pequeños, cortada en rebanadas delgadas, y anchas, aplicandolas à menudo.

Otros ſe ſirven de la carne de palominos pequeños todavia caliente.

Otro remedio.

Tomarànſe de aquellos caracoles que ſe crían entre las viñas; echarànſe en un plato ancho, y grande de barro; echaſe ſal ſobre ellos, y en eſpumando mueren. En eſtando ya muertos, ſe echan con la eſpuma que han arrojado, con la caſcara, y todo lo que hay en el plato, para que deſtilen el agua, en un vaſo. Eſta agua ſe pone al Sol por doce dias, para que ſe convierta en aceite; echando de èl dos, ò tres veces ſobre el cancer, lo mata infaliblemente.

Eſte remedio no carece de experiencia.

Otro.

Toma tres onzas de aceite roſado; de zumo de morella dos onzas; de zumo de ortigas una onza; de azucar de ſaturno media onza; majalo todo en un mortero de plomo con

ma-

mano de lo propio, hasta que todo se ponga negro. De esto haràs un unguento, el qual siempre tuvo efecto.

Otro.

Sabese haverse curado el cancer con sola la frequente aplicacion del papaver rojo, llantèn, y rosas, todo mezclado con miel rosada.

Otro.

Toma zumo de llantèn, de morella, de yerva puntera, de cada cosa dos onzas; de polvos de plomo quemado, una onza, lavados à menudo en agua rosada; de incienso en polvos media onza: mezclalo bien todo en un mortero de plomo, con mano tambien de plomo, y dexalo expuesto al Sol, hasta tanto que se incorpore.

Pon de esta composicion sobre un lienzo, el qual aplicaràs sobre el cancer, y le mudaràs à menudo.

Otro remedio mas simple serà el zumo de la morella, y los polvos de plomo quemados, mezclados, y batidos juntos en un mortero de plomo. Serà mejor si se le añade aceite rosado, y zumo de la virga aurea, mezclados del mismo modo con lo demàs.

Receta contra los canceres, ò llagas pequeñas de la boca.

89 Por lo comun comiendo en el campo, ò bebiendo, principalmente quando los vasos no estan bien enjuagados, se pueden contraer inocentemente sobre los labios, ò en la boca ciertas ulceras pequeñas, que se llaman *canceres de la boca*; y aunque no tengan peligro, no dexan de causar dolor, y de molestar à las personas que las han contraido.

Para sanar de ellas facilmente, y en poco tiempo, toma en qualquiera Botica del agua segunda, ò sino de espiritu de vitriolo; pon à la punta de un palito un poco de algodon, ò de lienzo fino, ò hilas: moja un poco no mas el algodon, ò este lienzo en uno de estos licores: toca con èl las ulceras una, dos, ò tres veces; la tercera vez quita, y mata las mas rebeldes:

des : ò ſino tocalas una , ò dos veces con una piedra de vitriolo de chipre ; es la piedra lipis , ò vitriolo azul.

Para los canceres.

90 Toma hojas de *ſolanum lignoſum* , que tiene la grana roja , y la flor azul ; el qual lavaràs , y lo aplicaràs ſobre el cancer por la mañana , y por la noche : mas como eſta planta no ſe halla en tiempo de Invierno , es meneſter hacer un unguento como ſe dirà , el qual es tan bueno como ſus hojas.

Toma cantidad de las dichas hojas de eſte *ſolanum lignoſum* , el qual lo majaràs en un mortero de marmol , con mano de madera ; toma deſpues una cantidad del mejor aceite de olivas que hallares , el qual lo echaràs en un puchero de barro , que eſtarà à la lumbre , en el qual haràs hervir un buen puñado de las dichas hojas majadas haſta que ſe ſequen: quitaràſlas con una eſpumadera , y bolveràs à echar otras, continuando el miſmo orden cinco , ò ſeis veces ; deſpues colaràs el dicho aceite , y para cada libra de aceite derretiràs una onza y media de cera amarilla nueva , y quando eſtuviere derretida la cera , aparta el puchero del fuego , para dexarlo enfriar. Guardaràs eſte unguento para ſervirte de èl quando lo neceſsites. Y lo mudaràs ſolamente por la noche , y por la mañana.

Nota : que ſe ha de hervir el dicho aceite con la ſobredicha yerva à fuego lento , y nunca violento , y la diſſolucion de la cera ſobre reſcoldo. Se ha de hacer de nuevo eſte unguento todos los años.

Es ſoberano para todas las inflamaciones , ulceras antiguas , malignas , y pùtridas.

Otro remedio para los canceres.

Toma de alumbre el grueſſo de un huevo , el qual diſſolveràs en agua de fuente. Enciende un pedazo de acero , y lo apagaràs en eſta agua , lo qual executaràs ſeis , ò ſiete veces. Moja hilas en eſta agua , con la qual limpiaràs el *pus* del cancer. No te ſerviràs la ſegunda vez de las miſmas hilas.

Con-

Continuaràs en limpiar, y mundificar con nuevas hilas, mojadas en esta agua, hasta que toda la inmundicia sea limpiada enteramente. Despues de esto tomaràs una planchuela grande de hilas mojada en esta agua, para cubrir con ella todo el cancer, y pondràs encima un emplastro de *diapalma.*

Se ha de curar con este metodo mañana, y tarde, hasta la entera curacion, que se conseguirà dentro de pocos dias.

Otro remedio.

Toma las flores, hojas, y palos de cañaxexa silvestre. Majalo todo junto, y aplicalo sobre el mal en forma de cataplasma, que se mudarà mañana, y tarde.

Este remedio cura en muy poco tiempo.

Receta excelente para los labios hendidos, ò con grietas.

91 A veces se hacen grietas, ò hendiduras en los labios, y tambien en las manos de algunas personas delicadas, quando se exponen porfiadamente à un aire muy frio, ò por una evaporacion de las entrañas intemperadas. Puedense curar facilmente por medio de la siguiente pomada.

DROGAS.

Toma de	*Cera nueva,*	4. *onzas.*
	Manteca fresca,	*media libra.*
	Los granos de tres racimos de uvas negras.	
	Orcanete pulverizado,	*una onza.*

PREPARACION.

Pon à derretir la cera en un puchero conveniente, y despues de derretida, añadele la manteca, la mas fresca es la mejor, despues echa lo restante consecutivamente; ponlo todo à que dè una docena de hervores solamente; cuelalo despues por un lienzo delgado, sin torcerlo, ni exprimirlo. Conserva esta pomada en vasos convenientes.

Para las grietas de los labios.

Derrite cera blanca; añadele almaſtiga en polvos, y un poco de aceite de almendras dulces: todo en conſiſtencia de un unguento, del qual untaràs los labios, y los veràs curados bien brevemente.

Otro remedio.

Toma de litargirio de plata, de mirra, y de xengibre, de cada coſa media onza. Reducelo todo à polvos muy ſutiles, los quales mezclaràs con miel, y aceite de olivas en conſiſtencia de unguento, y de èl aplicaràs ſobre las grietas de los labios.

Otro.

Toma dos onzas de zumo de celidonia; dos dragmas de agua de alumbre; un eſcrupulo de alcanfor bien pulverizado. Mezclalo todo, y aplica de ello ſobre los labios, y veràs las cortaduras, ò grietas de eſtas partes en breve cicatrizadas.

Receta contra el mal olor de los ſobacos, y de los pies.

92 Hay algunas perſonas à quienes los ſobacos, y pies les huelen mal naturalmente; y otros à quienes eſte accidente les ſobreviene por indiſpoſicion de ſus cuerpos, lo qual les cauſa moleſtia, y à los que ſe les acercan: para evitar eſte moleſto inconveniente, los unos, y los otros pueden ſervirſe con ſuceſſo del remedio ſiguiente; (la purga, y regimen ſon neceſſarias antes del uſo de eſte remedio.)

Toma ſeis quartos de litargirio de oro (lo encontraràs en las Boticas): echalo en una redoma, que haga un poco mas de medio quartillo: llena la redoma de vinagre el mas fuerte que encontrares: eſtregate con ello las partes que huelen mal todas las tardes.

Para el olfato ofendido.

93 Maja hojas de ruda en un mortero con vinagre. El enfermo retendrà esto lo mas que pueda en las narices para recibir todo su olor.

Para el mal olor que proviene de una flema podrida en el conducto del olfato.

Toma agua de ternera, y zumo de sandalos, iguales partes de cada cosa. Sorbe de esto todas las mañanas por las narices, y continùa con ello, y se quitarà el mal olor.

Para el hedor de las narices.

Toma zumo de yerva buena, de mejorana, y de ruda, y echalo à menudo en las narices; hervìràs con el zumo de estas yervas algunos clavos de especias con canela.

Otro.

Es cosa muy buena sorber por las narices orines de burro, porque tiene una virtud particular, y secreta contra el hedor de esta parte.

Receta contra los barros de la cara, y postillas.

94 Este genero de postillas sucede de ordinario por una evaporacion de las entrañas extraordinariamenre destempladas con el calor. Valete del remedio siguiente, despues de haverte sangrado, y purgado, y despues del uso de los calidos refrigerantes.

Toma vitriolo de chipre lo que gustares, mezclalo con agua de llantèn; al tiempo de irte à acostar bañaràs con esto los barros con algodon, y por la mañana con agua simple.

Otro.

Otro.

Toma media libra de aguardiente ; de vinagre dos cucharadas ; de azufre pardo el grueſſo de una nuez ; majalo bien , y mezclalo para lavar con ello los barros por la noche , y por la mañana , ſin limpiarlos.

Otro remedio.

Quiebra un huevo freſco pueſto del miſmo dia , en medio quartillo de vinagre muy bueno ; dexalo eſtar aſsi veinte y quatro horas ; deſpues de paſſado eſte tiempo , paſſalo todo por un lienzo , y toca los ardores , y barros de la cara con eſte licor.

Para los barros , y poſtillas de la cara.

Toma una onza de litargirio de oro pulverizado , una dragma de alumbre , tres dragmas de borrax , media onza de ceruſa , dos onzas de vinagre ; de agua roſada , y de llantèn , de cada una tres onzas. Ponlo à hervir à fuego lento, haſta la diminucion de la tercera parte. Cuelalo todo , y añade media onza de zumo de limon.

Otro.

Toma de la yerva eſcrofularia con ſu raìz , la qual la lavaràs bien ; cortala , cuecela con manteca de Mayo bien purificada. Haviendolo exprimido todo , conſervaràs en un puchero de barro lo exprimido , para untar las poſtillas.

Otro.

Toma un huevo entero , dexalo eſtàr por quatro dias en vinagre fuerte. Toma deſpues la clara , añadele una dragma de incienſo , de almaſtiga , y de ceruſa en polvos ; con eſto haràs un unguento para untar la cara.

Pa-

Para quitar el encendimiento, y cardeno de la cara.

95 Toma flor de azufre con un poco de cerusa; echa estas drogas en una muñequilla pequeña, la qual mojaràs despues en un poco de agràz tibio, y bañaràs con esto la parte por la noche antes de acostarte.

Este es un remedio experimentado.

Para quitar las pecas de la cara.

96 Toma de vitriolo de chipre, y de alumbre quemado, una onza de cada uno: mezclalos bien, y por bastante tiempo con zumo de limon. Aplicalo à la parte donde estuvieren las pecas, por la noche al acostarte; y no se quitarà hasta por la mañana con agua.

Continuaràse con este remedio por espacio de un mes; para entonces se quitarà el pellejo, y el que saliere serà muy bello.

Receta contra los callos de los pies

97 Pocos hay que no sepan por experiencia las incomodidades que causan los callos de los pies; esto me obliga à dar aqui para ellos algunas recetas faciles, y seguras.

Toma de cera nueva (la amarilla es la mejor), de pez resina, de trementina, y de manteca fresca, tanto de uno, como de otro; ponlo à hervir por un quarto de hora: conserva este mixto en un puchero, y usa de èl à menudo.

Otro remedio.

Toma hojas de yedra de la que se pega contra las paredes, ò los arboles: ponlas en remojo por espacio de quarenta y ocho horas en vinagre el mas fuerte que se hallàre.

Aplica todos los dias una, ò dos hojas de èstas sobre los callos, de modo que embuelvan todos los dedos de los pies en que estan los callos; ligalas de modo que estèn puestas toda la noche.

Por

Por la mañana quita eſtas hojas, y cubre las miſmas partes con las hojas de que hiciſte primero prevencion, bien limpias de ſus palitos; diſponlas de tal manera, que puedan eſtar pueſtas todo el dia. Continúa eſtos dos remedios, ò aplicaciones por algunos dias, y veràs que los callos ſe arrancan por sì miſmos haſta la raiz, ò raſcandolos haſta la raiz con las uñas, ſin dolor alguno.

Otro.

Toma cera verde, goma amoniaca, de cada coſa una onza; de cardenillo dos dragmas: pulveriza la goma, y el cardenillo; ablanda la cera con las manos, para calentarla; deſpues, mezclandole los polvos, incorporalos con la cera; y de eſta maſsita haz rollos.

Tendràſe el pie por eſpacio de un quarto de hora en lexia bien caliente; deſpues quitaràs, lo mas ſuavemente que fuere poſsible, el cutis de los callos, ſin hacer ſangre; deſpues de eſto les pondràs un emplaſtro caliente, ſe liaràn bien, y dexarlo aſsi por quince dias; al fin de ellos ſe desharàn, ſi huviere en ellos algunos pellejitos, y ſe quitaràn ſuavemente; bolveràſe deſpues à poner otro emplaſtro, tambien caliente. Con eſto veràs quitados enteramente los callos.

Otro.

Toma de aquella materia mohoſa blanquecina, que ſe cria en las paredes de un orinal, que ſe parece mucho à la ſal: extiendela ſobre las hojas de yedra para aplicarla ſobre los callos.

Otro.

Toma incienſo, calientalo para ablandarlo, extiendelo ſobre un trapo, y aplicalo ſobre el callo, el qual ſe caerà en poco tiempo. Primero ſe le ha de quitar la dureza ſuperficial.

Otro.

Otro.

Moja el dedo con ſaliva, toma con èl polvos de alfileres, ponlo ſobre el clavo; eſto ſe enmohecerà; continùa por algunos dias, deſpues raſcalo, y caeràſe poco à poco.

Otra receta.

DROGAS.

Toma de	*Goma amoniaca,*	*media onza.*
	Sapapenum,	*media onza.*
	Cinabrio,	*2. dragmas.*
	Cobre quemado,	*2. dragmas.*
	Cardenillo,	*media dragma.*
	Oro pimente,	*media dragma.*
	Vinagre quanto baſte.	

PREPARACION.

Derretiránſe las gomas con el vinagre en conſiſtencia de unguento; deſpues añadiràs lo reſtante, y de todo haràs una maſſa de emplaſtro, que aplicaràs ſobre los callos, renovandolo cada dos dias.

Cataplaſma para matar una apoſtema, particularmente de los pechos de las mugeres.

98 Toma hojas de violetas de Mayo, margaritas de jardin, ò ſilveſtres; cuecelas en leche: ya cocidas, picalas menudamente, añadiendo un poco de manteca, y migajon de pan blanco; y de todo haràs una cataplaſma para aplicarla ſobre el mal: renovaràſe la cataplaſma cada doce horas.

Eſte remedio eſtà probado, y aprobado.

Para la mordedura de un perro.

99 Lava la herida; deſpues endiràs en dos pedazos una ha-

haba antigua: calientala al fuego; por la parte caliente la aplicaràs ſobre los bordes de la herida: quedaſe pegada el haba, la qual ſe cae quando la herida eſtà curada.

Receta para los que han ſido mordidos, ò babeados de animales rabioſos, como perros, gatos, lobos, ù otros, en qualquiera parte del cuerpo.

100 Es coſa cierta, que el baño del Mar Mediterraneo, ù Oceano es un buen remedio para eſte mal, con tal que ſe vaya à tomar con tiempo; eſto es, antes que el veneno haya penetrado haſta las partes nobles; lo qual ſucede de ordinario en el eſpacio de nueve dias.

No obſtante, como la mar no ſana ſiempre, y como los que ſe hallan muy diſtantes de èl eſtan privados de eſte ſocorro, ni la ſazon del año permite ir allà, ſin correr rieſgo la perſona, ha ſido preciſo buſcar otros remedios, como ſon los ſiguientes.

Ante todas coſas ſe deben lavar bien, y fomentar las heridas, y mordeduras con la locion ſiguiente.

DROGAS DE LA *LOCION.*

Toma de	*Oxicratum* (es una mezcla de agua, y vinagre, con eſta proporcion, que haya cinco cucharadas de agua, y una de vinagre),	*una eſcudilla llena.*
	Hueſſo de calama (pez) en polvos,	*media onza.*
	Alumbre en polvos,	*media onza.*
	Sal grueſſa,	*una pulgarada.*

PREPARACION.

Mezcla todo eſto junto, y ponlo à calentar ſobre un braſero; lava deſpues las llagas haſta la ſangre.

Deſpues para fortificar las partes, è impedir la corrupcion, ſe lavaràn otra vez con aguardiente, ò vino. Si el enfermo padece mucho dolor, es buena ſeñal. Haz eſte lavatorio tarde, y mañana haſta la entera curacion.

La-

Lavada la herida de eſte modo, dale al enfermo el remedio ſiguiente.

DROGAS DEL REMEDIO, ò bebida.

Toma de
- *Flores de Margaritas ſilveſtres, hojas, y raices*, (que ſon las que llaman Reynas de Mayo, ò Margaritas ſilveſtres pequeñas), *6. plantas.*
- *Cogollos de ruda ancha*, *3. en numero.*
- *Maſtuerzo ſilveſtre*, ò lepidum magnum, *3. hojas.*
- *Raìz de angelica verdadera*, *el grueſſo de una haba.*
- *Ajos*, *4. dientes.*
- *Sal grueſſa*, *una pulgarada.*
- *Triaca buena*, *el grueſſo de una haba.*

PREPARACION.

Maja todas eſtas materias juntas en un mortero de marmol, ò de madera, lo mejor que ſe pueda. Deſpues echa el zumo, y la caſca à remojar con vino blanco caſi por media hora: deſpues cuelalo todo por un lienzo blanco en un plato. Diſſuelve en eſte licor colado, y exprime en èl el grueſſo de una haba de buena triaca. Dà eſta bebida al enfermo en ayunas, y no ſaldrà del apoſento.

Un quarto de hora deſpues de la bebida haz que tome confeccion de jacintos, el peſo de un eſcudo de oro, con oblea; deſpues un buen guiſado hecho de aves, ternera, y carnero; y eſto es para remediar la flaqueza que la bebida puede haver cauſado: lo qual conviene practicar todas las veces que ſe diere eſte remedio. Tambien ſe puede dar la confeccion de jacintos diſſuelta con dos dedos de vino blanco, y darle un caldo un quarto de hora deſpues, mas, ò menos, ſegun que el enfermo lo neceſsite.

En lo reſtante del dia les daràs à los enfermos, caldos, y yemas de huevos, dos veces al dia; mas no la confeccion de jacintos.

Si no baſtàre eſte mantenimiento, podràs darle otro tercer caldo, y tambien quarto: aſsimiſmo podràs darles à comer,

mer, pero cosa muy seca; y sobre todo, que nada lleve sal, porque no hay cosa tan contraria à este mal, que la sal tomada interiormente.

Modo de usar de este remedio.

Si el enfermo està mordido, ò babeado en qualquiera parte que sea del cuerpo, excepto en la cabeza; esto es, desde las claviculas, ò espaldas para abaxo, y las heridas fueren ligeras; es à saber, no profundas, bastarà darle una vez, ò dos el remedio sobredicho, observando puntualmente el regimen que ya notamos.

Mas si està mordido, ò babeado en la cabeza, ò si las mordeduras son profundas; y principalmente si son de un lobo rabioso, ò de un gato (los quales animales son tales que sus mordeduras son las mas venenosas) le daràs el mismo remedio cada mañana en ayunas, por espacio de quatro, ò de cinco dias.

Si el enfermo està con delirio, que es la señal mas cierta de que el veneno ha ganado el celebro, y que las otras partes nobles, como el corazon, el higado, el estomago, estàn debilitadas; entonces se comenzarà la cura por el vomitivo siguiente.

Toma el gruesso de una haba de buena triaca; dissuelvela con la tercera parte de un vaso de vino blanco; acaba de llenar el vaso con aceite de olivas virgen, si lo hallares; pero sino lo hallares, llenalo del otro, con tal, que sea medianamente dulce. Dà esto al enfermo, porque si el veneno se ha comunicado al estomago, y tambien à las otras partes mas nobles, lo vomitarà infaliblemente, y entonces serà èsta buena señal.

Nota: que no hay hora fixa para este vomitivo, porque se puede dar à todas horas, quando el mal es urgente. Es preciso usar de grande diligencia en esta especie de mal.

Observa mas, que inmediatamente despues que el enfermo haya vomitado, y lo mas tarde un quarto de hora despues de haver tomado el vomitivo, se le puede dar el peso de un escudo de oro de confeccion de jacintos con oblea, ò en vino blanco, manteniendo despues al enfermo, segun la necessidad que tuviere.

El

El dia deſpues del vomitivo por la mañana ſe le harà tomar al enfermo la ſobredicha bebida; haràſele obſervar exactamente el regimen de vida ordenado; y no ſe paſſe un quarto de hora deſpues de darle el peſo de un eſcudo de oro de la confeccion de jacintos, ſin que ſe le dè el guiſado, y yema de huevo, como queda arriba notado.

Los dias ſiguientes conviene darle cada mañana el miſmo remedio; obſervar el miſmo regimen, ſin reiterar, no obſtante, el vomitivo; y continuar eſte remedio, y regimen por ocho dias continuos; menos que alguna flaqueza, ò otro accidente los interrumpa.

Tèn cuidado, que cada mañana antes de darle el remedio ſe han de lavar diligentemente las heridas, ò mordeduras con la locion aqui ſeñalada; y lo miſmo ſe ha de hacer por la noche antes de acoſtarſe. Mas como eſta locion ſolo mira à mundificar bien, y limpiar las heridas, y no à curarlas abſolutamente, es meneſter à cada locion aplicar encima el emplaſtro ſiguiente, que à la verdad es el principal, y el remedio mas energico.

DROGAS DEL EMPLASTRO.

Toma de	*Ruda franca,*	
	Conſuelda menor, ò *Margaritas ſilveſtres,*	
	Maſtuerzo, ò lepidium majus,	
	Piñuela, ò telepium, ò *craſſula,*	*de cada coſa dos puñados.*
	Llantèn,	*un puñado.*
	Siempre viva mayor,	*un puñado.*
	Raìz de angelica verdadera,	*una onza.*
	Cabezas de ajos,	6. *en numero.*
	Aceite de olivas virgen,	1. *libra.*
	Unto ſin ſal,	*media libra.*
	Alumbre en polvos,	2. *pulgaradas.*
	Hueſſos de calama (pez) *pulverizado,*	2. *pulgaradas.*
	Mirra,	*el grueſſo de una nuez.*
	Cera blanca lo baſtante.	

PREPARACION.

Toma las ocho primeras drogas bien limpias, y bien lavadas; majalas en un mortero, ponlas à hervir con vino blanco en un puchero de barro, hasta que todo se reduzca à poco mas de medio quartillo. Cuela despues esto por un lienzo con una fuerte expresion de las manos; y guarda el licor exprimido en un puchero de barro, para el uso que diremos.

Hecho esto, toma la casca de estas yervas, ò drogas, bien coladas; ponlas à hervir con aceite de olivas virgen, y unto sin sal: despues cuelalo todo con un lienzo fuerte, echa el licor exprimido en el mismo puchero de barro, en donde havràs ya echado el zumo de las yervas precedentes.

Despues echa en el mismo puchero el huesso del pez *calama*, y el alumbre en polvos; y asimismo la mirra, y la cera cortada en pedacitos, y quanto sea necessario de ella, para darles à estas materias el cuerpo de un emplastro. Estando todo esto bien mezclado en el puchero, pondràslo sobre unas brasas, y lo rebolveràs todo sin cessar con una espatula de madera, dexandolo cocer hasta la consistencia de puchas, y hasta que se haya incorporado; dandole tal color, y olor qual quisieres. Y con esto tienes acabado el remedio tan soberano para esta especie de males.

Exemplares de curas maravillosas hechas con esta receta.

Diò esta receta Monsieur Bourdel, Cura de Menil-hubert, que assegura haver curado, ò libertado por medio suyo mas de ochocientas personas pobres, y ricas.

Una muger de Bretonovil, cerca de la puerta Real, la qual haviendola mordido en la cabeza un lobo rabioso, que le havia tambien arrancado uno de sus pechos, y haviendo asimismo caìdo en frenesì, quedò curada enteramente con el uso de estos remedios en el espacio de seis dias.

Un Gentilhombre, haviendole mordido tambien en la cabeza otro lobo rabioso, y arrancadole las narices, y mexillas, teniendo juntamente muchas otras heridas grandes en la ca-

cabeza, porque el lobo quedò muerto entre ſus brazos, eſcapò ſolamente de doce que fueron mordidos del lobo al miſmo tiempo, al ſalir de una Miſſa Mayor; los otros once perecieron, los unos quedando alli muertos, y los otros ſe ſufocaron deſpues. Eſte Hidalgo, pues, digo, que ſe preſervò con el uſo de eſtos remedios en la miſma forma que acabamos de notar.

Nota con todo eſſo, que eſte Cura caritativo diò à eſte Gentilhombre el vomitivo, y deſpues la confeccion de jacintos; porque quando la perſona eſtà con el freneſì, ò en un peligro evidente de ella, es preciſo comenzar por el vomitivo, antes de darle el remedio; à fin de evacuar el eſtomago, y fortificar el corazon, y abatir los vapores que ſe levantan al celebro.

Podràſe conocer ſi la mordedura es de beſtia rabioſa, ò no, aplicandole à la herida una haba partida por medio; porque ſi la haba ſe mantiene, tiene veneno la herida; pero ſinò ſe tiene, no ſerà mordedura de beſtia rabioſa.

Otra receta muy facil para el miſmo accidente.

Toma un arenque ſalado, nuevo, y crudo; majalo en un mortero haſta que ſe ponga como maſſa, la qual aplicaràs en forma de cataplaſma ſobre la mordedura, continuando eſta aplicacion por tres dias.

Otra receta.

Toma muchas nueces, majalas, y ponlas en ayunas ſobre el mal.

Cataplaſma contra la mordedura de un perro rabioſo.

101 Haviendo eſcariado la herida con profundas eſcarificaciones, y lavadola con vino caliente, y haviendola deſpues limpiado, ſe pondrà ſobre ella eſte emplaſtro.

Toma una cebolla roja, por ſer mas acre; la mitad de una

una cabeza de ajos; majalo junto, añadele media onza de triaca, y otro tanto de levadura. Mezclalo todo exactamente, y aplicalo sobre la mordedura.

Un joven de doce años fue curado en pocos dias por esta sola cataplasma, ò emplastro, de una mordedura en las piernas.

Receta para las bestias mordidas, ò babeadas de animales rabiosos.

DROGAS.

Toma de	*Hojas de ruda,*	
	Margaritas silvestres,	
	Pimpinela,	*de cada cosa un puñado.*
	Ajos,	*una cabeza.*
	Sal gruessa,	*una pulgarada.*
	Polypodio de encina,	*un puñado.*
	Politrico,	*un puñado.*
	De acebo pequeño, ò brusus,	*dos raices.*
	Mastuerzo,	*una raìz con las hojas.*
	Vino blanco, ò leche, ò agua comun,	*quanto baste.*

PREPARACION.

102 Limpiarànse bien las yervas, y la raiz: lavarànse despues, majarànse despues todas juntas, y se meteràn en un puchero con una cantidad suficiente de vino blanco, ò de leche, ò de agua comun, y dexarlas en infusion por espacio de dos horas. Daràs de esto un vaso lleno à qualquier animal mordido, ò babeado.

Si la herida del animal es grande, se ha de aplicar el fuego, para que por sì misma se caiga la escaria. Si fuere un perro, lamiendose à sì mismo se cura; pero si fuere un caballo, ò otra bestia, se ha de procurar que caiga la escaria por supurativos dulces, y propios para tales animales. No obstante, antes de venir à la aplicacion del boton de fuego, serà mejor intentar la cura de la herida, fomentandola, y lavandola bien con agua salada; y esto es lo mas seguro.

A los animales delicados, ò endebles, se les darà en dos, ò tres veces solamente el remedio al principio, y despues hacerlo un poco mas suave.

El remedio se dà todos los dias por la mañana; es menester que el animal no haya comido, ò muy poco, por la noche; y no conviene darle à comer hasta un quarto de hora largo despues de haver tomado el remedio.

Es verdad que la sal es muy util para el complemento, y la perfeccion del remedio, por muchas razones; mas tambien despues de haverlo tomado, es bueno abstenerse por algun tiempo de toda cosa salada.

Receta para impedir que los perros mordidos no rabien.

Quando tengas algun perro que le hayan mordido otros perros rabiosos, para evitar que contraiga la rabia, toma leche de vacas sacada recientemente; mojaràs dentro de ella pimpinela silvestre. Daràs à beber de esto al perro todas las mañanas el espacio de nueve dias.

Otra receta contra la rabia.

103 Tomarànse solamente las hojas de las doce yervas siguientes, las quales se cogeràn por el mes de Junio, ò Julio en la Luna llena, porque entonces estan ellas en su mayor vigor: pondràslas à secar en paquetes de papel à la sombra, colgadas en la azotea; y renovarlas todos los años dichas yervas, para usarlas quando las necessites, porque passado un año se pierde casi toda la virtud.

DROGAS.

Toma de
- *Armoisa, ò artemisia,*
- *Betonica,*
- *Centaura menor,*
- *Melissa,*
- *Mentha,*
- Hypericum,

dos puñados de cada cosa.

Polypodio de encina,
Llantèn,
Salvia menor,
Verbena,
Axenjos, *dos puñados de cada coſa.*

PREPARACION.

Eſtas yervas, deſpues de cogidas, y ſecas, como es dicho, ſe reduciràn todas à polvos muy ſutiles, cada una de por sì; y deſpues mezclaràs eſtos polvos todos juntos, tomando de cada una el peſo de una dragma, ò caſi una dragma.

De eſtos polvos preparados aſsi, tomaràs el peſo de una, ò de dos dragmas, y tambien haſta tres, en un vaſo de vino blanco, y daràs por tres dias conſecutivos eſta doſis al enfermo, ſi fuere un hombre. Tambien conviene echar en remojo las dichas yervas en vino blanco, y deſpues lavar con èl la herida, y curarla con los unguentos ordinarios. Si el enfermo ha tomado horror al agua, ſe le harà beber à fuerza el agua de las dichas yervas.

Por lo que mira à los animales, conviene darſela à proporcion de ſu corpulencia. V. g. ſi fuere un buey, la doſis de los polvos ſerà de dos, ò tres dragmas, con dos, ò tres vaſos de vino blanco: ſi fuere un animal menor, minoraràs lo uno, y lo otro à proporcion.

Pomada para curar los labios abiertos, las manos, y los clavos de los pies.

DROGAS.

Toma de
Manteca freſca, *media libra.*
Cera nueva, 4. *onzas.*
Lengua de buey, 3. *onzas.*
Paſſas negras deſgranadas, y limpias, quatro, ò cinco racimos.

PREPARACION.

104 Tomaràs todas eſtas quatro coſas, y las echa-

ràs juntas en un vaſo proporcionado, y las haràs hervir por un quarto de hora, ò haſta que la cera, y la manteca eſtèn bien derretidas: deſpues colaràſlo todo por un lienzo fuerte, y limpio, y echaràs la coladura en botellas, ò pucheros convenientes, para conſervarla bien, para quando ſe neceſsite.

La untura ſe harà (principalmente al entrar en la cama) en los labios, manos, y pies, continuando por algunos dias.

Pomada para impedir las manchas, y ſeñales que dexan ordinariamente las viruelas en la cara.

105 Buſca manteca de puerco macho recientemente muerto, en la cantidad que puedas: cortala à pedacitos, echala en una ſartèn para freirla, haſta que toda quede roja, y bien frita. Entre tanto tèn prevenido un lienzo blanco, y poco claro, ſobre una herrada de agua clara, y limpia, y echa ſobre el lienzo todo lo que eſtà en la ſartèn, para que lo que eſtà derretido caiga en el agua por entre el lienzo; y haviendo goteado bien ſobre el agua, batiràs eſta agua con una eſpatula, ò cuchara de madera, haſta que la graſſa parezca ſeparada del agua, y ſe ponga blanca como la cera; lo qual pide, que entonces ſe ſaque de la primera herrada de agua, para bolverla à echar otra ſegunda, y tercera vez del miſmo modo, para purificarla. Entonces ſacala del agua, y eſcurriendola diligentemente, echala en un puchero de barro vidriado grande à proporcion de la cantidad, para uſar de ella de la manera ſiguiente.

Toma un platillo de la materia que te pareciere: echa en èl de eſta graſſa cerca de ſeis cucharadas de las de comer: derritela ſobre reſcoldo, echale dos cucharadas de zumo de limon à medio podrir, y otra tanta agua de llantèn; batelo todo junto para hacer una mezcla; y eſtando todo un poco tibio, untaràs con èl la cara del enfermo, deſde el punto que notares que las viruelas arrojan alguna poſtilla, ò mancha à la cara, con el eſtremo de una pluma, ò algodon; lo que reiteraràs tres veces al dia: le cubriràs la cara con un lienzo para evitar todo aire, y impedirle que ſe llegue èl, ni otro alguno le toque, haſta que eſtè fuera de peligro.

 Con-

Contra una mordedura de un hombre.

106 No es cosa nueva el que los hombres se muerdan los unos à los otros; ò sea estando colericos, ò sea por descuido; y las heridas suelen ser tan grandes, y peligrosas, que es preciso recurrir à la Cirugia: nada ha sucedido hasta aora, que no pueda suceder despues cada dia. El caracter de algunos hombres confina mas con la brutalidad, que con la humanidad. Mira lo que sucediò à un cèlebre Medico, y como se curò èl à sì mismo.

Este Medico, visitando à un frenetico, y queriendo examinar su lengua, llegò demasiado sus dedos à la boca. El enfermo la apretò tan fuertemente, que tuvo grande dificultad en retirarlos, y lo hizo, recibiendo muchos bocados: el dolor no solo lo sintiò en la mano, mas tambien ocupò todo el brazo. Este Medico se curò del modo siguiente, que podrà servir en semejantes ocasiones.

Primeramente exprimiò las heridas para que saliesse la sangre: lavòlas con vinagre fuerte, y toda la mano: puso despues triaca dissuelta en aguardiente, por medio de un algodon, en las llagas: embolviò toda la mano con un lienzo doblado, y mojado en el oxicrato; curandose de este modo, dos, ò tres veces al dia, en cinco, ò seis dias sanò.

Contra la picadura de la culebra.

107 Tomaràse de las hojas del *verbascum*, majarànse, se aplicaràn sobre la mordedura. Verànse brevemente sus efectos. Por esso la comadreja, que se halla mordida de la culebra, se cura comiendo esta yerva.

Contra la mordedura de las viboras.

108 Entre todos los remedios ninguno hày mejor que el dar al enfermo quatro onzas del zumo de hojas del fresno. Aplicaràse al mismo tiempo sobre la picadura una cataplasma hecha de cebollas, y de ajos majados, añadiendole algo de triaca. Estos remedios se han de continuar.

Pe-

Pero el mas ſeguro de todos es el que ſe viò en Parìs en la perſona de un joven Medico, que le havia picado una vibora en la Botica de un famoſo Boticario. No haviendole aprovechado remedio alguno, apenas oliò un limon, y comiò del meollo con azucar, quando todos los crueles ſyntomas ſe mitigaron. Comenzò à deſcanſar, y dentro de pocos dias quedò ſano enteramente, continuando eſte ſimple remedio.

Emplaſtro para abrir, y curar los lobanillos.

DROGAS.

Toma de	*La maſſa del emplaſtro* oxycroceum,	1. *onza.*
	La maſſa del emplaſtro diachylon ireatum,	1. *onza.*
	Mucilagos de ſimiente de malvas,	*media onza.*
	Mucilagos de ſimiente de alholvas,	*media onza.*
	Goma llamada galbanum,	3. *dragmas.*
	Goma llamada ſagapenum,	3. *dragmas.*
	Goma amoniaca,	3. *dragmas.*
	Reſina,	6. *dragmas.*
	Cera blanca,	*quanto baſte.*

PREPARACION.

109 Echarànſe en una fuente las dos maſſas de los emplaſtros, la reſina, y la cera, y derretirànſe juntas à la lumbre: quando eſtuviere bien derretido, ſe añadiràn los mucilagos, y las gomas, y hacer que tomen la conſiſtencia de emplaſtro.

Es preciſo que los mucilagos de las ſimientes de malvas, y de alholvas ſe hayan extraido con el agua roſada; y que las tres gomas eſtèn antecedentemente diſſueltas en vinagre, primero que echarlas en la fuente.

El uſo de eſte emplaſtro es como el de los precedentes, yà notado al principio del libro

Emplaſtro de galbano para las verrugas, y para los callos de los pies.

110 Toma una onza de galbano diſſuelto en vinagre; de

de pez negra media onza ; de *diachylon* ſimple dos dragmas; de ſal amoniaco un eſcrupulo. Mezclalo todo , y haz con ello un emplaſtro.

Extenderàſe de eſte emplaſtro ſobre un lienzo , y ſe pondrà ſobre las partes ſobredichas ; y mudarlo ſolamente el tercero , ò quarto dia. Eſte es remedio experimentado.

Otro emplaſtro de galbano.

111 Toma galbano diſſuelto en vinagre , y cera amarilla , ſeis onzas de cada coſa ; de trementina quatro onzas; mezclalo todo , y con ello forma un emplaſtro de mediana conſiſtencia.

Eſte emplaſtro es particular para reſolver , digerir , y molificar los nudos de la gota , los lamparones , y todos los tumores acompañados de dureza , como el ſirro ; y tambien reſuelve los dolores quando ſon cauſados por fluxion fria. Conſumelos inſenſiblemente , y los callos de los pies.

Emplaſtro para liquidar la leche cuaxada en los pechos de las paridas primerizas ; y para diſsiparla.

112 Toma tres onzas de cera blanca , dos onzas de ſperma de ballena ; de galbano diſſuelto en vinagre , una onza. Mezclalo todo , y con ello haz un emplaſtro.

Emplaſtro para ablandar las durezas , y mitigar los dolores.

113 Toma del emplaſtpo *oxicroceum* dos onzas ; de *diachylon* ſimple , y compueſto , y del emplaſtro de meliloto, una onza de cada uno ; mezclalo todo junto , y con el aceite de manzanilla formaràs de todo un emplaſtro.

Emplaſtro para la gota.

114 Toma diez y ſeis onzas de aceite de olivas reciente, dos onzas de minio ſutilmente triturado ; deſpues de mezclados , los haràs cocer haſta una mediana conſiſtencia de em-

emplaſtro ; añadele deſpues diez y ſeis onzas de cera amarilla; de grana de beleño ſutilmente pulverizada, de reſina, de trementina, de cada coſa quatro onzas. Mezclalo todo, y con ello forma un emplaſtro de una buena conſiſtencia; eſte es un buen anodino, haviendo hecho antecedentemente los remedios generales.

Otro emplaſtro para los dolores de la gota.

Toma una onza de goma caragna; media onza de cera amarilla. Derritelas, y añadeles aceite de verbaſco.

Eſte aceite ſe hace como los otros ordinarios, echando de ſus hojas en una redoma con aceite de olivas, tapandola bien, y dexandola cocer al Sol por muchos dias. No conviene dexarlo por la noche al aire.

Eſte remedio no debe menoſpreciarſe. *Vè el 2. tomo.*

Receta contra la ſarna, y contra la comezon de ella.

115 Para ſanar mas prontamente, ſe ha de comenzar por la ſangria del brazo, y deſpues por la purga. Deſpues ſirvete de la maſſa, y del unguento ſiguiente.

Toma tres onzas de flor de azufre; de zumo de limon quanto baſte para hacer una maſſa; la qual aplicaràs por la noche à los pulſos, dexandola eſtar alli deſde por la noche, haſta por la mañana; y reiterar eſta aplicacion por eſpacio de quatro dias, renovandola todas las noches.

Toma manteca freſca dos onzas, y media onza de flor de azufre; mezclalo todo junto, y unta con eſte unguento las palmas de las manos bien caliente, al miſmo tiempo que apliques la maſſa ſobre los puños: y ſi por el miſmo tiempo eſtregares tambien las plantas de los pies, y los tobillos, con eſto ſeràs mas preſto curado.

Otra.

Toma raìces de *lapatum acutum*; cuecelas bien, y quitales la madera de adentro; ò ſi quieres tomalas crudas, y quitales la madera interior; hazlas maſſa, è incorporalas con un-

unto antiguo. Untate con esto por la noche junto à un buen fuego, añadiendole plata viva, y pulpa de enula campana.

Otros remedios para la sarna.

Toma raìces de romaza silvestre, cuyas hojas estan salpicadas de manchas roxas; y sino de berza gruessa, que comunmente se halla en el campo. Majalas en un mortero; añadele manteca, ò unto antiguo de puerco; incorporalo todo junto bien en forma de unguento, del qual te untaràs todas las noches al acostarte por todo el cuerpo. Este es un remedio seguro, particularmente si se hace con raìz de berzas gruessas: asimismo se puede estregar con esto un niño solamente de un año, si tiene sarna, sin peligro alguno, ni temor de que le suceda nada. Este es un remedio experimentado.

No es del caso el que este unguento estè frio, ò caliente quando se estrega con èl.

Para la sarna gruessa.

116 Toma tocino gordo blanco, lardealo con granos de avena, al modo que se hace con una naranja, y clavos de especia; es menester que todo estè cubierto; esto es, quanto pueda ser de espeso. Ponlo delante del fuego en un assador, y dale bueltas como para assar; recibe la grassa que cayere. Quando el tocino estuviere bien caliente, ponle fuego, y dexalo destilar hasta la ultima gota. Junta la grassa que de èl cayere, y batela en agua fresca; arroja esta primer agua, y echa otra; continùa en batirlo, y mudar de agua hasta siete veces. Haràse una pomada, con la qual la persona molestada de la sarna se estregarà por la noche al acostarse. Por este facil remedio serà bien en breve curada.

Otro remedio.

Toma de la yedra terrestre la cantidad que quieras; hierve la bien, y lavate con este cocimiento.

Re-

Receta contra la gangrena.

DROGAS.

Toma de	*Litargyrio de oro,*	*1. libra.*
	Sal comun,	*2. onzas.*
	Goma Arabiga,	*media onza.*
	Aguardiente,	*medio quartillo.*
	Vinagre,	*un quartillo.*
	Agua comun,	*quartillo, y medio.*
	Incienſo pulverizado,	*4. onzas.*

PREPARACION.

117 Pon à hervir las ſeis coſas primeras juntamente, rebolviendolas continuamente con un palo, haſta que ſe haya conſumido la quarta parte, y al fin de eſte cocimiento añade el incienſo pulverizado.

Modo de uſar de eſta agua.

Primeramente ſe cortarà haſta lo vivo todo lo corrompido en la parte gangrenada, ſupueſto que tenga carne corrupta; deſpues ſe lavarà bien la parte con eſta agua lo mas caliente que ſe pueda; deſpues ſe aplicarà por encima un lienzo doblado, mojado en eſta agua, exprimido un poco.

Receta ſoberana para impedir los progreſſos de la gangrena.

Sucede con baſtante frequencia en las largas, ò malignas enfermedades, que los enfermos contraigan la gangrena, ſobre todo en las partes poſteriores: para detenerlas prontamente valete de alguno de los remedios ſiguientes, los quales ſon todos excelentes.

Toma lombrices de tierra, las que quieras: majalas con aguardiente; extiende eſto ſobre un lienzo, y aplicalo caliente ſobre las partes dañadas, mudandolo dos veces al dia.

Otro

Otro remedio.

Pon à hervir berzas rojas, majalas con miel, y aplicalas sobre la parte gangrenada. Este es un remedio tambien eficaz para impedir los progressos de la gangrena.

Para la gangrena, llagas, y ulceras.

118 Toma dos onzas de sal comun, tres de vitriolo, y quatro de alumbre calcinado: ponlo todo à hervir en dos azumbres de agua, hasta quedar en una. Lava con esta agua el lugar herido, y pon por encima una hoja de berza; y si pica algun tanto más, se pondrà un lienzo mojado en el agua sobre la hoja de berza, y quitaràslo seis horas despues; y se continuarà, bolviendo à dar la untura, y sobreponiendo una hoja de berza.

Otro.

Toma media libra de cal viva, ponla en infusion por seis horas en una azumbre de agua; la de Herreros es la mejor. Derrama esta agua por inclinacion; esto es, suavemente, sin agitar el vaso; despues infundiràs en esta agua por una noche una dragma de sublimado; despues le añadiràs un medio quartillo de aguardiente refinada. Cuela esto sin exprimirlo, y lava con ello caliente las partes gangrenadas, dos, ò tres veces al dia.

Receta contra la mordedura de una culebra.

119 Al punto se haràn unas leves, y ligeras excarificaciones sobre la parte mordida, y aplicaràs encima una ventosa, à fin de sacar la sangre, y con ella el veneno.

Hecho esto, pondràs encima buena triaca; y caso que la mordedura estè sobre parte que no se pueda echar la ventosa, no dexaràs de hacerle las excarificaciones, y de aplicar la triaca.

En este mismo tiempo haràs que tome el enfermo triaca, ù orbietano probado, con vino; dale el gruesso de una haba.

Si puede encontrarse la yerva llamada gordolobo, se exprimirà el zumo; y darlo à beber el peso de dos, ò tres onzas.

Receta contra la peste.

120 Toma un sapo vivo, aplicalo sobre el bubon, ò landre, al modo que ya diximos arriba en la receta contra los canceres, y muda à menudo esta aplicacion.

Otra receta contra la peste.

Al punto que el enfermo se sienta herido de la peste, se le aplicarà la venda, ò cabezal siguiente. Toma quatro cucharadas de harina de trigo, una cucharada de agua rosada, y una yema de huevo fresco: mezclalo todo junto, y extiendelo sobre un lienzo, ò sobre estopas como un cabezal, el qual aplicaràs tibio.

Luego que se descubra el carbunco, ò bubon, echa del unguento siguiente sobre un baldrès, y aplicalo por encima.

DROGAS.

Toma de	*Unto rancio, ò salado,*	1. *onza.*
	Miel,	1. *onza.*
	Harina de centeno,	1. *onza.*
	Yemas de huevos,	2. *en numero.*

PREPARACION.

Derritelo todo junto, el unto salado, y la miel; y despues añade, fuera del fuego, la harina, rebolviendolo continuamente; despues mezclale las yemas de huevos, rebolviendolo sin cessar, y este es el unguento, ò cataplasma.

Extenderàse de este unguento sobre un baldrès, ò lienzo, aplicaràse sobre el landre; y mudarlo al dia dos veces.

Este remedio penetrarà, y supurarà el landre; y quando estuviere penetrado, se le pondrà una plancha untada, è imbuida del mismo unguento, y encima la cataplasma primera.

Pa-

Para la cura de los tumores pestilenciales llamados bubones.

121 Luego que se descubran las landres, para abrir puerta al veneno serà menester cauterizarlos con un hierro caliente la superficie del pellejo, y mas; y usar despues de una cataplasma, para que madure. Los que no quisieren aplicar hierro ardiendo, podràn usar de la piedra de caustico, la qual la haràn con xabon, y cal viva, amassadas juntamente; ò sino con sal, pimienta, hollin de chimenea, y cal viva; y poner de estos polvos sobre los tumores, despues de haver excarificado el pellejo, hasta que salgan algunas gotas de sangre. Las cataplasmas se pueden hacer de diversos modos. Los que no saben hacerlas, podràn tomar las mas faciles, como son las siguientes.

Cataplasma.

Toma una cebolla, assala sobre las brasas, y despues majala, y echale el peso de tres, ò quatro dragmas de buena triaca, y aplicala.

Otra.

Toma un puñado de acederas, assalas en papel sobre rescoldo, majalas con caracoles con su cascara, y dos yemas de huevos, segun la cantidad que quieras hacer de ella; todo bien mezclado con harina de cebada, ò centeno, si lo encuentras; y la mudaràs dos veces al dia sobre el tumor.

Otro remedio.

Toma raìces de malvas blancas, llamadas *althèa*, las quales herviràs; en lugar de ellas, toma malvas comunes (las hojas), y majalas bien con una cebolla de lirio assada sobre las brasas, añadiendo la miel que se necessite; y haviendolo hervido un quarto de hora, echalo todo junto con las yemas de huevos necessarias; à lo qual podràs añadir levadura, y sal, y lo aplicaràs como es dicho.

Quan-

Quando el tumor huviere madurado, ſe le dexarà fluir bien, y ſi no tiene ſuficiente abertura, ſe abrirà con una lanceta, y uſaràs del unguento ſiguiente.

Toma una onza de aceite roſado, ſi puede ſer, ò de aceite de olivas, una yema de huevo, y media onza de trementina.

Otro.

El zumo de apio con miel, ù otro que te parezca.

Para las landres peſtilenciales.

Toma de goma de galbano diſſuelta en vinagre, del emplaſtro *diachylon*, con las gomas, y del emplaſtro *oxycroceum*, de cada uno dos dragmas: mezclalos juntos.

Eſte emplaſtro aplicado al principio de la landre, baſta ſolo èl, ſin otro remedio, haſta una perfecta ſupuracion, porque ſatisface à todas las intenciones neceſſarias.

Y aſsimiſmo ſe han viſto eſtas eſpecies de tumores enteramente curadas con ſolo eſte emplaſtro.

Cataplaſma para los bubones.

Toma flores de ſahuco, añadiràsles de la ruqueta, y del excremento de palomino; batiràslo todo junto para formar una cataplaſma, la qual la aplicaràs ſobre la landre: quitaràſla tres horas deſpues, y la echaràs al fuego: reiteraràs tres veces del miſmo modo la cataplaſma, de la qual ſiempre ſe han ſervido felizmente.

Para la cura de los bubones.

Luego que ſe deſcubra el bubon, ſe cauterizarà con un hierro ardiendo, ò ſino con las piedras cauſticas, como en las landres, mas al rededor de èl ſe pondrà un defenſivo hecho con vinagre roſado, agua roſada, y *bolus*; y renovarlo por la noche, y por la mañana; y quando eſtuviere hecha la eſcaria, y ſe haya matado dicho bubon, convendrà el procurar, que ſe caiga la dicha eſcaria con unto de puerco, ò con manteca,

ò tambien con una yema de huevo, y manteca de puerco mezclada.

Mundificaràse la ulcera con el unguento *apium*, *ò basilicum*. Los que no tuvieren dichos unguentos, podràn hacer el siguiente.

Toma de aceite de olivas con otro tanto de vino la cantidad que gustares; esto lo haràs hervir hasta que se exhale todo el vino, lo qual lo podràs conocer, quando no meta ruido alguno, y entonces añadirle de cera nueva lo que se necessite, para hacer el dicho unguento.

Otro unguento.

Toma hojas de berzas la cantidad que quieras; majalas, y sacales el zumo, el qual lo haràs hervir, con otro tanto de aceite de olivas, y lo haras evaporar; despues le añadiràs un poco de trementina, y una yema de huevo, y usaràs de esto, como arriba.

Para detener el estornudo.

122 Toma hojas de ruda, y de yerva buena, de cada una un puñado; majalas juntas en un mortero, y exprimelas fuertemente el zumo por entre un lienzo, el qual haràs que lo sorba à menudo el paciente por las narices.

Otro remedio.

Manda sorber por las narices leche tibia à la persona incomodada; y esto lo reiterarà à menudo.

Otro.

Pon à entibiar agua, y el enfermo tendrà sus manos por bastante tiempo dentro de ella, y sorberà por las narices el vapor.

Receta para detener la sangre de las narices.

123 Toma un poco de levadura, unos pocos de pelos

los de liebre cortados, bien menudos, y un poco de bolo Armenico en polvos: mezclalo todo junto, y deſtemplado con vinagre el mas fuerte, y aplicalo à las narices quando ſalga la ſangre.

Otra receta.

Toma un puñado de ſal, como la hallares, ſin majarla: ponla entre dos lienzos, aplicala al rededor de la frente, y de la cabeza.

Deſpues manda poner al enfermo junto à la lumbre; haz que ſe calienten bien los pies, y las manos, evitando, no obſtante, con alguna coſa el que le dè el calor del fuego en la cabeza; al miſmo tiempo haràs calentar agua en un puchero, para meter dentro los dos pies, como ſi le huvieran de ſangrar de los tobillos: eſtregale deſde las rodillas haſta los pies, de alto à baxo, con un lienzo, y el agua caliente; y de eſte modo ſe detendrà la ſangre. Pero ſino ſe detiene dentro de un buen quarto de hora, ſe renovarà la aplicacion del eſtregar: y ſi finalmente no ſe detiene de eſte modo, ſe le ha de ſangrar del pie al enfermo.

Eſta receta ha ſido tan frequentemente probada con ſuceſſo, que de docientas veces, ſolo una ſerà meneſter llegar à la ſangria del pie.

Otra receta.

En eſte accidente extremo, frequentemente ſe aplica una ventoſa ſeca inmediatamente ſobre los pechos, y ſobre la region del eſtomago con maravilloſo ſuceſſo.

Otro remedio.

Toma las caſcaras de las habas, calcinalas en una ſartèn totalmente encendida; deſpues las reduciràs à polvos muy ſutiles, de los quales ſoplaràs en las narices.

Otro.

Toma del moho, ò lapa que crece al pie del arbol llama-

 do

do carpa, ò charma; deshazla bien entre las manos, y de ella tomaràs por las narices.

Otro.

Toma una rodilla vieja, quemala; los polvos de ella mezclalos con la ſangre que ſale de las narices del enfermo: quando eſtèn bien imbuidos, los meteràs en las narices, y ſe harà de ellos una como almaſtiga, la qual retendrà la ſangre infaliblemente.

Otro.

Pon debaxo de la lengua, y en las narices hojas de yerva buena, dexalas eſtar aſsi por baſtante tiempo.

Otros remedios.

El excremento reciente del puerco, ò del jumento, preſentado à las narices, y mezclado con un poco de bolo Armenico, es un remedio milagroſo para detener la ſangre.

Pero ſi no ſe encuentra freſco, te puedes ſervir del ſeco, y mezclarle un poco de los polvos de roſas, para corregirle el hedor; mezcleſe con un poco de zumo de llantèn, ò de hortigas: mojaràſe en èl un poco de algodon en forma de clavo, el qual ſe pondrà en la nariz por donde ſale la ſangre.

Los que eſtan expueſtos à eſtos fluxos de ſangre, deben traer ſiempre conſigo de eſtos excrementos: el de jumento es de mas eſtima; y quando eſtà ſeco, ſe rociarà con el zumo de las hortigas.

Otro.

Majaràſe de la centinodia, y ſe mezclarà deſpues con vinagre, y una clara de huevo, y ſe aplicarà à la frente. Eſte remedio eſtanca al punto la ſangre.

Otro.

Toma quatro onzas de agua roſada, onza y media de

vi-

vinagre roſado, una dragma de bolo Armenico: moja en eſto unos liencecitos finos, y aplicalos à la frente, poniendo cuidado en mudarlos, quando ſe conozca que ſe calientan, ò que ſe ſecan.

Otro.

Toma arcilla (*ò arguilla*) quemada, y bien molida, la cantidad que quieras; mezclala con vinagre fuerte, para hacer con ella una cataplaſma, la qual ſe ha de embolver entre dos lienzos para aplicarla à la frente, y al cuello; y ſe ha de tener cuidado de mudarla à menudo.

Otro.

En urgente neceſsidad ſe puede preparar al punto una cataplaſma de bolo Armenico ſolamente, batido con una clara de huevo, ò vinagre, la qual ſe aplicarà à la frente, y à las ſienes.

Otro.

Un remedio ſimple, como es el atraer à menudo por las narices el *oxycroceum*, eſtancò una hemorrhagia, la qual no cedia à ningun ſocorro de quantos ſe le aplicaron.

Otro.

Hallaſe en la cabeza del pez carpa una piedra, la qual reducida à polvos muy ſutiles reſtaña la ſangre, ſi ſe mete en las narices en una mecha de algodon.

Polvos para detener la hemorrhagia de las narices.

124 Toma de excremento de jumento; de aquella yervecita, ò peluſa que ſe cria à los pies de los arboles; ſecala al Sol, ò en otra parte caliente: haz de ella polvos, cuyo uſo es tomarlos por las narices. Eſtancan al punto eſta ſuerte de fluxos de ſangre.

Serà bien tener ſiempre à mano eſtos polvos para remediar à los pobres del campo.

Otra receta.

La piedra jaſpe, traida pendiente al cuello detiene infaliblemente la hemorrhagia, y preſerva de ella à los que la padecen.

Otro.

Toma la cantidad que guſtares de alumbre; de laca de aquella de que uſan los Pintores, quanto baſte para darle color encarnado al alumbre. Sopla eſtos polvos à las narices.

Eſtos polvos curan, y detienen las hemorrhagias deſeſperadas, quando todos los otros remedios ſon inutiles.

Otro remedio.

Oleràſe, y tendràſe en la mano una yerva comuniſsima, llamada *correguela*, en latin *centinodia*.

Los que eſtan ſujetos à eſte fluxo de ſangre, deben tenerla conſigo, y en la bolſa.

Otro remedio.

Toma un puñado de hortigas negras; machacalas entre las manos, y metelas en las narices, y en los oidos; ò el zumo de dichas hortigas.

Un liencecito mojado en el *oxycroceum*, y enroſcado al cuello, ſurte un efecto maravilloſo; ò ſino algodon de eſcritorio pueſto en la nariz de donde ſale la ſangre.

Para los fluxos exceſsivos de las hemorrhagias de las narices.

Sirvenſe felizmente algunos de las hojas freſcas del heleboro negro, el qual ſe bate, y ſe aplica ſobre la carne deſnuda en forma de cinto. Se han de afianzar con alguna venda, ù otro lienzo; hanſe de mudar quando eſtuvieren ſecas.

Eſ-

Eſte remedio ſirve tambien para el fluxo menſtruo exceſsivo, y para detener las evacuaciones de las mugeres deſpues de ſus partos, ſiendo exceſsivas.

Otro.

Tambien uſan à propoſito otros de las fomentaciones hechas del cocimiento llamado *verbaſcum*. Ponenlo à hervir, ò en agua de Herreros, ò en vino grueſſo.

Es de notar, que es meneſter que eſtas fomentaciones ſe hagan frias, y quando mas, algo tibias.

Otro.

Toma pelos de liebre cortados muy menudos: mojalos en tinta, y aplicalos encima; ò ſino buſca modo de ponerlos dentro en forma de clavo.

Eſte remedio no es menos apreciable, porque ha ſido probado.

Otro remedio muy ſeguro.

Es remedio muy ſeguro, tomar de la ſangre miſma, que fluye de las venas; ponerla à ſecar ſobre una ſartèn de hierro bien caliente; eſtando aſsi ſeca la haràs polvo, y la pondràs ſobre las venas abiertas, y al punto ſe eſtancarà la ſangre.

Otro remedio.

Toma de aquellos caracoles que ſe crían entre las viñas, limpialos, ſecalos al fuego, mezcla una onza de eſtos polvos con una onza de manteca freſca. Majalos en un mortero de plomo, haſta que tome todo la conſiſtencia de lenimento. Aplica eſto ſobre la vena con un poco de algodon.

Otra receta.

Toma corcho, quemalo, hazlo polvos, los quales los incorporaràs con una clara de huevo; y eſto lo aplicaràs ſobre la parte.

Otro remedio.

Moja la parte con agua roſada, ò de llantèn, echa encima de aquel polvo que ſe pega al helecho, ò à la doradilla.

Receta contra la hemorrhagia de una herida.

125 Toma de vexin (es eſpecie de hongo), la cantidad que quiſieres: rociàlo por el Verano, el eſpacio de quince dias con agua en que hayas pueſto à remojar vitriolo blanco: y todas las veces que lo rocìes, ponlo à ſecar al Sol; deſpues lo haràs polvos, y los conſervaràs en un lugar ſeco, para uſar de ellos quando los neceſsites.

Los Cirujanos Alemanes, deſpues de haverlos preparado aſsi, los cuelgan en los deſvanes de ſus tiendas, y uſan de ellos en las heridas, principalmente exteriores; y quando alguna vena conſiderable ſe ha cortado con un golpe, por medio de eſtos polvos introducidos en la herida, ò aplicados ſobre la vena, eſtancan la ſangre, como por milagro, caſi en un momento.

En los fluxos de ſangre inmoderados, que ſobrevienen en ſus partos las mugeres, ò de otro modo, no hay coſa mejor para detenerlos con prontitud, que darlas dos, ò tres veces al dia lavativas compueſtas del *oxycrato*; eſto es, de ſeis partes de agua comun, y una de vinagre: v. gr. de nueve onzas de agua, y una y media de vinagre. Eſta es una experiencia quotidiana.

Para detener los menſtruos.

126 Toma una pulgarada de polvos ſympaticos, diſſuelvelos en agua tibia; moja en eſta agua un lienzo teñido en la ſangre de la muger, que fluye actualmente.

Eſte remedio no ſolamente es para eſtancar las hemorrhagias uterinas ordinarias, ſino tambien las que ſe ſiguen al aborto: es clara experiencia.

Eſtos polvos ſon bienes comunes. Puedenſe libertar con ellos las mugeres que perecen miſerablemente, con un remedio,

dio, de que habla todo el mundo, y del qual no aciertan à servirse.

Estos polvos sympaticos es un remedio maravilloso para detener toda suerte de hemorrhagias, pronta, y seguramente; ya provengan de las narices, ya de las heridas, ya de la vulva, ò del orificio posterior; motivo por el qual nos vemos obligados à poner aqui la descripsion de ellos.

Descripcion de los polvos sympaticos.

127 Toma una libra de caparrosa, mas, ò menos, segun quisieres: reducela à polvos muy sutiles: embuelve estos polvos en un papel: mete este papel en que estan los polvos, en una caxa, ò en otra cosa semejante, y acomodada, para contenerlos, à fin de que no se derrame, y se pierdan: pon estos polvos con la caxa al Sol por todo el Verano; quando el Sol no le dè, se ha de retirar, y no dexarla jamàs al sereno.

Con estos polvos se detiene toda suerte de hemorrhagia, aun quando estè cortada hasta la misma arteria.

Se han de aplicar sobre la vena, ò la arteria con unas pocas de hilas; aplicando sobre la cortadura un adstringente compuesto de bolo fino, de tierra sigilata, de claras de huevos, y de vinagre; poniendo por encima un cabezal, y una venda.

Otra descripcion de los polvos sympaticos mas energica.

Toma de caparrosa, ò de otro vitriolo, ò Romano, ò de Alemania (excepto el de Inglaterra, que entra en la composicion de los polvos precedentes) la cantidad que gustares. Hazlo polvos muy sutiles, y exponlos al Sol de la misma manera, y con la misma precaucion que yà se ha dicho arriba.

Toma al mismo tiempo goma dragante, y casi otro tanto de caparrosa; hazlo todo polvos muy sutiles, y passalos por tamìz de seda: expon estos polvos al Sol todo el Verano al mismo tiempo que los otros, y con las mismas precauciones; pero separadamente en otro papel, y en otra caxita.

He-

Hecho esto, quando quieras componer los polvos sympaticos, tomaràs dos partes iguales de estos dos polvos, y los mezclaràs juntamente. Y este es el modo con que el Caballero Dygbi compuso los verdaderos polvos sympaticos, cuyos efectos descubriò, y las razones para demonstrar, que no hay en ellos cosa de hechiceria, por mas que sus efectos nos parezcan prodigiosos.

Propiedades de estos polvos.

Aplicados sobre la parte, estancan la sangre como los precedentes.

En los menstruos de las mugeres, echados en la sangre que queda en los lienzos, y embueltos en el mismo lienzo con la sangre, à donde tocò, y puesto en un parage limpio en donde no hay ni polvo, ni sangre, la estanca.

Para reprimir la hemorrhagia de las narices se han de aplicar sobre la sangre derramada en un pañuelo, y se han de embolver los polvos, y la sangre, y dar à oler à el enfermo por entre un lienzo sencillo la parte donde se echaron los polvos.

Receta contra las heridas hechas con armas de fuego, y penetrantes.

128 Echa dos onzas de aristologia larga, ò redonda, majada en un puchero de barro con tres azumbres de vino blanco; ponlas à hervir hasta minorarse la mitad. Aparta el puchero del fuego: añadele aqui dos onzas de azucar en polvo: cuelalo por un lienzo blanco, y conserva este licor en una botella de vidrio.

Si la herida es grande, le pondràs prontamente el primer aparejo hecho de dos claràs de huevo, batiendolas hasta hacerlas espuma, y de un poco de bolo de Levante pulverizado. Todo esto extendido sobre estopas de cañamo, y puesto sobre la herida, lo dexaràs estar en ella por espacio de veinte y quatro horas.

Passado este tiempo, echaràs de esta agua vulneraria en una escudilla, la pondràs à entibiar, y mojaràs en ella un lienzo bien delgado, con el qual limpiaràs la herida,

des-

despues de quitarle el primer aparejo. Limpiada assi la herida, le pondràs encima otro lienzo tambien mojado en la misma agua, y sobre este lienzo pondràs algunas hojas de berzas rojas, si es factible, y sobre las berzas un buen cabezal empapado en la misma agua, para que la herida estè siempre humeda.

Podràs dar à beber dos dedos de esta agua al enfermo en ayunas; curaràs dos veces al dia la dicha herida, y la xeringaràs con la misma agua, si es muy profunda.

Para curar facilmente toda suerte de heridas, ò de arcabuz, ò de golpe, ò de otro modo.

129 Toma espiritu de vino, mezclalo con agua comun; caliente ya esta mezcla, moja en ella algunos lienzos, los quales aplicaràs sobre la herida. Pero si la dicha herida fuere profunda, ò si fuere una fistola, se le haràn unturas con dicha mezcla caliente.

Este remedio facil no solo impide la inflamacion, sino que tambien corrige toda suerte de corrupcion que pueda sobrevenirle à la herida.

Es cosa cierta, que un Cirujano no se servia sino de este simple remedio en toda suerte de heridas.

Otra receta para curar las heridas recientes en dos dias.

130 Lavaràse la herida con espiritu de vino rectificado, echaràse despues sobre ella acibar hepatico sutilmente pulverizado, con algodon empapado con aceite de hypericon; despues de esto se ligarà la herida.

Otra receta.

Toma una onza de benjuì, una dragma de almastiga, media onza de balsamo negro, onza y media de aguardiente. Haz de todo esto una especie de lenimento el qual consolida, y cicatriza en poquissimo tiempo toda suerte de heridas recientes, y simples.

Es-

Estos tres remedios hacen maravillas en la Cirugia, quando los Cirujanos virtuosos, y hombres de conciencia no tiran en los males à alargar la cura.

PARA CURAR TODA SUERTE DE GANGRENAS, pestes, heridas, males venenosos, y venereos.

Agua maravillosa contra la gangrena.

131 Toma casi dos azumbres de vino blanco; media libra de azucar; de aristologia redonda (quebrantada si fuere reciente, ò cortada à pedacitos si està seca), y lavada en vino blanco, quatro onzas. Echa todo esto en un puchero de barro vidriado, y tapalo bien. Dexalo en infusion por seis, ò siete horas: ponlo despues à hervir à fuego lento, hasta la diminucion de la tercera parte. Lo colaràs quando estuviere frio, y echaràs este licor en una redoma de vidrio, la qual la taparàs bien, y lo guardaràs para servirte de èl. Es cosa muy util contra las ulceras, y la gangrena, las quales, despues de haverles cortado toda la carne muerta, se han de lavar con esta agua, y se han de mojar mechones en ella para poner encima. En las ulceras fistuladas se hacen inyecciones; ò se valen tambien de un unguento en las ulceras malignas, con el dicho cocimiento.

Unguento contra la gangrena, y ulceras malignas.

132 Toma cera nueva, y resina, una libra de cada cosa; derritelo todo junto, y añadiendole tres libras de manteca sin sal, y una onza de polvos de cardenillo, mezclalo con ellos.

Primeramente se ha de derretir la cera nueva, y despues la resina en una cazuela sobre un fuego moderado, con la manteca que se ha de echar alli despues, quitando diligentemente todo lo que apareciere espumoso: apartaràse del fuego, para añadirle el cardenillo en polvos, rebolviendolo largo tiempo con una espatula. Despues de estar todo bien mezclado, se buelve à poner al fuego, para darle mas cuerpo, rebolviendolo continuamente, y teniendo cuidado para que

no

no ſe queme: un momento deſpues lo apartaràs del fuego, y lo echaràs en un puchero vidriado bien tapado. Eſto es mas sòlido que un unguento; pero no lo baſtante para hacer emplaſtros: extiendeſe ſobre planzuelas de hilas, y ſe aplica ſobre la ulcera, que ha de eſtar lavada primero con el cocimiento, poniendo por encima lienzos en èl. Haſe de mudar de ocho en ocho horas.

El pie de la mejor cerveza, aplicado ſobre la gangrena, ha tenido maravilloſos efectos.

Modo de uſar de eſte remedio.

133 Componeſe eſte remedio de agua, y de unguento: en la boca ſe pondrà el agua con pañitos mojados en ella, bañando, y lavando las partes dañadas. Si el mal es venenoſo, ſe beberà de ella (y nunca arriba de dos, ò tres cucharadas) por la mañana, y otro tanto por la noche. Si fuere una llaga ſencilla abierta, ſe le ha de bañar; y caſo que ſea un carbunco, landre, ò peſte, que no tenga abertura para recibir eſta agua, ſe le ha de abrir puerta con la lanceta, para que penetre à donde eſtà el veneno, para echarle fuera con el beneficio del unguento, que le has de aplicar deſpues de haverlo bañado, y lavado bien. Sobre todo cuida de tener todas las partes en donde aplicares eſte unguento bien limpias, ſin cabello, ni pelo, ni otras inmudicias, y de reiterarlo, y renovarlo, por lo menos dos veces al dia. En quanto à los males venereos, ò vergonzoſos, la pureza no me permite hablar de ellos con amplitud; mas como puedan contraerlos aun algunas perſonas enemigas de la impureza, dirè ſolamente por caridad, que los hombres, y las mugeres pueden curarſe de eſtos males, por qualquiera que ſea la cauſa, bebiendo prontamente de eſta agua para cortarles el camino; haciendo de ella inyecciones ſobre la parte dañada con una xeringa; y aplicandoles emplaſtros del dicho unguento, ſi ſe deſcubre ſobre ellos alguna herida en lugar remarcable.

Modo de medicar, y curar la gangrena.

Quando emprendieres la curacion de algun miembro gangre-

grenado, toma un plato de eſtaño, ò de barro: echa en èl de la dicha agua deſpues de tibia; empapa en ella algodon, ò un lienzo blanco delgado; lava, y baña dulcemente la parte mala con ella, y tambien dos, ò tres veces al rededor de la inflamacion: deſpues haz un emplaſtro ſobre una tela comun, del tamaño de la inflamacion; y deſpues de haverla aplicado, cubrela con un lienzo de quatro dobleces, empapado en eſta agua, el qual ſe extenderà mas allà del emplaſtro tres dedos: reitera eſte modo de curacion de ſeis en ſeis horas. Con eſto veràs dentro de breve un cerco entre la buena, y la mala carne. Quando ya eſtuviere formado, quitaràs, y deſcarnaràs poco à poco con el verduguillo la carne mortificada; continuando ſiempre el miſmo remedio, ſin alterar, haſta una perfecta curacion, y ſin mudarlo de ningun modo, ſin quitar, ni poner. Si las llagas ſon internas, ſe han de xeringar. Si fueren eſtrechas, ſe han de enſanchar, y con eſto veràs maravilloſas curas en poco tiempo.

Para detener los progreſſos de la gangrena.

134 Toma algunos puñados de hojas de zumaque majadas en un mortero; añadiràsles miel, y vinagre, lo que baſte para hacer una cataplaſma, la qual la aplicaràs ſobre la parte poſſeida de la gangrena, y experimentaràs aſsi felices ſuceſſos.

Otro.

Maja raices de rabanos en un mortero, haſta que ſe hagan una maſſa; añadeles deſpues una buena cantidad de ſal, y de harina de cizaña, para reducirlo todo à conſiſtencia de cataplaſma, para los miſmos efectos que el precedente.

Otro.

Toma del excremento, ò eſtiercol de caballo; hiervelo en vino, y aplicalo en forma de cataplaſma.

Es bien familiar eſte remedio, y por eſſo hacia muchas pruebas de èl un cèlebre Medico.

Ad-

Adviertese, que primero se ha de haver excarificado la parte, que aplicar este remedio.

Purga, que el enfermo ha de tomar durante su curacion, para descargarse de los humores mas malignos, y fortificar la naturaleza à fin de expeler el veneno con mas facilidad.

135 Echa en un quartillo de vino blanco una onza de sèn de Levante bien molido; media onza de hojas de tomillo, ò de serpol; y la quarta parte de una onza de epithimo; echalo todo junto en un puchero vidriado, y bien tapado: dexalo en infusion, y remojandose por espacio de quarenta horas: cuelalo todo por un lienzo, y dalo en tres mañanas al enfermo, y dos horas despues un caldo. Con esto veràs efectos assombrosos.

Esta medicina es propia para la gota, ceatica, sarna, y empeines; purifica la melancolìa, ò la flema, el celebro, el higado, el bazo, el pulmon: desopìla las entrañas; aguza la vista, y el oìdo: quita el dolor de cabeza, el mal de corazon, la ofuscacion del entendimiento, y el delirio: ayuda à la curacion de las partes internas, y externas: es facil, de poco precio, y propia para todo tiempo.

Agua excelente contra la gangrena, y otras llagas sordidas.

136 Toma quatro onzas de aristologia redonda, cortala en rebanadas menudas; despues de haver quitadole la corteza, levala tres veces en vino blanco: echala con ocho onzas de azucar fino en dos azumbres de buen vino blanco, que estaràn en un puchero vidriado. Estando todo esto bien cubierto, y apretado, de suerte que no pueda evaporarse, ponlo à hervir à fuego lento, hasta la diminucion de la tercera parte. Entonces apartaràs el puchero del fuego: luego que estè frio, lo colaràs por un lienzo bien blanco, y echaràs el agua en una redoma, para usar de ella quando la necessites, y la tendràs tapada diligentemente. Esta agua no se ha de guardar pa-

para tomarla por la boca passados los ocho primeros dias, porque se pone muy amarga : pero siempre es buena para todas las otras operaciones ; y aunque se enmohece facilmente, no dexa de producir, no obstante sus efectos, quitandole el moho, y tomando lo limpio, y puro. Esta agua cura tambien de las hinchazones, de los dolores de riñones, de costado, y otros, estregandose con ella delante del fuego, y aplicando sobre el dolor un lienzo con quatro dobleces empapado en ella.

Para la gangrena.

Toma un buen puñado de hojas de betonica aquatica ; ponlas à hervir en una azumbre de buen aguardiente, hasta reducirse à la mitad. Haviendo hecho una incision à modo de cruz, ò excarificaciones, se quitarà la porcion gangrenada. Cubriràs el mal con las hojas de este cocimiento.

Unguento para todo genero de llagas, y dolores ocultos.

137 Toma de las hojas de betonica, de verbena, y de pimpinela, un puñado de cada cosa ; limpialos de modo que solo queden las hojas, y advierte, que no han de estar mojadas. Echalas en remojo por veinte y quatro horas en vino blanco, y cubrelas. Hecho esto las pondràs à la lumbre hasta cocerse. Despues las majaràs, y les sacaràs el zumo: pondràslas despues al fuego y quando comience à hervir, le echaràs dentro una libra de pez resina en polvos : reoblveràslo sin cessar, y quando comience à levantarse en olas, le echaràs ocho onzas de cera blanca cortada en pedacitos pequeños, rebolviendolo sin cessar, como antes : y quando quiera bolver à subir, le añadiràs una libra de trementina de Venecia. Despues, quando buelva à subir, se le ha de echar una onza de almastiga pulverizada, y no cessar de menearlo, desde que se echan las drogas, hasta que se ponga frio. Despues de esto lo pondràs en rollos.

Este unguento se ha de hacer entre el mes de Abril, y de Mayo, y en Agosto.

Un-

Unguento precioso para las llagas.

138 Esta composicion requiere una gran paciencia, prudencia, y diligencia, para evitar los accidentes, que pueden sobrevenir, y observar puntualmente las medidas, los pesos, condiciones, y circunstancias.

Primeramente tomaràs una libra de cera nueva, una libra de resina, una libra de goma de pino; majalo todo esto, prepara un puchero de hacer conserva proporcionado à la cantidad que quieras hacer del unguento: prevèn tambien una espatula de madera, un fuego de carbon, y un hornillo pequeño. Echaràs la cera en este puchero, puesto sobre el fuego para derretirla; liquidada ya toda, añadele la resina, la qual mezclaràs por espacio de media hora con la espatula; despues le echaràs la goma, ò resina, mezclandolo todo, para incorporarlo con la cera, el espacio de una hora, à fuego lento por temor de que no se condense en el asiento del puchero. Al cabo de todo este tiempo apartaràslo del fuego para dexarlo entibiar, hasta que estè capaz solamente de echarle quatro libras de manteca fresca de Mayo, y sin sal, la qual la mezclaràs con la espatula, durante una hora, y fuera de la lumbre.

Sobre todo tendràs cuidado de mezclarle poco mas de media onza de cardenillo bien pulverizado, un quarto de hora despues que hayas echado la manteca, batiendolo sin cessar, hasta tanto que el cardenillo se haya incorporado con la manteca, y las gomas; lo qual conoceràs, quando el todo haya mudado su color en el de verde. Entonces pondràs el puchero sobre rescoldo, y lo bolveràs à menear todo por espacio de media hora.

Aqui es quando se necessita poner cuidado para que el unguento no hierva, porque se perderìa. Passada esta media hora, lo passaràs por un lienzo fuerte, y claro, para purgar, y separar el unguento de las suciedades de las gomas, y resinas, recibiendo en un puchero de barro vidriado lo que se destilàre por el lienzo, y lo guardaràs con cuidado para usar de èl

Ni quites, ni pongas poco, ni mucho en esta composicion, sino quieres verte frustrado de su virtud; y està seguro, que si no la alteras, veràs con ella efectos maravillosos con la

ayuda de Dios: porque este remedio cura toda ſuerte de heridas hechas con armas de fuego, eſpadas, cuchillos, ù otras armas de hierro de qualquiera figura, aunque ſean redondas, que ſon tenidas por incurables; lavandolas con agua, y untandolas con el unguento, reduce à union la carne mas ſeparada. Y por quanto en las heridas redondas no hay proximacion de carne para reunirla, ſuple eſta deſgracia aumentando la carne con un circulo, al parecer increible, ſi yo miſmo no lo huviera viſto. No ſe neceſsita cortar nada, ſino dexar que obren eſta agua, y eſte unguento, haſta que ſe cicatrice, y ſe cierre la herida.

Es tambien propia para las llagas mas inveterades, mortificadas, y gangrenadas; para todo golpe de baſtòn, de piedra, ò de caidas; para las contuſiones, golpes en los pies, males contingentes que ſuceden en las manos; para los canceres, para las ſecas de los muslos, para la tiña, para el ſarpullido harinoſo, para los carbuncos, ò bubones.

Es tambien remedio para la mordedura de los lobos, perros rabioſos, ò de otras beſtias; para las picaduras de los eſcorpiones, y culebras; para los lamparones de los caballos; y generalmente para toda ſuerte de heridas, y venenos, aſsi de hombres, como de beſtias.

Unguento para curar las ulceras viejas, y toda ſuerte de llagas antiguas, y nuevas.

139 Toma por el mes de Mayo betonica, pimpinela, y agrimonia; y ſi por aquel tiempo no ſe encuentra todavia la pimpinela, toma de la correguela, que tiene las flores encarnadas, un puñado de cada coſa. Lavalas bien, y exprimelas. Deſpues de eſto majalas todas juntas en un mortero; echalas en un puchero grande de barro nuevo: llenaràslo de buen vino blanco, ſupueſto que haga tres azumbres. Ponlas à hervir juntamente haſta la conſumcion de la mitad, eſtando cubierto el puchero. Apartalo del fuego, y dexalas eſtar aſsi haſta el dia ſiguiente; deſpues toma una onza de almaſtiga en polvos, con ocho onzas de cera virgen; una libra de pez blanca, la qual derretiràs ſola, y la colaràs por un lienzo nuevo.

Deſ-

Despues del cocimiento de las yervas, las quales las pondràs à calentar al fuego, y quando comience à hervir echa la cera hecha pedacitos, y la pez, y no dexes de rebolverlo todo hasta que estè derretido. Añade despues la almastiga, y la rebolveràs por espacio de un *Miserere*. Quitalo del fuego despues estando hirviendo; y estando en el suelo añadele una libra de trementina, y rebuelvelo todo hasta que se enfrie. Forma con esto emplastros, y aplicalos à la parte.

Este unguento ha sido probado en muchas ocasiones, y ha sanado à muchas personas de suposicion.

Receta contra el dolor de muelas.

140 Toma palo de fresno, quitale la primera corteza, quemale la segunda, y de la ceniza de esta segunda corteza mezclada con aguardiente, haz uno como emplastro, el qual aplicaràs à la sien del lado dolorido.

Otro remedio.

Como sea este un mal de raro humor, es preciso tener à mano muchos remedios, y experimentarlos todos, porque finalmente se darà con alguno que surta efecto. Yo, no obstante, pongo aqui los que tengo por mas propios, y mas especificos.

Toma un poco de vitriolo de Chipre, tenlo en la boca por espacio de un *Ave Maria*, y estrega con èl la encìa de la muela que te duele.

Otro.

Cuece en agua alumbre, moja en ella un poco de algodon, y aplicalo sobre la encìa, renovandolo à menudo.

Observa, que se ha de desalivar al usar de este remedio, para no passar nada de saliva.

Otro.

Toma hojas de peregil, y de madreselva, ponlas sobre una sartèn, y amortigualas al fuego: aplicalas despues estas ho-

hojas al oìdo de la parte del dolor lo mas calientes que ſe pueda.

Otro remedio caſi infalible.

Toma dos onzas de azucar en polvo, media onza de hojas de *millefolium* ſecas, y pulverizadas. Mezcla juntamente eſtos polvos para el uſo ſiguiente.

Toma media onza de eſtos polvos, mezclalos con onza y media de miel; eſtrega con eſta miel todas las encìas de arriba, y de abaxo, por dentro, y fuera de la boca muy à menudo entre dia, y quando te vayas à dormir: continuaràs haciendolo aſsi por lo menos durante tres dias, aunque la primera vez te ſe quite el dolor.

Otro.

Un emplaſtro de la goma *tacamahaca*, es remedio muy ſoberano, poniendolo ſobre la arteria, ò ſien, en el lado que eſtà el dolor.

Otro.

Toma para dos quartos de miel, dos de alumbre de roca; y la mitad de lo que cabe en una caſcara de huevo, de vinagre. Ponlo todo à hervir el eſpacio de una hora, con un puñado de ſalvia ancha, en un pucherito de barro. Echa de eſta compoſicion ſobre la muela dolorida, y deſtilarà mucho. Con lo qual ſe quitarà el dolor.

Otro.

Toma peregil recientemente cogido; deshazlo entre los dedos, y deſpues de pueſto ſobre una pala de hierro encendida al fuego, ponlo ſobre la muela con un poco de vino.

Para el mal de muelas.

Toma almaſtiga, amaſſala haſta que ſe ablande como la cera; ponla ſobre la muela, dexala eſtar ſobre ella haſta que ſe conſuma, y ciertamente ſanaràs.

Otro remedio.

Trae contigo una muela de un difunto, y con ella eſtregaràs la muela que te duele, y al punto te ſe paſſarà el dolor.

Otro remedio.

Toma un poco de pimienta en polvo, mezclala con un poco de tu orina, echala en un lienzo, y aplicala ſobre la mexilla del lado en que eſtà el dolor. Eſte remedio cura enteramente.

Otro remedio.

Toma un puñado de ſalvia recientemente cogida, ponla ſobre una ſartèn ardiendo al fuego: echa en ella poco à poco del mejor vinagre, y un medio puñado de ſal, y eſtando mezclado todo, y medio como confitado, lo pondràs entre dos lienzos, y lo aplicaràs ſobre la mexilla mala, caliente quanto lo puedas ſufrir. No te ha de dar el ayre: y renovaràs eſte remedio de ſeis en ſeis horas, principalmente deſpues de haverte ſangrado, y de haver tomado una, ò dos lavativas.

Para el mal de muelas.

Toma incienſo pulverizado, incorporalo con clara de huevo en conſiſtencia de cataplaſma, y aplicalo à las ſienes. Eſte es un remedio muy eficaz para eſta ſuerte de males.

Otro.

Toma la ſegunda corteza del freſno, y de la ſegunda corteza del romero, de cada coſa dos onzas: ſecalas en una ſartèn delante del fuego, pulverizalas deſpues, y con aguardiente formaràs una maſſa, que aplicaràs en cantidad de una dragma ſobre la arteria del lado malo. Dentro de poco ſentiràs con eſto apaciguado el dolor.

Otro.

Toma goma elemi, y almaſtiga; incorpora las dos coſas juntas en conſiſtencia de emplaſtro; extiende el grueſſo de una aluvia en un pedacito de baldrès, y eſto ſe aplicarà ſobre la ſien del lado malo.

Para facilitar que ſalgan los dientes à los niños pequeños.

141 Quando no pueden ſalirles los dientes à los niños chiquitos, les ſobrevienen comunmente convulſiones, y diarrhèas mortales. Para prevenir eſtos peligroſos accidentes, no hay coſa mejor, ni mas eficaz, que cortar la creſta à un pollo, y de la ſangre que ſale de ella totalmente caliente, eſtregar con el dedo una, ò dos veces, quando mas, las encìas; y ſaldràn los dientes facilmente, y ſin peligro.

Otro remedio.

Toma los ſeſſos de una liebre deſpues de cocida, ò aſſada; mezclalos con miel, ò manteca, y unta à menudo las encìas del niño.

Otro.

Toma la cantidad que quieras de mirra, hiervela en vino, y al fin, haviendole añadido aceite de olivas, untaràs con eſto los dientes, y las encìas.

Para matar los guſanos que eſtàn dentro de las muelas.

142 El cocimiento de corteza de freſno es muy ſingular, como tambien el cocimiento de la raìz de hortigas; el qual mitiga tambien el dolor, aun quando no proviene de los guſanos.

Otro.

Otro.

Derretiràſe graſſa, ò ſebo de ciervo; mojaràſe en èl un lienzo, y ſe pondrà ſobre las encìas. La experiencia ha dado à conocer, que eſte remedio ſaca los guſanos, y mitiga el dolor.

Receta para eſtancar la ſangre de las encìas, deſpues de haver ſacado una muela.

143 A las veces deſpues de haverſe ſacado una muela, ſe ſigue una tan grande hemorrhagia, ò fluxo de ſangre, que con dificultad ſe puede reſtañar. En tal caſo uſaràs del remedio ſiguiente.

Toma un poco de vitriolo en polvos, mezclalo con otra tanta ſangre de drago, y aplica eſtos polvos con algodon ſobre la encìa, teniendolo apretado, haſta que la ſangre ſe eſtanque.

Tambien es otro remedio muy bueno meter en el agujero de la encìa calcita quemada, ò llenarlo de polvos de goma Arabiga.

La receta contra el dolor de muelas, del alumbre hervido en agua, es tambien ſoberano.

Para eſtancar la ſangre de una cortadura.

144 Toma cantidad de hortigas, majalas, y aplicalas ſobre la cortadura, y con eſto ſe eſtancarà la ſangre.

Lo miſmo hace el azucar en polvos.

Receta contra los lobanillos no abiertos.

145 Todas las mañanas, por largo tiempo, eſtrega los lupos con vinagre el mas fuerte: tomaràs deſpues de la yerva llamada *apio*, majala, y friela con manteca freſca; extiendela deſpues ſobre un lienzo; aplicala ſobre el mal, continuando por el eſpacio de dos meſes y medio.

Pero ſi en eſte termino no ſe huviere curado el lobanillo,

toma una cucharada de ſal, y un quartillo de orines; pon à hervir todo eſto junto, haſta que ſe reduzca à un poco mas de medio quartillo. Moja unas eſtopas en eſte licor, y aplicalas ſobre el lupo, continuando por algun tiempo.

Otro.

Toma de yezgos, quanto baſte, amortigualos en el fuego, ò en una ſartèn: aplicalos ſobre el mal, continuando por largo tiempo.

Otros remedios para los lobanillos.

Toma medio puñado de yezgos, ponlos à hervir con una azumbre de vino, y un pan de roſas, haſta que el vino ſe conſuma todo. Haz con eſto una cataplaſma, y aplicala caliente ſobre el lupo, lo qual ſe reiterarà por baſtante tiempo. Puedeſe añadir algo de ſal al preparar eſte remedio.

Otro.

Derrite una buena cantidad de emplaſtro, que llaman los Boticarios *diapalma*, en aceite roſado; añadele la tercera parte de ceruſa en polvos paſſados por tamìz, è incorporalos con el emplaſtro derretido: extiende de eſto el grueſſo de un dedo ſobre baldrès, el qual ſerà mayor que el tumor: aplicalo ſobre el mal, y dexalo atado con una venda, y una ſervilleta de quatro dobleces, ſi la parte lo permite: dexalo eſtar por quatro dias, levantalo al fin de ellos, y haviendolo limpiado bien, è igualado con el pulgar, lo bolveràs à poner, y continuaràs ſiempre haciendo lo miſmo, haſta que ſe diſsipe enteramente.

Puede ſervir un emplaſtro miſmo diez dias por lo menos; deſpues de eſte tiempo ſerà bien poner otro. Saca ſuavemente el humor, el qual aparece ſobre el emplaſtro, ſiempre que ſe levanta, porque ſale ſiempre mojado.

Otro.

Toma de la yerva llamada *gordolobo*: ponla à cocer con vino blanco, y fomenta la parte à menudo.

Otro

Otro remedio para disſipar los lobanillos.

Toma caracoles blancos, por la Primavera ſi ſe puede; majalo todo, y extiendelo ſobre un lienzo, y aplicalo ſobre el lupo, dexandolo eſtar haſta que ſe caiga por sì miſmo. Eſto lo repetiràs.

Otro remedio muy ſoberano, y experimentado muchas veces.

Toma margaritas de los prados, con las raìces, hojas, y flores, ſi ſe puede; limpialas, y ponlas à hervir en vino blanco. Baña con eſte cocimiento el lupo, y haz con ello una cataplaſma, la qual la aplicaràs lo mas caliente que fuere poſsible. Repetiràſe eſte remedio por la mañana, y por la noche por algun tiempo; y ſe mudarà la cataplaſma todas las veces que ſe curàre el enfermo. Puedes hacer mucho, para dos, ò tres dias; pero conviene calentarlo todas las veces que ſe ponga.

Quando eſte remedio haya ſacado caſi todo el humor del lupo, ſerà bien ponerle encima el emplaſtro *divino*, para acabar de reſolver el tumor.

Hanſe viſto muchas veces los efectos de eſte remedio.

Otros remedios para disſipar los lobanillos.

Toma jabon negro; diſſuelvelo en aguardiente; fomenta con èl à menudo la parte.

Eſte remedio es un diſſolvente poderoſiſsimo.

Tambien pueden valerſe de la orina de una perſona bien ſana, en la qual ſe haya diſſuelto ſal. Y con eſto ſe fomentarà tambien la parte.

Eſtos remedios ſon muy faciles, y muy buenos; como tambien el aplicar ſobre el lobanillo una lamina de plomo, hecha exprofeſſo, y untada con azogue; y la apretaràs fuertemente con vendas.

Re-

Receta contra los lobanillos que ſobrevienen à las ulceras, ò excreſcencias de la carne.

Toma dos onzas de unguento encarnado deſſecante, y otro tanto de unguento llamado *pompholis* (eſtos dos unguentos ſe hallan en las Boticas): de polvos de antimonio, media onza. Mezclalo todo eſto junto, moja hilas en eſte unguento, y ponlas en las ulceras.

Deſpues pon à hervir migajon de pan, y ſalvado en agua, en forma, y conſiſtencia de puchas; à la qual añadiràs medio puñado de hojas de ciprès ſecas, y pulverizadas. Haz con eſto una cataplaſma, y la pondràs ſobre las hilas, y el lobanillo.

El precipitado encarnado, que es una preparacion del mercurio, mezclado con el unguento roſado, es un excelente remedio para conſumir las carnes ſuperfluas. A una onza de unguento ſe le echarà una dragma y media de polvos, ò una dragma, conforme la complexion de las partes.

Receta infalible para vencer un lobanillo, en qualquiera parte del cuerpo que ſe encuentre.

Procuraràſe que la perſona que ſe halla moleſtada de un lobanillo eſtè cerca del apoſento, ò en el apoſento miſmo donde ha de parir una muger, y al punto que haya parido, ſe pondràn las pares aſsi calientes ſobre el lupo; como ſi ſe le quiſiera rebentar; y tambien mientras que ſe procuran haver las pares, ſerà bien eſtregar el lobanillo con la mano.

Haſe viſto que muchas perſonas ſanaron con eſte remedio.

Para apaciguar los dolores que ſobrevienen al parto.

146 Toma grana de mijo de Sol, de cominos, y de ſal comun, de cada uno puñado y medio; tueſtalo todo en una ſartèn: metelo en dos ſaquitos pequeños, y lo aplicaràs ſobre la eſpina del vientre.

Otro.

Otro.

Toma tres, ò quatro cebollas, las quales las assaràs un poco sobre brasas: majalas en un mortero, añadeles alli un puñado de cominos en polvos; de flores de manzanilla, tambien majadas, puñado y medio: añade harina de cebada, ò de lino, para una cataplasma, la qual se extenderà sobre un lienzo, y se aplicarà caliente.

Para detener las inmundicias excessivas de las mugeres, despues de haver parido.

Toma ocho onzas de hollin, el mas puro de chimenea: mezclalo con vinagre fuerte en forma de cataplasma, el qual lo aplicaràs sobre los riñones.

Otro.

Toma excremento de puerco, y de anade, metelos en un saquito pequeño: ponlos à hervir en vinagre, y aplicalos à la espina del vientre.

Receta para aliviar à las mugeres paridas, que tienen mucha leche.

147 Como la demasiada cantidad de leche puede causar enfermedades à las mugeres recientemente paridas, la caridad christiana me obliga à dar algun remedio para su alivio.

Toma dos onzas de agua rosada, y otro tanto de agràz; mezclales cinco, ò seis granos de sal; calientalo todo en un brasero; empapa en esto un lienzo doblado con tres, ò quatro dobleces: aplica este lienzo un poco caliente sobre los pezones, y ponle encima otro lienzo, ò dos bien calientes, lo qual lo haràs dos veces dentro de un dia, y tambien el dia siguiente, si se continùa el mal.

En esta, y la siguiente receta no es tan seguro este metodo como se promete; y aun añado, que assi èsta, como la receta antepenultima del numero 150. que comienza toma dos onzas de alumbre, &c. *pueden acarrear graves inconvenientes.*

Pa-

Para que pierdan la leche las recien paridas

148 Hase de hacer una embrocacion de aceite rosado en los pechos de la muger: despues de esto tomaràse una hoja de berza roxa, de la qual se havràn quitado los tronchos: calentaràse, y se untarà con miel rosada, y se aplicarà despues à los pechos.

Hase de usar este remedio dos veces al dia; lo qual, haciendose con tiempo, aunque el pecho estè algo colorado, ò duro, no se apostemarà.

Pero si se empereza en estos remedios, y el que acabamos de dar no es suficiente, usaràs de la cataplasma siguiente.

Toma de agrimonia de malvas, de malviscos, de yerva buena, una buena cantidad. Cuecelo todo en un puchero nuevo con agua, hasta que se ponga en consistencia de una cataplasma; despues de esto le echaràs cosa de medio quarteron de manteca de puerco macho, con otra tanta manteca de Mayo: derritelo; extiendelo todo sobre unas estopas; aplicalas sobre los pechos: pon por encima lienzos calientes. Este remedio lo haràs dos veces al dia; y con esso dentro de tres dias estarà dissuelto el tumor, ò cerca de rebentarse.

Este es muy buen remedio, y el mejor que se puede encontrar, como lo ha mostrado la experiencia.

Adviertase, que es mas seguro dexarse dar un lancetazo, que no dexar que se rebalse la materia.

Unguento para usar de èl como cataplasma, quando el pecho està abierto.

149 Toma media libra de tocino, y derritelo; añadele un quarteron de cera nueva; dos onzas de pez resina. Derretido todo esto, haz con ello un unguento, del qual extenderàs lo necessario sobre un lienzo, quando estè penetrado el pecho; y untaràs tambien, para meterlo, un clavo con el mismo unguento. Lo mudaràs dos veces al dia, hasta sanarle enteramente, que serà dentro de diez dias, quando mas.

El

El emplastro Benedicto de Mustano es excelente.

Otra receta para perder la leche.

150 Toma un quarteron de cera nueva, derritela, añadele aceite de hypericon, y rosado, de cada cosa una onza; extiendelo sobre un lienzo, para ponerlo en el pecho. *Añade algo de sperma cœti.*

Otro remedio para perder la leche.

Derrite el gruesso que te parezca de manteca fresca: haviendola apartado del fuego, echale aguardiente. Mezclalo todo junto bien para hacer con ello un unguento, con el qual untaràs los pechos, y les aplicaràs despues un papel de estraza; y quando se seque, se ha de renovar la misma untura; y continuar assi hasta que se seque enteramente la leche. Este remedio impide tambien la inflamacion, y la dureza de los pechos.

Otro.

Toma dos puñados de madreselva, ponlos à hervir en un quartillo de agua: hecho assi el cocimiento, echaràse en èl harina de habas, y de cicylaon, de cada cosa quatro onzas; un poco de azafràn, y una yema de huevo. Pondràslo à hervir todo esto en forma de cataplasma, y la aplicaràs con estopas sobre el pecho.

Para hacer que se pierda la leche enteramente à las mugeres que no quieren jamàs criar.

Toma dos onzas de alumbre de cristal, y medio quartillo de agràz. Derrite el alumbre, y haviendole calentado, moja en èl unas estopas para aplicar sobre el pecho.

Este remedio hace que se pierda prontamente la leche; pero la muger jamàs criarà bien.

Otro.

Otro.

Toma la cantidad que quisieres de nabos, límpialos, cuecelos en la consistencia de cataplasma. Ponlos sobre unas estopas, ò sobre un lienzo delgado, y añadele aceite rosado. Este remedio destierra para siempre jamàs la leche.

Otro.

Pondràs à hervir salvia con orines, y con esto fomentaràs los pechos.

El aceite desecante de la leche, que trae Curbo, es recomendable, y sin riesgo.

Receta contra la perlesìa.

DROGAS.

Toma de	*Zumo de enebro,*	1. *libra.*
	Zumo de hisopo,	1. *libra.*
	Manteca,	1. *libra.*
	Vino gruesso,	*un quartillo.*
	Grana, ò bayas de laurel,	15. *en numero.*

PREPARACION.

151 Pon à hervir juntamente en una calderilla, y sobre fuego moderado, los zumos, la manteca, y el vino, hasta que se consuma la mitad de esto: añade despues bayas, ò granos de laurel bien pulverizados. Hecho esto, buelve à hervir nuevamente estas materias, hasta que el vino se consuma enteramente. Passalo todo por un tamiz, y quando estuviere un poco frio, lo echaràs en un puchero, el qual le cubriràs bien, y lo conservaràs para quando lo necessites.

Quando quieras usar de èl, echaràs una porcion sobre un cazo; calentaràslo bien, estregaràs con ello caliente la parte mala, y la embolveràs con un lienzo bien caliente.

Otro.

Otro.

Toma de balſamo del Perù una onza: de aguardiente rectificado dos onzas: de aceite de laurèl tres onzas. Mezclalo todo junto; con eſte lenimento bien caliente untaràs la parte dañada tres, ò quatro veces al dia, y embolverla, de ſuerte, que eſtè bien caliente.

Para la Perlesìa.

Toma tabaco, infundelo en vino, y aplicalo muy caliente ſobre la parte mala. Eſto provoca el ſudor, y atrae maravilloſamente el calor natural.

Otro remedio.

Toma la cantidad que quieras de cebollas blancas: picalas muy menudas, y ponlas dentro de un horno en un puchero de barro ligeramente cubierto: rebuelvelas algunas veces, y dexalas cocer, haſta que ſe reduzcan à una maſſa; de ella haràs una cataplaſma, y la aplicaràs ſobre la parte perlatica, mudandola todas las horas del dia. Continuaràſe eſte remedio haſta ſanar perfectamente.

Otro.

Toma un puñado de lo blanco de los puerros con ſus raìces; cortalos muy menudos, y cuecelos en una eſcudilla de leche, haſta que ſe reduzca à una maſſa: extiendela caliente ſobre unas eſtopas, y aplicalas ſobre la parte.

Otro.

Toma una libra de lombrices de tierra, lavalas en aguardiente, ſecalas en un horno; deſpues las reduciràs à polvos. Toma deſpues xengibre, y galanga en polvos, media onza de cada coſa; de aceite de lirio, y de laurel, la cantidad ſuficiente para hacer unguento, y untar con èl caliente la parte paralitica.

Otro.

Otro.

Toma levadura vieja; mezclala con grana de moſtaza pulverizada, y un poco de vinagre. Aplicala ſobre la parte, haſta que ſe ponga encarnada.

Para las perlesìas parciales.

Toma un puñado de granos de moſtaza pulverizada; de granos de enebro majados: ponlos en infuſion de aguardiente. Eſtregaràs con eſto la parte paralitica, y aplicaràſe encima la caſca, ò maſſa que quedò deſpues de hecho el cocimiento.

Receta contra las perlesìas imperfectas, que hacen andar à raſtras: y contra los eſtupores de los miembros.

152 Sucede frequentemente, que hay algunos miembros del cuerpo entorpecidos, que pierden caſi el ſentir, ſin perder el movimiento; y tambien à las veces, el movimiento ſe minora notablemente ſin dolor. Llamaſe *ſtupor* eſte mal; el remedio ſiguiente es excelente.

Toma caracoles roxos, en baſtante cantidad; echalos en una ſervilleta, y cubrelos con una ſuficiente cantidad de ſal medianamente pulverizada: eſta ſervilleta la tomaràn dos perſonas por las eſtremidades, y batiràn una hora los caracoles, de un lado para otro, en la ſervilleta.

Toma deſpues eſta ſervilleta, junta las puntas, y cuelgala en un lugar limpio, y pon debaxo de ella una eſcudilla, ù otro vaſo conveniente, para recibir eſte licor que deſtilàre; y con eſte licor caliente eſtregaràs las partes entorpecidas, por la noche, y por la mañana; como tambien la eſpina de la eſpalda, deſde el peſcuezo, haſta el hueſſo, que ſe llama *ſacro.*

Otra.

Toma una buena cantidad de flores de romero, freſcas, y recientes: llena de ellas una botella de vidrio de cuello un po-

poco ancho; pon esta botella entre arena en una cueva, dexala estar assi el espacio de tres meses. Sacala despues de la cueva, vaciala, y prensa las dichas flores para sacarles el aceite que destilaren. Unta con este aceite caliente las partes dañadas, y particularmente la nuca del cuello, y todas las vertebras, y lo largo de la espina de la espalda; continuando esto por largo espacio de tiempo todas las noches al irte à acostar, y todas las mañanas dos horas antes de levantarte.

Este remedio es tambien muy bueno contra los dolores frios, y contra la gota.

Para las convulsiones.

153 Toma una onza de mucilago de zaragatona; otra tanta leche de muger; de aceite de lirio, de violetas, y de almendras dulces, dos onzas de cada cosa. Mezclalo todo esto, y usa de ello para untar las partes dañadas.

Otro remedio.

Mezcla la cantidad que gustares de sal con aceite de trementina, y de cera. Con este mixto estregaràs las partes assaltadas de la convulsion, y muy en breve se mitigaràn los dolores.

Para el temblor.

154 Es menester fortificar principalmente el interior, antes que socorrer el exterior: para cuyo efecto puedes echar mano muy utilmente del Orvietano, cuya composicion daremos en el segundo tomo.

Despues se han de lavar las partes trepidantes (que por lo ordinario son las manos) con orines de niños, de qualquiera causa que provenga el temblor.

O si no se fomentaràn las partes con el cocimiento de hojas de betonica, de salvia, de mejorana, y de romero; que se pondràn à hervir en vino, añadiendoles à lo ultimo un poco de aguardiente, para que penetre mas el cocimiento.

Otro.

Aſſeguran, que comiendo à menudo ſeſſos de liebre aſſada, y continuando con eſto, ſe cura el temblor. Un Platero ſe libertò de eſte mal con ſolo eſte remedio. Atribuyen la miſma virtud à los pichones de paloma torcàz, quando ſe come de ellos de ordinario.

Receta para los que han perdido la mente, con tal que no ſea por herencia.

155 Toma tres puñados de yedra terreſtre, echalos en un puchero nuevo con una azumbre del mejor vino blanco que ſe encuentre. Hiervelo todo por cinco, ò ſeis horas à fuego lento. Rebuelvelo dos veces con una cuchara, continuando en hervir haſta que ſe reduzca todo à la mitad de medio quartillo, ò poco mas. Deſpues maja todo eſto en un mortero por mucho tiempo, y buelvelo à echar en el miſmo puchero con ſeis onzas de aceite de olivas, y mezclalo todo junto bien, haſta que ſe incorpore perfectamente, para el uſo ſiguiente.

Corta el pelo del enfermo dos dedos de travesìa al rededor de toda la frente: moja los dedos en el jugo, ò zumo de las materias que ſe contienen en el puchero, y eſtrega con eſto la frente del enfermo por un quarto de hora. Toma deſpues la quinta parte de la maſſa que eſtà en el puchero, ponla entre dos lienzos, y haz con ella una banda, que cubra lo que eſtà pelado, juntamente con la frente, y ſienes. Continùa eſte cocimiento, y eſta aplicacion haſta cinco veces, comenzando por la noche, y acabando la ultima vez por la noche, haſta que ſe finalicen, y acaben las cinco partes del remedio.

Nota: que mientras duràre el tiempo de eſte remedio, no ſe le ha de enfadar, ni contradecir al enfermo, y ſe le ha de alimentar con caldos de pollos, de ternera, ò carnero.

RECETA CONTRA EL REUMATISMO.

Esta receta consiste en una pocion, y untura que se han de tomar; las dos de una misma materia, como se sigue.

156 Toma cinco, ò seis puñados de melissa (hojas, y flores); ponlas en remojo por una noche en una porcion de vino, el mejor; despues destila estas hojas, y estas flores à fuego lento en un alambique proporcionado, y conserva con cuidado el licor destilado para el uso siguiente.

Toma de este licor la cantidad de una cascara de huevo llena, mezclala con medio vaso de vino blanco, ò de vino clarete, y dà à beber esto al enfermo por la mañana en ayunas.

Despues moja un lienzo delgado en el dicho licor, y aplica este lienzo sobre la parte mala. Continùa con estos dos remedios hasta sanar.

Nota: que si la parte enferma esta iuflamada, ò si tiene calentura el enfermo, se ha de abstener de estos remedios.

Receta contra la tiña contagiosa, ò sarna.

157 Toma de azufre, y de alumbre pulverizados, dos onzas de cada cosa; de manteca de puerco dos onzas. Mezclalo todo esto en forma de unguento, con el qual estregaràs por tres dias (una untura en cada uno) la cabeza tiñosa, haviendola primero, ò rasurado, ò pelado bien.

Para curar la tiña sin dolor, y sin arrancar el pelo.

Toma una cantidad de mastuerzo, cuecela con unto de puerco; despues de cocido, purificaràs la grassa un poco, y extenderàs el mastuerzo bien espeso sobre un lienzo muy gruesso, y doble, el qual lo pondràs en todas las partes donde estuviere la tiña, y lo dexaràs estar desde por la noche, hasta por la mañana. Tomaràs un cuchillito de madera, con el qual rasparàs dulcemente las partes tiñosas; y si huviere alguna en que haya quedado algo de tiña, bolveràs à poner este

remedio, hasta que no quede nada de ella. Despues de esto tomaràs orines de carneros, ò de ovejas, los quales se encontraràn en sus establos, en las cabidades, ò hondos donde desaguan: haviendolos juntado con una cuchara, se colaràn, y se pondràn à entibiar, y con un lienzo doble, y gruesso se bañarà la cabeza, y todas las partes que estuvieron tomadas de la tiña. Despues de esto se dexarà en la cabeza el lienzo mojado con que la lavaste, y sobre èl se pondràn otros lienzos. Haràse esto por la noche, y por la mañana; y por maligna que sea la tiña, continuando con este remedio, sanarà el paciente dentro de tres semanas, ò un mes; sin que sea menester usar de otro remedio.

Receta contra la tiña.

Toma de la yerva que se llama gordolobo blanco, y en medicina *tapsus barbatus*: majala en un mortero: toma despues la yerva, y el zumo, entibialo todo en un plato, ò en una cazuela, extiendelo sobre un lienzo, y aplicalo sobre la cabeza del tiñoso, y muda el aparejo por la mañana, y por la noche, continuando esto por algunos dias.

Advierte, que antes de la aplicacion se ha de haver trasquilado, ò afeitado el pelo de la cabeza tiñosa, y que se ha de limpiar lo mejor que se pueda.

Para la tiña.

Toma mastuerzo domestico, ò de jardin, majalo un poco, y frielo con manteca de puerco: aplicalo sobre la tiña, haviendo rasurado primeramente la cabeza. Este remedio hace que se caigan las costras en veinte y quatro horas, y si se continùa, sana enteramente.

Otro remedio.

Toma tres onzas de manteca de puerco, onza, y media de azufre; con esto, y con zumo de limon haràs un unguento. Despues de haver rasurado la cabeza, unta la tiña con este unguento por la noche por tres dias alternados. Despues lava-

ràs la cabeza con el cocimiento de malvas. Con esto veràs dentro de poco curado el mal sin que jamàs buelva.

Otro.

Toma manteca salada, y grassa de puerco, de cada cosa una onza: de azufre vivo media onza, de azogue vivo apagado con saliva una onza, de vitriolo crudo un escrupulo. *Parece mucho el azogue.*

Derrite la grassa aparte, y el azufre tambien aparte, en un plato de barro. Luego que estè derretido el azufre, echalo caliente en un mortero de porcelana, rebolviendolo por mucho tiempo con un palo: añadele despues la manteca, tambien derretida, y cocida (hasta que ponga la cosa negra); y despues la grassa derretida, rebolviendolo siempre con un palo. Echa despues el azogue vivo, el qual lo incorporaràs tambien, rebolviendolo bien. Ultimamente añadiràs el vitriolo bien pulverizado. Rebolveràslo todo muy bien con el mismo palo, hasta que estè derretido, y tenga la consistencia de un lenimento. Este es un remedio muy seguro para la tiña, aunque sea inveterada, si se continùa con èl.

Debe usarse con tiento, porque el mercurio no penetre en la cabeza.

Para la sarna de los niños chiquitos, vermicular.

158 Toma agua fuerte con mercurio, ò azogue vivo, y precipitado, lo qual se hace en una redoma, mezclando el uno con el otro, y sobre fuego moderado; esto es, sobre rescoldo con algunos carbones, dexando que se exhale el agua fuerte, y dexandolo estar asi mientras echa humo; pulverizaràs despues lo restante, y lo mezclaràs con manteca fresca. Hase de hacer este mixto de tal suerte, que tenga de manteca diez y seis tantos mas, que de los dichos polvos; pongo exemplo, si hay media onza de polvos, se necessitan ocho onzas de manteca. Mezclaràse todo en un mortero, y despues se untarà con esto la cabeza.

Cuidado como en la antecedente, y mas por ser adentro.

Para las ulceras, ò tiñas, que ſalen en las cabezas de los niños.

159 Hervirâſe un ſapo en aceite, haſta que ſe caiga la carne à pedazos, y con eſte aceite eſtregaràs la cabeza del niño. Se verà en pocos dias que queda limpia la cabeza con eſto, y que le buelve à ſalir el cabello.

Adviertaſe, que ſe ha de haver purgado primero el niño, ò tambien la perſona grande, à quien ſe le ha de hacer eſte remedio; y mientras que ſe hace eſte lenimento, los cabellos, que hay en la cabeza muertos, ſe han de arrancar con unas pinzas.

Contra la tiña.

Toma ſal de vidrio una onza, de mercurio cinco onzas, de vitriolo Romano diez onzas, de alumbre de roca cinco onzas, de pez reſina tres onzas, de cardenillo cinco onzas, de trementina dos onzas, de ſtyrax liquido dos onzas, de colophonia tres onzas, de manteca de puerco quatro onzas, de aceite de olivas una onza, de cera amarilla dos onzas.

Para hacer eſte unguento ſe pulverizarà la ſal de vidrio, el vitriolo, el alumbre, el cardenillo, la ſangre de drago, ſeparadamente en polvos ſutiles. En quanto al mercurio èſte ſe apagarà en la trementina, y en el ſtyrax, y menearlo muy bien, haſta que el mercurio no ſe diviſe ya, y haviendo derretido primeramente la colophonia, la pez reſina, el unto de puerco, la cera, y aceite juntos en un puchero, echarânſe todas eſtas coſas derretidas en la vaſija en que eſtà desleido el mercurio con la trementina, y rebolverlo bien con una eſpatula. Quando eſtè ya caſi frio, ſe han de añadir los ſobredichos polvos, è incorporárlos, rebolviendolo bien.

El uſo es purgar à menudo al enfermo con los panchimagogos, y melenagogos, deſpues de raſurarle la cabeza al enfermo, y eſtregar, ò untar con el ſobredicho unguento todas las llagas: comenzando por la mañana, mudandolo por la noche, y limpiando bien la cabeza. Continuarâſe de eſte modo, haſta ſanar per-

perfectamente, aplicando ſobre la cabeza un capacete de vexiga de puerco.

Se nota en eſta receta ſer poco el aceite que ſe pide. Tambien ſe pide la ſangre de drago, pero no en donde conviene.

Para los tumores que ſalen en las cabezas de los niños, llamados Hydrocephalos.

160 Es un remedio muy bueno para eſtos tumores el mojar una eſponja nueva en agua de cal viva caliente. Exprimiràſe, y ſe aplicarà ſobre el tumor, afianzandola con una venda; y para que no ſe enfrie eſta eſponja, ſe ha de calentar, poniendole encima un lienzo caliente.

O ſi no, mojeſe una eſponja en una mezcla hecha de eſpiritu de vino de la primera deſtilacion, con la quarta parte de agua de eſcabioſa.

Otro.

Toma polvos de axenjos, de manzanilla, de meliloto, de cada coſa dos onzas; de manteca freſca, y de aceite de manzanilla, de cada coſa quatro onzas; de cera, lo que baſte para hacer un unguento, y ponerlo ſobre el tumor. Eſte remedio curò en tres dias à un niño de ſolos quince dias, que fue inſultado de eſta hidrópesìa de la cabeza.

Otro.

Toma de miel media libra, de ſal media onza, de polvos de oregano tres onzas: mezclalo todo, y eſtrega con ello tibio el tumor. Es experimentado eſte remedio.

Otro.

Toma una onza de azufre bien pulverizado, y paſſado por tamiz; quatro onzas de aceite de manzanilla; haz con ello un unguento, y continùa con èl por largo tiempo.

Otro.

Toma de olivano, de ſarco cola, de goma de cerezo, de cada coſa una onza; diſſuelvelos en vinagre, y haz un emplaſtro con aceite de manzanilla.

Otro.

Toma caracoles con ſus caſcaras, majalos, y batelos bien, aplicalos en forma de emplaſtro, y dexalos eſtar haſta que ſe caigan por sì miſmos.

Es experimentado.

Otro.

Toma hojas de mejorana, y de artemiſia, de cada coſa un buen puñado; ponlas à hervir en vino grueſſo; añadele à lo ultimo aceite de manzanilla, y con una eſponja nueva fomenta la cabeza del niño, eſtando tibio.

Otro.

Toma hojas de betonica, de axenjos, de tomillo, de roſas encarnadas, de flores de manzanilla, de hojas de poleo, de cada coſa un puñado: de nueces de ciprès, y de agallas, de cada coſa dos dragmas; de juncia, y de iris, de cada coſa una dragma: quebrantadas las nueces, y las agallas, lo pondràs todo à hervir en vino, para hacer fomentaciones, de las quales te ſerviràs para la cabeza del niño, principalmente para el tumor, como es dicho.

Para matar los piojos que ſe crian entre cuero, y carne.

161 Toma de zumo de eſcabioſa una onza, de los polvos del heleboro blanco tres dragmas, de trementina, y de unto de puerco ſin ſal, dos onzas de cada coſa; con eſtos polvos ſe eſtregaràn las partes en que ſe ſiente la comezon.

Re-

Receta contra los piojos de la cabeza.

La mayor parte de los niños, y de los pobres ſon muy acoſados de eſta ſuerte de animalejos: libertarànſe de ellos como ſe ſigue. Se les ha de purgar con el xarave roſado, compueſto con el sèn, y el agarico (encontraràslo en las Boticas), y daràs de èl haſta dos onzas, mas, ò menos à proporcion de la edad.

Deſpues toma coca de levante (hallaràſe en los Droguiſtas); hazlo polvos quanto baſte, rociaràslos ſobre la cabeza, y los dexaràs eſtar allì por veinte y quatro horas, ſin deſcovixar la cabeza del niño.

Para limpiar la cabeza de los piojos.

Toma brionia, media onza: dos dragmas de ariſtologia: de *ſtaphiſagria* dos dragmas; de hojas de ruda, y de *ſcordium*, de cada coſa un puñado; de lupinos otro tanto, quanto pueda tomarſe con las puntas de los cinco dedos (que es lo que ſe llama pulgarada); de ſal media pulgarada. Pon à hervir todo eſto, y deſpues con ello tibio lavaràs la cabeza del niño.

Hecho eſto, eſtregaràs la cabeza con un lenimento compueſto de graſſa de puerco, de zumo de axenjos, de polvos de lupinos, de la yerva contra los piojos, y de aceite viejo.

Con eſte remedio veràs la cabeza enteramente limpia.

Otro remedio.

El eſtregar la cabeza del niño por la noche con el aceite de la vendula, es un muy buen remedio, y muy ſimple. Veràs con eſto en una noche muertas todas eſtas ſabandijas; y el dia ſiguiente ſe lavarà, y limpiarà la cabeza con el cocimiento de eſta planta.

Y ſi por otra parte ſe engendràre aquella eſpecie de ſabandijas llamadas vulgarmente *garrapatas*, baſtarà untar los ſitios de ellas con eſte aceite.

Otro.

Otro.

Es tambien otro muy buen remedio eſtregar la cabeza con aquellos lienzos de que uſan los Plateros para limpiar las piezas que doran.

Otro remedio para matar los piojos, y las liendres.

Toma onza y media de jabon negro; veinte granos de azufre bien pulverizados; de acibar majado media dragma. Todas eſtas coſas mezcladas juntamente, reducelas à conſiſtencia de unguento, con el qual eſtregaràs los ſitios en que eſtan los piojos, y moriràn con las liendres. Es remedio ſeguro.

Receta contra las chinches.

162 Eſtos aſqueroſos inſectos ſon tan intolerables por el Verano, en ciertos parajes, que quitan enteramente el deſcanſar por la noche, è infectan la cara, y todo el cuerpo con muchas picadas (ultra de ſu abominable hediondèz, que es extremamente contraria al celebro, y por conſiguiente à la ſalud) yà en la Ciudad, yà en el campo, por mas que ſe procuren limpiar las camas. Las recetas ſiguientes ſon ſingulariſsimas para deſterrar del todo eſtos ſucios animales.

Primer remedio para evitar que las chinches no incomoden por la noche.

Echa en la paja del gergòn helecho, junto à la almohada, y en otras partes; es coſa probada que todas las chinches que fueren à eſta paja, ſe eſtaràn alli, y no incomodaràn. La conſuelda es aun mejor.

Segundo remedio.

Toma azogue, y echalo en una eſcudilla con un poco de jabon negro, y con la punta del dedo lo mezclaràs, deſlien-

liendole hasta que el azogue se incorpore con el jabon. Despues de esto añade del otro jabon la cantidad que quieras; incorporalo con las otras drogas; estrega con esto los lugares de la cama en donde estan, y anidan las chinches. Y estos insectos moriràn seguramente, sus huevos no se empollaràn, y jamàs se criaràn alli.

Tercera receta.

Toma dos dragmas de jabon negro, una dragma de azufre molido, media dragma de acibar molido, dragma y media de azogue apagado con saliva. Haz de todo esto un unguento, y con èl unta los sitios en que estan las chinches. Esta es una receta buena.

Ultimo remedio.

Toma cola comun, derritela: toma despues polvos de acibar, de uno, y otro simple à discrecion; mezclalo todo junto, y con ello unta la cama, la qual tomarà un bello color de nogal.

Nota: que los cordeles se han de untar, y darles con yerva, sea la que se fuere; qualquiera es suficiente.

Para desterrar las pulgas de una casa.

163 Toma plata sublimada, reducela à polvos, ponla à hervir con agua en un pucherito, ò calderita, el espacio de un quarto de hora; y de esta agua rociaràs la camara por quatro dias consecutivos, y no sentiràs mas pulgas por el suelo.

Contra los aradores; infecciones de los pies, y manos, y de otras partes.

164 Lavate con leche cocida; ò sino toma el humo de azufre, echandolo sobre las ascuas.

Para que ſalgan las viruelas, y para evitar el quedar muy ſeñalado de ellas.

165 Al punto que ſe conozcan las viruelas, ò las ſeñales de ellas, toma aceite de alacranes, que eſtè hecho, ſi puede ſer, ſegun la diſcrecion de Mathiolo, el qual ſe vende en las Boticas, porque èſte es el mejor; untale con èl al enfermo las palmas de las manos, las plantas de los pies, debaxo de los ſobacos, y las ingles. Eſte remedio hace ſudar mucho, y por conſiguiente expeliendo à fuera el humor, impide el que haya muchos granos de viruelas.

Para impedir el quedar muy ſeñalado de las viruelas, como aſsimiſmo el que no ſalgan à la cara, por lo menos en abundancia: luego que ſe adviertan, ſe tomarà leche freſca; eſto es, recientemente ſacada, ò de ovejas, ò de vacas, ò de burra, ò de muger, que todo es uno; la dexaràs repoſar un poco de tiempo: deſpues tomaràs la nata, que veràs ſobre ella, aplicala ſobre la cara con una pluma, continuando eſto à menudo.

Receta para conſervar la cara, quando hay viruelas, ò manchas de ellas.

166 Toma azafràn del mejor, ſecalo, y diſſuelvelo con agua roſada, ò de llantèn, ò de ambas juntas; ponla al freſco, y unta con ella al rededor de los ojos.

Deſpues tomaràs un plato lleno de nata de leche, dale un hervor; deſpues toma el grueſſo de una nuez de greda blanca de Brianzon pulverizada: echala en eſta nata, y ponlo à hervir todo junto, haſta que ſolo ſe quede en la quarta parte. Con eſto untaràs con una pluma todos los granos que vieres blancos, lo mas à menudo que pudieres, por diez y ſeis horas.

Deſpues tomaràs el hueſſo grueſſo de la pierna del carnero cocida; ponlo à la lumbre, y del unto que ſaliere del tuetano, unta la cara con una pluma, haſta que ſe haga de èl una coſtra en toda la cara.

Toma finalmente tocino de tres años, ſi ſe encuentra, ò el mas antiguo que ſe hallàre; quitale todo lo amarillo, y ran-

rancio que tuviere: echa à remojar lo mejor en agua de rio, por tres dias, mudando el agua cada tres horas. Echalo despues en un puchero vidriado, y dexalo hervir, y cocer, hasta que estè todo deshecho. Passalo por un lienzo claro, hasta que salga una pomada bien blanca. Lavala despues una vez con agua rosada, ò de llantèn.

Echa esta pomada en un puchero, y unta con ella la cara por la noche, y por la mañana, hasta que se caigan todas las costras. Esta receta es excelente.

Otra muy segura.

Se ha de sacar todos los dias aceite de almendràs dulces sin fuego, y estregar con èl los granos de las viruelas con una pluma, al passo que vayan saliendo, por nueve, ò diez dias consecutivos.

Toma despues cebada, hiervela hasta que toda se rebiente. Cuelala, y dexa reposar la coladura. Despues arroja lo que se halla por encima, que es lo mas claro, y mezcla lo mas espeso con aceite de almendras dulces, otro tanto de lo uno, como de lo otro: batelo todo junto, y con ello unta la cara, hasta que se caigan las costras, y que nada quede de ellas. Esta receta ha sido muy frequentemente probada con gran sucesso.

Para impedir que las viruelas dexen hoyos en la cara.

Toma dos puñados de cebada; hiervelos bien, como para una ptìsana: passalo todo esto, exprimiendo lo mas que puedas.

Toma tres cucharadas de este cocimiento, y dos cucharadas de aceite de almendras dulces sacado sin fuego. Batelo todo esto junto bien con un palito, y quando los granos de las viruelas estuvieren blancos, toma una pluma, y unta con ella la cara, de media en media hora, hasta que se comiencen à secar.

Re-

Receta para quitar los veſtigios, que las viruelas dexan en la cara.

167 Toma leche de burra, lo que juzgares à propoſito (la que ſe ſaca recientemente es la mejor); lava con ella la cara quatro, ò cinco veces al dia, principalmente por la mañana, y por la noche.

Para deshacer las ſeñales que dexan las viruelas deſpues de la ſupuracion.

Toma grana de cañamo, y quitale la corteza; muele lo de adentro, y añade poco à poco allì miſmo agua roſada, para hacer con eſto una como emulſion; y untado en ella algodòn, lo pondràs ſobre las poſtillas. Una grande Reyna usò felizmente de eſte remedio para con ſus hijos.

Tambien ſe puede uſar del agua de flores de habas, que es muy ſingular en tal ocaſion.

Aceite de mirra para quitar las cicatrices de las viruelas, las manchas de la cara, y el ſarpullido.

168 Pon à endurecer unos huevos en agua hirviendo: haviendoles quitado la caſcara, cortalos à lo largo por en medio; quitales las yemas, llena el hueco de mirra pulverizada, junta eſtas mitades las unas con las otras, y atalas con un hilo, ponlas ſobre unos palitos pueſtos en orden ſobre una almofia, la qual la pondràs, y dexaràs eſtar en una cueva humeda por veinte y quatro horas: al cabo de ellas hallaràs en el fondo de la almofia (ò de un plato) un licor, el qual lo juntaràs, y guardaràs para los fines que hemos dicho.

Para el color encendido de las viruelas.

Toma un pan tierno de tres ſueldos, y tres quartillos de leche ſacada recientemente; corta el pan por la mitad, y

echa-

echalo à remojar en la leche; deſpues metelo todo en baño de Maria, y ponlo à deſtilar. Con eſta agua te lavaràs à menudo, haſta que ſe quite el encendimiento.

Contra la inflamacion de los ojos.

169 Toma un huevo, y ponle duro; cortalo à lo largo, toma lo blanco ſolamente, pon en el hueco à infundir azucar piedra con agua roſada, y deſpues lo aplicaràs todo ſobre los ojos por toda la noche.

Para el encendimiento de los ojos,

Toma incienſo, y pulverizalo; deſtemplalo con el agua de una clara de huevo bien batida, miel, y leche de cabras; con eſta mezcla te untaràs los ojos al irte à acoſtar.

Otra receta para la miſma inflamacion.

Toma el grueſſo de una haba de caparroſa blanca: echala en una redomita pequeña de vidrio, y ponla à hervir; deſpues de fria, toma un poquito de eſto, y lavate con ello los ojos tres, ò quatro veces al dia, ſin enjugarlos; y veràs como en poco ſe diſsipa el encendimiento.

Otros remedios para la inflamacion de los ojos.

Toma un poco de hyſſopo, y ponlo en una muñequilla de tafetan blanco; moja eſta muñequilla en agua caliente, y con ella fomenta los ojos tres, ò quatro veces al dia.

Otro.

Llena una redoma de agua de fuente, y echa en ella el grueſſo de una avellana de ſangre de drago en polvos, y con ella lavate los ojos.

Aceite de berzas.

170 Toma medio quartillo de zumo de berzas, y otro tanto de buen vino: un puñado de ſal, y una libra de aceite. Echa eſtas drogas en un puchero, y ponlas à hervir, haſta la conſumcion del vino. Cuela deſpues el licor; y ſi lo quiſieres hacer mejor, lo deſtilaràs.

Eſte es un bello remedio para apaciguar los dolores, y para extinguir el ardor de las inflamaciones, de las eriſipelas, y de las quemaduras.

Receta para quitar las ſeñales, ò manchas de nacimiento de la cara de los niños.

171 Los niños ſacan à las veces ciertas manchas, ò ſeñales del vientre de ſus madres, impreſſas en la cara, ò en otras partes del cuerpo, que los hacen diformes, y que tambien pueden incomodarles algunas funciones: para quitarſelas, uſaràs del remedio ſiguiente.

Toma una onza, ò mas, de raìz de borraja: quitale el corazon, que es una cierta cuerda, ò hilo que ſe halla en el medio: echalo à remojar en vinagre roſado, el mas fuerte: baña à menudo las manchas con una eſponjita, la qual la tendràs alli mojada lo mas que pudiere ſer, y ſi fuere poſsible ſiempre, por algun tiempo: eſtas manchas, ò ſeñales ſe deſvaneceràn poco à poco con la ſuccesſion del tiempo.

Para quitar las manchas, y ſeñales que los niños ſacan al nacer, por la imaginacion de ſus madres.

Tomaràs la raìz de las hojas de la yerva llamada *caryophillata* (el tiempo para cogerla es por el mes de Mayo). Limpiaràſe de toda ſu ſuciedad, y la deſtilaràs. Si con eſta agua ſe lavan las manchas, ò ſeñales, ſe diſsiparàn.

Para las eſcoriaciones que padecen los niños.

172 Lavarànſe con agua tibia las partes eſcoriadas, y deſpues ſe pondrà encima albayalde ſutilmante pulverizado: ò ſino, de aquellos polvos que ſe hallan en la madera carcomida del pino.

Para detener la tòs, y el catarro de los niños chiquitos.

173 Es un excelente remedio eſtregar por la noche junto à la lumbre las plantas de los pies, y el pecho con graſſa de merluza. Eſto les hace dormir ſuavemente, y ſin toſer, porque detiene la fluxion, y ſuaviza la tòs.

Vè el ſegundo tomo.

Para los retortijones violentos de los niños recien nacidos.

174 Pondràs à hervir de la yerva parietaría con manteca freſca, al modo que las eſpinacas; y ſe aplicaràn ſobre el ombligo, teniendo cuidado que no vayan muy calientes.

Puedeſe hacer una tortilla con un huevo, y aceite de nueces, y aplicarla como ſe acaba arriba de decir.

Haránſe unas papillas muy claras con agua, en que haya hervido anìs verde, para darle tres, ò quatro cucharadas por la tarde; pero ſi nada de eſto aprovechàre, ſe le echarà una lavativa de leche, con una yema de huevo, y un pedacito de azucar.

Para mitigar los retortijones de vientre de los niños.

Toma una cebolla cocida entre las braſas, una onza de unguento *enulatum* ſin mercurio (hallaràſe en las Boticas). Batelo bien todo junto, y le mezclaràs al fin una dragma de mithridato, ò de trementina.

Vè el ſegundo tomo.

Para rebentar, y curar las almorranas.

175 Toma un puñado pequeño de grana de la yerva *apiaſtro*; pulverizala, y batela con un poco de manteca freſca; forma con eſto un unguento, y extiendelo ſobre un lienzo, lo aplicaràs ſobre el mal.

Un hombre hallandoſe violentamente atormentado con los dolores de las almorranas, eſtando en el campo, y con la preciſion de una neceſsidad, puſoſe à ella junto à unas plantas de eſta yerva, ſin conocerla, y al punto ſe rebentaron las almorranas, y ſe hallò aliviado de ellas con la fluxion de caſi medio quartillo de ſangre, y eſto le obligò à enſeñar el ſecreto à muchos que padecian el miſmo mal, y les fue ſiempre bien con èl.

Receta contra las almorranas internas, ò externas; fluyan, ò no fluyan.

176 Toma yerva puntera; eſto es, la ſimpre viva menor macho, y manteca freſca: majalas juntas en un mortero, y aplicalas deſpues ſobre el mal, dos ò tres veces al dia.

OTRAS DROGAS.

Toma de	*Aceite de olivas,*	*media libra.*
	Flores de ſahuco,	*dos, ò tres puñados.*
	Puntas las mas tiernas del ſahuco,	*de cada coſa*
	Yerva puntera mayor, y menor,	*un puñado.*
	Manteca freſca,	*media libra.*

PREPARACION.

Echa en infuſion con aceite las flores de ſahuco, poniendolas al Sol doce, ò quince dias, quando eſtan en ſu ſazon eſtas flores, y guardalas.

Toma las puntas, ò cogollos de ſahuco; majalas todas en un mortero de marmol, y ſacales el zumo colandolas por un lienzo con expreſsion, y guardalas.

He-

Hecho esto, quando quieras componer el remedio, toma de la manteca fresca, de este aceite, y del zumo, à proporcion lo uno de lo otro: batelo todo junto poco à poco, y en diversas veces, hasta que el unguento tome consistencia, del qual te valdràs quando lo necessites.

Nota: que nunca te has de servir del fuego, ni al tiempo de componerlo, ni al tiempo de aplicarlo.

Otra.

Toma raìz de escrofularia mayor, limpiala bien, majala en un mortero de marmol; despues toma otro tanto de manteca fresca, y mezclalo todo bien juntamente: haz de esto una como massa, la qual la guardaràs en un puchero bien cubierta, y en un lugar humedo por espacio de quince dias. Despues la derretiràs à fuego lento, y la colaràs con un lienzo para usar de ella à su tiempo.

Nota: que quando hay riesgo de que las almorranas se gangrenen, ò que estèn ya gangrenadas, se ha de tomar de la misma raiz, hacerla polvos, y poner en infusion una dragma de ellos en quatro onzas de cardo santo por una noche, y tomar el agua, y los polvos por la mañana, continuando con esto por doce, ò quince dias.

Otra receta.

Toma hojas de sahuco, ponlas en remojo en aceite de olivas; y despues haràs con ellas calas, y las pondràs en la parte.

Toma una dragma de sal de plomo, llamada por otro nombre sal, ò azucar de saturno; ponla en infusion de medio quarteron de agua destilada de flores de manzanilla, ò del cocimiento de ellas; baña las almorranas con esto, sin recalentarlas.

Para abrir las almorranas.

177 Toma la yema de un huevo fresco, y otro tanto del gruesso del unguento *populeum*; batelo todo junto, extiende de ello sobre unos liencecitos, y aplicalos sobre el mal.

Otro remedio.

Toma una cebolla gruessa, assala sobre rescoldo, majala en un mortero, y añadele hiel de buey: con esto haràs una cataplasma.

Otro.

Toma aceite de nabos, calientalo, moja lienzos en èl, y aplicalos sobre el mal lo mas calientes que se puedan sufrir.

Otro.

Toma grassa de los Zurradores, llamada *costuron*; unta con ella caliente las almorranas por muchas veces.

Otro remedio.

Amortiguarànse al fuego hojas de berza roja, y se aplicaràn sobre las almorranas.

Otro.

Maja de la parietaria, y ponla sobre las almorranas, y la sujetaràs con un cabezal.

Otro.

Toma un poco de jabon comun, el peso de un doblon de cerusa, media dragma de mina de plomo rojo, y el peso de una dragma de plomo raspado: mezcla todo esto sobre el fuego en un poco de aceite de olivas, reduciendolo en forma de unguento espeso: de esto pondràs sobre un lienzo, y lo aplicaràs à la parte.

Otro.

Toma una yerva llamada puntera, y sacale el zumo, batelo en un mortero de plomo con unto rancio de puerco sin sal, aplicalo sobre las almorranas.

Otro remedio.

Moja lienzos en el barnìz de que uſan los Pintores, y aplicalos ſobre la vena hinchada.

Eſte remedio es enteramente ſingular para curar las almorranas; tanto externas como internas.

Si fueren externas, y el barniz ſe pegàre demaſiado al pellejo, ſe untarà con aceite roſado.

Es coſa ſabida, que Carlos V. ſanò con el uſo de eſte remedio, haviendo ſido inutiles todos los otros.

Pomada para el dolor de las almorranas.

Toma enjundia de gallina cruda la cantidad que quiſieres, mezclale azucar en polvo, à proporcion de la enjundia; añade à lo ſobredicho pulpa de manzanas dulces cocidas à fuego lento, otro tanto de peſo como es la enjundia: amaſſa bien todo eſto con las manos: unta las almorranas con eſta pomada, è infaliblemente ſanaràs, ò quedaràs muy aliviado.

Otro remedio.

Toma dos dragmas de flor de azufre, de aceite de yemas de huevos media onza, de aceite roſado una onza: mezclalo todo junto, y haz con ello un lenimento, del qual aplicaràs ſobre las almorranas, rebolviendolo bien cada vez que uſares de èl.

Eſte remedio mitiga el dolor, y quita la inflamacion. *Es pronto, y eficaz.*

Otro remedio.

Toma cenizas de ſarmiento, incorporalas con buen vinagre en conſiſtencia de cataplaſma, y aplicalas ſobre la parte.

Para las almorranas internas.

Toma el fruto de una planta llamada balſamina (que en

latin ſe llama *momordica*); quitale la grana, ponla en infuſion, ò à hervir en aceite de olivas, ò de linaza, que ſerà mejor, y unta con eſto la parte en donde ſe ſiente el dolor.

Otro.

Toma aquellos guſanos llamados *mil pies*, ò cucarachas; machacalos, y ponlos à hervir en aceite violado, ò de linaza; y ſi no ſe pueden haver, en el de nueces ſacado ſin fuego (el qual comunmente ſe llama aceite virgen). Uſa de eſte remedio como del precedente.

Unguento.

Toma dos onzas de aceite de violetas, una onza de mil pies, majalos, ò machacalos; ponlo à hervir todo junto, y añadele media onza de cera; moja en ello unas mechas, y metelas por el orificio de manera que toquen al mal.

Otro unguento para el dolor de las almorranas.

Toma dos puñados de la yerva llamada linaria, con ſus flores amarillas; majalas en un mortero de piedra, hiervelas con unto de puerco freſco, ſi puede ſer, ò por lo menos ſin ſal; ò en ſebo, ò en graſſa de cabron, ò de cabra, que es mucho mejor: haviendolo paſſado por un lienzo, le añadiràs una yema de huevo. Todo eſto lo has de incorporar bien, y aplicaràs eſte unguento ſobre la parte mala con hilas, ò con algodon.

Otro remedio.

Toma media onza de zumo de *verbaſcum*; una onza de aceite roſado, y una yema de huevo: batelo todo eſto junto, unta con ello las almorranas, y ſobrepon encima un lienzo fino.

Otro remedio.

Quema un corcho, mezcla las cenizas de èl con una yema de huevo, y de aceite roſado, en conſiſtencia de un lenimento: pondràslo ſobre el dolor, y lo veràs quitado como por encanto.

Otro remedio.

Toma granos de la yerva paris; hiervela en aceite con un poco de vino, cuelalo todo, y con eſte aceite unta las almorranas, y el dolor ſe quitarà en continente.

Un cèlebre Medico ſe valia ſiempre con felicidad de eſte remedio.

Balſamo de azufre para quitar el dolor de las almorranas.

Toma la cantidad que quiſieres del eſpiritu de trementina, añadele de flor de azufre lo que baſte para darle la conſiſtencia de balſamo. Moja unos liencecitos finos en eſte balſamo, aplicalos tibios ſobre el dolor, y veràs el efecto.

A falta del eſpiritu de trementina, ſe puede tomar v. g. una onza de trementina, lavada primero en agua roſada; añadiràsle entonces de flor de azufre lo que baſte para un lenimento, del qual te ſerviràs como del de arriba.

Otros remedios experimentados para los dolores de las almorranas.

Toma manzanas raſpadas, y agua roſada, ponlas à hervir en un braſero dentro de un puchero, y quando eſtuvieren cocidas, añadiràs alli miſmo una cantidad de mil pies, los quales los havràs majado bien: mezclalos como conviene: extenderàs de eſte lenimento, ò pomada ſobre un lienzo, y lo pondràs ſobre las almorranas. Tendràſe cuidado de renovarlo por la noche, y por la mañana. Con eſto veràs mitigados el dolor, y la inflamacion.

Segundo remedio.

Toma conchas de almejas (es un pez) : echalas ſobre las aſquas , con eſto ſe levantaràn dentro de ellas dos peliculas: toma la ſegunda , y quando hayas recogido cantidad de ellas , las haràs polvos muy ſutiles. Para uſar de ellos , untaràs las almorranas con una pluma mojada en unguento roſado ; deſpues echaràs por encima de eſtos polvos , y pondràs ùltimamente un lienzo delgado. Renovaràs eſte remedio tarde , y mañana.

Tercer remedio.

Pon à calentar bien ſobre el fuego una ſartèn , ponla de canto inclinada encima de una eſcudilla de madera ; echa ſobre eſta ſartèn aceite muy puro de cañamones : el aceite chicharrearà , y caerà en la eſcudilla ; con eſte aceite untaràs con una pluma las almorranas , lo qual ſe executarà à menudo.

Otros Remedios para las almorranas externas, quando ſon grueſſas , y eſtan inflamadas.

Toma ſeis buenos higos , cortalos en dos mitades , echalos en una eſcudilla ; deſpues echaràs tanto aguardiente que ſe ſobreponga à ellos uno , ò dos dedos ; ponle fuego para que ſe queme el aguardiente , y por tanto tiempo , quanto ſea meneſter para quemarſe. Para entonces los higos eſtaràn tiernos , y ſuaves ; aplica uno de ellos ſobre las almorranas lo mas caliente que ſe pueda ſufrir , y lo dexaràs eſtar alli haſta que ſe ponga frio , que ſerà dentro de medio quarto de hora. Iràs aplicando todos los higos que quedan del miſmo modo ; y para eſte efecto han de eſtar pueſtos à calentar junto à la lumbre.

Eſte remedio alivia mucho , quita todos los dolores , è hinchazones , y hace que ſe retiren à dentro las venas.

Otro

Otro Remedio para el miſmo mal.

Toma un poco de algodòn, mojalo en aceite de romero; fomenta con èl la vena hinchada, y dexa encima un pañito mojado en dicho aceite. Dos horas deſpues ſe repetirà eſto miſmo haſta quatro veces. Fomentada de eſte modo la vena, ella ſe abrirà, y ſaldrà de ella mucha materia: cauſarà un grande alivio, y ſanarà enteramente el enfermo.

Otro Remedio.

Toma una, ò dos buenas anguilas, y hazlas hervir en agua. Junta la graſſa que ſaliere por encima, como eſpuma, y la conſervaràs en un puchero. Otros aſſan la anguila.

Toma una cucharada de eſta graſſa, y otro tanto de yema de huevo. Batelas bien las dos juntas, haſta tomar la conſiſtencia de unguento. Mojaràs en eſte unguento unas hilas, de modo que ſe empapen quanto pueda ſer: ponlas en la parte dolorida, y aplica encima un cabezal, mojado tambien en el miſmo unguento.

Tendràſe cuidado en mudar las hilas, y el cabezal, conforme ſe fueren ſecando, y toda la inmundicia, que haya en las almorranas ſe evacuarà, y quedaràs ſano.

Otro Remedio.

Toma polvos de pizarra fina, mezclalos con manteca freſca; unta las venas con eſte unguento cinco, ò ſeis veces al dia. En poco tiempo ſe apaciguarà el dolor, ſe deſſecarà el humor, y ceſſarà el mal.

Receta para quando ſe les ſale à los niños el ſieſſo.

178 La relaxacion del ſieſſo; eſto es, la eſtremidad del inteſtino llamado *rectum*, es un mal muy familiar à los niños, y à las veces lo padecen los adultos, y ſiempre con dolores. Para unos, y para otros podràs ſervirte del remedio ſiguiente.

To-

Toma retama, con que ſe hacen las eſcobas, cortala à pedacitos, ponla à quemar ſobre las braſas: pon al niño de tal ſuerte, que ſus aſſentaderas, ò periferia pueda recibir ſin incomodidad el humo que ſe levanta. Si haces eſto muchas veces, ſanarà.

Primeramente ſe ha de reducir la eſtremidad del inteſtino à ſu aſsiento, antes de recibir el humo, con un lienzo untado de manteca freſca, ò de aceite de olivas.

Otra para lo miſmo.

Toma de aquellos eſcarabajos peloteros, que ſe mantienen del excremento de los cavallos. Metelos en una redoma, y ponlos al Sol, haſta que eſtèn bien ſecos, y puedan reducirſe à polvos muy finos. Ponlos ſobre el inteſtino que eſtà fuera, bolviendolo à meter lo mas comodamente que fuere poſsible; y veràs que jamàs bolverà à ſalirſe. *Es remedio cierto.*

Receta para los dolores de la gota.

179 Toma hojas de yedra; majalas, ſi quiſieres, y aplicalas à la parte del dolor.

Otra.

Toma de ſal comun, ò ſal de enebro, bien molida, tres dragmas; de aceite roſado tres onzas. Ponlo eſto à manera de lenimento, y con èl eſtregaràs las partes dañadas por la mañana, y por la noche.

De eſte modo ſe aumenta el calor natural de la parte; y ſi en ella hay alguna coſa preternatural, ſe diſsipa; la parte ſe fortifica, y reſiſte mas fuertemente contra el mal.

Para curar la gota.

Toma una buena cantidad de baboſas, ò caracoles ſin caſcara, de los que ſe hallan en los trigos por el mes de Mayo; echalos en remojo en vinagre muy fuerte con un

un puñado grande de ſal. Dexalos eſtar aſsi por veinte y quatro horas. Deſpues de eſto, echalos en un ſaco, y lo que deſtilàre de èl, cogelo en un puchero nuevo. Con eſte licor untaràs las partes malas, y las veràs brevemente ſanas.

Para la gota.

Toma dos, ò tres libras de ſal piedra refinada; echala en un criſol grande pueſto ſobre aſquas, las quales las encenderàs poco à poco. El criſol ha de tener ſu tapa, de modo que ſe pueda quitar con las tenazas. Deſpues de liquidada, y derretida la ſal piedra, quita la tapa, y echa dentro una pulgarada pequeña de ciſco en polvo (el de ſauce es el mejor), y luego al punto buelvelo à tapar; continuando aſsi haſta que el dicho ciſco no ſe queme, ſino que ſe eſtè ſobre la ſal piedra ſin encenderſe, lo qual ſucederà dentro de quatro horas.

Toma eſta ſal fixa, echala en agua caliente, y filtrala por un papel de eſtraza, y un lienzo. En eſta agua ſalada echaràs del antimonio en polvos muy ſutiles, en tal cantidad, que la ſal tenga de peſo dos veces mas que el antimonio. Pon à hervir todo eſto en un puchero de hierro bien limpio, haſta que ſe evapore toda el agua. Quedaràte deſpues el antimonio con la ſal fixa. Echaràs eſtas dos coſas en un criſol, pueſto entre braſas, dexandolo eſtar alli cerca de dos horas; rebolviendolos de quando en quando con una varita de hierro. Toma deſpues toda eſta materia en polvos ſutiles, y ponla à hervir en el miſmo puchero con agua de infuſion de cal viva bien clara.

Eſta lexìa ſe pondrà roxa, y quando lo conozcas, filtrala ſobre una cazuela bien limpia. Echale encima vinagre, y ſe precipitaràn al fondo los polvos del antimonio, encarnado como ſangre: continuando de eſte modo los hervores en la dicha agua de cal viva, quanto ſe pueda extraer de tintura de eſta maſſa reſtante. Echa ſobre eſtos polvos precipitados, y ſacados de eſtos menſtruos, agua comun en gran cantidad, para quitarles por medio de diverſas lociones reiteradas el hedor del azufre, y del antimonio; y deſpues ſecaràs los dichos polvos al Sol.

La

La dosis es desde dos granos, hasta veinte y quatro, (en caso de necessidad) en vino, ò en caldo; en agua, ò en conserva de rosas. Esta agua sirve para la gota, la piedra, la hidropesìa, la epilepsia, la peste, y toda suerte de calenturas, especialmente quartanas. Puedese tomar un caldo al instante que se tome este remedio; pero despues se estarà el enfermo quatro horas sin comer.

El antimonio que tiene las rayas mas largas, mas lucidas, mas resplandecientes, es el mejor. Echalo en polvos en un mortero de hierro, y tan sutiles, que no resplandezcan nada.

Necessita mas explicacion el uso de estos polvos, y agua. Consulta al Medico.

Para mitigar, y dissipar los dolores que cause la gota en qualquier parte.

Toma hojas verdes de tabaco, destilalas *ad siccitatem*; toma el *caput mortuum*, metelo en un puchero de barro, y al fuego calcinalo *ad albedinem*, y saca de èl, segun arte, con agua comun bien clara, la sal: echa esta sal en la sobredicha agua destilada. Toma despues de tartaro, quanto gustares, y calcinalo entre carbones, una cama sobre otra: echa el tartaro calcinado en agua clara, y caliente, y filtrala: ponla à evaporar en un vidrio *ad siccitatem*; echa tambien de esta sal, para mayor virtud absorvente, la cantidad necessaria, hasta que se percibe el gusto de la sal en la ya dicha agua destilada, y aplicalo caliente sobre el dolor con algodon, ò un lienzo.

Baño para curar la gota.

El dia que el enfermo quiera tomar el baño, ha de estar assegurado un hormiguero de hormigas gruessas: echalo todo èl con una pala en un saco de tela clara, con la boca estrecha, y toda la tierra en que hayan puesto sus huevos, y ata bien este saco.

Toma una herrada grande de orujo de vino blanco, echalo en el baño, y sobre èl echaràs agua caliente lo que baste, para que se bañe una persona. Entrarà el enfermo en el ba-

baño, puesto el saco entre sus piernas, apretandolo àcia baxo con un palo para que estè en el fondo. Mientras mas tiempo pudiere estar el enfermo en el baño, serà mejor. Si se enfriàre, se le echarà agua caliente.

Una muger que havia padecido siete años de la gota cruelmente, sanò al primer baño; y otros enfermos al tercero.

No puede estimarse suficientemente este remedio, el qual es tan facil, y de tan poco precio, que cura una enfermedad en que los Medicos pierden todos sus latines; y principalmente sirve quando la gota es nueva.

Para quitar los dolores, è hinchazones de la gota.

Toma un buen puñado de la yerva llamada *cabeza de raton*; majala en un mortero de piedra, añadele à discrecion leche, y migajon de pan, ponla à cocer hasta tomar la consistencia de cataplasma. Añadele despues aceite rosado, y extiendelo sobre un lienzo para aplicarlo sobre la parte. Pero primero se ha de fomentar con el oxicrato tibio, que se harà de seis partes de agua, y una de vinagre. Hase de mudar esta cataplasma por la noche, y por la mañana.

Para el dolor de la gota.

Toma una buena cantidad de caracoles, majalos con sus cascaras, y echales encima una cucharada, ò cucharada y media de aguardiente; mezclalo todo otra vez, y haz con ello una cataplasma, la qual la aplicaràs sobre la parte.

Otro remedio.

Toma una libra de grana de yezgos. Lavala muy bien con agua de rio, ò de fuente; ponla entre dos lienzos, y medio secala no mas. Despues de esto majala en un mortero de madera con mano de lo mismo; despues lo echaràs en un puchero estañado, con una azumbre de agua de rio: pondràslo à hervir à fuego lento, hasta reducirse

à

à la mitad: dexa que ſe enfrie eſta mezcla: deſpues recogeràs con tiento lo que eſtà por encima con una cuchara, y es parecido al aceite. Echalo en una redoma, y tapalo bien. Con eſto untaràs la parte del mal.

Otro.

Toma maſtuerzo, y ponlo à cocer con manteca de puerco. Aplicalo ſobre el mal, y brevemente ceſſarà el dolor.

Aceite de ranas para quitar los dolores de la gota, que provienen de cauſa calida.

Aunque es verdad, que ſe deben evitar los aceites, y otros remedios oliginoſos en la gota, porque por ſu humedad relaxan mucho las partes, y de eſte modo las hacen mas capaces de recibir las fluxiones: con todo eſſo ſe ha obſervado, que el aceite ſiguiente alivia mucho à los enfermos que uſan de èl.

Toma una libra de buen aceite de olivas; de ranas tres en numero; de flores de *verbaſcum* dos puñados; echa las ranas vivas en el aceite, y dexalas que ſe mueran en èl: ponlas à hervir en un puchero de barro vidriado, y cubierto, à fuego lento, haſta que la carne ſe ſepàre de los hueſſos. Deſpues de eſto las majaràs en un mortero, y las pondràs à hervir otra vez. Haviendo colado el aceite, añadele quatro onzas de trementina, y mezclala à fuego lento. Guardaràs eſte aceite para el uſo ſobredicho.

Para el dolor de la gota por cauſa caliente, y fria.

La experiencia ha hecho conocer, que no hay coſa mejor para mitigar los dolores de la gota de cauſa calida, que mojar unos lienzos finos en leche caliente, aplicarlos ſobre la parte del dolor, y mudarlos à menudo.

Otros ſe echan leche caliente de cabras ſobre la parte, y con ella ſienten grande diminucion del dolor.

Una

Una perſona para corregir los violentos dolores que ſentia en pies, y manos, hacia cocer unas hojas de berza roxa, las untava deſpues con manteca freſca, y las aplicava ſobre las partes malas, mudandolas à menudo.

Un ſugeto de calidad conociò por ſu propia experiencia, que no havia viſto mejor remedio para el dolor de la gota, que untar la parte con unto de herizo.

Para fortificar las partes, quitar los dolores, para reſolverlos, y deſecarlos, no ha faltado jamàs el remedio ſiguiente.

Toma dos onzas de polvos de roſas; una onza de almaſtiga; una dragma de azafràn; media dragma de alcanfor; ſeis onzas de harina de cebada. Pondràs todo à hervir à fuego lento en vino blanco, haſta que ſe eſpeſe meneando continuamente con una eſpatula: lo echaràs caliente en todas las partes malas, y las pondràs un lienzo por encima.

Otros toman una buena cantidad de polvos de hermodatiles: mezclaràſe con leche de cabras; y con una eſponja empapada en eſta mezcla caliente fomentan las partes. Eſte es un remedio que alivia mucho.

El purgante ſingular, y eſpecifico para eſte mal, es un electuario que hay en las Boticas, llamado *caryocoſtino* de Bairo: la doſis es media onza en un caldo, una, ò dos veces al mes.

Vè el ſegundo tomo.

Cataplaſma para mitigar los dolores de la gota.

Toma hojas de cicuta, de parietaria, de *lapathum*, y de malvas, de cada coſa un puñado, ò mas ſi guſtares. Cuecelas en vino blanco bueno; batelas en un mortero de marmol: añadelas aqui manteca de puerco de la mas freſca, ò que no eſtè ſalada; y ſalvado, ſutilmente pulverizado, quanto ſe neceſsite para la conſiſtencia de una cataplaſma, la qual la aplicaràs ſobre la parte dañada.

Pa-

Para los tumores, y dolores de las rodillas, que es una eſpecie de gota.

180 Muchas experiencias han dado à conocer, que la yerva llamada *ſello de la Virgen Maria*, bien majada, y aplicada, cura eſta eſpecie de dolores; pero primero ſe ha de purgar el enfermo con jalapa.

Para mitigar la calambre, y los dolores del anca, ò ceatica, que ſobreviene à las mugeres embarazadas.

181 Es un remedio ſeguro, de que uſan muchas mugeres con felicidad por conſejo de un ſabio Medico, el untar por la noche à donde prende el mal ordinariamente, con aceite de laurèl tibio, y deſpues embolverlo con paños calientes.

Otro.

Las mugeres en cinta ſe hallan tambien incomodadas de la ceatica, la qual ſe ſiente encima del anca, ò cerca de ella. Para curarla, ſe ha de eſtregar por la noche en la parte donde el dolor ſe ſiente, con aceite de trementina, junto à la lumbre, para que penetre el remedio. Hecho eſto, ſe pondràn encima lienzos calientes, continuando eſto por tres, ò quatro veces.

Para la calambre.

182 Toma un puñado de cogollos de romero: un puñado de pervinca; ponlos en un braſero ſobre una cazuela. Deſpues de eſtar bien calientes eſtas yervas, las aplicaràs en la parte con un lienzo. Eſte remedio ſe ha de comenzar à hacer por la mañana, y ſe mudarà por la noche al tiempo de acoſtarſe.

Pa-

Para el dolor de los nervios.

183 Toma aceite de cera amarilla, y con èl un poco caliente unta las partes en donde eſtà el mal.

Eſte aceite ſe hace como ſe ſigue. Haſe de picar la cera, y ſe mezclarà con hueſſos calcinados, ò con cenizas, poniendo eſto à deſtilar en el baño de arena.

Para ſuavizar los nervios, y varices, ò venas de las mugeres embarazadas.

184 Toma onza, y media de aceite de almendras dulces ſacado ſin fuego: ſeis dragmas de manteca freſca. Mezclalas todas juntas ſobre reſcoldo, y con eſto eſtregaràs las varices.

Receta contra las hernias provenidas de agua, ò de viento.

185 Sucede à menudo, que el *ſcrotum*, ò la bolſa de los niños, y aun de las perſonas adultas, ſe pone extraordinariamente hinchada, por amontonarſe alli el agua, ò el viento, ò entrambas coſas juntas. En eſte particular ſe han viſto coſas milagroſas con la cataplaſma ſiguiente, aplicada ſobre la parte.

DROGAS.

Toma de	*Harina de habas,*	3. *onzas.*
	Harina de lupinos,	2. *onzas.*
	Flores de manzanilla,	1. *puñado.*
	Roſas encarnadas ſecas,	1. *puñado.*
	Miel, y agua partes iguales,	*lo que baſte.*
	Aceite de laurèl,	3. *onzas.*

PREPARACION.

Pon à cocer las harinas, y las flores en el agua, y en la

miel, en partes iguales, hasta la consistencia de papillas: añadele despues el aceite de laurèl. Esta materia la extenderàs en un lienzo, y aplicala caliente sobre la parte, tres, ò quatro veces al dia.

Nota: que si no tuvieres aceite de laurèl, has de tomar hojas de èl, ò sus granos: se majaràn, se coceràn en aceite de olivas, y colado esto con expressión, te valdràs de este aceite.

Para las hernias.

Toma goma elemi, la cantidad que quisieres; echale vinagre encima, y dexala en infusion, hasta que veas sobre el vinagre una grassa blanca, entonces añade alli mismo algunas gotas de aceite de hypericon. Pon à cocer esta goma, hasta que se ponga en consistencia de emplastro. Extiendela sobre un lienzo, y aplicala à la ingle.

Un Medico famoso se valìa de este remedio.

Otro remedio.

Toma raìz de consuelda mayor, limpiala simplemente, sin rasparla; majala bien en un mortero, y calientala un poco; ponla sobre un lienzo, y aplicala en forma de emplastro en la ingle, mudandola dos veces al dia.

Podrà tambien usar el enfermo de la misma raìz confitada.

Otro remedio para lo mismo.

Toma una clara de huevo, batelo bien; añadele despues polvos de la grana del mastuerzo, para hacer con esto uno como emplastro, ò cataplasma de buena consistencia; extiendelo sobre baldrès, y aplicalo à la parte de la quebradura. Dexaràse estar alli, hasta que por sì mismo se caiga.

Por todo este tiempo se le darà al enfermo por la noche el peso de un escudo de oro de estos mismos polvos en vino rojo.

Es experiencia hecha.

Para curar una quebradura, aſsi en las perſonas grandes, como en las pequeñas.

Toma un celemin de avena, hiervela en un puchero nuevo con agua de rio; quando haya hervido bien, echaràsle dentro media libra de manteca freſca, buelvela à hervir por mucho tiempo. Echa eſta avena en dos ſaquitos pequeños: fomenta con ellos la parte enferma, poniendolos ſuavemente. Dexa el puchero cerca de la lumbre para ir calentando el uno deſpues del otro. Eſte es un remedio muy bueno, y muy comodo, y que ſiempre ſe ha empleado con felicidad.

Para las hernias ventoſas.

Toma excremento de vaca, calientalo à la lumbre, extiendelo ſobre un baldrès en forma de cataplaſma; echale polvos de cominos, aplicalo bien caliente, y quando ſe enfrie, aplicaràs otro.

Un niño ſanò en dos dias con eſte remedio, continuandolo durante el dicho tiempo ſin interrupcion.

Para la quebradura de los niños.

Toma raiz de conſuelda mayor, raſpala por encima, y de las raſpaduras (las quales ſon muy adſtringentes) ſe harà una cataplaſma ſobre el mal; deſpues lo ligaràs, y le haràs eſtar al niño en la cama por eſpacio de tres ſemanas.

Vè el ſegundo tomo.

REMEDIO DEL PRIOR DE CABRIERA, para las quebraduras.

Dado al pùblico por la benignidad del Rey.

La doſis es diferente, ſegun las edades, aunque ſea uno miſmo el remedio. Y en quanto à los niños de pecho, aunque es verdad, que ſola la ligadura los ſana, no por eſſo ſe les dexa de dar, y preparar ſu remedio à la manera ſiguiente.

Desde los dos hasta los seis años. Toma buen espiritu de sal bien rectificado tres, ò quatro gotas, mezclalo con una, ò dos cucharadas de vino, y haz que lo tome todas las mañanas en ayunas veinte y un dias consecutivos.

De seis años hasta diez. Toma quatro escrupulos de buen espiritu de sal, mezclalo muy exactamente en un quartillo de buen vino rojo, y dà de èl todas las mañanas la cantidad casi de dos onzas, de modo que esta dosis dure siete dias. Despues de esto renovaràs el remedio, hasta tomarlo veinte y un dias consecutivos.

Desde los diez años hasta los catorce. Toma dos ochavas y media del mismo espiritu en un quartillo de vino rojo.

Desde los catorce años hasta los diez y siete. Toma tres ochavas y media del mismo espiritu en un quartillo de vino rojo.

Desde los diez y siete años, y de aì para arriba en todas las edades. Toma cinco ochavas de espiritu de sal en un quartillo de vino rojo.

Receta del emplastro.

DROGAS.

Toma de	*Almastiga en lagrima,*	*media onza.*
	Ladanum,	*3. dragmas.*
	Hypocystis,	*1. dragma.*
	Tierra sigilada,	*1. dragma.*
	Pez negra,	*3. onzas.*
	Trementina de Venecia,	*1. onza.*
	Cera nueva amarilla,	*1. onza.*
	Raices de consuelda mayor seca,	*media onza.*
	Ciprès,	*tres nueces bien secas.*

Pulveriza lo que se pudiere de todo esto. Ponlo todo à cocer, rebolviendolo continuadamente, hasta que se reduzca à una buena consistencia de emplastro para servirte de èl quando convenga.

Mo-

Modo de manejar las quebraduras.

Haſe de tener una buena ligadura, que eſtè bien fuerte: pondràſe un emplaſtro ſobre la rotura, ò dos ſi fuere meneſter, deſpues de haver raſurado la parte en que ha de eſtar.

El remedio ſe ha de tomar en ayunas.

Batiràs la botella antes de echar el vino en el vaſo.

Echaràs de eſte vino tres dedos en el vaſo, y lo beberàs.

No ſe ha de beber, ni comer haſta paſſadas quatro horas deſpues del remedio.

Tomaràſe de èl veinte y un dias; ſi hiciere mal al eſtomago, ſe podrà dexar de tomar por un dia, y tambien por dos ſi fuere neceſſario.

Mientras que ſe toma el remedio, ſe ha de traer pueſto el tirabraguero dia, y noche, y no ſentarſe jamàs.

Siempre ſe ha de eſtar, ò acoſtado, ò levantado; no ir à cavallo, ni en coche: andar ſiempre à pie, ò en nave: no hacer exceſſo alguno, ni en la comida, ni en otras coſas.

Se ha de traer pueſto el braguero tres meſes deſpues de paſſados los veinte y un dias del remedio, de dia, y de noche.

Haſta paſſados los tres meſes no montarà à cavallo el enfermo, y quando montàre, traerà todavia el braguero, quanto ſe juzgàre neceſſario para aſſegurarſe.

Receta contra las picaduras ligeras de las partes nervoſas.

186 Puede acontecer tal vez el picarſe en alguna parte nervoſa con un alfiler, aguja, ò eſpina; de lo qual ſe ſigue un dolor bien moleſto: para apaciguarle,

No ay coſa mejor, que aquel excremento amarillo que ſe cria naturalmente en los oìdos, ſacaràſe con el dedo meñique, ò con qualquiera otra coſa, y aplicandolo ſobre la picadura, ſe continuarà eſta aplicacion de quando en quando.

Para las picaduras de las abejas.

187 Es un excelente remedio tomar hojas de laurèl,

majarlas en un mortero de piedra, y aplicarlas en forma de emplaſtro ſobre las picaduras; porque ſacan el aguijon, y quitan el dolor.

Otro ſoberano remedio es echar encima triaca, y dexarla eſtar alli por largo tiempo.

Para las picaduras venenoſas.

188 Lavaràſe la picadura, cortaràſe una cebolla, y ſe pondrà ſobre la picadura, y con eſto no ſobrevendrà accidente alguno.

Modo de preparar el aceite de palo ſanto, y de box.

189 Toma dos libras de palo ſanto, y una libra de palo de box, ò lo que te pareciere, con tal que ſiempre haya dos partes de palo ſanto, y una de box: corta eſtos dos palos en pedacitos, ò aſtillas. Es meneſter que las aſtillas de box eſtèn bien ſecas, y para ſecarlas bien ſe echan en un puchero, ò cazuela, y ſe mete en el horno, deſpues de ſacado el pan.

Hecho eſto, echaràs eſtas aſtillas en un alambique, y las deſtilaràs al principio à fuego lento, aumentando deſpues el fuego poco à poco haſta que finalmente las braſas ſe ſobrepongan al alambique, ò vaſo conveniente; lo qual ſe llama fuego de ſupreſsion, ò de reverbero. Ha de eſtar el vaſo bien enlodado; eſto es, dado por de fuera con lodo, ò con greda. Deſpues de pueſto al fuego ſe le ha de añadir un recipiente de vidrio, que ſea muy grueſſo, y enlodarlo muy bien, para que reciba los aceites, y eſpiritus.

Si quieres que el aceite tenga buen olor, mezclaràs con los palos un puñado de granos de enebro ſecos.

Deſpues de hecha la deſtilacion, ſe dexaràn enfriar los vaſos antes de deſprender el uno del otro.

Deſpues de ſeparados encontraràs una materia muy liquida, y un aceite, del qual una parte nadarà por encima, y la otra ſe irà al fondo. La ſeparacion ſe hace con un embudo de vidrio para verlo mejor.

Pon-

Pondràſe el dedo en el agujerito del embudo, derramaràſe dentro de èl el aceite, y tener ſiempre pueſto el dedo, haſta que el aceite peſado ſe haya ido todo abaxo, y el ligero ſe quede arriba, lo qual ſe conoce facilmente en la travesìa del vaſo.

Quando el aceite peſado eſtè todo en el fondo, afloxa el dedo, haſta que haya caìdo en una redoma el aceite peſado. Entonces bolveràs à apretar el dedo contra el agujero del embudo, y vaciaràs deſpues la otra parte de aceite ſutìl en otra redoma, y conſerva eſtos dos aceites aſsi ſeparadamente.

Sus propiedades.

El aceite peſado es admirable para la gangrena, para los empeines, y para las ulceras antiguas: limpia, y mundifica las carnes podridas, ò corrompidas, cortandoles lo mas que pueda ſer de la carne muerta, y aplicando el aceite ſobre la llaga.

El eſpiritu, ò aceite ligero ſirve contra las almorranas, las inflamaciones, los tumores, las gangrenas, y las ulceras antiguas, lavandolas antes de aplicarles el aceite.

Eſte eſpiritu es tambien bueno en los accidentes epilepticos, ò mal caduco. Daràſe de èl algunas gotas con vino blanco, ò en un caldo: pueden darſe deſde quatro, haſta ocho gotas, mas, ò menos, ſegun la edad, y las fuerzas de los enfermos, y ſegun el tamaño de los accidentes.

Cura todo genero de empeines vivos, untandolos con el aceite ſolas dos veces. Dexa negra la parte haſta que ſe ſepara de ella una pelicula: y en quanto al color rojo, que ſobreviene, ſe quita en pocos dias.

Aceite de box maravilloſo, y eſpecifico para la epilepſia, para los dolores de las almorranas, y de las muelas.

190 Toma la cantidad que guſtares de box, raſpalo con un vidrio, ò con un cuchillo, y llena de eſtas raſpaduras un alambique de vidrio: deſpues lo embarraràs bien,

ponlo en el horno, dale fuego por grados; con esto saldrà al punto una agua acida, la qual es inutil; pero la que despues se destilàre, y que serà de color encarnado obscuro, serà el aceite. De este aceite te valdràs para los usos siguientes.

Para la epilepsia v. g. se daràn tres gotas de èl con la conserva de la peonìa, ò de torongìl. Y aun en el mismo accesso se podràn dar diez gotas de èl, con tres oncas de agua de torongìl, ò de peonìa. Y tambien antes del accesso, para prevenirlo.

Para las almorranas se mezcla del mismo aceite el peso de un escrupulo, con media onza de aceite de linaza, y se aplica sobre el dolor con algodon.

Para el dolor de muelas, se ponen una, ò dos gotas con algodon. Este remedio para este mal parece cosa de encanto.

Receta para quitar las verrugas, y los lunares, ò en la cara, ò en otras partes.

191 Toma de la yerva llamada *verrucaria* mayor, ò menor (porque hay de las dos especies); esto es, las hojas con la grana, ò las hojas con la flor. Majalas en un mortero, y exprimeles el zumo; despues arañaràs superficialmente con las uñas, ò de otro modo, las verrugas, ò lunares, y aplicales encima de este zumo, ò de èl con la massa, principalmente por parte de noche, si fuere en la cara, y continùa haciendolo assi por algun tiempo quatro, ò cinco veces al dia.

Otro remedio.

Estrega las verrugas con aquella humedad que sale de los leños quando se ponen à quemar; qualquiera madera es lo mismo para el caso. Estas verrugas no se dissipan luego, sino despues que se estregan dos, ò tres veces no mas, dentro de tres, ò quatro meses; y quando menos se piensa, se dissipan, y no buelven jamàs.

Es cosa experimentada.

Otro.

Otro.

Es remedio ſoberano el lavar las verrugas con agua comun, en la qual ſe haya deshecho de la ſal amoniaco. Eſte remedio ſe ha experimentado muchas veces.

Contra las lombrices de los niños.

192 Toma del acibar ſucotrino, majalo bien, y ponlo en infuſion de zumo de naranja, para hacer con èl un emplaſtro, y lo aplicaràs ſobre el corazon con unos pocos de polvos de jazmin, ò de naranja.

Otro.

Toma dos onzas de harina de lupinos amargos, de mirra, y de acibar, de cada coſa dos dragmas, con hiel de buey, y zumo de axenjos. Haràs con eſto una cataplaſma, y la aplicaràs ſobre el vientre.

Otro.

Toma harina de lupinos amargos, y de acibar, tres dragmas de cada uno: mezcla eſto con un poco de zumo de axenjos, extiendelo ſobre un lienzo, y aplicalo encima del ombligo.

Otro.

Toma hojas de durazno las mas tiernas, majalas bien en un mortero: añadeles aqui hiel de buey, buelvelas à majar, haſta que ſe haga con eſto uno como unguento, del qual ſe harà un emplaſtro ſuficientemente grande, y ſe aplicarà ſobre el ombligo en el tiempo de la Luna menguante. tom. 2. f. 294.

Otros remedios contra las lombrices.

Corta una manzana de coloquintida en dos partes; frie la mitad de ella en una hiel de buey, haſta que ſe haya empapado una porcion de ella: aplicala ſobre el ombligo, lo mas

caliente que se pueda sufrir al tiempo de acostarte, y atala con una venda, para que se tenga en el mismo sitio. Por la mañana se quitarà, y se continuarà asi tres dias consecutivos.

Este remedio mata las lombrices, aunque sean abundantes. Està aprobado, y experimentado.

Otro.

Extiende sobre un pedacito de baldrès un poco de miel algo caliente; echa sobre ella polvos de acibar sucotrino. Aplicaràslo todo esto sobre el estomago, y el ombligo.

Otro.

Derrite miel, y manteca fresca juntas: despues de frias, echalas sobre un baldrès: echales por encima polvos de mirra. Presentalo delante del fuego; luego que estè caliente, aplicalo sobre el estomago tres dias consecutivos.

Vè el segundo tomo.

Piedra medicinal contra algunos males externos.

DROGAS.

Toma de	*Alumbre,*	1. *libra, y media.*
	Alcaparrosa,	1. *libra.*
	Sal de vidrio,	4. *onzas.*
	Vitriolo Romano,	4. *onzas.*
	Sal blanca comun,	2. *puñados gruessos.*
	Bolo,	3. *onzas.*
	Vinagre,	*casi un quartillo.*

PREPARACION.

193 Echa todo esto en un puchero de barro vidriado: dexalo en infusion medio quarto de hora, y no mas. Pondràslo despues à cocer en un fuego grande de carbon, y no de leña. Dexaràslo asi cocer, hasta que todo se haga una piedra.

Nunca se han de dexar estas materias, mientras estèn sobre

bre el fuego ; ſino que ſiempre ſe han de menear con un palo.

Eſte remedio es muy propio para toda ſuerte de ulceras, particularmente de las piernas : contra todo genero de ſarna, tiña , gangrena ; y es ſoberano contra los lamparones.

Reducirás eſto à polvos ſutiles , los quales los echaràs ſobre el mal , ò los mezclaràs con los unguentos propios para eſtos males , cuya deſcripcion tienes mas arriba.

Para la ictericia.

Se han viſto curar ictericias con la aplicacion de una tenca viva ſobre el higado , ò las plantas de los pies.

Vè el ſegundo tomo.

Receta contra la pleuritis.

DROGAS.

Toma de	*Manteca vieja,*	*6. onzas.*
	Zumo de hortigas,	*5. onzas.*
	Unguento de althèa,	*6. onzas.*
	Polvora bien fina,	*6. onzas.*
	Simiente de cominos,	*1. onza.*
	Simiente de ruqueta,	*1. onza.*

PREPARACION.

194 Derrite la manteca ; yà derretida añadele el zumo de hortigas , del qual añadiràs un poco mas que la doſis , para que colado todo , quede en la doſis ordinaria. Dexaràs el zumo en el fuego el eſpacio de un *Miſerere* , para que ſe conſuma la humedad. Apartalo deſpues del fuego , y mezclale el unguento de althèa , y deſpues los polvos ; rebolviendolo inceſſantemente con una eſpatula de madera, para incorporarlo igual , è inſenſiblemente , haſta que todo haya tomado una conſiſtencia de unguento. Es preciſo que las ſimientes eſtèn bien pulverizadas , y ſe mezclaràn deſpues juntamente con la polvora.

Eſtregaràſe bien la parte del coſtado malo con aguardien-

diente el mas fuerte, y mas refinado que se encontràre, para abrir los poros. Despues se tomarà de este unguento el gruesso de una avellana: extenderàse sobre una hoja de berza roxa (y à falta de ella una verde), frita con manteca rancia, y se aplicarà sobre el costado; cubriendo toda la parte con un paño, ò lienzo doblado lo mas caliente que el enfermo lo pueda sufrir. Si el dolor no se passa dentro de quatro horas, se renovarà la aplicacion de este remedio.

Pero si el unguento expele el dolor de un lado para otro, como puede suceder à las veces, se le ha de perseguir, y aplicar el remedio en la parte donde estuviere, haviendo hecho primero la untura con el espiritu de vino, como yà diximos.

Advierte, que este remedio es mejor contra el costado bastardo, que contra el verdadero: y que es muy soberano contra el dolor de costado causado por un flato. *Este no es pleuritico riguroso.*

Otro remedio.

Toma cabezas de ajos con sus raìces, cuecelas bien, y despues ponlas à hervir con vinagre fuerte, hasta que se reduzcan à una massa; extiendelas sobre un lienzo en forma de cataplasma, y aplicala caliente sobre el costado malo.

Otro.

Toma medio celemin de avena, friela en una sartèn con manteca, ò aceite; y quando estè frita suficientemente, embuelvela en un lienzo, para aplicarla sobre el dolor, lo mas caliente que pueda sufrirla el enfermo.

Otro.

Toma una azumbre de leche, ponla à hervir con un puñado grande, ò mas de grana de lino, y medio puñado de flores de manzanilla, ò de gordolobo. Mete este cocimiento en una vexiga, y con ella fomenta el costado dolorido.

Para el dolor de coſtado en la pleuritis.

Toma la cantidad que guſtares de raiz de berzas por el mes de Mayo ; lavalas , y ſecalas à la ſombra , para hacerlas polvos.

Toma quatro onzas de eſtos polvos ; media onza de grana de cominos en polvos ; dos dragmas de clavos de eſpecias en polvo. Todo eſto lo incorporaràs con miel en forma de emplaſtro : eſto aplicado rompe en poco tiempo la apoſtema.

Serà bien tener ſiempre eſtos polvos preparados para ſervirſe de ellos , como de remedio ſeguro , ſin que ſe neceſsite ſangrar. Experimentado.

Emplaſtro para el dolor de coſtado en la pleuritis.

Toma de pez negra onza y media ; de azufre en polvos media onza ; de cera amarilla ſeis dragmas ; de trementina media onza. Deſpues de haver derretido las drogas que ſe pueden derretir , les añadiràs el azufre , y un poco de aceite de manzanilla. Eſte emplaſtro lo aplicaràs ſobre el coſtado malo , deſpues de la ſangria , y de los otros remedios eſpecificos , ſi ſe continuàre el dolor.

Otro remedio.

Toma una onza de unto de marmota , y media onza de aceite de almendras dulces : de aceite de manzanilla , y de roſas , de cada coſa una dragma. Haz de todo eſto un emplaſtro.

Otro.

Toma una onza de aceite de manzanilla ; media onza de aceite almendras dulces ; de unto de marmota , de ſebo de caſtron , media dragma ; de aceite de trementina tres dragmas. Con todo eſto haràs un lenimento.

Otro

Otro muy experimentado.

Toma media onza de aceite de manzanilla, dos dragmas de aceite de axenjos, media dragma de aceite de cominos destilado, doce granos de azafràn, y cinco granos de alcanfor.

Remedio probado para la pleuritis.

Corta en dos mitades un panete recientemente cocido, echales triaca à las dos partes sobre el migajon, calientalas à la lumbre, pon una de ellas sobre el mal, y la otra à la parte opuesta. Atalas de manera que no puedan caerse. Dexalas estar assi quarenta y ocho horas, hasta que el abscesso se rebiente, lo qual se ha visto acontecer en menos de dos dias.

Otro excelente remedio para la pleuritis.

COMPOSICION.

Toma calabazas largas, ni demasiadamente maduras, ni muy tiernas, de modo que se les pueda imprimir la uña; rasparànse, y limpiarànse al modo que los nabos, ò rabanos; se cortaràn de largo à largo del ancho, y gruesso del dedo pulgar, arrojando lo restante de las cabezas. Pesarànse estos diferentes pedazos largos. Hecho esto, se pesarà otro tanto de aceite de olivas; y assi, si huviere dos, quatro, ò seis libras de calabaza, se tomarà otro tanto de aceite; meterànse en un puchero nuevo de barro el mas fuerte que se encontràre, con una tapa tambien de barro, que encage bien, ò de hierro. Pondrànse à hervir el dicho aceite,y las calabazas à fuego moderado de carbon, ò en otras brasas sin llama, hasta que las dichas calabazas queden enteramente dessecadas. Escurriràs despues el puchero, ò le sacaràs las calabazas con una espumadera agugerada, y se colaràn por entre un lienzo gruesso.

Despues de esto se buelve à echar el aceite en el puchero, bien limpio. Llevase à casa de un Herrero, ò Cerragero donde haya una fragua; ò sino huviere esta comodidad, se harà un buen fuego, suficiente para encender un hierro: cortaràse de

una

una barra de hierro puro, y que no se haya trabajado; seis pedazos chiquitos, anchos dos dedos de travesìa: se haràn bien asqua: meteràse el dicho puchero en un barreñon para que si se quebràre, no se pierda el aceite; apaguese en el aceite uno de los dichos hierrecitos encendido, y despues se pone la tapa; despues de enfriado un poco el aceite, se le buelve à echar otro hierrecito, y hacese asqua nuevamente el primero que se ha sacado, y assi de todos los demàs, los quales deben encenderse, y apagarse en el aceite, cada uno tres veces; y con esto queda el aceite perfecto, y en estado de curar la pleuritis, despues de apagado el hierro diez y ocho veces.

Este remedio se ha de preparar en el huerto, ò en el corral, à causa de su hedor. Y se guarda por muchos años, aunque es mejor hacerlo cada año.

Uso.

Calentaràs bien un poco de este aceite, y lo aplicaràs sobre la parte en que està el dolor, lo mas caliente que lo pueda sufrir el enfermo, para que rebolviendose, no se quite el remedio de sobre el mal. Y si huviere dolor en muchas partes, como acontece à menudo, se hace la untura en todas ellas; pero si el dolor mudàre de sitio, se muda tambien la untura.

Si en cinco, ò seis horas el enfermo no arranca bien despues de la primera untura (lo que rara vez sucede), se passa à otra segunda, la qual no dexa de abrir la apostema, y causar la sanidad.

Este remedio ha curado à millares de personas desauciadas en Roma, y en Turìn. Diòlo al pùblico un Religioso, el qual quiso al tiempo de morir que se publicasse.

Para la pleuritis.

Frie un par de huevos bien frescos, con aceite de nueces, haciendo con ellos una tortilla, la qual la aplicaràs sobre la parte en que estuviere el mal, lo mas caliente que pueda ser, sin quemar al enfermo: despues le daràs à beber agua de cardo santo, ò *de papaver rubrum.*

Pa-

Para la pleuritis.

Toma dos cebollas, cuecelas en leche, hasta la consistencia de puchas, y aplicalas sobre el lado malo estendidas sobre un lienzo.

Otro.

Toma dos puñados de mijo: de flores de manzanilla, y de trebol, medio puñado de cada cosa; de grana de lino onza y media; y de sal entera dos onzas. Calientalo todo en un puchero, echalo en un saquito pequeño de lienzo, y aplicalo sobre el lado malo.

Este remedio ha quitado muchos dolores de costado.

Receta contra las erisipèlas.

195 Toma quatro onzas de espiritu de vino rectificado, y media onza de alcanfor. Dissuelve el alcanfor en el espiritu de vino, y dexalo enfriar un poco. Despues de esto moja en este licor lienzos finos, y aplicalos sobre la parte enferma, y renueva esta aplicacion al passo que los lienzos se sequen.

Polvos para las erisipèlas.

Toma seis onzas de aquella harina que se pega à las paredes de los molinos: de plomo quemado, y de bolo armenico, de cada cosa dos onzas: de buena almastiga, de olivano, y de cera, una onza de cada cosa. De todo esto haràs polvos sutiles, y los mezclaràs.

Ponense estos polvos sobre un papel azul, y se aplica sobre la erisipèla. No es posible decir lo singular que es este remedio para este mal; haviendo no obstante precedido primeramente los remedios generales, particularmente en los cuerpos robustos, y repletos.

Para las erisipèlas.

Hacese un remedio excelente con leche, pan de centeno, y

y polvos de la tierra cimolada, la qual ſe mezcla en conſiſtencia de puchas, y ſe aplica en forma de emplaſtro ſobre la parte; y à tres, ò quatro veces que ſe aplique, ſe quita el dolor, y la inflamacion ſe diſsipa.

Puedeſe mezclar eſta tierra mas ſimplemente ſolo con manteca, y ſurte el miſmo efecto.

Eſta tierra cimolada ſe halla al rededor de los hornos, y es de color parduſco.

Otro remedio.

Algunos ſe han ſervido felizmente para las eriſipelas, tanto ſimples, como aflemonadas, de las yemas de huevos endurecidos, y majadas con ſal.

Otro.

Una cataplaſma hecha de excremento freſco de buey, ò de vaca, frita con vinagre, añadiendole flores de manzanilla, y de ſahuco, aplicado eſto tibio, es un ſingular remedio para las inflamaciones.

Otro.

A los principios de la eriſipela, el remedio ſiguiente es muy ſeguro, por la experiencia, porque apaga el calor de la inflamacion, y mitiga el calor que acompaña de ordinario eſtos tumores.

Toma algunas hojas de la *craſſula mayor*, aplicalas ſobre la parte; es meneſter que la ſuperficie de la hoja, deſpues de haverle quitado la membrana que tiene por encima, toque à la carne.

Eſte es un remedio muy facil, y muy còmodo.

Otro.

Toma litargirio pulverizado, ponlo entre dos lienzos, y aplicalo ſobre la eriſipela. Eſto quita los dolores, y la eriſipela. Es coſa de hecho.

Otro.

Una perſona ſe curaba de las eriſipelas, y ſe ſervia del miſmo remedio para con otros, tomando de la ſabina, la qual la hacia polvos groſeramente, y perfumaba tres veces al dia la parte eriſipelada. Y ſi en ella havia exulceracion, tomava eſta perſona cera virgen, la qual la ablandaba en agua caliente; amaſſabala entre las manos, y la aplicaba ſola en forma de emplaſtro ſobre la parte mala.

Otro.

Quando comienza la eriſipela, ſe ſirven algunos utilmente del ſahuco, raſcando las cortezas, y atandolas à la parte; pero ſe han de renovar tres veces al dia.

Otro.

Es un excelente remedio para las eriſipelas, el untar dulcemente la parte con una pluma mojada en hiel de carpa (*es un pez*), poniendo por encima un lienzo limpio, y ſeco.

Para reſolver las eriſipelas.

Toma de mirra, y de olivano de cada coſa media onza; de alcanfor una dragma; de azafràn media dragma. Pon à hervir todo eſto en una porcion de agua, y de vino, partes iguales. De eſte cocimiento, mojado en èl un lienzo, ſe pondrà ſobre la eriſipela; y ſe pondrà cuidado en mudarlo quando ſe ſeque.

Otro remedio muy particular, y muy probado es, mojar unos lienzos en la ſangre de una liebre muerta en la caza. Dexarànſe ſecar; conſervarànſe, y quando lo pidiere la neceſsidad, y la ocaſion, ſe aplicaràn aſsi ſecos ſobre la eriſipela.

Otro.

Eſte remedio puede contarſe entre los muy buenos,

y

y ſerà extender triaca ſobre un lienzo, calentarla, y aplicarla aſsi ſobre la eriſipela; y ſe renovarà de quando en quando, porque aplicada aſsi caliente, detiene los progreſſos de la eriſipela, y las reſultas. Eſte remedio aun ſerà mejor, ſi ſe le añade un poco de ſal de axenjos.

Pero ſino obſtante la eriſipela llega à desflorarſe, y convertirſe en ulcera, ſe mojaràn lienzos doblados en agua de cal, y ſe aplicaràn calientes.

Emplaſtro maravilloſo para las ulceras.

DROGAS.

Toma de	*Aceite de olivas,*	*media libra.*
	Sevo de carnero,	*media libra.*
	Litargirio de oro,	*media libra.*
	Reſina de pino,	*media libra.*
	Sangre de drago,	*media libra.*
	Gardenillo,	2. *dragmas.*
	Vinagre,	3. *onzas.*
	Cera,	2. *onzas.*

PREPARACION.

196 De todas eſtas coſas ſe formarà una maſſa de emplaſtro, ſegun el metodo que ya diximos arriba, y te valdràs de èl quando lo neceſsites.

Emplaſtro para aplicarlo ſobre todo genero de dolores, llamado lienzo emplaſtrico.

DROGAS.

Toma de	*Pez reſina,*	12. *onzas.*
	Pez de Borgoña,	4. *onzas.*
	Pez negra,	2. *onzas.*
	Cera amarilla,	4. *onzas.*
	Galbanum, y Aſſa fœtida,	*de cada coſa media onza.*
	Sevo de carnero,	2. *onzas.*
	Aceite de olivas,	1. *onza.*
	Trementina de Venecia,	2. *onzas.*

PREPARACION.

197 Todo esto se ha de derretir juntamente. Colaràse despues, estando bien caliente, por un lienzo bien claro; despues se mojarà en esto un lienzo nuevo algo fino, y se raerà con un cuchillo sobre una mesa mojada, y se pulirà con un alisador.

Este emplastro tiene grande efecto, aplicado, sobre toda suerte de dolores. Quitaràse por la noche, y por la mañana, y se secarà, porque saca el humor de la parte mala.

Emplastro soberano para el mal de la matriz.

DROGAS.

Toma de	*Galbanum,*	1. *onza.*
	Assa fœtida,	*media onza.*
	Pez,	*media onza.*
	Trementina de Venecia,	*lo que baste.*

198 De todo esto formaràs una massa, de la qual tomaràs lo necessario para hacer de ella un emplastro de la grandeza necessaria, extendido sobre un valdrès, y lo aplicaràs sobre el ombligo.

Solo el *galbanum* dissuelto en vinagre, y extendido sobre una badanita de figura redonda, aplicado sobre el ombligo, es un remedio seguro.

Receta para quitar el mal de la matriz.

Toma dos sueldos de pez de Borgoña, otros dos de incienso fino en polvos, tres sueldos de trementina, con dos claras de huevos. Haviendo mezclado bien todo esto junto en una cazuela con la pez derretida, haràs de ello una cama sobre un poco de algodon, aplicaràslo sobre el ombligo, ataràslo con una venda que ciña à la enferma, y veràs un efecto maravilloso.

Pol-

Polvos infalibles para la ſufocacion de la matriz.

Toma de aquellas berrugas que ſe hacen en los pies de los cavallos, una onza; de *aſſa fœtida* el peſo de media dragma: de la uña, ò pezuña del pie de cabras dos dragmas. Pulverizalo todo ſeparadamente. Echa de eſto el peſo de veinte, ò veinte y quatro granos ſobre braſas encendidas, y haz que reciba el humo por abajo por medio de un embudo.

No hay ſufocacion de la matriz, por violenta que ſea, que no ceda à eſte perfume.

Eſta ſuerte de berrugas ſe caen frequentemente por sì miſmas, de los pies de los cavallos, y ſe hallan en los eſtablos, quando ſe quiere poner cuidado.

Otro remedio.

En el acceſſo es un remedio infalible, hacer un perfume à la enferma de ſus propios cabellos, y recibirà eſte humo por las narices.

Eſtregaràſe el vientre, y las narices con aceite de ambar amarillo.

Vè el ſegundo tomo.

Unguento para detener las flores blancas de las mugeres.

199 Toma las hojas, y flores (ò ſolas las flores) de los eſparragos ſilveſtres, ù ormiño: majalas, y mezclalas con manteca, que no ſea freſca: dexalo fermentar por algunos dias. Deſpues de eſto lo coceràs, lo colaràs, y lo conſervaràs. Eſtregaràs con eſto deſpues el ombligo haſta la vulva.

Eſte unguento ha ſanado à muchas mugeres de eſte moleſto accidente. Tambien es coſa muy buena para mitigar los dolores que ſobrevienen al parto, uſando de èl como es dicho.

Es mejor uſar de otros remedios, porque no detenga los lochios.

Unguento para quitar la tòs fuerte, que atormenta por la noche principalmente.

200 Toma tres cabezas de ajos, majalas, y mezclalas con unto de puerco, en conſiſtencia de unguento. Con eſto eſtregaràs por la noche al fuego las plantas de los pies; y eſtando en la cama eſtregaràs con eſto la eſpina de la eſpalda un poco. Si ſe continùa haciendo eſte remedio por tres dias, ceſſarà la tòs enfadoſa.

Unguento excelente para la ſarna.

DROGAS.

Toma de	*Manteca freſca,*	*6. onzas.*
	Aceite roſado,	*4. onzas.*
	Vinagre fuerte,	*4. onzas.*
	Ceruſa,	*4. onzas.*
	Alumbre quemado,	*2. dragmas.*
	Sublimado,	*2. dragmas.*
	Claras de huevos,	*2. en numero.*

PREPARACION.

201 Mezcla todo eſto junto en un mortero de bronce, en forma de unguento; y deſpues unta todo el cuerpo, cada noche antes de acoſtarte, continuandolo por tres noches.

Advierte, que antes de uſar de eſte remedio, es meneſter haverſe ſangrado, y purgado, y haverſe, ſi ſe puede, tomado de antemano algunos caldos refrigerantes.

Es mucha doſis.

Para la ſarna remedios faciles, y ſeguros.

Toma tres onzas de mercurio muy bueno, purificado; de agua comun una libra, ò un quartillo: rebuelvelo eſto fuertemente, y ponlo à hervir; filtra el licor, y con èl lava las partes ſarnoſas.

Otro.

Otro.

Toma una libra de cal; de mercurio dulce una, ò dos dragmas. Sirvete de este remedio como del precedente, rebolviendo la redoma quando se haya de usar de èl.

Unguento para la sarna.

Toma seis onzas de raìces frescas de enula campana. Majalas en un mortero, y añadele cinco onzas de manteca de puerco. Incorporalo todo esto junto, hiervelo un poco à fuego lento para hacer un unguento.

Este remedio tan facil, y de tan poco precio, hace no obstante maravillosos efectos.

Para la sarna de la cabeza de los niños tiernos.

202 La experiencia incontestable de muchas veces ha hecho conocer, que para curar todo genero de sarna, que viene à la cabeza de los niños, es remedio el quemar un poco de alcanfor sobre una sartèn de hierro encendida, hacerlo despues polvos, y mezclarlos con manteca añeja de puerco: con esto se estregarà la sarna, ò sino con los polvos solamente.

Otro.

Quema una suela vieja, y mezcla las cenizas de ella con aceite rosado, y con esto untaràs la sarna.

Este remedio curò à un muchacho que tenia todo el cuerpo cubierto de una sarna mala.

Unguento para los ptisicos.

203 Despues de los remedios, que se suelen usar para la ptisis, los purgantes benignos, y los xaraves; y aun despues del uso de la leche de muger por el espacio de un mes, y el unguento siguiente, para repararse de

la extenuacion, que le havia causado la calentura, un ptisico se reintegrò en su primer estado.

UNGUENTO.

Toma goma dragante, y Arabiga, de cada cosa una dragma. Ponlas en infusion por veinte y quatro horas en agua rosada; añadele à esto onza y media de aceite violado, de manteca fresca media onza, y de alconfor media dragma. Mezclalo todo esto con un poco de leche de muger en un mortero de marmol, y haz con ello un unguento.

Con este unguento estregaràs todo el cuerpo tres horas despues de cenar. Experimentado.

Unguento para las magullaciones, ò contusiones.

204 Toma en el mes de Mayo seis puñados de hojas de yezgos, media azumbre de buen vino rojo, y una libra de manteca de Mayo. Todo esto lo pondràs à hervir, y despues lo passaràs por un lienzo en un puchero nuevo; y de esto se harà un unguento totalmente singular para las magullaciones, y contusiones.

Otro remedio.

Echa en la palma de la mano un poco de peregil recientemente cogido; añadele alli un poco de sal majada, y estregalo todo junto. Esto lo aplicaràs sobre el golpe, y el dia siguiente veràs la contusion dissipada enteramente, sin quedar rastro de ella.

Este remedio es particularmente muy bueno para los niños, que à cada passo se caen.

Unguento para las contusiones, principalmente de la cara.

Toma media onza de dragante blanco, dissuelvelo en agua rosada, hasta tomar la consistencia de lenimento: añadele despues quatro escrupulos de la raiz del sello de Salomon sutilmente pulverizado, y dos escrupulos de alcanfor;

for; mezclalo todo esto, y haz con ello un lenimento.

Este es un remedio experimentado, y restablece la piel à su primer color, si se dexa estar sobre la parte golpeada hasta que se seque.

Unguento para las quemaduras.

205 Sobre dos partes de claras de huevos, echa una parte de aceite de olivas. Batelo todo junto, y haz con ello un unguento.

Aunque parezca de poca monta este unguento, se assegura, que no se ha hallado en la medicina cosa mas pronta, ni mas experimentada para toda especie de quemaduras, como esto.

Uso.

El enfermo se untarà muchas veces al dia con una pluma mojada en este lenimento. Continuaràs haciendolo assi, hasta que las costras se caigan por sì mismas.

Notese, que se ha de poner lienzo por encima. Este remedio casero no dexa señal alguna.

Unguento de ranas para el cancer.

206 Toma ranas verdes, de las que se suben à los arboles, ò de las que andan en el agua cristalina, y clara: metelas en un puchero de barro vidriado, y agugereado con muchos agugeros en el fondo: llena de manteca la boca de estas ranas: tapa el puchero tan bien tapado, que nada se exhale, embarrandolo con alguna massa, ò barro grassiento; ponlo en otro puchero enterrado en el suelo, tapando exactamente las bocas de los dos pucheros. Enciende al rededor fuego para destilar. Recibe el aceite, ò el licor, que de aqui se destilarà, y mezclalo con los polvos de estas ranas secas con el fuego, y haz con esto un lenimento.

Para el dolor de cabeza.

207 Toma hojas de betonica, y de verbena, de cada co-

cosa partes iguales; majalas en un mortero, rocialas con un poco de vinagre, y aplica esto entre dos lienzos en las sienes, y en la frente.

Otro.

Toma un puñado de verbena fresca, majala en un mortero de piedra con dos onzas de levadura, y de aceite rosado: aplicala sobre la frente para la xaqueca.

Otro.

Toma un nabo assado en rescoldo: hiendelo estando caliente, y hazle en medio un agugero, para llenarlo de hojas de la misma planta: aplicalo despues sobre la cabeza lo mas caliente que pueda sufrirse, y en poco tiempo mitiga esto el dolor.

Otro.

Toma hojas de yedra, majalas, y echalas en una almofia con vinagre, aceite, y vino, de cada cosa partes iguales. Ponlo todo junto à hervir; despues estrega con ello la frente, y las sienes. Esto quita incontinenti el dolor. Este remedio es particular para la xaqueca.

Otro.

Toma hojas de yedra, majalas, y exprimelas el zumo. Este zumo lo mezclaràs con un poco de aceite rosado, para aplicarlo despues con algodon sobre la frente, y las sienes.

Algunos creen (y de esta verdad es testigo la experiencia) que la verbena colgada al cuello, cura, como por encanto, el dolor de cabeza. Esta yerva no se ha de quitar del cuello, hasta que se seque, y se caiga por sì misma.

La misma yerva, toda ella entera, majada en un mortero, y aplicada sobre la parte del dolor, sirve de un grande alivio.

Otro.

Otro.

Toma ſerpol, verbena, y roſas, de cada coſa dos dragmas: ponlas à cocer en aceite comun, en una vaſija doble, y con eſte aceite eſtrega la cabeza por delante, y por detràs. Eſte remedio eſtà experimentado.

Para el dolor de la cabeza bilioſa.

Toma hojas de yedra de las mas tiernas; hojas de llantèn, y de violetas, de cada coſa partes iguales. Majalas en un morrero, echandoles alli poco à poco vinagre roſado: haz con eſto una como cataplaſma, y la aplicaràs à la frente, y à las ſienes.

Otro.

Toma un cangrejo de rio, majalo bien con vinagre, haſta que ſe haga una maſſa, y aplicalo entonces à la frente en forma de cataplaſma.

Para el frenesì.

208 Toma ſeis cabezas de papaver blanco con ſu grana, y dos pulgaradas de flores de nimphea. Majalo todo eſto junto, y con ello haràs una cataplaſma, con ſuficiente cantidad de agua roſada, y de lechugas: embuelve eſto entre dos lienzos, y aplicalo à la frente.

Otro.

Toma puñado y medio de hojas de lechuga; medio puñado de roſas encarnadas; de grana de papaver blanco media onza. Pon à hervir todas eſtas coſas con agua, haſta que ſe hagan una maſſa: majaràslas en un mortero de piedra, ò de marmol: añadeles media onza de harina de cebada, otro tanto de leche de muger, y un poco de aceite violado, para hacer con eſto un frontal.

Ca-

Cataplasma para dormir en el frenesì.

Toma siempreviva mayor, majala, incorporala, y mezclala con leche de muger, para hacer con ello una cataplasma, y la aplicaràs en la frente.

Observa en este remedio, que se ha de quitar al punto que el enfermo comience à dormirse, para que no le tome un sueño peligroso.

Otro para quitar el frenesì.

Llena un puchero nuevo de yedra terrestre; echale encima buen vino, hasta que el puchero se llene: dexalo en infusion en frio por algunas horas. Cuelalo todo, y exprime la massa. Con este licor estregaràs la frente, y las sienes del enfermo. Maja despues la massa con aceite, ponla à cocer sobre rescoldo, y entre dos lienzos ponla en la frente en forma de venda.

Para quando se pierde el juicio por accidente.

209 Toma quatro, ò cinco puñados de yedra de pared, echala en un puchero de barro nuevo vidriado; añadele dos libras de buen aceite de olivas virgen, un quartillo de vino blanco bueno. Todo esto lo pondràs à hervir lentamente, hasta que se consuma todo el vino.

Despues de haver rasurado la cabeza del enfermo, la estregaràs con este aceite, y con la massa haràs un frontal para ponerselo; y se lo quitaràs, quando la persona estuviere sana.

Agua rara contra los dolores de los ojos, è inflamaciones lacrimales.

DROGAS.

Toma de	*Vino blanco el mejor,*	3. *quartillos.*
	Agua de rosas blancas,	*media libra.*
	Agua de hinojo,	

Agua

Agua de eufrasia,	
Agua de ruda,	
Tucia preparada como se sigue,	4. *onzas.*
Flores de granado,	1. *onza.*
Azucar piedra,	3. *dragmas.*
Acibar,	2. *dragmas.*
Alcanfor,	1. *dragma.*

PREPARACION.

210 Para preparar bien la tucia, se echarà en un crisol, y se calentarà cinco, ò seis veces; cada una vez se apagarà en un poco de agua rosada, ò de vino blanco; y arrojaràs el agua en que se haya lavado. Despues se pulverizarà bien, como tambien las otras drogas. Hecho esto, echa todos estos polvos con el vino, y las aguas mencionadas en vaso de vidrio, el qual lo taparàs tan bien, que nada se transpire, y lo pondràs al Sol el espacio de quarenta dias; cuela despues este licor, y guardalo para quando se necessite.

Echaràse solamente una gota de quando en quando en el ojo con una pluma, ò un poco de algodòn; y se tendrà cerrado el ojo por un poco, para que el agua pueda penetrar por todas partes; con lo qual veràs un efecto admirable.

Agua para las cataratas.

211 Toma una dragma de azafràn de los metales; cinco onzas de agua de celidonia. De esta agua tibia echaràs tres, ò quatro gotas en el ojo. Repetiràse este remedio tres, ò quatro veces al dia, continuando con èl por unos dias; para lo qual se pondrà el enfermo boca arriba, quando se le aplique este remedio en los ojos.

Esta agua le restableciò la vista à una persona, que la tenia turbada havia muchos meses.

Otro remedio.

Toma tucia preparada, y azucar piedra, de cada cosa una dragma; de vino blanco cinco onzas: echalo todo esto en va-

vaſija de cobre : dexalo por una noche al aire ; por la mañana tapalo en una redoma, y deſtila algunas gotas por el lagrimal de la viſta.

Unguento para el dolor, è inflamacion de los ojos.

212 Toma manteca de la mas freſca : lavala bien en agua de llanten, ò de roſas : añadele polvos muy finos de la piedra calaminar, quantos puedan empaparſe en la manteca. Pon eſto ſobre los ojos quando te fueres à acoſtar. Si apretàre el dolor, ſe podràn repetir las unturas en la miſma noche.

Por la mañana ſe lavaràn los ojos con agua roſada, y de hinojo, en que haya hervido un quarteron de una camueſa.

Para quitar la inflamacion de los ojos.

Toma un huevo freſco ; endurecelo, y quitale la caſcara: haviendole cortado por en medio, ſacale la yema, y en ſu lugar llenaràs el hueco de azucar piedra bien pulverizado. Buelve à juntar las dos mitades, y atalas con ſeda encarnada. Eſte huevo lo tendràs por veinte y quatro horas en infuſion de agua roſada, en la qual havràs deſatado primero ſal de ſaturno.

Eſta agua es maravilloſa para las inflamaciones de los ojos.

Para la ophtalmia, ò inflamacion de los ojos.

Toma una clara de huevo, batela con un pedacito de alumbre, haſta que ſe ponga eſpeſa. Empapa en ella un lienzo fino, y cerrando la viſta, aplicalo ſobre ella, y mudalo à menudo.

Otro.

Para quitar, y diſsipar enteramente las inflamaciones, tomaràs unos pañitos blancos, los quemaràs, y los ahogaràs entre dos platos. Toma una gota del aceite, ò licor que ſalie-

liere dellos : mezclaràſlo con un poco de ſaliva de un niño, y con la eſtremidad de una pluma unta los ojos.

Agua para curar los males de los ojos, y quitar las nubes recientemente formadas.

213 Toma un huevo pueſto aquel miſmo dia en que quíeras hacer eſta agua : ponlo à endurecer entre el reſcoldo: cortalo en dos mitades, ſin quitarles la caſcara, y ſaca la yema de las dos : deſpues toma el grueſſo de una avellana de azucar piedra, y otro tanto de caparroſa blanca : pulveriza eſto muy exactamente, y llena de ello las dos mitades del huevo: buelvelas à juntar, y atalas bien, para que no ſe ſalgan los polvos : echalas en un vaſo, que tenga dos dedos de agua de fuente, y otro tanto de agua roſada; dexalo eſto en infuſion por veinte y quatro horas. Deſpues ſaca el huevo, y conſerva el agua en una redoma. Quando quiſieres ſervirte de ella, echaràs una gota en los ojos al irte à acoſtar, y lo miſmo por la mañana. Con eſto tendràs ſanos los ojos en poco tiempo.

Agua excelente para conſumir las manchas, y uñas de los ojos.

214 Toma cal viva, apagala con agua de fuente, y filtrala por papel de eſtraza. Echala deſpues en una vaſija de cobre, ò de metal, mezclandola con un poco de ſal amoniaco. Dexaràſe eſto en infuſion por una noche, y adquirirà el agua un color celeſte obſcuro.

Echaràſe de eſta agua una gota con algodòn, ò con una pluma en los ojos ulcerados, cancerados, y poſſeìdos de las manchas, ò uñas.

Para limpiar los ojos de las cataratas, y otras inmundicias.

215 Compra dos ſueldos de agua roſada, otro tanto de agua de hinojo, y dos ſueldos de acibar. Echalo todo eſto en una redoma, y con la extremidad de una pluma deſtilaràs algunas gotas en los ojos, tres veces al dia.

Pa-

Para quitar la fluxion, è inflamacion de los ojos.

216 Toma acibar del mas claro, y limpio; echalo en un puchero de barro con zumo de rosas; rebuelvelo à menudo; ponlo al Sol hasta que se seque, y pueda reducirse à polvos; y despues sopla de ellos en los ojos. Este remedio contiene al punto la fluxion.

Receta para curar los ojos hinchados.

217 Toma un huevo fresco; assalo hasta ponerse duro entre las brasas; quitale la cascara; cortalo por la mitad; sacale la yema, y pon las mitades vacìas bastantemente calientes sobre los ojos; ò una de las dos mitades, si solo un ojo està malo. Ataranse con una venda, para tenerlas firmes. Bastarà hacer este remedio una, ò dos veces no mas, al tiempo de irse à la cama.

Para las contusiones, y heridas de los ojos.

218 Toma zumo de apio, y migajon de pan blanco; mezclalo todo en un mortero con vino blanco; haz de ello una como cataplasma, la qual la aplicaràs sobre la vista magullada, ò herida.

Para el mal de los ojos.

219 De agua de fuente, ò de rio, toma una azumbre, y echa en ella tres partes de una onza de vitriolo blanco en polvos: onza, y media de raìz de iris de Florencia, bien seco sobre la pala de un hogar, teniendo cuidado de que no se queme; y quando estuviere seco, lo haràs tambien polvos bien finos: onza y media de azucar piedra, tambien hecha polvos. Todo esto se ha de echar en una jarra, ò en otra vasija para traspassarlo de un vaso en otro, y de alto à baxo, el espacio de un quarto de hora. Despues que todo esto estuviere bien batido, y mezclado, junto se echarà, y se dexarà reposar en una redoma de vidrio nue-

va.

va. Esta agua fortifica la vista, limpia los ojos, y expele lo que se huviere entrado en ellos, &c.

Otro.

Toma un huevo endurecido en las brasas, que sea fresco, quitale la cascara, cortalo por medio, quitale la yema, y echa en su lugar alumbre de roca en polvos, y que no estè cocido. Bolveràs à juntar las dos mitades, y las ataràs con cantidad de hilo, hasta cubrirle de èl enteramente: echalo en un vidrio con agua rosada, hasta cubrir el huevo, y ponlo en infusion por veinte y quatro horas, en un sitio bien frio; despues colaràs la dicha agua por entre un lienzo.

Para servirte de ella echaràs una gota con el dedo en el angulo de la vista, noche, y mañana, y quando tuvieres ensangrentados los ojos; y sanaràs en veinte y quatro horas.

Otro.

Toma un huevo duro, y cortalo por medio à lo largo: sacale las dos yemas, despues echa en el hueco de las dos claras un poco de agua rosada, y de azucar piedra. Pondràs estas dos claras sobre brasas encendidas, dexalas estar alli hasta que el azucar piedra se desate con el agua rosada, y se empape en las dichas claras. A la noche aplica estas dos claras de huevos sobre los ojos como unos anteojos, con una venda para tenerlas. Repite algunas veces este remedio, y el enfermo sanarà, como se ha experimentado.

Para fortificar la vista.

220 Toma de hojas de celidonia, y de simiente de hinojo la cantidad que gustares. Bate todo esto un poco en un mortero, ponlo à hervir con agua, y vino. Despues de haver colado este cocimiento, añadele un poco de alcanfor; moja en esto unos lienzos, y con ellos fomentaràs los ojos, repitiendolo à menudo.

Otro.

Deſtila hojas de giraſol; en eſta agua deſtilada mojaràs unos pañitos, y los aplicaràs à los ojos. Eſta es una agua que fortifica maravilloſamente la viſta.

Mira el ſegundo tomo.

Agua para fortificar la viſta debilitada por enfermedad, ò por accidente.

221 Toma tres dragmas de tucia pulverizada muy ſutilmente; de acibar hepatico, juntamente pulverizado, tres dragmas; de azucar por moler dos dragmas; de agua roſada ſeis onzas; de vino blanco bueno, que no ſea muy dulce, ſeis onzas. Todo eſto lo mezclaràs juntamente en una redoma bien tapada, y lo pondràs al Sol por un mes continuado, rebolviendolo una vez al dia, para que las materias ſe incorporen bien todas. De eſta agua echaràs ſobre la viſta, mañana, y tarde, continuando con eſto por algun tiempo. Con eſto veràs que ſe pone la viſta clara, y pura, como lo eſtava antecedentemente.

Otro remedio para aclarar la viſta.

Toma de caparroſa verde, de la mas clara, y tranſparente, hecha polvos, quanto pueda cogerſe de ellos con una dobla; echala en agua de parra, de roſas, ò de llantèn, y lavate los ojos con eſta agua.

Receta contra la comezon importuna de las peſtañas.

222 Toma onza y media de vino blanco, otro tanto de agua roſada, y una dragma de acibar hepatico. Mezcla bien todo eſto junto, y moja en eſte licor unos pañitos finos, pequeños, y los aplicaràs ſobre los ojos.

Otra receta.

Toma un huevo fresco del mismo dia, cuecelo hasta que se ponga duro, y sacale la yema: maja lo blanco en un mortero de marmol bien limpio, con diez granos de vitriolo blanco; añadele aqui despues quatro onzas de agua rosada, ò de llantèn: cuela esto por entre un lienzo blanco, y guarda esta agua para quando la necessites.

Toma algunas gotas de esta agua, y echala en los ojos, ò por el rededor de las pestañas, con algodon, ò con un lienzo fino, diversas veces al dia.

Para la sarna que dà en las pestañas.

223 Haràse un lenimento con unguento rosado, añadiendole un poco de tucia preparada, y echaràse de esto sobre unos liencecitos finos. Con este remedio se ha visto quitada en una noche esta molesta incomodidad.

Para los ojos lagrimosos, con exulceracion de las pestañas.

224 Toma doce granos de flor de cobre, una dragma de alcanfor, de tucia preparada media onza, seis dragmas de manteca fresca, la qual se ha de poner à derretir en agua rosada, que hierva un poco; mezcla todo esto, como conviene, para hacer un unguento. Echaràse de esto el gruesso de un garbanzo en el angulo mayor de la vista, y se estregaràn dulcemente las pestañas.

Este unguento es de una singular experiencia.

Receta contra los accessos de la calentura.

225 Toma dos cortezas de tocino, de tres dedos de travesìa de anchas, y tan largas que puedan cercar el puño. Raelas de tal suerte, que les quites todo el grassiento, de modo que solo quede la corteza. Echalas en remojo de vinagre bien fuerte por dos, ò tres dias; cubrelas despues totalmente, y lo mas que se pueda con azafràn en polvo,

y aplicalas al rededor de la muñeca donde bate la artería, dexandolas eſtar alli mientras dura el acceſſo.

Balſamo excelente para las heridas.

DROGAS.

Toma de	*Aceite de hipericon,*	*media libra.*
	Trementina de Venecia,	*media libra.*
	Goma elemi,	
	Iris de Florencia,	4. *onzas.*
	Acibar,	
	Almaſtiga,	
	Eſtoraque,	
	Mirra,	
	Sangre de drago,	
	Aguardiente,	2. *onzas de cada coſa.*

PREPARACION.

226 Derrite la goma con el aceite, y la trementina; deſtempla entretanto la ſangre de drago, y lo reſtante con aguardiente; deſpues lo mezclaràs todo eſto junto, y lo coceràs à fuego lento, ò ſi no, por los grandes calores del Eſtìo, ponlo à los rayos del Sol por eſpacio de un mes.

Balſamo vulnerario.

Toma dos onzas de buena trementina, media onza de aceite de hipericon, y otro tanto de aceite de cera; ſeis granos de cardenillo, y otro tanto de vitriolo; echa todas eſtas coſas en una redòma de vidrio, la qual la taparàs bien, y la pondràs al Sol por algunos dias en el Eſtìo. Conſervaràs eſte balſamo para los uſos ſiguientes.

Eſte balſamo cura dentro de pocos dias toda ſuerte de heridas, que ſon capaces de curacion. Echanſe algunas gotas en la herida, empapando en el balſamo unas planchuelas, y poniendolas encima de la herida, haviendolo calentado primeramente.

Otro.

Otro balſamo.

Toma aceite de hipericon, de laurèl, y de trementina, dos onzas de cada uno; de aceite deſtilado de grana de enebro, y de acibar pulverizado, dos dragmas; de cardenillo, y de clavos de eſpecia, de cada coſa una dragma: mezcla todas eſtas coſas en una botella, la qual eſtarà bien tapada, y pueſta al Sol por algunos dias.

Uſaſe de eſte balſamo del miſmo modo que del precedente, para todas las ulceras, y heridas.

Otro balſamo muy facil.

Toma una onza de azucar, dos onzas de aceite de hipericon, y dos onzas de trementina; echalo eſto en una vaſija de vidrio, dexalo en infuſion al Sol, ò ſobre cenizas calientes, y conſerva eſte balſamo.

Aunque ſe compone de pocas coſas eſte balſamo, y es muy facil de preparar, es no obſtante muy efectivo para mundificar, y conſolidar toda ſuerte de llagas, y de ulceras.

Balſamo excelente para las ulceras de las encìas.

Toma mirra eſcogida, y azucar piedra, de cada coſa partes iguales; haz eſtas coſas polvos, y llena de ellos un huevo duro cocido, y cortado por la mitad, atalo con un hilo, cuelgalo en una cueva, poniendo debaxo un vaſo de vidrio. De eſte huevo ſe deſtilarà un licor, ò balſamo, con el qual ſe untarà entre dia la parte ulcerada.

Nota: que à eſte remedio deben preceder los remedios generales.

Para conſumir la carne que nace en las encìas.

228 Toma polvos de nuez moſcada, polvos de hojas de paxarilla, ò *aquilegia*, de ſalvia, y de yerva buena, de

cada cosa dos dragmas; de alumbre quemado media onza, y de miel dos onzas. Haràs con esto un lenimento, y untaràs con ello la carne superflua, que frequentemente aparece en los que padecen el mal de escorbuto.

Remedio contra la piedra, y dificultad de la orina.

229 Toma parietaria de la que se cria en las paredes, majala en un mortero, ponla à freir despues en una sartèn con bastante manteca, y ponla sobre el ombligo, caliente quanto se pueda sufrir. Quando ya estè fria, pon otra; y continuaràs assi por dos horas. Con este remedio haràs maravillas.

Puesta assi en el empeine causa el mismo efecto.

Otro.

Toma dos puñados de parietaria, dos puñados de madreselva, ò de peregil, cuecelos, majalos un poco en un mortero: aqui les mezclaràs una onza de aceite de alacranes, y dos onzas de manteca fresca. Aplica esta cataplasma caliente sobre el empeine.

Estos remedios pueden servir en la pleuritis, para que exciten à que orine el enfermo; lo qual si no se hace, la orina detenida causa inflamacion en las partes, y tras ella la muerte.

Cataplasma para el dolor de los riñones, provenido de la piedra.

230 Toma de hojas de rabanos, y hojas de peregil con sus raìces, de cada cosa un puñado; de hojas de malvas, y de parietaria recientes, de cada cosa tres puñados: cuecelo todo en suficiente cantidad de agua, majalo en un mortero, y añadele tres cebollas assadas entre el rescoldo. Con esto haràs unas cataplasmas para aplicarlas calientes sobre los riñones, ò sobre la region de la vexiga, si estuviere en ella la piedra. Añadiràs à estas cataplasmas aceite de almendras amargas, ò de alacranes.

Pa-

Para el dolor de los riñones, causado por la piedra.

Toma una docena de cangrejos, cuecelos en agua, majalos despues en un mortero, y sacales el zumo por expression; añadele migajon de pan, para que se empape en èl; añadele aqui dos yemas de huevo batidas, y aceite de almendras amargas, y de alacranes, si los huviere. Mezclaràs todo esto en un mortero, extiendelo sobre un lienzo para aplicarlo sobre los riñones, y sobre los huessos de las ancas.

Este remedio hà surtido muy à menudo su efecto.

Para la piedra de los riñones.

Toma unto de conejo, principalmente del que està pegado à los riñones, ponlo à derretir à fuego lento: añadele aqui zumo de malvas; haz con esto un unguento con el qual estregaràs la region de las ancas.

Tambien se untaràn las mismas partes con unguento de altea, mezclado con aceite de almendras amargas.

Receta contra el dolor de muelas.

DROGAS.

Toma de	*Brea, ò pez de nave,*	2. *onzas.*
	Goma elemi,	1. *onza.*
	Galbanum,	*media onza.*
	Sangre de drago,	2. *dragmas.*
	Opium,	2. *dragmas.*
	Trementina,	*dragma y media.*

PREPARACION.

231 Mezcla todo esto, derritiendolo à la lumbre, para hacer una massa de emplastro segun arte.

Toma lo que se necessite de esta massa para hacer dos, ò tres emplastros pequeños como un real de plata, y los aplicaràs à las sienes, y detràs de la oreja de la parte del dolor.

Agua catagmatica, propia para exfoliar los huessos cariados.

232 Toma raìces de ariſtologia redonda, y larga, de genciana, juncia, iris de Florencia, una onza de cada coſa; *calamus aromaticus*, y canela, media onza de cada coſa; clavos de eſpecia el peſo de dos dragmas. *Añadaſe algo del euforbio, y ſerà mas eficàz.*

Majalo todo eſto, quebrantandolo à pedacitos; echalo en infuſion en quatro libras de aguardiente, poniendolo por algunos dias al Sol, ò cerca de la lumbre: cuela eſta agua, y guardala en una redoma bien tapada para uſar de ella; mojarànſe en eſta agua planchuelas, y ſe aplicaràn ſobre los hueſſos carioſos, mudandolas dos, ò tres veces al dia.

Receta contra la tiña ſarnoſa.

233 Toma un ſapo grueſſo, echalo en un puchero de barro vidriado; y bien tapado lo dexaràs eſtar en èl por veinte y quatro horas. Deſpues tendràs ya prevenido otro puchero de aceite hirviendo, echa en èl el ſapo, enloda bien el puchero, y ponlo à hervir otra vez à fuego lento, haſta tanto que conozcas que el ſapo ſe ha conſumido, y deſmenuzado. Cuela eſte aceite, y con èl untaràs caliente la cabeza tiñoſa, haviendole raìdo el pelo primero. Hecho eſto, ſe cubrirà la cabeza con un capacete de vexiga de puerco.

Para la eſquinencia.

234 Toma una onza de excremento de perro (ſe ha de ſecar al Sol haſta ponerſe blanco), hazlo polvos, è incorporalo con un quarterón de miel; extiendelo ſobre un lienzo, y aplicalo al rededor del cuello en forma de cataplaſma.

Otro remedio.

Embuelve en un ſaquito de lienzo unos guſanos de cien pies vivos, y atalo à la garganta, y al paſſo que ellos ſe vayan mu-

muriendo, ſe irà aliviando, y ſanarà el enfermo. *No ſe eſtè al numero, ponganſe los que ſe quieran, ſean mas, ò menos.*

Otro.

Toma una buena cantidad de eſtos animalillos, majalos con tres tantos de miel; haz con eſto una cataplaſma, la qual la pondràs al peſcuezo, y gargarizaràs con un poco de ella.

Otro.

Pon en infuſion ſobre reſcoldo un puñado de ſaxifrax en un quartillo de agua; y con eſto gargarizarà el enfermo.

Otro remedio.

Es coſa recomendada la ſeda encarnada con que ſe haya ahorcado una vibora, trayendo la dicha ſeda enroſcada al cuello. Se ha de hacer proviſion en el tiempo que ſe cogen las viboras para el uſo de las medicinas, como para hacer de ellas los polvos tan eſtimados para un grande numero de males.

Eſte remedio es facil de preparar, y conſervar para las ocaſiones urgentes, como es en la eſquinencia.

Otro Remedio.

Toma cerca de un quartillo de agua de eſcabioſa, y una onza de aguardiente: mezclalo todo junto, y moja en eſta mezcla unos lienzos, los quales los aplicaràs à la garganta al rededor de ella.

Otro remedio.

Toma de los polvos del colmillo de elefante, y azucar, tambien pulverizado; incorpora eſtos polvos con aceite de almendras dulces, y aplica eſta mezcla.

Eſte remedio vence dentro de poco tiempo las mas violentas eſquinencias.

Pa-

Para reducir à ſu lugar el gallillo caìdo.

235 Toma un huevo freſco endurecido en las aſquas, cortalo por medio, y la mitad, bien caliente, la pondràs ſobre la coronilla de la cabeza, ò ſobre la ſutura coronal.

Otro remedio.

Toma una onza de levadura vieja, extiendela ſobre un lienzo, y echa ſobre ella polvos de ambar blanco, y ponla en la cima de la cabeza el ancho de la mitad de la mano. Eſte remedio ſe ha de renovar dos veces al dia.

Ya ſe ſabe que es meneſter raſurar la parte ſobre que ſe ha de aplicar eſte remedio.

Para el gallillo.

Toma la cantidad que quiſieres de *bdelium*, diſſuelvelo por la mañana con ſaliva en ayunas, y con eſto eſtregaràs el gallillo muchas veces al dia.

Otro.

Toma la cantidad que quiſieres de caracoles roxos, majalos en un mortero con otro tanto de ſimiente de lino, y de harina de habas, quanto baſte para que quede eſte unguento en conſiſtencia baſtantemente dura. Haz deſpues una lexìa con cenizas del orujo, ò caſca de la uva, de ſarmientos, y de eſponja de mar. Diſſolveràs eſta mezcla en otro tanto de eſta lexìa, quanto juzgares conveniente. Pondràslo todo eſto en un horno para cocerlo haſta la conſiſtencia de unguento, el qual lo extenderàs ſobre un baldrès, para aplicarlo deſpues ſobre el mal.

Mira el ſegundo tomo.

Receta contra los lamparones.

DROGAS.

Toma de ⌐*Agua roſada,* 2. *onzas.*

Su-

Sublimado en polvos,	*media onza.*
Goma dragante,	2. *dragmas.*
Harina de cebada,	*quanto baſte.*

PREPARACION.

236 Pon en infuſion de agua roſada la goma. Aqui le mezclaràs el ſublimado pulverizado: con eſto haràs una maſſa, y de ella pedacitos, los quales los enharinaràs con un poco de harina de cebada: ſecaràslos, y los guardaràs para el uſo.

Si los lamparones eſtan abiertos, ſe pondrà en la llaga uno de eſtos pedacitos; pero ſino eſtuvieren abiertos, ſe abriràn con un cauſtico, y deſpues ſe pondrà el pedacito. Deſpues de eſto ſujeta la parte con una venda, y un cabezal, y muda el pedacito por la noche, y por la mañana. Quando lo hayas de ſacar, ha de ſer con unas pinzas de palo, y no con los dedos, ni con coſa de hierro.

Continuaràſe eſte remedio haſta que la raìz del mal ſe quite; lo qual lo conoceràs quando vieres en la llaga un hilito delgado, ò como una gota de agua reciente.

Hecho eſto, curaràſe el mal con el emplaſtro ſiguiente, haſta ſanar del todo.

DROGAS DEL EMPLASTRO.

Toma de	*Aceite de olivas,*	4. *onzas.*
	Ceruſa en polvo,	2. *onzas.*
	Reſina,	10. *dragmas.*
	Emplaſtro de diachylon,	*media onza.*
	Cera nueva,	*media onza.*

Toma un puchero de barro vidriado, echale dentro el aceite, y la reſina: pondràslo eſto à hervir ſobre un poquito de fuego por algun tiempo, rebolviendolo ſiempre con una eſpatula de madera: añadele deſpues todo lo reſtante cortado en pedacitos, continuando ſiempre hirviendo à la lumbre à fuego lento, y rebolverlo, haſta que todo eſtè cocido perfectamente: eſto lo conoceràs luego que eſta materia mojada

en

en el agua no ſe pegue à los dedos; y con eſto formaràs una maſſa de emplaſtro.

De eſta maſſa formaràs unos emplaſtros ſobre baldrès, ò lienzo, y los aplicaràs ſobre la llaga una vez al dia; lavandola primero ſiempre con vino tibio.

Para las caìdas.

237 Toma caſi cinco azumbres de vino grueſſo roxo, y aſpero, añadele roſas ſecas, hojas de romero, y cogollos de mirto, de cada coſa dos puñados. Ponlo à hervir todo eſto en un puchero. Mojaranſe en eſte cocimiento unos lienzos, y haviendolos exprimido un poco, embolveràs en ellos al enfermo, y lo cubriràs en la cama, para provocarle al ſudor. Continuaràs haciendo eſto, haſta que ſe halle mejor.

Su bebida ordinaria ſerà un cocimiento con madreſelva, y con azucar.

Otros.

Para las caìdas, y contuſiones es un remedio baſtantemente comun, el dar à beber una yema de huevo cruda, y batida con vinagre. Eſto impide la coagulacion de la ſangre.

Los Aldeanos ſe ſirven con baſtante frequencia de la yerva llamada entre ellos *ojo de buey*, que tiene las hojas amarillas como el giraſol. La ponen à cocer en vino, y beben de eſte cocimiento tibio. Es excelente coſa para ſemejantes accidentes,

La yerva velloſilla cocida con ſu raìz, y bebida, hace el miſmo efecto.

Otro.

Toma cangrejos vivos, majalos en un mortero, haſta ſacarles media onza de zumo, el qual lo mezclaràs con quatro onzas de vino blanco.

Eſte remedio expele à fuera la ſangre congelada, y puede hacerſe facilmente en muchas partes.

Otro.

Haz que beba la persona, que se ha caìdo, prontamente medio vaso de aceite de olivas; y toda la sangre, y el celebro calmaràn, sin que sobrevenga sincope alguno. Si todo el cuerpo se ha magullado, desuella al punto uno, ò dos carneros para embolverlo en las pieles: con esto dentro de veinte y quatro horas se hallarà mejor, y sentirà mas distintamente sus principales heridas. Si huviere fractura, ò dislocacion de huessos, entrega al enfermo entre las manos del Cirujano, ò de un Algebrista; pero si solo huviere contusion, ò magullacion de los nervios, aplicaràs sobre la parte el unguento, cuya descripcion hallaràs en donde se trata de las fluxiones, y heridas.

Para que nazca el pelo.

238 Primeramente se rasurarà la parte sin mojarla. Los dias siguientes la estregaràs con un lienzo aspero. Despues de esto la lavaràs à menudo con el cocimiento de culantrillo, que se llama comunmente *polytrico*, porque hace que nazcan los cabellos. Este cocimiento se ha de hacer en agua de rio.

Otro.

Toma un pedazo de carne de buey, y con la espuma que hiciere puesta à cocer estregaràs la parte sin pelo. Estos remedios son probados.

Para dessecar los cabellos.

239 Toma dos libras de almidon en polvos; estos polvos los destemplaràs en un quartillo de aguardiente, en el qual havràs puesto en infusion una onza de clavos de especia. Todo esto mezclado juntamente haràs que se seque al Sol; despues lo passaràs por tamiz de seda, y lo conservaràs en un vaso de vidrio, para servirte de ello quando lo necessites.

Pa-

Para los empeines, y otras manchas, è infecciones, que aparecen ſobre el pellejo.

240 Toma agua de llantèn, y de roſas, quatro onzas de cada una; de ceruſa una onza; de mercurio ſublimado, de azucar piedra, y de eſpiritu de vino, media onza de cada coſa. Todo eſto lo mezclaràs, y le añadiràs un eſcrupulo de agua fuerte.

Eſto quita todo ſarpullido, y toda mancha que infecta el cutis. Antes de ſervirſe de eſto, ſe ha de rebolver la redoma, y con una pluma, con una planchuela, ò con un poco de algodon, mojado en eſte licor, untaràſe el mal.

Para los panarizos.

241 Toma media onza de ajos, dos dragmas de *aſſa fœtida*: majaràs eſtas dos coſas en un mortero; aqui les añadiràs una clara de huevo, para hacer de todo eſto un unguento, y aplicarlo ſobre el panarizo. Tendràſe cuidado de renovarlo por algunos dias.

Otro.

Toma agallas, corteza de granada agría, cardenillo, y garbanzos roxos quemados: todas eſtas coſas las reduciràs à polvos: de cada uno de ellos tomaràs la cantidad que quiſieres, pero en igual cantidad; mezclalos con miel, y pon de eſta mezcla ſobre el tumor en forma de unguento.

Otro.

Toma migajon de pan blanco cocido en leche; mezcla eſto con una clara de huevo, y un poco de trementina, y de mucilago de zaragatona: de todo eſto formaràs un unguento, que para quitar el dolor que cauſan los panarizos, es maravilloſo.

Haſe experimentado muchas veces, que el aceite de violetas, y una clara de huevo mezclada con èl, y aplicado

eſto

eſto ſobre el panarizo, quita el dolor mas prontamente, que ningun otro rcmedio eſtupefactivo.

Otro.

Como el panarizo es un mal muy comun, y cruel, vès aqui un remedio familiar, y ſeguriſsimo; el qual, aunque parezca coſa eſtraña, es no obſtante verdadero; eſtà aprobado, y ordenado por un cèlebre Medico de eſte ſiglo, y por perſonas de diſtincion, las quales ſanaron con èl en breve tiempo. Eſte es el remedio:

Haſe de meter el dedo en la oreja de un gato, y dexarlo eſtar aſsi haſta que ceſſe el dolor: retiraràs deſpues el dedo, y lo veràs ſupurado: entonces lo curaràs con ſolo el diapalma.

Es de advertir, que el gato le han de tener ſujeto algunas perſonas, porque como atrae para sì el veneno del panarizo, que es un tumor venenoſo, le cauſa dolor, le hace maullar, y rebolverſe violentamente.

Otro.

Eſte remedio, aunque parezca ſucio para los melindroſos, es no obſtante de un efecto maravilloſo en eſte mal, que cauſa ordinariamente dolores tan violentos, que quitan el deſcanſo dia, y noche, y excitan calentura. Vès aqui el remedio:

Extenderàſe ſobre un lienzo un poco del excremento del enfermo, y lo embolveràs ſobre el mal. Con una coſa de tan poca monta como eſto ſe diſsipa el dolor, y el tumor.

Con eſta ocaſion me veo obligado à decir, que no hay divieſſo, carbunco, ni tumor peſtilencial, por rebelde, y maligno que ſea, que ſe reſiſta à eſte remedio, porque lo abre, y ſupura inmediatamente. No hay coſa en el hombre, que no ſirva para curar al hombre, aun en muchos mas accidentes de los que parecen.

„ *La verdad de eſte remedio*, en orden à ſu eficacia para „ los ſobredichos males, y generalmente para todo otro tu„ mor, como apoſtemas,&c. ſe conocerà por la experiencia que

„ ha-

„ hacen cada día los Herreros para labrar el hierro mas du-
„ ro con la lima , porque untando la pieza que quieren pulir
„ con dicha lima en el excremento humano mezclado con
„ tierra virgen , y dexandola por parte de noche enterrada
„ en los carbones calientes de la fragua , la encuentran por la
„ mañana tan blanda , y tan flexible , casi como el plomo.

Perfume para el tenesmo.

242 Toma una onza de raìces , y de hojas de gordolobo secas , pulverizalas separadamente , y mezclalos despues : incorpora estos polvos con trementina , y haz con esto pedacitos.

De estos pedacitos se echaràn dos , ò tres , ò mas , si quisieres , sobre asquas encendidas , y por un embudo se dispondrà de modo el humo , que llegue hasta el intestino; procurando que no se vaya el humo por otra parte. Este perfume se harà tres , ò quatro veces al dia.

Para la colica ventosa.

243 Toma ruda , manzanilla , mejorana (sola la yerva), de cada cosa dos puñados ; de anìs , y de cominos media onza de cada uno : pon à hervir todo esto con vino en un cazo. Hecho este cocimiento , mojaràs en èl una esponja , y la aplicaràs bien caliente sobre el mal. Quando se enfriàre la esponja , tendràs ya otra esponja pronta , y la aplicaràs. Estas aplicaciones se han de continuar , hasta que el dolor cesse, ò se minore mucho. Y para aliviar mas prontamente al enfermo se le darà à beber un poco de este cocimiento ; echandole azucar para hacerle mas agradable al gusto.

Otro remedio.

Toma dos puñados de la yerva de la ruda ; de cominos , y de mirra , de cada cosa media onza ; y quatro yemas de huevos. Todo esto junto se majarà en un mortero , la ruda , la mirra , y los cominos. Despues de bien majado , y batido todo esto , añadiràs las yemas de huevos con la miel que juzgares ser necessaria. Incorporalo todo junto , y haz con ello

dos

dos emplaſtros, ò cataplaſmas: eſtos los aplicaràs ſobre el vientre del enfermo, el uno por la mañana, y el otro por la noche, calientes.

Otro remedio.

Toma mijo entero, y ſal grueſſa, calientalo todo junto en una ſartèn, ponlo entre dos lienzos, y aplicalo caliente ſobre el mal.

Otro.

Frie en una ſartèn hojas de puerro con aceite, y vinagre, echa eſto ſobre eſtopas, y aplicalo caliente ſobre el vientre.

Otro ſobre todos.

Para toda ſuerte de colicas ventoſas, no hay coſa mejor, que echar en el vientre una ventoſa. Eſte remedio quita el mal enteramente.

Adviertaſe, que no ha de haver inciſsion, que ſe llama entre los Cirujanos *ſcarificacion.*

Otros Remedios.

Toma habas grueſſas, majalas, frielas con vinagre, y aplicalas calientes ſobre el ombligo.

Pon à hervir ſalvados de trigo en vinagre; haz con eſto una cataplaſma, echala ſobre unas eſtopas, y aplicalas bien calientes ſobre el ombligo.

Mira el ſegundo tomo.

Para precaber la apoplexìa.

244 Llena un lienzo claro de ſal comun, enroſcalo al cuello de la perſona amenazada de eſte mal, todas las noches antes de irſe à la cama.

Para despertar à los letargicos.

245 Quemaràs los cabellos del enfermo, mezclaràs esto con vinagre, y le estregaràs con ello la frente.

Para detener el vertìgo.

246 Toma la cantidad de gusanos de seda que gustares, secalos, y reducelos à polvos; y un momento antes del ataque, echaràs de estos polvos sobre la coronilla de la cabeza.

Este remedio fue en otro tiempo la admiracion de muchos famosos Medicos, viendo la infalibilidad, y la prontitud con que curava.

Otro remedio para el vertìgo.

Sabese, que un famoso Medico se curò de un molesto vertìgo que padecia tres semanas havia, despues de haver empleado una infinidad de otros remedios, aplicando sobre toda la cabeza un emplastro compuesto de flor de azufre, y claras de huevo, incorporado todo en consistencia de emplastro.

Vè el segundo tomo.

Para la ictericia.

247 Toma hojas verdes de gordolobo, raìces de consuelda mayor, visco cuercino, de cada cosa dos onzas: majalo en un mortero con vino en forma de cataplasma, y aplicalo à las plantas de los pies.

Para dissipar la ictericia de la cara, y de los ojos.

Beberàs el humo de vinagre bueno, en que hierva una porcion de romero.

Para los dolores de vientre.

248 Toma una libra de harina de avena, cuecela en vinagre fuerte, ò en leche recientemente ordeñada, hasta que tome la consistencia de puchas: aplicalo sobre el vientre con estopas, y brevemente sentiràs el alivio.

Cataplasma contra el aborto.

249 Toma dos onzas de olivano en polvos, cinco claras de huevos, menealas incessantemente sobre la lumbre para que no se cuajen; añadeles aqui trementina, y echandolo esto sobre unas estopas, las aplicaràs tan calientes, quanto el enfermo las pueda sufrir, por la mañana, y por la noche.

Mira el segundo tomo.

Para expeler del vientre una criatura muerta.

250 Toma quatro onzas de passas podridas, y que hayan estado colgadas, de qualquiera genero que sean: echalas en agua hirviendo, dexandolas assi por media hora; despues de ella las sacaràs, y las pondràs sobre carbones ardiendo. Este humo lo recibirà la muger *per pudenda*, por un quarto de hora, siete veces al dia.

Este remedio es de una experiencia totalmente singular.

Mira el segundo tomo.

Fomentacion excelente contra la hidropesìa ventosa, llamada tympanìtis.

DROGAS.

Toma de:
Raìces de brionia, y de enula campana,
Iris de Florencia,
Hojas de eneldo, — *onza y media de cada cosa.*
Oregano,
Simiente de anìs,
Hinojo, — *puñado y medio de cada cosa.*

 Co-

Cominos,
Bayas de laurel, *media onza de cada cosa.*
Simiente de lino, *2. dragmas.*
Flores de manzanilla,
Sabuco,
Eneldo, *un puñado de cada cosa.*
De la lexìa de cenizas de sarmientes, lo que baste.

PREPARACION.

251 Pondràs à hervir todos estos simples con la lexìa de cenizas de sarmientos. Colaràs este cocimiento, y con èl fomentaràs el vientre con un pedazo de paño mojado en el dicho cocimiento un poco caliente. Despues de esto aplicaràs por encima la cataplasma siguiente.

Cataplasma para la misma enfermedad.

DROGAS.

Toma de
Excremento de buey reciente, *1. libra.*
Azufre vivo en polvos, *media onza.*
Azufre comun pulverizado, *media onza.*
Bayas de laurel en polvos, *2. dragmas.*
Simiente de cominos en polvos, *2. dragmas.*

PREPARACION.

Mezcla diligentemente todas estas cosas, y despues estiende esta materia sobre un lienzo algo gruesso, el qual lo aplicaràs despues en forma de cataplasma un poco caliente sobre el vientre, haviendo precedido la fomentacion. Continuaràs assi por algun tiempo la aplicacion de estos dos remedios, usando de los dos una vez al dia; es à saber, de la cataplasma, inmediatamente despues de la fomentacion, como queda dicho.

Otra cataplasma para curar la hidropesìa.

Toma flores, y hojas tiernecitas de retama de España, ho-

hojas de la flor de la maravilla, de flores de buglossa, de hinojo verde, y un puñado de manzanilla. Majalo todo, cuecelo despues con vino gruesso clarete, y con manteca fresca, extiendelo sobre estopa de cañamo, lialo por todo el vientre, y mudalo de veinte y quatro en veinte y quatro horas.

Una señora de calidad sanò con esta cataplasma.

Cataplasma para evacuar las aguas de la hidropesìa.

252 Toma excremento de vaca, seco, y batido, medía onza; de azufre, ò de sal tambien pulverizada una dragma, con un poco de vinagre; haz con esto una cataplasma, y la aplicaràs sobre el vientre.

Este remedio es muy bueno para los del campo, en donde los Aldeanos estan desproveìdos de todo socorro.

Para las excoriaciones que sobrevienen ordinariamente à los muslos, y piernas de los hidropicos.

253 Haz un cocimiento con vino de hojas de llantèn, y de tusilago. Con esto fomentaràs las sobredichas partes, y pondràs sobre ellas de las hojas de tusilago, con que se ha hecho dicha coccion, exprimidas un poco.

Vè el segundo tomo.

Para consumir las carnes.

254 Toma una corteza de granada, una agalla, y una esponja quemada, y todo esto se reducirà à polvos. Estos polvos consumen las excrescencias blandas de la carne que sobrevienen à las ulceras, y las consumen sin dolor.

Para la inflamacion de los testiculos.

255 Despues de sangrado, y purgado el enfermo, no hay cosa mejor que aplicarle la cataplasma siguiente, la qual resuelve enteramente la inflamacion.

Toma quatro, ò cinco onzas de harina de habas, desemplala con el oxicrato: cuecelo esto en consistencia de puchas, extiendelo sobre un lienzo, y aplicalo. Mudaràslo quando se seque.

Es de advertir, que antes de aplicar este remedio, se ha de fomentar la parte con agua rosada.

Adviertase tambien, que el oxicrato se ha de componer de tres partes de agua, y de una de vinagre solamente.

Pero si la acrimonia del vinagre excoria el scroto, y el enfermo no puede sufrir mas la cataplasma, se hervirà el vinagre con litargirio; y de este modo la cataplasma aun obrarà mejor, y la inflamacion se dissiparà dentro de pocos dias.

Esta misma cataplasma es muy propia para la inflamacion de los pechos.

Leche virginal.

256 Toma de agua de morella, de nimphèa, de lechugas, de vinagre, de cada cosa dos onzas. Añadiràsle à esto una onza de litargirio de plata en polvos; de cerusa la mas blanca, tambien pulverizada, tres dragmas; veinte granos de alcanfor. Pon esto en infusion por algunas horas, hasta que los polvos vayan al fondo; cuelalo despues por un lienzo gruesso, ò por un tamiz de cerdas.

Esta leche es muy propia para limpiar, y hermosear el rostro; para quitar las arrugas, y unir la piel; para quitar la sarna, y restañar la sangre.

Emplastro muy especial para quebraduras.

257 Toma de los polvos de las pezuñas de un lechon quatro onzas; mucilago de cola piscis, y polvos de toda vizma, de cada cosa tres onzas; algarrobas de Valencia verdes cinco onzas; emplastro *contra ruptum* de Pelle onza y media; galbano, incienso, y sangre de drago, de cada cosa una onza; polvos de suelda, y consuelda dos onzas; espuma de vidrio una onza; goma tacamahaca dos onzas.

Todo lo sobredicho se mezclarà segun arte con suficiente cantidad de trementina, y se harà con ello un emplastro, y de èl parches para usar de ellos con una buena ligadura, y quietud en la cama, sin sentarse en ella.

RE-



1865.

Recibió la sagrada Comunion
en la Iglesia parroquial de



REMEDIOS MISCELANEOS, FACILES, y experimentados, y caſeros.

SECRETO MARAVILLOSO SOBRE TODOS los ſecretos para curar las fiſtulas, gangrenas, mal muerto, y carne fungoſa.

258 Toma auropimente, azufre vivo, cal viva, y xabon, de cada coſa partes iguales. Lavaràs primeramente la fiſtula con cocimiento de mirto, de romero, nueces de ciprès, y roſas en vino blanco. Hecha eſta fomentacion, pondràſe en el mal de los ſobredichos polvos.

Con eſte ſecreto, ſabido de pocos, experimentaràs prodigios.

Aguardiente precioſiſsimo para muchos males.

259 Toma nuez moſcada, clavos de eſpecia, galanga, cardamomo, cubebas, macis, canela, gengibre, azafràn, incienſo, de cada coſa dos onzas. Todo eſto lo majaràs groſſeramente, y deſpues lo pondràs en una alquitara de vidrio bien enlodada, con ſeis libras de aguardiente rectificado. Todo eſto ſe ha de dexar eſtar en infuſion por ſeis horas. Al cabo de ellas ſe pondrà à deſtilar ſobre reſcoldo, ſegun arte, y ſaldrà un licor de color roxo.

Eſte balſamo ſana las heridas ſin dolor alguno, echando un poco de èl ſobre ellas; ſana las llagas, &c. Es admirable contra la peſte, y contra todo veneno, tomando de èl dos, ò tres cucharadas; hace buena memoria, quita la tòs; y en una palabra, es admirable para todo mal provenido de cauſa fria.

Lenimento prodigioſo contra las lombrices.

260 Toma hojas de durazno verdes, axenjos, ruda, lepidio, maſtranzos, ò yerva buena, y centaura menor, de

cada cosa un manojo; de coloquintida, ò de su semilla cinco onzas. Majese todo esto gruessamente, pongase en infusion con dos libras, ò mas de vinagre fuerte en un frasco de vidrio, y bien tapado se pondrà al Sol por un mes. Passado este tiempo, lo colaràs con fuerte expression. En esta coladura destemplaràs acibar, y mirra, de cada cosa una onza, y de triaca onza y media, y lo guardaràs. Para usar de èl lo has de calentar un poco, echandolo en una cascara de huevo, y asi caliente untaràs la boca de la garganta, la boca del estomago, los pulsos, y todo el vientre. Haciendolo asi tarde, y mañana, veràs una cosa singular en los efectos, porque si las lombrices estan en el estomago, las mata; y si en el vientre, se expelen por la camara muertas.

Contra los lamparones.

261 Toma lagartijas vivas, echalas en dos libras de aceite comun dentro de un puchero vidriado de barro fuerte, que resista al fuego. Este puchero se pondrà en brasas encendidas, y se dexarà estar en ellas hasta que se consuma el aceite. Despues le daràs fuego de reverbero, hasta que las largatijas se conviertan en cal blanca. Despues las reduciràs à polvos sutiles. Quando huvieres de usar de estos polvos, excarnifica primero bien el lamparon; luego que eche sangre, le pondràs encima de dichos polvos, sobre los quales pondràs un pañito mojado en lexìa, lo qual roerà brevemente la raìz, con el emplastro de goma elemi, puesto encima por parche.

Sabete, que los libros traen muchos remedios para este mal, pero no tan soberanos, y eficaces como èste, y los que arriba quedan en el numero 70.

Contra los dolores del reumatismo, y de las articulaciones.

262 Toma un gato negro bien gordo, ò un perro mamanton; desuellalo vivo, y pon el pellejo caliente prontamente sobre la parte dolorida, y veràs que al punto se mejora el paciente.

Pa-

Para reſtañar la ſangre de las cicatrices que cauſan las ſanguijuelas.

263 Lavaràs la parte con vinagre freſco ; aplica deſpues un cabezal empapado en el miſmo vinagre, veràs el efecto.

Para la viſta maravilloſo remedio.

264 Toma de vitriolo blanco dos quartos ; de raìz de lirio quatro quartos. Haz ſeparadamente polvos eſtas dos coſas, y mezclalos. Toma deſpues un puchero nuevo vidriado, echa en èl los ſobredichos polvos, y con un quartillo de agua comun les daràs à la lumbre un par de hervores. Hecho eſto, lo colaràs por un lienzo ; y à la coladura le añadiràs agua roſada dos quartos. En eſte licor mojaràs un lienzo, y teniendo los ojos cerrados, les daràs por de fuera con dicho lienzo.

Contra los ſabañones, y las cortaduras.

265 Toma un poco de ruda, hiervela en un poco de agua, y con eſto aplicado te ſe quitaràn los ſabañones donde quiera que ellos eſtèn. Es probado.

Para las cortaduras.

Toma ranas verdes, tueſtalas, y hazlas polvos ſutiles, los quales los guardaràs para el uſo. Es coſa buena para el efecto.

Para las calenturas.

266 Coge una rana verde, de eſtas que ſe ſuben à los arboles, pontela viva à raìz de la carne en el pecho ; y al paſſo que ella ſe vaya muriendo, te ſe irà quitando la calentura.

Otro para lo miſmo, y para las tercianas.

Toma unos huevos freſcos, y pueſtos del miſmo dìa.
Sa-

Sacales lo de adentro, toma las peliculas que eſtan pegadas por adentro à la caſcara, lialas à los dedos meñiques de la mano. Y ſi con eſto ſintieres grande dolor, y alteracion en los dedos, eſtà cierto que ſanaràs, porque es coſa probada de muchos.

Contra los reumatiſmos.

267 Toma quartillo y medio de aceite comun, ponlo à hervir por medio quarto de hora. Echale deſpues romero, ſalvia, y flores de retama, de cada coſa un pequeño puñado: frianſe bien eſtas coſas juntamente con un ſapo grande, y ſi no ſe halla, buſqueſe una rana. Deſpues de muy frito todo, exprimaſe con una eſpumadera, limpieſe muy bien el aceite, y guardeſe en una botella para la ocaſion. Tenganſe prevenidos aparte polvos de hueſſos de muerto, no uncionados, y con ellos, y el aceite ſe untarà el paciente mañana, y tarde, haſta ſanar. Pero primero ſe ha de eſtregar la parte con agua de la Reyna de Ungria, ò eſpiritu de vino, y ſobre todo ſe pondràn papeles de eſtraza, y ſervilletas calientes.

Para la hemorragia de las narices.

268 Buſca una boñiga de buey, tomala, aplicala à las narices reciente, y caliente.

Para la ceatica.

269 Toma eſpiritu de trementina. Daràs con èl caliente una buena untura en la parte de la ceatica. Mojaràs deſpues un lienzo en el miſmo eſpiritu, que tambien ſe llama *agua ràs*, y lo aplicaràs à la miſma parte. Toma finalmente una ſervilleta, doblala, y calentandola muy bien, la pondràs, y dexaràs eſtar ſobre el miſmo lienzo. Proſeguiràs haciendo eſto miſmo. Y eſtà ſeguro, que ſin mas medicina que èſta de tan poco coſte, ſanaràs ciertamente.

Otro.

Toma emplaſtro de guillen cerben, y diapalma, de cada uno una onza: pez griega, ò comun, y reſina, de cada coſa media dragma: de clavos de eſpecia, y de canela, de cada coſa media dragma: de los polvos que los Cirujanos echan en las bizmas, media dragma.

Derretiràs de las ſobredichas coſas, lo que fuere capaz de derretirſe en una cazuela; y deſpues echaràs en ella los polvos de bizma, los clavos, y la canela, hechos tambien polvos, y lo incorporaràs todo juntamente, ſin dexarlo de rebolver al miſmo tiempo. Nota: que debes reſervar parte de eſtos polvos, para que deſpues de eſtendido dicho unguento ſobre un baldrès, lo pulverices con ellos por encima, quando quieras poner la bizma, la qual no ſe quitarà de donde ſe pone, haſta ſanar perfectamente el enfermo, que entonces ella ſe caerà por sì miſma.

Eſte remedio es tambien eficaciſsimo, con el qual ſanò un Cavallero Corregidor, quien ſe lo confiò deſpues à un Religioſo.

Remedio para las quemaduras de agua, ò de fuego, que ſana en veinte y quatro horas, ſin dexar ſeñal alguna.

270 Toma una cazuelita, echa en en ella aceite comun, un dedo de travesìa. Toma de jabon raſpado lo que baſte: un quarto de polvos de albayalde, y un poquito de agua roſada. Pueſta al fuego la cazuela, y caliente el aceite, echaràs el jabon, con lo demàs, haſta que el jabon ſe derrita, y todo ſe incorpore, y quede en forma de lenimento.

Nota: que ſi no huviere llaga en la parte, ſino excoriacion ſolamente, ſe ha de aplicar primero un poco de manteca de vaca, y continuar haciendo unturas con ella, de quando en quando, haſta que ſe quite la eſcaria, y deſpues ſe aplicarà el ſobredicho unguento.

Bal-

Balſamo encarnado muy noble para muchos males.

271 Toma de incienſo dos onzas ; de almaſtiga , de gariofileo , de galanga , de macis , de cubebas , de cada coſa media onza : *lignum aloes* una onza. Haràs polvos todas eſtas coſas echandolos en media libra de miel , y una libra de trementina de Venecia. Añadele à eſto de eſpiritu de vino lo que ſuele baſtar para la extraccion de la tintura.

Ponlo à deſtilar todo eſto en baño de Maria , y quando hayas recibido toda el agua limpia , pon otro recipiente para recibir el balſamo roxo. Eſte balſamo lo rectificaràs, y deſpues lo guardaràs en redoma de vidrio bien tapada , para el uſo.

Uſo.

Sirve eſte prodigioſo balſamo para todo genero de heridas , las quales cura en veinte y quatro horas , echando ſobre ellas unas gotas del dicho balſamo.

Cura las ulceras antiguas , cancros , fiſtolas , lupos , nolimetangere , en quince dias , uſando de eſte balſamo todos los dias en la curacion de dichos males. Es tambien coſa grande para los carbuncos , porque los apaga en tres dias.

Sirve aſsi miſmo para todo mal de ojos , echando en ellos con la punta del dedo , ò de una pluma , una gota del ſobredicho balſamo.

Para las contuſiones , almorranas internas , ptiſica , y afectos de nervios es bella coſa , tomando de eſte balſamo deſde cinco haſta diez gotas.

Eſte remedio es tambien probado , deſpues de haverlo ſabido de un Peregrino , que ſe lo revelò à un Facultativo.

Balſamo nefritico.

272 Toma aceite de almendras , recientemente ſacado, quatro onzas ; aceite de ſimiente de papaver blanco , y de lino , recientemente ſacado , de cada coſa dos onzas ; aceite de nueces por expreſsion , media onza ; aceite de piedra cinco dragmas. De balſamo copaìba ſeis dragmas ; de balſamo

del

del Perù dos dragmas; de aceite de enebro quatro eſcrupulos; de aceite de anìs una dragma; de aceite de vitriolo muy rectificado, y de alcanfor dos eſcrupulos.

Todo eſto junto lo echaràs en una redoma de vidrio capaz; deſpues lo agitaràs, y golpearàs mucho, haſta tanto que ſe caliente, y tome un color negro. Deſpues que haya buelto à enfriarſe, lo pondràs en digeſtion en un baño de Maria, por eſpacio de dos dias, pero batiendolo bien. Hecho eſto, lo guardaràs para el uſo. Pero mas preſto ſe mezclaràn eſtas materias, ſi calentares un poco los aceites en el baño de Maria, y deſpues añadiendole gota à gota el aceite de vitriolo, haſta que todo ſe incorpore, y ſe una.

Uſo de eſte balſamo.

Es prodigioſo para el dolor de los riñones, porque deſhace la piedra, facilita la orina, y expele las arenas: ayuda à expectorar facilmente, quita las tòs; y generalmente hablando es bueno contra todo mal de pecho. La doſis es haſta diez gotas, con el xarabe de altea, ò con otro cocimiento pectoral.

Para las quemaduras.

273 Toma una parte del agua primera de cal (eſta agua la encontraràs en las Boticas), y otro tanto de aceite roſado. Deſpues de haver mezclado bien eſtas dos materias, mojaràs en la mixtion unos pañitos, y los aplicaràs à la quemadura. Si hicieres prontamente eſte remedio, veràs con èl, aunque pequeño, un efecto grande.

Contra la alferecìa de los niños.

274 En los palos de los eſcaramojos ſe crian unas bayas, ò vexigas. Coge algunas de eſtas bayas, y veràs en ellas, ò en algunas de ellas, unos guſanitos; cogelos, toma de ellos media docena, rebientalos entre los dedos, unta con ellos el pezon de la que cria, è inmediatamente le darà el pecho à la crirtura hambrienta, que padece la alferecìa; y veràs con eſto uno de los grandes prodigios de la naturaleza.

No es univerſal eſte remedio; pero en ſu lugar ſe uſarà de las gotas de Inglaterra, pag. 254. tom. 2.

Pa-

Para las almorranas ſecas.

275 Pon à la lumbre en un cazo un poco de agua natural, calientala bien; y ſi tienes las rodillas, y pies mugrientos, te los lavaràs muy bien con la menor porcion que puedas de dicha agua caliente. Guarda eſta agua, y fomentando con ella las almorranas, ſentiràs alivio.

Las hojas del *quinque folium*, limpias, y majadas, pueſtas ſobre las almorranas, ſon coſa buena. Llamaſe en romance eſta yerva *cinco en rama.*

Para el dolor de muelas.

276 Padecia una muger un fuerte dolor de muelas, y no ſiendo ſuficiente ningun otro remedio para mitigarſelo, le aconſejaron que practicaſſe el ſiguiente medicamento.

Toma un poco de harina de centeno, y con eſpiritu de vino haràs una maſsita, la qual la aplicaràs ſobre la ſien de la parte dolorida. Con eſto ſolamente ſe hallò luego buena la muger.

Otro.

Toma una rana viva, deſcarnale el hueſſo del anca, y aplicalo à la muela, ò en el agugero de ella, ſi la tuvieres dañada; procurando ſujetar el hueſſo contra la muela con la mano por un buen rato, teniendo la boca abierta.

Haciendo eſto un Eſtudiante, que padecia muchos dolores, por conſejo de un Peregrino eſtrangero, ſe le quitò el dolor dentro de tres horas, y jamàs le bolviò, ſino muy remiſo, y con ſer aſsi que tenia dañada la muela.

Remedio muy experimentado para muchos males.

DROGAS.

Toma de	*Aceite de yemas de huevos,*	*2. dragmas.*
	Aceite de trementina,	*media onza.*
	Aceite de Marciaton,	*media onza.*
	Aceite de Aragon,	*media onza.*
	Aceite de ladrillos,	*2. dragmas.*
	Aceite de tartaro hecho por deliquio,	*dragma y media.*

Acei-

Aceite de almendras dulces, *media onza.*
Sal amoniaco, *una dragma.*
Del espiritu de la misma sal amoniaco, 2. *escrupulos.*

PREPARACION.

277 Todos los sobredichos aceites los mezclaràs dentro de un pomo, ò redomita de vidrio de cuello angosto; pero de manera, que los aceites de ladrillo, y de tartaro hecho por deliquio se echen los ultimos dentro de la redoma; y luego al punto se taparà fuertemente para que no se exhalen estos aceites espiritosos; y esta diligencia se ha de observar todas las veces que convenga hacer con ellos alguna untura.

Para usar de este medicamento, se echarà cada vez lo precisamente necessario en una escudilla de barro vidriada, la qual se ha de haver calentado primeramente à secas.

Nota I. que la untura de estos aceites se ha de hacer dos veces al dia: una por la mañana, y otra por la tarde.

Nota II. que antes de sacar este balsamo de la redoma para echarlo en la escudilla, se ha de agitar muy bien.

III. Que dificultosamente encontraràs en las Boticas el espiritu de sal amoniaco; y lo mismo digo del aceite de marciaton, y te daràn en su lugar unguento de marciaton, si no es que tù lo pidas uno, y otro aparte, para conocerlo; ò los mandes hacer cada uno de por sì. Como quiera, toma el *quid pro quo*, y contentate con èl, sino huviere otra cosa.

IV. Que para la aplicacion de este remedio no se debe preparar el enfermo con sangrias, y mucho menos con purga.

Uso.

Sirve este remedio para toda especie de dolores del cuerpo, de qualquiera causa que provengan.

Sirve para toda hinchazon, papera, ò tumor, el qual lo resuelve, ò lo supura en breve tiempo, si la naturaleza se halla en disposicion para ello; sobreponiendo despues de la untura en la parte afecta un pañito empapado en agua de la Reyna de Ungria, y sujetandolo despues con una venda. En defecto de la dicha agua, se podrà usar del espiritu de vino.

Sirve prodigiosamente para los dolores del reumatismo, aplicado del mismo modo; y consiguientemente para quando

por

por causa de fluxion queda torcido, ò envarado el pescuezo.

Si yo quisiera decir las experiencias (siempre ciertas) de las curaciones que se han hecho con este balsamo, me serìa preciso el dilatarme mucho. Solo dirè una, porque fuì testigo.

Despues de haver padecido una persona Religiosa (que exhibe este remedio) en una pierna increiblemente cerca de seis meses en cama, y abandonado yà de los Fisicos por incurable, sanò en veinte y quatro horas, con admiracion de todos, y sin mas medicamento que èste. Reduxose el mal à una edema que desapareciò con el exercicio, y el tiempo.

El mismo pronto efecto tuvo todas las veces, que para alguno de los sobredichos males se aplicò. Lo que causa admiracion es lo que contaba el sugeto Religioso, que posseìa este gran secreto, y es, que jamàs preguntò à Medico alguno sobre este remedio, que no lo despreciasse, y aun vituperasse, y tal vez como nocivo, y pernicioso, con ser assi (y certissimamente) que sin riesgo, ni peligro alguno puede aplicarse à un niño de dos años, aunque estè agonizando. Tanto es la ignorancia, ò la embidia de algunas personas de esta facultad.

Yo exorto à todas las personas caritativas, y que se compadecen de los males agenos, que procuren tener este divino balsamo en sus casas; seguros de que con èl pueden hacer mucho bien à infinidad de pobres.

Es cosa tan eficaz este remedio, que con èl han sanado muchos de perlesìa reciente, aplicado del mismo modo, y untando los dos, ò tres primeros huessos del pescuezo desde la nuca, y sobreponiendo lana caliente del escro, ò bolsa de los carneros sucia, y continuando hasta sanar: pero serà mejor darle primero al paciente un emetico.

Contra todo fluxo de sangre.

278 Procura tener siempre de prevencion un sapo muerto, y seco en tu casa, para las ocasiones que pueden ofrecerse; y quando conozcas que alguna persona padece este accidente, ò por la boca, ò por las narices, ò por otra via, le pondràs dicho sapo à raìz de la carne debaxo del sobaco. Es segurissima experiencia. Y Curbo la pone entre sus secretos.

Con-

Contra la tòs.

279 Padeciendo un enfermo en una ocasion una tòs vehemente, que le maltrataba mucho la cabeza con su violencia, se le quitò prontamente con el remedio siguiente.

El Medico que asistìa à este paciente hizo que le sacassen à un jumento la cantidad de media alubia de la cerilla de la oreja. Con esto se le estregaron las sienes, y luego le faltò la tòs.

Este remedio sirve para adormecer qualquier dolor, de manera que dè treguas, hasta que descanse, y duerma el enfermo.

Tendràse gran cuidado en que no se exceda de dicha cantidad, porque este es un poderosissimo narcotico; y tal, que si se excede, puede causar modorra, como con el excesso del opio.

Contra los dolores de vientre.

280 Toma un quartillo de vino tinto, ponlo à hervir, hasta que se consuma, y se reduzca à sola una escudilla; añadele despues un poco de aceite, y de xabon raspado. En este lenimento bien caliente, quanto lo pueda sufrir el enfermo, mojaràs unos liencecitos, y los aplicaràs alternativamente sobre la parte dolorida; de manera, que sobre ella siempre se conserve un lienzo caliente, y mojado.

Este remedio lo aplicò un Soldado à un pobre en una ocasion con bello efecto.

Contra las contusiones.

281 Trabajaràs todo lo possible en resolverlas, poniendo sobre ellas rebanadas de vaca, renovandolas à menudo; y si no, pondràs encima unos paños mojados con espiritu de vino, y azafràn. Tambien puedes poner en agua hirviendo una muñequilla llena de sal, y con ella estregaràs la parte.

Contra las almorranas ſecas.

282 Deshaz bien en un cazo igual porcion de tomates maduros, y manteca freſca. Dexalo à fuego lento todo haſta que la humedad de los tomates ſe conſuma, y no meta ruido. Cuelalo todo, y guardalo.

Remedio para las verrugas.

283 Toma caracoles negros, ò ſin caſcara, que ſe llaman baboſas, y con las babas de ellos unta las verrugas à menudo, y brevemente te ſe quitaràn. *No es muy cierto.*

Para reſtañar à manera de milagro la ſangre.

284 Quema el algodon, y aplica ſobre la herida ſus polvos.

Para las almorranas ciegas.

285 La carne del galapago toſtada, molida, y amaſſada con agua roſada, es para las almorranas ciegas, ò ſecas; pero para las abiertas, que no manan mucho, no conviene aplicarlo, porque ſerà nocivo detener la ſangre.

Contra los flatos.

286 El eſtiercol de cavallo frito en aceite comun, y aplicado bien caliente à la parte afecta, es remedio prodigioſo, ſiendo el mal de cauſa fria.

Para madurar, y rebentar la apoſtema del dolor de coſtado.

287 Toma cenizas de tronchos de berzas, y miel, partes iguales, hagaſe emplaſtro, y apliqueſe à la parte.

Otro.

Toma raices de malviſcos, eſtiercol de paloma, de cada

da cosa media libra; miel, aceite de linaza, de cada cosa tres onzas: incorporese todo en un mortero, y se harà cataplasma segun arte. Madurada que sea la apostema, se evacuarà la materia con el lamedor siguiente.

Toma agua de cebada, que haya hervido mucho tiempo con la corteza, quanto baste, y se pondràn en ella raìces de malviscos à proporcion, y miel rosada quanto baste, y buelva à hervir de nuevo. Mantendràse con leche de cebada hecha con caldo de carnero sustancioso, y beberà agua de cebada tibia con azucar.

Para el mal de orina, ò retencion de ella, piedra, ò arenas.

288 Toma de sangre de cabron, y de polvos de alacranes quemados lo que quieras, y con aceite de alacranes, ò de azucenas haràs como emplastro, y lo pondràs sobre el empeine, y partes vergonzosas.

Contra el mal de madre.

289 Los testiculos del zorro, arrancados quando aun està vivo, traìdos à raiz de la carne, quita, y preserva à las mugeres del mal de madre cierto.

Para ceatica, y gota, remedio experimentado, y seguro.

290 Toma tres azumbres de agua de Herreros, y echale sal la suficiente para que un huevo sobrenade en ella. Despues echaràs otro puñado de sal molida.

Esta agua se aplica à la parte bañandola con ella bien caliente, y quando ya està templada, se moja en ella un paño grande, y exprimido un poco se aplica sobre la cadera, y muslo.

Y del mismo modo se aplica à la parte gotosa. Traelo Curbo. Està cierto, que es segurisimo este remedio.

Para curar la gangrena, tambien experimentado.

291 Hacese en la parte un hoyo como un broche,

mas, ò menos grande, ſegun fuere la gangrena (aunque no llegue dicho hoyo à la carne buena, no importa), y le echaràs al dicho hoyo balſamo catolico, y tintura de mirra, ſobreponiendo unas hilas, y deſpues un paño de lienzo mojado en aguardiente.

Si la gangrena fuere ya eſtiomeno, ſe le ha de dar cauterio con inſtrumento algo grueſſo, y ſi no baſtàre el primero para cauterizar haſta lo ultimo, ſe tendrà encendido ya otro mas grueſſo para que profundice haſta lo ultimo, y ſe echarà la tintura, ò el balſamo ſobredicho.

Para gota.

292 Toma el excremento de lechon berraco, quando eſtè en zelos, vino tinto mezclado, y agitalo todo haſta la conſiſtencia de puchas. Traelo Curbo, y es cierto; pero no ſe aplique ſi la gota es antigua, no haga decubito à parte principal.

Fluxo de ſangre.

293 No pudiendo reſtañar un fluxo de ſangre los Medicos à un Jeſuita, que ſe morìa de èl; y llegando à la ſazon un hombre à la Porteria, dixo, que ſe buſcaſſe la yerva *corredera*, ò *ſanguinaria*, y que machacada con vinagre ſe la aplicaſſen à las plantas de los pies con los eſcarpines, hizoſe aſsi, y eſcapò de ſu peligro.

Para tercianas.

294 Toma vinagre, hollin quanto baſte; mezclalo, ponlo à los pulſos con una faxa de quatro dedos de ancho, que ciña la muñeca, al entrar el acceſſo. Con eſte remedio ſanaron prontamente unos, à quienes no baſtaron otros medicamentos, aunque para otros ſugetos no alcanzò.

Para rheumatiſmo.

295 Untaſe primero con miel toda la parte; deſpues ſe echa moſtaza con un poco de incienſo, todo bien pulveriza-

zado : Con esto sanò de intolerables dolores en un brazo una persona , untandole todo el brazo de alto à baxo , quando no bastaron otros remedios.

Para ceatica.

296 Aplicanse à la parte unos huſſecitos de la pezuña de lechon , y traense asi por mucho tiempo. Con esto sanò de ella un Religioso , sin haverle buelto jamàs , y siempre los traìa cosidos à la pretina àcia la cadera.

Para sordera de frialdad.

297 Echanse en infusion de aguardiente cominos machacados , y unas gotas de este aguardiente se echan en la cavidad primera de la oreja , para que no caiga de golpe en el timpano , sino suavemente , torciendo la cabeza poco à poco àcia la parte opuesta. Con este remedio un buen hombre hacìa prodigios en Salamanca.

Para gota quando comienza , ò es reciente.

298 Cuecese en vino un casquito de cebolla , y asi se aplica à la parte dolorida. De èste usaba en sì mismo , y se curaba un Boticario con èl.

Unguento para muchos males.

299 Toma de aceite bueno , de incienso , de cada cosa dos quartos ; de pez la misma porcion que de incienso ; de riñonada de carnero , de sebo de castron , de cañada de vaca , de enjundia de gallina partes iguales. Mezclalo todo , y derritase , y passese por un paño de lienzo , y guardese para el uso , y aplicacion en forma de emplastro.

Uso.

Es maravilloso para muchas cosas , porque sirve para madurar , resolver , y rebentar diviessos , y cosas semejantes. Para

ra cuchilladas, y cortaduras; para apoftemas, y llagas; para hinchazones, y dolores de ellas, que las refuelve, y quita. Para contufiones, y otras muchas cofas. Renovaràfe de quando en quando, hafta la perfecta curacion; ò fe limpiarà bien el parche precedente, y afsi fe irà aplicando, hafta que faque la materia, fi la huviere, y fe crie carne buena. Sirve tambien grandemente para heridas, aplicandolo del mifmo modo. Para uñeros, &c. y à las heridas no es menefter facarles, ni eftrujarles la fangre. Con efto hacia mucho bien una perfona. Y es tan eficaz, que faca de raiz los callos fin que buelvan mas.

Remedio que nunca ha faltado para quartanas.

300 Toma de falvia, de romero, de zumaque, de cada cofa un puñado; de aguardiente refinado un quartillo: mezclalo, y hiervafe hafta que fe haga emplaftro, y tendida la mitad de dicho emplaftro fobre una tira de lienzo blanco, y nuevo, fe pondrà tibio al punto que fe fientan los preludios del frio, defde la nuca, hafta la extremidad del efpinazo: la otra mitad fe refervarà para otra vez, por fi la primera no baftàre.

ADVERTENCIAS.

Primera: fi en lugar de romero fe echàre de fu flor, fean tres ochavas, y ferà mejor; pero mucho mas eficaz que el romero, ò flor, ferà la quinta effencia del romero; pero de efto fe echaràn dos folas ochavas.

La *fegunda*, y muy notable es, que de ningun modo fe aplique, fi el paciente huviere tenido los dos, ò tres mefes inmediatos el humor galico.

La *tercera*, al enfermo para que no fe affufte, es, que aquella accefsion ferà muy fuerte. Efte fecreto lo tenia un Sacerdote fecular.

Remedio muy experimentado para toda efpecie de llagas, tumores, y callos.

301 Toma media libra de cera virgen (ò fino la hu-

vie-

viere, de cera amarilla), media libra de aceite comun. Esto se mezcla en un cazo, y la cera à pedacitos, y se pone al fuego hasta que se incorpore. Despues se le echan seis onzas de albayalde bien molido, y passado por tamiz; y todo mezclado se menearà continuamente, hasta que todo quede bien unido. Y para saber quando estarà en punto, se echa una gota de ello en un cuchillo, y si metiendole la uña, salta luego inmediatamente, ya està en punto; y luego inmediatamente se le echa media onza de alcanfor bien quebrantado, y se cubre con un paño gruesso, dexando el hueco que necessita la cuchara, para rebolverlo, hasta que se enfrie.

Para quitar la calambre.

302 Tiraràste del dedo mas largo de la mano del lado en que padeces la calambre, meneando al mismo tiempo el dedo gordo del pie en que la sientes.

Remedio para tercianas que nunca ha faltado, como no sean dobles.

303 Daràse una friega al paciente en todo el cerro del espinazo; despues untaràs dicho espinazo de alto à baxo suavemente (y sin cargarlo) con trementina, y encima echaràs ceniza hecha de tomillo salsero, que se coge quando està en flor, y es en el mes de Mayo, cuya ceniza se echarà hasta cubrir bien la trementina. Sobre todo esto se pondràn estopas, ò sedijas de lino, que es medio estopa, y medio lino, dexando todo lo dicho en la parte hasta que de suyo se caiga.

Este medicamento se aplica el dia de vacante, ò por la noche, ò el mismo dia, si la terciana entra muy tarde; y no es menester guardar la boca de cosa alguna. Con èl hacia prodigios en un Lugar un Cirujano, y se lo sacò un Jesuita Missionero como cosa muy singular.

Anticolico para todo dolor de vientre, y de colica.

304 Con el balsamo catholico daràs una untura en to-

do el eſtomago, y vientre: y el que la dà ſe lavarà los dedos con yema de huevo, y un poquito de aceite, à fin de limpiarſe deſpues.

Para ſabañones.

305 Pon algodones, ò cendales de tinta, y quando te parezca buelvelos por la otra parte.

Para el mal de pecho.

306 Toma quatro pliegos de papel de la eſtraza fina colorida con que vienen embueltos los piloncitos de azucar, y doblados traelos al pecho.

Para los clavos, y verrugas.

307 Toma zumo de la yerva lechera, y una vez al dia refriega con ella la parte, poniendo un pañito encima, y ſi ſe hinchàre, ceſſa haſta que ſe deshinche.

Sangre de eſpaldas.

308 Quando quieras que baxe, eſtregaràs el orificio con polvos de hojas de higuera; y para reſtañarla quando quieras, te daràs con hojas, ò polvos de llantèn.

Para quien por humores, ò por otra cauſa tuvieſſe los pies hinchados eſtrañamente.

309 Toma excremento reciente de buey, ò baca, y hervirlo en un puchero con buen vino, haſta que ſe ponga eſpeſo; y ligado ſobre la parte, ſanaràs à la primera vez; y haz lo miſmo ſi el dolor ſe fuere à otra parte, ò la hinchazon.

Remedio excelente contra la perlesìa de la lengua.

310 Toma cera, aceite, enjundia de oſſo, eſtiercol de pa-

paloma, y humano, cal viva, caſtoreo, piretro; mezclalo, y pon un emplaſtro detràs de la cabeza, y ſe verà un prodigio.

Para emblanquecer mucho los dientes ſin peligro de la dentadura.

311 Haz polvos de cuerno de cabra quemado, y eſtrega con ellos los dientes, y ſe pondràn blanquiſsimos. Dudaſe de eſto.

Contra el aſthma, ò mal de pecho.

312 Toma enjundia de gallina, aceite de lirio, manteca de vaca, aceite de almendras dulces en igual cantidad, y cera la que fuere neceſſaria; mezclalo, y unta el pecho quando vàs à dormir, y en pocos dias ſanaràs, ſi haciendo un pegado, y renovandolo de tiempo en tiempo, lo traxeres ſobre el pecho.

Para quemaduras, de las quales no quede ni aun ſeñal.

313 Batiràs dos claras de huevo en agua fria en una palangana, y al miſmo tiempo freiràs un quarteron de aceite, y eſtando hirviendo le echaràs una onza de cera virgen, y ya derretida, la echaràs con el aceite en dichas claras, y agua, haſta hacer unguento, con el qual ungiràs la parte quemada. Dicho unguento ſe extiende ſobre papel, y aſsi ſe aplica.

Para quien no pudieſſe dormir por dolor intenſo de la cabeza, ò ſemejante cauſa.

314 De una yema de huevo, aceite violado, y leche de muger, en partes iguales, haràs un emplaſtro, y en un paño mojado en aguardiente lo extenderàs, y pondràs ſobre la frente, y los ojos.

Para quemadura de agua hirviendo.

315 Toma una yema de huevo freſco, aceite comun, y

y ſal, con una poca de harina; y batido todo haràs un emplaſtro.

Unguento maravilloſo para quemadura de fuego, y que no dexa ſeñal.

316 Tomaràs dos claras de huevo, dos onzas de atucia Alexandrina, dos onzas de cal viva lavada con nueve aguas, una onza de cera nueva, una onza de aceite roſado, quanto baſte para hacer unguento, y uſaràslo.

Remedio excelentiſsimo para muchos males, eſpecialmente para heridas, y contraccion de nervios.

317 Toma una libra de cera nueva amarilla, y derretida en un puchero nuevo, la echaràs en otro puchero donde haya porcion de rico vino blanco: buelvela à ſacar, y à derretir, y echarla de nuevo en dicho vino, repitiendo eſta diligencia ſiete veces. Deſpues ultimamente pondràs à derretir dicha cera al fuego, añadiendole un puñado de polvos de ladrillo, incorporandolos bien con la cera. Deſpues echa eſto en redoma de vidrio enlodada haſta el medio del cuello, y hazlo deſtilar primero con fuego lento por eſpacio de ocho horas; deſpues creciendo poco à poco, y en la fin con grande fuego; advirtiendo, que las junturas del cuello de la redoma eſtèn bien cerradas, y que el recipiente ſea grande. Quando eſtè bien frio el hornillo, y todo lo demàs, ſaca el agua del recipiente, y ponla en un fraſco de vidrio bien cerrado con cera, y ſobre èl un encerado, para que no pueda tranſpirarſe; advirtiendo, que lo tengas en parte freſca, porque ſon partes muy ſutiles, que facilmente ſe evaporan; y ſi eſta agua eſtà bien hecha, ò ſe deſtila dos veces, es tan penetrativa, que poniendo de ella en la palma de la mano, ſe vè prodigioſamente, que la penetra en un inſtante; por lo qual ſe puede uſar de ella, mezclandola con polvos, ù otro licor que ſe quiera, que penetren la carne, y que queden alli. Y haviendoſele caìdo à uno un puñal de punta ſobre el empeine del pie, aplicandole de pronto dicha agua, ſanò en ſolos dos dias, ſin quedarle ſeñal.

Pa-

Para quien huvieſſe recibido golpe en la cabeza, y la tenga magullada, è hinchada.

318 Toma de ſal comun una onza, miel cruda tres onzas, cominos otro tanto, trementina dos onzas; incorporalo todo al fuego, y tendido ſobre un lienzo, pongaſe caliente ſobre la cabeza, que ciertamente ſanarà.

Para quien huvieſſe recibido golpe con un palo, ò para curar de una pedrada.

319 Toma yerva que llaman *verbaſco*, ó *gordolobo*, y haràs zumo de ella, y ſi hay herida, limpia bien la ſangre, lavandola con vino blanco, ò agua, y deſpues echa en la herida, ſobre la dicha yerva aſsi majada, el zumo, y atada bien con una faxa, y dexada aſsi por todo el dia, vereis un milagro.

Para toda llaga, ò mal de pierna, aunque toda eſtè comida haſta el hueſſo.

320 Toma yerva agrimonia, y ponla à hervir muy bien en vino blanco, deſpues de majada un poco, y con ella coceràs otras tantas hojas de olivo, tambien majadas, y cocerà todo junto con algunas pocas roſas ſecas por eſpacio de dos miſereres; y con eſte vino tibio lava muy bien la llaga, y al rededor de ella. Deſpues pondràs los polvos ſiguientes. De ariſtologia larga, y redonda, de mirra, de ſangre de drago, de almaſtiga, de acibar epatico, de tucia, de calabaza quemada, de cada coſa una onza. De *mumia*, y bolo armenico un quarto de cada coſa. Todo bien molido, y paſſado por cedazo, pongaſe de ello ſobre el mal. Deſpues pondràs de dichas yervas, hervidas, ſobre la llaga: y bien faxadas, las mudaràs dos veces al dia, y vereis maravilloſo efecto, recobrada la ſanidad à pocos dias. Eſto ſe experimentò en un joven deſauciado del Medico, y Cirujano, que ſanò ſin hacer cama. Es ſingulariſsima la eficacia de eſte remedio, porque chupa, y ſaca primero todo el humor.

Para dolor de riñones, y todo otro dolor.

321 Toma de enjundia de capon, ò gallina, de ganso, y anade, de cada cosa cinco dragmas; de aceite rosado quatro onzas, de cera colorada dos dragmas y media, de manteca dragma y media. Todo esto derretido, y colado junto, mezclalo despues con estoraque liquido tres quartas de onza, y extendido en un lienzo, y puesto sobre el dolor, veràs un prodigio.

Contra la esquinencia.

322 Machaca muy bien un sapo vivo, y assi aplicalo al pescuezo, como si fuera un pedazo de unguento. El sapo se ha de machacar con tripas, y todo. Es cierta, y singularissima experiencia.

Para detener los vomitos.

323 Toma axenjos, y yerva buena; daràn unos hervores en vino tinto; apartese del fuego, y echese allì canela à discrecion. Despues con este vino, y harina de trigo sin cerner, haranse dos emplastros: el uno se pondrà sobre la boca del estomago, y el otro por detràs en la parte correspondiente.

Para las muelas, aunque estèn dañadas.

324 Masquese en pedacitos menudos un pliego de papel muy bien, y puesto en un pomito, echa zumo de limon, hasta que se sobreponga al papel; estarà en infusion veinte y quatro horas: despues le añadiràs treinta gotas de espiritu de vitriolo, y diez gotas de espiritu de clavos; y rebolviendolo todo, podràs usar de èl passadas veinte y quatro horas.

Adviertese, que si la cantidad que haces se secàre, la renovaràs echandole tanto zumo de limon, que la cubra; y si fuere algo menos que la mitad de una ampollita de vidrio, le añadiràs tambien diez, ò doce gotas de agua fuerte; pero mejor serà añadirle algunas gotas (à proporcion) del aceite, y espiritu.

Quan-

Quando ſe ofrezca uſar de eſte remedio, tomaràs un alambrito mas largo que lo que fuere el pomito en donde eſtà el medicamento: hecho un garavatito en una de las extremidades de dicho alambre, con èl ſacaràs la cantidad de un garvanzo mediano, y la pondràs ſobre la muela dolorida, y à los lados de ella. Luego que ſe pone, comenzarà el paciente à babear quarto y medio de hora por lo menos, pueſta la cabeza àcia abaxo, ſin cerrar la boca, ni llegar la lengua al medicamento; porque como es poroſa, lo deſvirtuarà. Para deſpues de eſte tiempo tendràs de prevencion una almofia con una porcion de agua natural. Deſde ella tiraràs diez, ò doce golpes de agua con la mano à la boca ſin cerrarla, y con eſto te ſe paſſarà luego el dolor. Pero ſi quieres que no te buelva mas, lo bolveràs à aplicar del miſmo modo el dia ſiguiente: de aqui à dos dias le pondràs otra vez, y aſsi haſta quatro, ò cinco veces. Y no tienes que temer que jamàs te buelva el dolor, aunque eſtè podrida la muela, ò el raigon. Mas ſi el dolor no proviene de tal qual muela, ſino que es una fluxion general de todas ellas, es preciſo recurrir, à juicio de Medico, à las evacuaciones comunes.

Tèn eſte remedio de prevencion, y con èl deſpreciaràs quantos te dieren, ò leyeres: y nota, para que no te aſſuſtes, que ſi por cargar la mano te doliere demaſiado la muela, ò te viniere alguna hinchazon, no temas, que es caſi aparente, y en breve ſe quitarà ſin hacer remedio.

Para reforzar los dientes.

325 Toma un poco de mirra, y deſtemplala con vino, y aceite, y con eſta decoccion enjuagaràs la boca, y veràs efectos maravilloſos.

Para la putrefaccion de los dientes.

326 Toma raìces de piretro deſmenuzadas, y deſtilalas con buen vino, y de èl tomaràs una cucharada en la boca.

Para reforzar los dientes que tiemblan, y se menean.

317 Toma incienso, almastiga, y cortezas de granada, partes iguales; mezclalo en polvos, y quando vayas à dormir, lava los dientes con buen vino, y despues pondràs sobre ellos de dichos polvos, y en breve tiempo se reforzaràn.

Contra caìdas, y contra el dolor de costado.

328 La sangre de la cresta del gallo vivo, en cantidad del peso de un real de plata en polvos, ò fresca, ò seca, es buena para las caìdas, y para los costados à los principios.

Para la estrangurria.

329 El miembro de marrano, seco, tostado, y hecho polvos, sirve para la frequencia de orinas, y se toma en la misma cantidad.

Receta para curar de perlesìa, la qual tenia un Cavallero Flamenco.

330 En orines de niños virgines, y sanos, se coceràn hortigas de las asperas, y con ellos calientes darànse baños à todo el lado baldado; y se advierte, que han de comenzar en las bertebras del cuello, estando desnudo; y un paño, ò esponja se moja en los orines, y se exprime desde arriba, para que baxando à la bacìa, que los buelve à recoger, nuevamente se repita esta operacion por media hora, estando en parte caliente para limpiarse, y con ropa caliente para abrigarse: se repiten estos baños, renovando los orines que se dissipan, y las hortigas.

Tomarànse despues quatro onzas de hojas de salvia verdes, tan majadas, que se haga una massa imperceptible; añadeles dos onzas *de unto de venado*, y otras dos onzas de aceite de lombrices de tierra, hecho segun arte. Despues que se juntan todas estas cosas, se majan de nuevo, como si antes no lo estuviessen (que asi conviene, porque se incorporen): con este unguento, moderadamente caliente, untaràs todo el lado ofendi-

dido, y ha de reſtregarſe antes con la palma de la mano bien, y luego untar, y reſtregar la parte para que ſe introduzga la virtud del unguento por la boca de las venas, que ſe abren; y eſto ſe repetirà, que es muy nervino, y conforta la parte nervoſa, que es la que eſtà ofendida.

Su bebida ſerà agua cocida con la yerva agrimonia, que èſta es diuretica, abſtergente, y calida, y facilita la expulſion de las partes fecales, que como eſtas vias eſtèn libres, ſe minora el mal, y previene el que no acometa otro.

Mas ſi con todo lo referido no ſe halla mejor, que ſe duda, pues haſta aqui no faltaron con los buenos efectos eſtos remedios, ſe apelarà à los ſudores ſiguientes, que ſon milagroſos, ſin que eſto ſea ponderacion.

Toma ſalvia, romero, axenjos, y cantueſſo, de cada coſa un manojo. De nueces de ciprès majadas con ſu zumo, dos docenas; de vino tinto muy bueno tres azumbres. Todo eſto junto ſe echarà en una olla tapada con una cubierta ajuſtada: èſta tendrà àcia el medio un agugero pequeño con un taponcito, y para que nada ſe tranſpire, ſe embarrarà con el *latum ſapientiæ*. Eſto aſsi preparado, ſe pondrà al fuego la olla: eſtaràſe allì haſta que ſe conozca, que quiere hervir; y entonces ſe apartarà del fuego, porque ſino rebentarà. Para entonces ha de eſtar el enfermo ya preparado, y ſentado en un eſcabelillo, ò taburete, bien cubierto con unas mantas, haſta el peſcuezo, y en ayunas; de ſuerte que ſe hayan paſſado haſta la operacion ſeis, ò mas horas ſin tomar alimento. Poneſe la olla debaxo de las mantas ſobre algunas braſas àcia el lado baldado, para que le dè calor, y al punto ſe le quita el taponcito de en medio de la tapa, ò cubierta, y ſaldrà por èl un vapor ſaludable, que le harà ſudar copioſamente ſin peligro, y que circule la ſangre. Eſtaràſe aſsi ſudando media hora, ò mas. Deſpues à toda prieſſa ſe apartarà la olla de las braſas, ſacala fuera de las mantas; bolveràſele à poner un tapon bien apretado, para que ſirva mas veces, porque con lo dicho hay para tres ſudores. Pero ſi fueren neceſſarios mas, ſe tomaràn nuevos materiales, y ſe bolverà à hacer la miſma operacion. Entre tanto recojaſe un poco el enfermo, y deſpues ſe paſſearà algun tanto, porque no hay en ello el peligro, que con los otros ſudores excitados de otro modo.

Para disſolver los tumores duros.

331 Para diſſolver los tumores, y bultos duros, que aparecen à las veces en el cuerpo humano, ſe han de untar con aceite de lombrices, ò ſi no lo huviere, con aceite de olivas; echandole ſobre el aceite deſpues ſal muy bien molida. Deſpues de eſto ſe pondrà encima un papel de eſtraza: y de eſte modo ſe curarà el tumor dos veces al dia. Con eſte remedio tan facil veràs prodigios.

Contra los dolores de muelas.

332 Toma un granito de coral preparado. Ponlo, quando te vayas à dormir por la noche, en el hueco de la muela, ò ſobre ella, ſino eſtuviere dañada, y podràs afianzarlo, poniendo ſobre èl una chapita de cera.

Contra los dolores de eſtomago provenidos de flatos, crudezas, y cauſas frias.

333 Toma un pedacito de pellejo viejo, que haya ſervido de echar vino en èl, y cortandolo à la medida proporcionada, y conveniente, traelo pueſto, y pegado ſobre la boca del eſtomago, por la parte de la pez; afianzandolo con una venda.

Para diſsipar las nubes recientes de los ojos.

334 Por la noche, quando te vayas à acoſtar, echa ſobre la viſta mala una gotita de miel virgen; y haciendo una cortadura al miſmo tiempo en la creſta de una gallina negra, echaràs otra gotita de la ſangre que ſaliere de la herida. Hecho eſto ſobrepondràs encima un cabezal, y afianzandolo bien dormiràs con èl, repitiendo eſte remedio por las noches haſta ſanar.

Para deſvanecer los tumores duros del cuerpo.

335 Apurada la Medicina en unos tumores, que le cau-

causaban graves dolores à un pobre enfermo, mandò hervir un quartillo de sal en una suficiente porcion de agua natural, hasta tomar cuerpo como de unguento: extendìalo sobre un lienzo, aplicabalo sobre la parte de quando en quando. El efecto fue, que el tal emplastro levantandole vexigas en la parte al doliente, le quitò los dolores, y le resolviò los tumores.

Otro remedio para lo mismo.

Supurase qualquier tumor, cociendo en agua por muchas horas raices de malvaviscos, hasta quedar muy deshechas. Despues de este cocimiento se les exprimirà el agua con una expresion la mas fuerte que se pueda. Hecho esto, moleràse esta casca en mortero muy bien. Añadele aqui un poco de buen aguardiente, y tambien media onza de unto sin sal por cada puñado de malvaviscos. Haz de esto emplastro, y vè aplicandolo hasta sanar.

Para la vista.

336 Toma un quarto de vitriolo blanco, desatalo en una mediana xicara de agua clara, y echa de este colirio en la vista dos, ò tres veces al dia.

Este remedio sirve para los ojos tumorados, y ensangrentados, y tambien para que los que estan buenos conserven la vista.

Estomacal para confortar el estomago, digerir la comida, &c.

337 Toma de emplastro confortativo de estomago una onza, polvos de diarodon Abad un escrupulo. Todo esto lo mezclaràs junto, y extendiendolo sobre un pedazo de grana fina, à manera de emplastro, lo aplicaràs caliente sobre la region del estomago.

Para tumores frios, y edematosos

338 Toma de boñigas recientes de buey quatro libras.

Ponlas à hervir en agua de Herreros (y si esta agua estuviere foveada con acero serà mejor); añadele à dicho cocimiento, de vinagre fuerte lo que baste para que sepa à èl el tal cocimiento. Estando todo esto bien cocido, y mezclado, aplicalo à la parte en forma de emplastro.

Contra todo tumor.

339 Toma una docena de ranas, haràslas quartos, y despues las echaràs en una olla vidriada con media libra de manteca de puerco, y diez onzas de vino. Ponlo à hervir todo esto à fuego de carbon, todo el tiempo que se necessite para consumirse todo el vino. Despues se sacaràn, se exprimiràn con fuerte expression, y se aplicaràn, como inmediatamente se dixo.

Contra las almorranas, seguro.

340 Toma una azumbre de leche de cabras, ò de ovejas recien sacada; dos libras de gordolobo bien majado con la corteza de fresno sutilmente pulverizada. Todo esto hervirà junto, estando bien tapado con un paño fuerte mientras hierve. Echaràslo en un bacin, y al punto se sentarà sobre èl el doliente, para recibir el baho en el orificio, repitiendo este medicamento algunas veces, hasta quedar sano.

Contra los rheumatismos, y dolores de las articulaciones.

341 En media azumbre de vino blanco hierve un puñado de manzanilla con un poco de aguardiente refinado, y aplicaràs à menudo un cabezal de quatro dobleces empapado en este vino caliente sobre la parte.

Contra la sarna.

342 Toma quatro yemas de huevos, quatro quartos de soliman, dos de polvos de azufre, y dos de minio. Batiràse todo esto junto. Ponlo à hervir en media libra de aceite de olivas hasta la consistencia de unguento.

Uso de este remedio.

Toma un poco de este unguento, echalo en las palmas de las manos, refregalas assi la una con la otra, hasta que se

ſe caliente el unguento, y entonces untaràs con las manos, y el unguento que hay en ellas, las partes ſarnoſas, que ſuelen ſer brazos, muslos, y piernas, ſin tocar al vientre.

Haceſe eſta untura por la noche al acoſtarſe, abrigandoſe bien, y durmiendo con un juſtillo de cotonìa, ò de lienzo. Por la mañana toma un lienzo, mojalo en orines, y con èl lava bien las partes untadas; advirtiendo, que todos los dias ſe ha de mudar ropa limpia, como camiſa, ſabanas, &c.

Eſta receta ſe conſiguiò de un Carmelita Calzado, Maeſtro de ſu Religion, quien con ella hacia maravilloſas curas, y prontas. El efecto de eſte medicamento, es echar à fuera el humor; de modo, que por la mañana hay que limpiar mucha eſcama, y caſpa de las partes dañadas.

Eſte Religioſo decia, que èl miſmo ſe havia libertado en ſolos tres dias de una ſarna: decia mas, que aunque le havia dado à muchos, jamàs le havia faltado.

Remedio para quitar la ſarna, ſin hacer cama, ni otra alguna prevencion, con ſolas dos, ò tres unturas, las quales ſe daràn en las junturas de los ombros, codos, muñecas, corbas, rodillas, y tovillos.

Toma un ladrillo nuevo, echa en èl un poquito de aceite de olivas. Toma deſpues un cañuto de azufre, y reſtregandolo contra el ladrillo haràs una mezcla del ladrillo, y azufre en conſiſtencia de unguento, añadiendo mas aceite, y reſtregando mas con el azufre, ſegun la cantidad que quieras hacer de dicho unguento, el que ha de quedar ralo. Echaràs algunas gotas de agrio de limon, y las incorporaràs con el miſmo unguento, el qual lo guardaràs para quando lo neceſsites.

Uſarà de èl el paciente tomando un poco de unguento en las palmas de las manos, lo ha de reſtregar en ellas, y entre los dedos, haſta calentarlo muy bien; y deſpues ſe ha de untar las junturas de los ombros, codos, muñecas, corbas, rodillas, y tovillos, y no otras partes, aunque eſtèn ſarnoſas.

Con eſta receta (tambien ſingular, pronta, y eficaciſsima) hacia prodigios un Soldado.

Eſte remedio vence por muchas experiencias à quantos ſe han inventado contra la ſarna.

Emplaſtro para detener los vomitos, y confortar admirablemente el eſtomago.

343 Toma corteza de pan caſero dos onzas, tueſtalo bien, echalo deſpues à remojar en vinagre fuerte. Hecho eſto, lo majaràs muy bien; añadiendole polvos de yerva buena, de coral, de clavos de eſpecias, de nuez moſcada, una dragma de cada coſa; de eſpecie de triſandalos, ò de diarodon dos dragmas; de almaſtiga onza y media. Mezcla bien todo eſto junto, y lo aplicaràs à la boca del eſtomago como emplaſtro. Son muchiſsimos los que ſe han libertado de ſus males con eſte medicamento.

Unguento de que uſaba el Rey de Francia para la gota.

344 Toma una raiz grueſſa de brionia, hazle una concavidad como de una eſcudilla; llena eſta concavidad de aceite comun; ponle para taparla la ſuperficie que le cortaſte en redondo. Hecho eſto, enterraràs eſta raiz un brazo debaxo de la tierra, y poniendola boca arriba para que no ſe derrame, la dexaràs eſtar alli por ſeis meſes.

Paſſados eſtos ſeis meſes, cavaràs, y ſacaràs la dicha raiz, y veràs como aquel licor es blanco. Conſervaràslo para ungir con èl la parte de la gota, y veràs que ſuſpende los dolores inſtantaneamente.

Para las almorranas ſecas.

345 Toma un ladrillo nuevo, enciendelo, ponlo dentro del vaſo mayor; echale encima de trementina una onza. Hecho eſto ſe ſentarà el paciente en el bacin para recibir el humo, ò el baho. Repite por tres veces eſta operacion, y cree que con ella ſanaràs ſeguramente, como otros muchos ſanaron.

Para quando eſtan los ojos inflamados.

346 Toma dos libras de orines de niños; de vitriolo Romano, y tucia preparada tres onzas de cada coſa. Pongaſe todo eſto en infuſion por tres dias; paſſados los tres dias ſe deſtilarà. Guarda lo deſtilado en una redoma de vidrio tapada. Uſaràs de eſto quando lo neceſsites, echando una gota de ello dentro del angulo del ojo. Es remedio probado muchas veces.

Otro belliſsimo remedio para los ojos.

Buſca media libra de vino blanco el mas generoſo, echa en èl ocho, ò diez cogollitos de ruda freſca; la ſegunda corteza del cogollo de berzas, verde, ò negra, y de ſu medula, de cada coſa una onza; de tucia preparada media onza. Pongaſe en infuſion todo eſto por eſpacio de veinte y quatro horas, y deſpues ſe colarà, y la coladura ſe dexarà repoſar. Echaràſe deſpues en una redoma de vidrio bien tapada, y ſe guardarà para el uſo.

Pudieraſe eſcrivir un tomo, ſi ſe huvieran de referir las curas prodigioſas de ojos, que con eſte remedio hizo un Religioſo Franciſco, quien tal vez mandaba primero purgar al paciente.

Ceroto maravilloſo para el bazo.

347 Toma armoniaco, galbano, bdelio, de cada coſa media onza; ſimiente de moſtaza, raiz de ariſtologia redonda, ireos, de cada coſa una dragma; raiz de cohombro de aſno media onza; opoponax, mirra, de cada coſa una dragma; zumo de pan porcino dos onzas, raices de alcaparra media onza, flor de ſal media onza, vinagre exquilitico quanto baſte para deſatar las gomas, aceite de alcaparras quatro onzas, y de cera una onza. Con todo eſto haràs un emplaſtro, y veràs que es de los remedios mas poderoſos que pueden darſe.

Otro.

Toma una parte de cal viva, y de miel cruda tres partes.

tes. Mezcla estas dos materias, y despues pon esto en el bazo. Pondràs encima unas estopas calientes, no las quitaràs, si no es que se despeguen de suyo. Y en tal caso renovaràs este medicamento. Si con esto se levantaren vexigas, es buena señal de que sanarà el enfermo.

Hase practicado muchas veces este medicamento, y siempre con bello efecto.

Unguento para las lombrices de los niños.

348 Toma centaurea menor, axenjos, harina de yeros, y de altramuces, de cada cosa una dragma; pulpa de coloquintida macerada en vinagre, y despues de seca, media dragma; aceite de almendras amargas media libra, y de cera onza y media. Con todo esto haràs un unguento, guardaràslo con cuidado, y quando quieras usar de èl, untando la boca del estomago, la garganta, todo el vientre, y los pulsos, tarde, y mañana, despues de caliente, veràs el efecto.

Otro para lo mismo.

Toma un poco de aceite, y de mirra. Destemplalos juntamente con vinagre fuerte en forma de unguento, metelo entre dos liencecitos embastados de quatro dedos de ancho, y aplica un colchoncito de estos en el ombligo, y otro en drechura à la parte opuesta.

Ceroto maravilloso para toda suerte de llagas en que sea necessario encarnar, desecar, y corroer.

349 Toma litargirio de oro lavado quatro onzas, cerusa dos onzas, antimonio crudo una onza, tucia preparada media onza, aceites de manzanilla, rosado, y de hipericon, de cada uno quatro onzas; cera blanca tres onzas, sebo de cabron, resina de pino, almastiga, inciensо, mirra, de cada cosa una onza, y de alcanfor media. De todo esto se harà un ceroto segun arte. Es admirable, y probado.

Otro.

Toma diapalma una libra, resina de pino, cera nueva, de cada cosa media libra; aceite de abeto tres onzas, cardenillo una onza, aceite de hipericon tres onzas. Hacese como arriba, y sirve para llagas, y heridas. Probado.

Unguento desecativo para llagas, especialmente de las piernas.

350 Toma bolo Armenico, piedra calaminar lavada, de cada cosa dos onzas; litargirio de oro, tucia preparada, plomo quemado, de cada cosa una onza; zumo de *solatrum* casero dos onzas; aceite violado una onza; incienso seis dragmas; unto de ternera dos onzas. Con todo esto, añadiendole la cera necessaria, haràs un unguento, y lo guardaràs para quando lo necessites. Es maravilloso para desecar.

Para llagas, y heridas, unguento admirable.

351 Toma aceite rosado, trementina, aceite de hipericon, resina de pino, almastiga, mirra, de cada cosa seis dragmas, aceite de espliego una dragma, balsamo negro media onza, cera virgen lo que baste para hacer unguento.
Este unguento sirve para toda suerte de heridas, y llagas, para males de piernas, para contusiones, ò cardenales.

Aceite maravilloso para heridas, y todo mal de piernas.

352 Toma *hypericum* por el mes de Julio (porque en este mes dà esta planta quanta semilla quieras), hojas, flor, y semilla. Majalo bien todo esto en un mortero de piedra. Echalo en una redoma de vidrio bien capàz con vino generoso, quanto cubra las sobredichas materias. Dexalo estar asi en infusion por una semana. Tapando bien el vaso, lo pondràs al Sol todo el dicho tiempo. Hecho esto, lo pondràs à hervir un poco, colaràslo, y repetiràs segunda, y tercera vez esta misma diligencia, y con esto

el vino quedarà bien roxo, por causa del aceite del hipericon; pero no se cuela la tercera infusion.

Se pesa quanto fuere lo sobredicho, y se le añade otro tanto de aceite antiguo, quanto pesa el vino con la yerva. Buelvase à poner al Sol por otros diez dias, bien tapado el vaso, y se pesarà el aceite para saber el peso de las drogas. Passados los diez dias, por cada libra de aceite añadiràs dos onzas de trementina, y de azafràn una dragma por cada libra; de nuez moscada, de clavos de especia, de mirra, de cada cosa media onza por cada libra de aceite; de pez una onza, de raiz de balsamina silvestre dos onzas por libra; belzoyno goma, yedra, de cada cosa dos dragmas por libra; de goma elemi media onza por libra; de *lignum aloes* una dragma por libra; de *mille folium*, betonica, flor de romero, *lingua serpentina*, de cada cosa un manojo por libra; de lombrices de tierra lavadas con vino una onza por libra; del fruto maduro de la balsamina diez en numero por libra. Todo esto se destila en baño de Maria con su capitel, y recipiente, hasta que se exhale toda la humedad: colaràse despues de apartado el vaso, exprimiràse muy bien, y se guardarà la coladura, y expresion en vasija de vidrio bien tapada.

Metodo de aplicar esta medicina.

Primeramente se lava la herida con el agua que se destilò, ò con vino caliente. Despues se limpiarà, y secarà con un trapito delgado. Hecho esto, se untarà con dicho aceite bien caliente la cortadura, uniendola al mismo tiempo; despues para en adelante en la herida de quando en quando se pondràn unos pañitos mojados en dicho aceite, sin que se necessite de mas.

Virtudes de este aceite.

Primeramente si huviere nervios, ò huessos cortados, los sana perfectamente: item, conserva la herida de corrupcion, impide que concurra el humor à ella; pero si huviere baxado ya algun humor, lo consumirà brevemente el aceite. Mundifica, cicatriza, y encarna brevemente. Quita la inflamacion, resuelve las contusiones, es admirable contra el veneno, untan-

tando con èl todo el cuerpo. Es bueno para los dolores colicos, y para los de eſtomago, untandoſe del miſmo modo.

En ſuma eſte balſamo es milagroſo para muchos males, ſegun que conſta de infinitas experiencias. Pruebelo el que quiſiere, que hallarà mas de lo que de èl ſe dice en particular.

Unguento muy probado para los lamparones.

353 Toma arſenico criſtalino una onza, y pulverizalo ſutilmente. Toma deſpues una dragma de dragante, y echalo en infuſion de vino. Luego que todo el dragante ſe haya deshecho, haràs de èl, y del arſenico una maſſa. De eſta maſſa haràs pedacitos del grueſſo de un grano de cebada. Dexalos ſecar, y quando quieras aplicarlos, toma un poco de ceroto molificativo, y extiendelo en un pedazo de lienzo grande. Haràs en medio del lienzo un agujerito pequeño. Deſpues aplica el encerado ſobre los lamparones, y pon en el agujerito el pedacito, de manera que toque à la carne, y tape al dicho agujero. Paſſa deſpues el mal, que cauſa grande dolor, y el dicho pedacito roerà en veinte y quatro horas la raiz. Pero ſi ſe hinchàre el lamparon, unta al rededor del ceroto con manteca. Quando quites el ceroto mira ſi el lamparon eſtà bien mortificado, y medicalo con el ceroto de goma elemi; pero primero ſe ha de purgar al enfermo, porque de no, de poco le ſervirà eſte remedio, del qual ſe han hecho en varias ocaſiones felices pruebas: hazlas tù tambien, quando te parezca, y veràs que rompe el lamparon, y preſto. El ceroto de goma elemi, es como ſe ſigue.

Toma pez, y cera nueva, de cada coſa onza y media. Con eſto haràs un emplaſtro ſegun arte, lo lavaràs antes de enfriarſe con agua caliente, dos, ò tres veces.

En eſta receta falta la goma del limon.

Con eſte emplaſtro encarnan los lamparones, deſpues del ſobre dicho cauſtico.

Sin èſte vale el tal emplaſtro para cerrar las cortaduras, y las heridas; tambien las grietas de los pies, aplicado, y bien caliente.

Otro

Otro remedio para lo mismo, y tambien para el cancer.

354 Toma una onza de rexalgar, y de antimonio crudo dos onzas. Reduzcanse estas dos cosas à polvos muy sutiles, los que pondràs à hervir en vinagre fuerte el espacio de dos misereres en una olla vidriada. Despues de esto lo apartaràs del fuego, dexandolo reposar. Quando el vinagre estuviere claro por encima, lo derramaràs poco à poco, y por inclinacion, para que queden solamente los polvos. Estos polvos los secaràs al Sol, y los conservaràs.

Quando se hayan de aplicar los sobredichos polvos, lava bien el cancer, ò el lamparon con el cocimiento de mirto, flores de granado, de ciprès, y de rosas encarnadas, hecho con vino. Luego que estè enjuto el lamparon, echale encima de los dichos polvos, poniendo despues un trapito sobre èl, mojado en agua; y al rededor untaràs con manteca, ò con enjundia de gallina, ò con unguento rosado: y dexalo estar asi por veinte y quatro horas. Despues de esto haràs un emplastro de pez naval, y aplicalo sobre el lamparon; y dentro de seis horas se levantarà, y traerà consigo pegada la raiz. Medicalo despues con unguento de basalicon por un dia, ò dos, y ultimamente con el emplastro de goma elemi, hasta que quede soldado enteramente el mal; pero primero se le ha de purgar al enfermo. Es necessario mucho tiento, y pràctica para usar estos polvos.

Este remedio lo conservaba oculto un muy diestro Cirujano, como secreto muy raro; y con èl curò en una ocasion à una persona diez y siete canceres (con la ayuda de Dios) que tenia en un muslo, no sin admiracion del que hacia ya siete años que le curaba.

Otro para lo mismo, y otras llagas corrosivas.

355 Toma raices de capranela, cogida en Marzo, ò en el mes de Octubre: secalas, hazlas polvos para el uso. Quando quieras aplicar estos polvos, lava primero la parte con rosas, y flores de granado secas. Toma un higo seco, partelo por medio, y echando de dichos polvos en

el

el mal, pondràs ſobre ellos el higo cortado, y lo dexaràs eſtar alli por doce horas. Mudalo deſpues otra vez, y quando haya hecho la eſcaria, curalo con el emplaſtro de goma elemi, y veràs un milagro.

De eſte remedio uſaba un cierto ſugeto, al qual concurrian muchos, y los curaba divinamente; y con èl hacia otro ſugeto deſpues muchas bellas curas.

Para matar un carbunco, ò apoſtema en breve tiempo.

356 Toma polvos de pimienta, y hollin de horno, partes iguales. Reducelo à polvos, y aplicalo como arriba, deſpues de batidos, è incorporados con yema de huevo, ſobreponiendo encima un poco de manteca; y eſto roerà toda la raiz.

Para romper una apoſtema en la garganta.

357 Toma eſtiercol de jumento, y de golondrinas ſecos ſutilmente pulverizados: de ellos deſtemplaràs un poco en agua, y con eſta agua haràs à menudo gargaras, y ſanaràs preſto. Es probado.

Para las apoſtemas inflamadas.

358 Toma leche de cabras, y un migajon de pan. Eſto lo pondràs à hervir, haſta que tome la conſiſtencia de emplaſtro: ya cocido, añadele aceite de almendras dulces, y violetas, de cada coſa una onza, y de azafràn una dragma. Todo eſto lo mezclaràs bien, y lo aplicaràs tarde, y mañana. Es coſa admirable.

Para la tiña.

358 Raiz de elevoro blanco, y negro, azufre vivo, ariſtologia, litargirio de oro, cal viva, alumbre de roca, agallas, hollin de horno, de cada coſa media onza, y de cardenillo dos dragmas. Pulverizaràſe todo eſto, y ſe pondrà à hervir en zumo de borraja, de eſcabioſa, y de vinagre fuerte, de cada coſa tres onzas, haſta conſumirſe eſto.

Acia

Acia el fin le añadiràs una libra de aceite viejo; de brea, ò pez naval una onza; *argentum vivum extinctum* con zumo de ſalvia, ò ſaliva dos dragmas; cera un poco; y untaràſe con eſte unguento la cabeza del enfermo.

Para magullaciones, percuſiones, y contuſiones.

360 Toma una libra de cera nueva; de trementina, cominos, y manzanilla, de cada coſa dos onzas. De meliloto, y de bolo Armenico, de cada coſa una onza. De roſas encarnadas, y de mirto, de cada coſa ſeis dragmas. Muele de eſto lo que fuere majable: añadele quatro libras de aceite roſado, y haz de ello un emplaſtro ſegun arte.

Otro.

De ſal comun una onza, de miel cruda tres onzas, de cominos dos onzas, de trementina media onza. Todo eſto lo mezclaràs para hacer de ello un emplaſtro, y lo aplicaràs à la parte dañada, que con ello preſto ſe deſvanecerà todo el mal.

Emplaſtro maravilloſo para curar lupias de las rodillas, y para tumores frios.

361 Toma una libra de litargirio de oro; de aceite de eneldo, de manzanilla, de azucenas, de cada coſa ocho onzas; de mucilago, de ſimiente de lino, de alholbas, de raiz de altea, y de higos ſecos, de cada coſa media libra; de zumo de ireos, de cebolla, de hiſſopo humedo, de goma de yedra, de cada coſa onza y media; de trementina quatro onzas, de pez dos onzas, de bdelio, de armonico, de ſagapeno, y de polvos de ireos una onza; de *diachylon magnum* una libra, de *diachylon parvum* media libra; de opoponax, y galbano, de cada coſa onza y media; de marqueſita de oro encendida, y apagada en aguardiente por tres veces, una libra. Todo eſto lo mezclaràs junto, haràs con ello un emplaſtro ſegun arte; y cree, que es coſa muchas veces probada.

Agua

— 2

Funda — 2

[illegible] 1

Pantalones — 2

[illegible] [illegible]

✠
1865.
Recibió la sagrada Comunion en la Iglesia parroquial de

✠
1865.
Recibió la sagrada Comunion en la Iglesia parroquial de

✠
1865.
Recibió la sagrada Comunion en la Iglesia parroquial de

✠
1865.
Recibió la sagrada Comunion en la Iglesia parroquial de

Imp. F. ALVAREZ Y C.ª—Tetuan, 25.

[illegible] — 5

[illegible] 4 ... 7

Jubons — 9

[illegible] 2

[illegible] — 4

[illegible] 4

Chaqueta 1

Mantel 1

[illegible] 1

[illegible]

[illegible]

[illegible] 4

[illegible] 4

Agua para el encendimiento de la cara.

362 Toma alcanfor, azufre, y mirra, de cada cofa media onza; de agua rofada tres onzas. Majaràs todo lo fobredicho, lo mezclaràs juntamente con el agua, echaràslo en una redoma, y lo guardaràs para el ufo. Con efto te lavaràs la cara, y veràs el efecto.

Emplaftro para los callos de los pies.

363 Toma galbano, y armoniaco, de cada cofa media dragma; vidrio pulverizado futilmente, eftiercol de gallina, de cada cofa una dragma; cal viva, y oro pimente, de cada cofa dragma y media; cera, y trementina, de cada cofa lo que bafte para hacer emplaftro. Antes de aplicar efte unguento excarifica el callo hafta facar fangre. Dicho unguento caufa dolor, pero arranca el callo. Cierto.

Para la ceatica.

364 Toma cera nueva cinco onzas; de trementina una onza; de incienfo media onza; de galbano, mirra, almaftiga, y armoniaco, de cada cofa una dragma; de pez negra tres onzas. Derrite la cera en una olla vidriada; añadele defpues la trementina, y las otras cofas preparadas, con las quales haràs un emplaftro. Antes de aplicar efte emplaftro eftrega primero la parte con un paño de lana, defpues con aguardiente; tràs efto le echaràs una ventofa fajada. Preparada afsi la parte, le aplicaràs el fobredicho emplaftro.

Efte remedio fe ha aplicado à muchos, los quales fanaron todos, y en breve tiempo: pero nota, que ante todas cofas fe ha de preparar el enfermo con la purga conveniente; aunque podrà echarfele una ayuda con el cocimiento de brionia, ò lo que ferà mejor del zumo de ella. Veafe en la palabra *purga*, la que conduzca para efte mal.

Secreto maravillofo para quitar las berrugas.

365 Diffuelve en vinagre fuerte raiz de cauda equina quema-

mada, que ſea blanca, y con eſto bañaràs la berruga à menudo.

Para las quemaduras de fuego, ò agua.

366 De aquel barniz con que dan color dorado à los guadamaciles tomaràs un poco, lo calentaràs, y mojando en èl pedacitos de lienzo, los aplicaràs ſin faxarlos, y quando de ſuyo ſe deſpegue uno, aplicaràs otro, que con eſto ſanarà el enfermo en breve, y ſin dexar ſeñal.

Otro.

Maja muy bien coles verdes, y aplica eſto à la quemadura, que al punto ſe quitarà el dolor, ſin permitir que ſe levante vexiga. Mudalo à menudo, que preſto ſanarà el paciente.

Para las grietas de los labios, y boca.

367 Haz una concavidad como de una eſcudilla en medio de un nabo grande. Llenaràſe eſta concavidad de aceite roſado, ò de aceite comun, y un poco de cera blanca. Eſte nabo aſsi diſpueſto lo pondràs ſobre reſcoldo, y quando eſtè ya cocido te untaràs con eſte unguento, el qual hace milagros en eſte mal.

Para no criar piojos.

368 Toma aguardiente, y untate con èl todo el cuerpo, porque ſolo el olor los matarà.

Otro.

Toma dos claras de huevos, batelas muy bien con un poco de azogue, haſta que èſte no ſe perciba: deſpues empapa en eſto una venda de lana, y la coſeràs dentro de otra faxa de lienzo de tres dedos de ancha. Pontela à raiz de la carne, y de eſte modo jamàs criaràs de eſta inmundicia. Eſte remedio le hacen muchos Frailes, y es ſecreto que à nadie puede hacer mal.

Pie-

Piedra medicinal para muchos males.

369 Toma de vitriolo quatro onzas; de ſal nitro, ceruſa, alumbre de roca, y bolo armenico, de cada coſa una onza; de ſal amoniaco media onza. Reduzcaſe todo eſto à polvos ſutiles; mas la ceruſa, y el bolo armenico los moleràs en piedra de Pintor como harina. Deſpues de molidos los mezclaràs con todo lo demàs. Eſto lo echaràs en una olla, que reſiſta al fuego, porque los materiales ſe ponen ralos. Echa deſpues dentro tanto vinagre fuerte, que ſe ſobreponga à las materias dos dedos de travesìa. Eſtando aſsi lo pondràs à hervir à fuego lento, haſta conſumirſe toda la humedad. Añadele deſpues mayor fuego, haſta que la materia no humee, y quede dura como una piedra, la qual la conſervaràs para el uſo. Quando hayas de valerte de eſto, toma una onza de dicha piedra con media azumbre de agua; deſpues filtreſe por papel de eſtraza, ſequenſe aquellos polvos, y guardenſe para el uſo.

Sirve eſte remedio en las apoſtemas, del modo ſiguiente. Calienta bien el agua, y mojando en ella un lienzo, apliqueſe encima tan caliente quanto pueda ſufrirſe. Pero ſi la apoſtema, ò llaga eſtà abierta, echaràſe en ella de dichos polvos, poniendo ſobre ellos un pañito ſutil de lino; pero en las llagas antiguas ſe incorporarà con el unguento la cantidad de un garvanzo de los polvos.

Cura la ſobredicha agua los granos, y toda otra mancha de la cara; las poſtillas, y los orzuelos deſpues de abiertos, bañandoſe tarde, y mañana con dicha agua. Cura la eſquinencia, y toda eſpecie de llagas de la boca, y las muelas dañadas; y tambien afianza la dentadura. Cura el cancer, y el mal de hormiga mojando en eſto un lienzo, y aplicandolo tres veces al dia. Mata las lombrices. Sirve para todo mal de ojos, echando en ellos dos gotas tarde, y mañana. En ſuma cura toda ulcera, que otras medicinas no pueden curar, bañandolas tres veces al dia; pero primero ſe ha de purgar el enfermo.

Sabañones, y clavos.

370 El cocimiento del nabo, y aun el miſmo nabo ma-

majado, cura los sabañones. Item atada una raxita del nabo caliente al callo, lo ablanda.

Polvos simpaticos.

371 Toma colcotar de vitriolo dos partes; alumbre crudo, y piedra lipis, de cada cosa una parte. Todo esto se reducirà à polvos muy sutiles. Con estos polvos, y con la cantidad suficiente de aceite de vitriolo, se formarà una massa; y de ella unos piñones, ò unos pedacitos de la figura que quieras, y de la magnitud que gustares.

Estos piñones, ò pedacitos sirven, poniendo uno de ellos, para toda cortadura pequeña, ò grande, aunque se hayan cortado venas, y arterias, y aunque la cortadura sea disforme. Sirve tambien para las puñaladas, dandoles los puntos qne convenga, aunque la puñalada sea de arma redonda, como de almarada; ò esquinada, como de guadageño, que suelen tenerse por incurables. Y para decirlo todo, sirven dichos polvos en figura de piñones, ù otra, para quando se corta algun miembro, como pierna, brazo, &c. Aplica à la parte un piñon de estos, y despues hilas secas, y los demàs apositos, ligaduras, &c. Y no necessitas de cauterio, porque en breve tiempo se estanca la sangre, y despues sin mas aparatos, ni medicinas quedaràs perfectamente sano: y como esta operacion es por virtud simpatica, importa poco que la herida sea grande, y profunda, y la cantidad de la medicina corta, y en poca cantidad.

Sirve universalmente para todo fluxo de sangre, con tal que pueda el piñon ponerse por un breve rato sobre la fuente, y origen de donde la sangre nace.

Pido à todos, que dexando todos los otros medicamentos de que abundan los libros para los dichos efectos, tengan èste, y le traigan consigo perpetuamente; tanto para sì mismos quando lo necessiten, quanto para qualquiera otro, y siempre experimentaràn un milagro.

Pa-

Para honra, y gloria de Dios, y bien pùblico ſe ha deſcubierto una caſcara blanca *en la India occidental, y en la Provincia donde ſe cria la llaman* Copalchi, *y ſirve para todas las coſas que ſe referiràn.*

372 Primeramente, los polvos en cantidad de un real de plata, ò medio, ſegun el ſugeto, dados à beber con un poco de agua caliente, quando ſe recoja para dormir, le haràn ſudar grandemente, y le quitaràn el aire, ò empaño, ò flato, ò dolor de eſtomago, aunque dichos accidentes traigan calenturas: y eſto ſe debe entender, que à qualquiera hora que les dè el accidente lo puedan hacer.

Sirve tambien en la miſma forma referida, para quitar camaras de ſangre, y ordinarias: y ſi no ſe eſtancaren bebiendo del cocimiento de dicha caſcara, ſe le podràn echar ayudas de dicho cocimiento, y ſanarà.

Los polvos de dicha caſcara ſecos, y pueſtos encima de una herida, aunque ſea vena cortada, la eſtancaràn; y amarrando la herida con ſu cabezal, le ſanaràn dentro de veinte y quatro horas, ſin dexarla criar materia; y ſi la herida fuere grande, ſe le podràn dar ſus puntadas, y iràn proſiguiendo la cura con dichos polvos, lavandola con el cocimiento de dicha caſcara, que ſin falta ſanarà.

Y el agua bien fria ſirve, pueſtos defenſivos à menudo encima de la eriſipela, para quitar la inflamacion, y la ſana.

Aſsimiſmo dandoſe baños con dicha agua fria en las piernas, ò caliente, quita los dolores de gota, y provoca à ſudar los pies con el exercicio.

Sirve dicha agua deſtilada en los ojos, que padecen fluxion de ſangre, y ſe hinchan, haciendo el remedio de lavarlos con una pluma; advirtiendo, que es preciſo que eſtèn boca arriba, para que perſevere el agua dentro de los ojos.

Dicha agua caliente, pueſta en los oìdos, que padecieſ-

ciessen de aire recien dado, tapando los oìdos con un poco de algodon, los sana aplicando este remedio muchas veces.

Dicha agua caliente, ò fria, y à todas las horas, les quitarà la sarna, empeines, ò comezon, fregandose bien con ella; y si no se quitàre, se pondràn unos polvos en infusion con vinagre, ò orines de niño, y sanarà.

Con dicha agua puestos defensivos en la frente, ò lavandose la cabeza con ella, quitarà el dolor de cabeza; y si dolieren las espaldas por causa de calentura, las podràn bañar con dicha agua, y es un eficaz remedio. Sana dicha agua qualquiera inflamacion, bañandose à menudo, y dicho baño no dexarà salir grano alguno en la parte bañada; y puesta en defensivos dicha agua en todo genero de escaldaduras, aunque estè todo desollado, las sana.

Dichos polvos puestos en infusion con un poco de agua tibia, sirven refregando todo el cuerpo, para estancar el sudor frio, de que procede desmayo, ò flaqueza; y se le daràn à beber con un poco de vino frio dichos polvos, que con esto se le quitarà dicho accidente.

Los dichos polvos en cantidad de un real de plata dados à beber con vino, quitan el pasmo, y los desmayos de los que se quedan como muertos, y el vino que estè tibio.

Dichos polvos puestos encima de las almorranas, las sana bañando primero la parte con el agua de dichos polvos; y si las almorranas estuviessen dentro, para sanarlas es menester meter los polvos dentro con el dedo; asimismo los dichos polvos puestos encima de las mordeduras lavadas con dicha agua, las sana, aunque sea de perro rabioso.

Asimismo dichos polvos sirven para dolor de muelas, puestos dentro de la muela dañada, ò mazcando la referida cascara, se entiende de muela dañada; pero no sirve para corrimiento; y si no bastàre, se coceràn los polvos con vino, y lo traerà dentro de la boca, y sanarà; asimismo dichos polvos puestos en infusion con vinagre, y bebidos en cantidad de un real de plata, (y si fuere vino, en cantidad de medio real de plata) matan las lombrices, que se crian en el vientre de humor corrupto.

Mas: para las calenturas continuas se harà cocer un poco de cascara, como cosa de un quarto de hora, con un poco de

de cebada lo que cabrà en la mano ; que cueza , hasta que rebiente la cebada , y tambien se echarà un poco de rosa seca en dicho cocimiento , y despues se le darà dicha agua fria con azucar, y que la beba en lugar de agua comun, y se cocerà como cosa de un frasco ordinario , y que merme la tercera parte.

Mas : cogiendo orines de niño , y porcion de harina de la flor , y dos yemas de huevos frescos , haciendo unas plantillas de lienzo , se tenderà la massa , y se le pondràn los polvos encima , y llama el tabardillo à los pies de qualquiera parte del cuerpo , sin recelo de que pueda dañar.

Mas : en lugar de hipechoacana , se puede administrar dicha cascara , con la circunstancia , que no calentarà, ni encenderà la sangre.

Mas : dicha cascara en la cantidad de media onza puesta à hervir con un frasco ordinario , que merme las dos partes, y de lo que quedàre se harà un lamedor , ò xarave con azucar blanco , tomando quando se levantan , y acuestan unas cucharaditas , sirve para el astma ; y se advierte , que si pareciere muy amargo el xarave con la media onza , se le quitarà algo , de modo que no sobresalga lo amargo.

Sirven los polvos de dicha cascara en cantidad de un real de plata , ò medio , tomados con caldo , ò vino , ò agua caliente , para quitar tercianas , y quartanas , usandolos en la misma forma , que la quina ; sin riesgo que caliente la sangre, como la quina lo hace , y que no les bolveràn jamàs : dicha agua puesta en defensivos sirve , y quita la inflamacion del higado.

[Re]medio para ecticos , y ptisicos , y para niños endebles, ò entecados.

373 Toma zumo de sahuco , y siempreviva mayor, partes iguales ; y puestos en cañutos verdes de caña (de las con que pescan) bien tapados, porque no les entre el agua, los pondràs à hervir empinados , y que sobresalgan del agua un dedo, y atados à la assa de una olla , hasta que con el cocimiento se pongan blancos , y pierdan el verdor. Despues los conservaràs en parte fresca ; y con este unguento, verde , y fresco , untaràs todo el espinazo , y riñones , una , ò dos veces al dia , y assi

profeguiràs gaftando un cañuto en cada untura, hafta diez,poniendo fiempre encima hojas frefcas de las que lleva el tiempo, como de parra , ò lechuga , &c.

Con efte remedio fe hizo memorable un facultativo,y le diò la receta à un Mifsionero. No es tan univerfal efte remedio.

Para rheumatifmos , garrotillos , dolor colico de qualquier efpecie : para anodinar , y quitar la gota ; para toda hinchazon, ardor, poftillas, erifipelas, alteraciones de glandulas , paperas, &c.

374 Toma yerva de vexiga de perro , de adormideras con cabeza , hojas , y fimiente ; de flor de romero , de lavendula , de hypericon , de falvia filveftre , de peonìa , de excordio, abrotano , y bartetica , flor de efcarmujo, palomina , ofumaria, de cada cofa quatro puñados , ò manojos buenos. Todo lo qual fe majarà menudamente , y junto en un barreñon por veinte y quatro horas fe rebolverà en efte tiempo tres, ò quatro veces ; y en quatro libras de aceite bueno , añejo , limpio , hirviendo en un puchero , fe iràn tambien hirviendo dichas yervas puñado à puñado,cada uno de por sì,quanto pueda fer;y fe exprimiràn muy bien con efpumadera.Defpues fe freiràn en dicho aceite feis fapos de los mayores , vivos , hafta hacerfe carbon, y fe exprimiràn del mifmo modo , y fe arrojaràn. Tibio efte aceite fe colarà , y guardarà muy tapado en redomas.

DEL USO DE ESTE BALSAMO.

Para garrotillo.

Con èl tibio , fe untarà la garganta fuavemente por medio quarto de hora , y fe repetirà la untura de dos en dos horas, hafta tres veces , poniendo fobre la untura un pañito caliente, y le fanarà aunque eftè moribundo el enfermo.

Para la gota , y rheumatifmo.

Untarànfe las partes afectas del mifmo modo , exceptò, que fi los dolores fueren muy vehementes,en vez de la untura,

fe

ſe pondrà en la parte un pañito empapado en dicho balſamo; y eſto ſe repetirà no tan à menudo, haſta vencer el mal.

Para flaqueza, dolor de cabeza, y delirio de qualquier eſpecie.

Untaràſe la parte dolorida del miſmo modo, pero ſi el dolor proviene del eſtomago, ſe echarà primero una ayuda.

Para toda convulſion, aunque ſea de galico.

Untarànſe las ſienes, y todo el eſpinazo como arriba, y guarda las ſienes del ambiente.

Para los dolores colicos.

Se untarà del miſmo modo el vientre, y eſtomago; y ſi à la ſegunda vez eſtuviere pertinaz el dolor, ſe tomarà una ayuda con media taza de caldo al primer hervor, y ſin eſpecias, caſo que no haya ardor en la parte; y ſi lo huviere, ſerà con una taza de agua de cebada, y ſe echarà en la ayuda una cucharada de dicho balſamo, yendo la ayuda templada.

Para almorranas de toda eſpecie.

Si eſtàn fuera ſe les aplicaràn paños mojados en el ſobredicho balſamo, reiterandolos à menudo. Si fueren internas, ſe untaràn con inſtrumento que no laſtìme la parte, à menudo, como es con una pluma, ù otra coſa ſuave.

Modo de hacer la piedra llamada de venenos, *ſerpentina, ò de* culebra.

375 Toma un cuerno de ciervo; hazlo pedacitos llanos con una ſierra, de la figura, y tamaño que guſtares: embuelve eſtos pedacitos en aquellas pajitas cortas, y menudas que quedan deſpues de cogida una parva de trigo (ò por otro nombre ſedijas, ò tamo); embuelve pues los dichos pedacitos en eſte tamo, pegale fuego haſta tanto que dichos pedacitos ſe pongan algo negros, y que puedan con alguna facilidad deſmoronarſe con la uña. Entonces los ſacaràs, y los guardaràs para los uſos ſiguientes.

Otro modo por ventura mas eficaz, ſuelen poner otros para hacer eſta piedra: porque dicen, que ſe han de poner los pedazos ya cortados, y ſerrados, en un cencerro de cobre nuevo con tapa de lo miſmo, el qual ſe ha de meter entre braſas el tiempo neceſſario.

Nota: que para pulirlas las amolaràs en una aguzadera ſuave, y deſpues las dexaràs à ſecar al Sol.

VIRTUDES DE LA DICHA PIEDRA.

Es muy eficaz en las picaduras, ò mordeduras de todo animal venenoſo, ò rabioſo, como de perro, gato, culebra, vibora, tarantula, alacran, muſgaño, &c. Como tambien en los carbuncos, floruncos, divieſſos, y todos los granos venenoſos, y malicioſos tumores, como zaratanes, cancros, y gomas galicas, ſin que ſe haya viſto nunca faltar à la neceſsidad de infinidad de enfermos, que ſe la han aplicado en tan deplorables accidentes, como los que quedan eſpecificados, ſin mas diligencia, que la de aplicarla en tiempo, y en la forma ſiguiente.

En los dolores de xaqueca es tan eficàz eſta piedra, que aplicada à la ſien, mojada primero con un poco de ſaliva, para que pegue, ſuele quitarla de raiz, ſin que jamàs buelva.

Para las mordeduras, y picaduras venenoſas, ò tumores malignos, ſe eſtregarà la parte con lo mas delgado de la piedra, à fin de atraer la viſcoſidad que introduxo el animal, y que hay adentro, y ſobre aquella humedad ſe pega la piedra. Si no hay humedad, ſe harà una ciſura, que no paſſe de la primera cutis, y ſerà del largo de la piedra, que ſe pegarà ſobre aquellas gotillas de ſangre que ſalgan de la ciſura; atandola, para que ſe mantenga, con una venda, ò cinta. Mantendràſe aſsi pegada haſta que conozcas que ella por sì miſma ſe deſprende. Pero ſi no ha concluido la operacion, ſe bolverà à hacer humedad, ò ſangre, al modo dicho, ſe aplicarà las veces que fuere neceſſario.

En los zaratanes, y en las gomas galicas en que hace marabillas, quita prontamente los dolores inſufribles, que cauſan; y reſuelve dichos tumores, ſin ſupurarlos; y es de modo, que no ſuele deſpegarſe en treinta dias; dexando ſanos à los dolientes. Lo miſmo hace en los carbuncos, ſi luego que aparecen, ſe pone ſobre ellos.

En los demàs accidentes, que ſe referiràn, ha obrado

con

con diverſidad; pues aunque cura toda eſpecie de llagas, que no tienen corroido el hueſſo, ſe ha viſto ſer tarda en la curacion de algunos. Lo miſmo ha ſucedido en las inflamaciones grandes de almorranas, aplicada à ellas, que las reſuelve ſin ſupuracion, aplicada à ellas: en los doloress de ojos, mal de madre, y de hijada, pues à unos cura de pronto, à otros alivia, y à otros no hace bien; pero ni puede hacer mal, porque para ningun accidente puede ſer nociva, y para todos puede ſer favorable, ſi ſe aplica con tiempo, y con conocimiento de la cauſa que atormenta; y en tales caſos, como es dicho, baſtarà para que pegue, humedecerla con ſaliva; pero ſerà mas eficaz, ſi ſe hiciere ciſura.

Los polvos que ſe hacen quando deſpues de calcinadas ſe pulen, recortandolas, y afilandolas contra una aguzadera, ſon eficaces en los males de corazon, en las epilepſias, y camaras de ſangre.

En los racionales que han llegado ya à rabiar, dandoles el peſo de dos dragmas de eſtos polvos en vino, ò en agua apropiada, en ayunas, y por la tarde, continuando con ellos, cauſa la ſanidad. Pero no ſe eſcuſan por eſto las evacuaciones comunes.

Nota, que quando ſe buelve à poner eſta piedra para que vaya chupando el humor, todas las veces que eſto ſe hiciere, ha de eſtar en la infuſion de leche, ò de agua caliente el eſpacio de media hora; y al ſacarla ſe ha de limpiar, y ſecar bien con un lienzo, ò paño eſtregandola en èl; y aſsi ſe continùa haſta quedar los pacientes ſanos perfectamente; y entonces ſe echa la piedra en vino, ò leche, y ſe dexa en infuſion por tres horas, ò quatro, para que ſuelte, y eſcupa perfectamente los venenos en ella introducidos, y aſsi quede diſpueſta para curar eſtos, y otros accidentes: porque nunca ſe minorarà ſu virtud, aunque ſirva à millares de enfermos.

Mas ſe debe advertir, que en los accidentes mortales, de que ſe va tratando, ſuelen aparecer al ſiguiente dia de pueſta la piedra, y en los confines de ella mas carbuncos, vexigas venenoſas, mayor inflamacion, dolor, ò hinchazon; y con eſto los que no tienen experiencia la quitan, pagando con la vida ſu aprehenſion, è inconſtancia. Por cuyo motivo ſe encarga ſeriamente, que no ſe la quiten; porque eſſo miſmo es certiſsima ſeñal de haver avocado à fuera el veneno, deſde el centro à la

circunferencia, y que à no ser asi causarìa ciertamente la muerte: y solo se quitarà para limpiar la piedra, y bolverla à aplicar, hasta que se arranque la raiz, en estando para ello.

Nota: que mientras està aplicada, se tenga gran cuidado para sacarla àzia fuera de modo que no se sufoque, ò se cubra con la carne, porque entonces causarà la muerte indefectiblemente.

Agua de nieve para los ardores, è inflamaciones, catarros, y fluxiones à los ojos: para contusiones, sarna, sarpullido, quemaduras, golpes, carnes libidas, y amoratadas, y para las hinchazones.

376 Pon dentro de una vasija de cobre un pedazo de nieve, que haya sido herida de los rayos de alguna Luna nueva. Dexala allì hasta que por sì misma se derrita. Passala despues por un lienzo fino, y blanco; ponla à la cabecera de la cama en una redoma, ò vasija de barro, para que no se buelva à elar: tapala bien, y con ella estregaràs, quando se necessite, todos los males sobredichos.

Unguento para toda suerte de contusiones, golpes, magullaciones, hinchazones, inflamaciones, secas, lobanillos, apostemas, postillas, fluxos de sangre, gonorrhea, calor del higado, flaqueza de riñones, mal de vientre, colica, y males de cabeza: para la vista, para provocar el apetito, para el estomago, y para las indigestiones; el qual tiene tambien la virtud de sacar los humores fluidos sin incision, y juntamente cura todos los males que pueden sobrevenir al orificio, ò parte posterior, con solo aplicarlo à ellos.

377 Toma de albayalde una libra, de minio encarnado en polvos una libra, de xabon doce onzas, de aceite de olivas, dos libras y quatro onzas.

Incorpora todo esto en una cazuela vidriada, ponla à fuego lento de carbon, rebuelve al mismo tiempo todo esto con espatula de hierro, la qual tendrà un boton en la punta. Despues aumenta algo mas el fuego, hasta que se ponga el unguento

to del color del aceite. Entonces tomaràs una gota entre los dedos; y si se pega à ellos, serà señal de estar yà en punto el unguento, y entonces lo apartaràs del fuego.

Para usar de este unguento empaparàs en èl unos pedacitos de lienzo muy fino, pero viejo, que sean del tamaño que gustares. Hecha esta diligencia, los arrollaràs despues de frios, y los guardaràs para quando los necessites; y entonces deslian-do uno de ellos, cortaràs lo que se necessite para el mal.

Unguento para toda suerte de llagas, ulceras, y mal de pechos en las mugeres, aunque estèn casi podridos: para la gangrena, y noli me tangere.

378 Toma de aceite de olivas el mejor, quatro libras: de cerusa de Venecia, una libra: de litargirio de oro, de pez de Borgoña, de mirra la mas escogida, y transparente, de cada cosa quatro onzas; y tres, ò quatro libras de cera amarilla nueva.

Pon primero à hervir el aceite en una cazuela vidriada hasta que ya comience à ennegrecerse: entonces lo apartaràs del fuego, y añadiendole la cerusa, lo pondràs à hervir el espacio de una hora. Despues echaràs alli mismo el litargirio de oro, y con èl hervirà otra media hora. (Nota, que la cerusa, y el litargirio se han de echar en polvos muy sutiles) Despues se echarà la pez, con la qual hervirà otra media hora; y otra media con la cera. Entonces apartaràs del fuego la cazuela, y fuera de la lumbre se añadirà la mirra en sutilissimos polvos, y poco à poco, rebolviendo la materia al mismo tiempo con espatula de madera, para que la mirra se incorpore muy bien. Dexese enfriar, y guardese para quando se necessite este unguento.

Adviertase, que las cosas que se mezclan à la lumbre, se han de rebolver assimismo de quando en quando, para que no se peguen à las paredes de la cazuela, ni al fondo. *Todo esto conviene mucho con el ceroto del num.* 32.

METODO.

Para usar de este unguento, quando quieras, y lo necessites, extenderàs algo de èl, pero en corta cantidad sobre un lien-

lienzo, y no en hilas, y asi, despues de atado el parche con una venda, lo dexaràs estar hasta que lo quites para renovarlo. Y està cierto, que aunque los pechos estèn podridos, los sanarà esta medicina con la ayuda de Dios.

Remedio poderosissimo, è igualmente pronto, para las ulceras, cancros, empeines, sarna, y llagas.

379 Toma alumbre de roca, vitriolo, y cardenillo, de cada cosa partes iguales. Todo esto lo haràs polvos: calcinalos; y bolviendo à remoler la calcinacion, echa en un matràs dos libras de aceite de lino, y sobre èl echaràs la quarta parte de una onza de los dichos polvos impalpables. Tapa muy bien el matràs, y ponlo al Sol, ò en arena, dexandolo alli hasta que se ponga el aceite roxo como sangre.

Para curar las ulceras malignas, è inveteradas.

380 Toma cal viva; echa vinagre, y aguardiente hasta sobreponerse à la cal quatro dedos, dentro de una vasija vidriada. Pon à hervir todo esto *ad consumptionem*; echa despues la altura de seis dedos de espiritu de vino: saca despues este espiritu de vino por inclinacion; y à una libra de èl mezclaràs media onza de mercurio dulce. En esto mojaràs unos lienzos, y los aplicaràs sobre la parte.

Para las ulceras de las piernas, unguento prodigioso.

381 Toma dos libras de aceite: de cera nueva libra y media. Derrite la cera en el aceite; aparta despues esto del fuego; y añadele dos onzas de cinabrio, y dos de minio, meneandolo con espatula de madera hasta enfriarse. Conserva este unguento en un puchero para el uso. Dos veces al dia se aplica en forma de emplastro.

Contra la retencion de orina.

382 Toma un limon gruesso; assalo en las brasas; apli-

aplicalo caliente ſobre la vexiga, y al punto pueſta encima una ſervilleta, orinaràs. Item: aplica una ſervilleta, y otro lienzo mojado en el eſpiritu de vino ſobre el empeine del vientre.

Balſamo precioſo.

383 Toma de balſamo ſeco una onza; de eſtoraque en lagrimas dos onzas: benjui en lagrimas tres onzas; de aloes ſucotrino, de mirra fina, de olivano de Boemia en lagrima, de raìces de Angelica, de flores de hipericon, de cada coſa media onza; eſtas drogas echalas en un fraſco de vidrio doble; con dos libras de eſpiritu de vino; con un tapon de corcho, cera nueva, y pergamino. Pondràſe en la canicula una hora nacido el Sol; y quitaràslo otra antes de ponerſe, por todo el tiempo de dicha canicula.

Noteſe, que nunca ſe ha de poner en parte humeda.

Deſpues de la canicula echaràs dicho balſamo en otro vaſo de vidrio, ò en muchos, y nunca rebolveràs las heces. Sirve para heridas de fuego, ò hierro. Si ſon profundas humedeceràſe la herida con una pluma mojada en lo miſmo, y pondràs una planchuela de hilas, bien apretada: ſi juntamente eſtuviere roto el hueſſo, ò quebrado, no hay que dar cuidado, ſino lavaràs la herida por dentro, y fuera con lo dicho, y curarla como herida, y los hueſſos caſcados, y quebrados ſaldràn de ſuyo, como ſe viò por experiencia en un fuſilazo dado en lo alto del muslo, donde no ſe podía cortar, y con eſto ſe fueron echando fuera los hueſſos quebrados; deſpues ſanò el paciente en quince dias. Si el golpe corta la carne, la hace crecer; ſi la herida es ſimple, une la carne. A una muger, que padezca grandes dolores de parto, daràsla, quando mas, quatro, ò cinco gotas en un caldo, y la facilitarà el parto, y calmaràn los dolores.

Remedio para quemaduras, que ſin dexar ſeñal cura en nueve dias.

384 Derrite con reſcoldo una onza de cera en quatro onzas de aceyte de olivas, añade deſpues en pedacitos dos yemas de huevos endurecidos ſobre reſcoldo: mezclalo todo

jun-

junto sobre dicho rescoldo, hasta hacerse unguento; aplícalo frio sobre lienzo dos veces al dia.

Otro.

Luego que te quemes, estrega la quemadura, y aplíca aguardiente en pañitos, ò el espiritu de vino.

Para el cancer.

385 Lavalo bien con vino blanco: echa encíma polvos de la essencia de granada; y si es reciente, veràs un efecto maravilloso.

Para todos tumores.

386 Toma axenjos, malviscos, apío, beleño, partes iguales: cueza todo como espinacas hasta consumirse todo como cataplasma; pica despues las yervas, y mezclales harina de centeno; aplicalo caliente cada quatro horas: si hay inflamacion, aplica un poco de cremor dulce, ò manteca sin sal, y si se necessita supurar, añadiràs un superativo; pero advierte, que siempre se aplique caliente.

Para heridas, y quemaduras,

387 Toma cera virgen, y aceite quanto baste; dos, ò tres yemas de huevo; batase todo hasta la consistencia de unguento. Es excelente en especial para las quemaduras de agua hirviendo.

Para toda colica.

388 Toma manzanilla, ruda, salvía, axenjos, salvados de trigo, de cada cosa un puñado; vinagre quanto baste; y bien cortadas las yervas herviràn en un puchero con el vinagre, hasta consumirse èste. Mete despues estas yervas en un saquito, y aplicalo al estomago lo mas caliente, que ser pueda, y lo haràs repetidas veces hasta sanar, que serà en breve.

Pa-

Para los callos.

389 Toma cera nueva, pez, resina. Quando estè derretido esto, añade en polvos cardenillo quanto baste para ponerse verde; y para aplicarlo excarificaràs el callo quanto se pueda, y lo aplicaràs algunas veces.

Para quando sucede el torcerse una cuerda en el pie, &c.

390 Toma vinagre, y cenizas, quanto baste, y un poco de sal; mezclalo, cuecelo en consistencia de emplastro, y aplicalo dos veces al dia, hasta estar bueno, guardando todo este tiempo la cama.

Para el dolor de muelas.

Toma hojas de peregìl, y bien majadas, y jugosas mezclalas bien con sal gruessa, y ponlas al òido de la parte del dolor, y al punto sanaràs.

Moja algodon nuevo en aceite de hypericon, y puesto del mismo modo, sanaràs al punto.

Para un flemon.

391 Toma axenjos, y cominos, partes iguales; majense bien en un mortero: mezclado, y frito todo con manteca de puerco, se aplicarà.

Contra almorranas.

392 Cuece bien cebolla con aguardiente; aplicala en forma de cataplasma à las almorranas inflamadas, y sanaràn en dos dias.

Contra lamparones.

393 El que se animàre à estregarse algunas veces con las

las manos del cadaver humano antes de corromperse, sanarà indefectiblemente. Curbo trae èste en sus secretos; pero de diverso modo.

Unguento para fortificar los nervios, resolver los tumores, ò hinchazones frias, y ablandar las durezas de la pleuritis, y rheumatismos.

394 Mete tres, ò quatro puñados de salvia bien majada, en un puchero con una libra de manteca fresca, que haya hervido todo un quarto de hora; se passarà por un lienzo espeso, y se exprimirà quanto se pueda. Y para usar de este unguento se calentarà.

Contra los lamparones.

395 Contòme un Religioso, haverse visto caer los lamparones poniendo al cuello una gargantilla de huessos de aceitunas, agugerados, la qual se llena de piojos, y se remuda, y se renueva hasta sanar. La raìz de las acederas puestas de esta forma tambien es util.

Contra las berrugas

396 Mojaràslas no mas que para humedecerlas, y sobre ellas aplicaràs la piedra infernal, hasta que se liquide un poco, y el paciente sienta el calor. Dexaràse secar, ò embeber aquella humedad, bolveràse negra la berruga, y despues se repetirà lo mismo tres, ò quatro, ò cinco dias, dos veces al dia, y despues de secas se caen ellas; y si buelven à nacer, con tocarlas se acaban de exterminar. Otras berrugas hay muy crecidas, y no chatas, sino delgadas por el pezon. Las berrugas, que dàn sobre las articulaciones, es peligroso cusarlas con cosa que lleve caustico.

Para los golpes de las espinillas.

397 Si recibieres un golpe en la espinilla, y saliere san-

ſangre, ſe remojarà, y fomentarà la herida con agua fria, y extiende la cutis, ſi ſe huviere arrollado. Deſpues pondràs la pelicula interior de un huevo pueſto del miſmo dia, y no la quitaràs, haſta que ella por sì ſe deſpegue. Es probado; mas ſi no baſtàre, acude à otros remedios contra las heridas.

Agua para las heridas ſecas, y eſtando con ſangre, para que no ſe engendre materia en ellas.

398 Toma aguardiente refinado; dos onzas de ſangre de drago, de mirra, de incienſo, de almaſtiga, de cada coſa un quarto. De polvos de acibar dos quartos; de trementina de aveto dos quartos. Pulvericeſe lo que ſe pueda; y dando dos hervores, rebolviendolo, para que todo ſe incorpore, cueleſe por un paño delgado. Lavaràſe con eſta agua colada, dos veces al dia, muy bien; y deſpues ſe pondràn paños, ò hilas mojadas en ella; y cura ſin falta, ſegun experiencias.

Contra los callos.

399 Aplicarànſe por ſeis dias las hojas de ſiempreviva mayor, quitada la primera pellejilla.

Otro.

Un ajo aſſado, y aplicado muchas veces, lo mas caliente que ſer pudiere, es coſa buena.

Para eſtancar la ſangre.

400 Pongaſe ſobre la herida eſtiercol de puerco.

Contra las lombrices.

401 Toma hiel de toro, hollin, ajos, y levadura vieja, è incorporado todo muy bien con un poco de vinagre pueſto entre dos lienzos, apliqueſe aſsi en un ſaquito cer-

cerrado ſobre el ombligo, eſtomago, y tambien à la eſpalda en correſpondencia del eſtomago.

Para el pelo que ſe và cayendo.

402 Echa en aceite hirviendo una porcion de abejas vivas, haſta que ſe tueſten bien, y con eſte aceite unta el peine quando te huvieres de peinar. Dixolo quien lo havia experimentado en sì, que à demàs de afianzarſele el pelo, le naciò otro mucho, y que el miſmo efecto havia tenido en otras ſeñoritas, que conocia, y para quienes lo diò un eſtrangero.

Para llagas.

403 Lavenſe cada dia una vez con agua natural de fuente, ò de rio, que eſtè tibia, y deſpues ſe liaràn las piernas con unos pañitos de lino enjutos. De eſte modo viò curar un Religioſo en un Sacerdote unas llagas antiguas dentro de no muchos dias à un inſigne Medico.

Para el parto.

404 La piedra quadrada de Tartaria atada à qualquiera de los muslos, cauſa el miſmo efecto de provocar el parto, que la del Aguila; pero cauſado, es meneſter quitarla prontamente, porque de no hay gran rieſgo. Es cierto.

Contra tercianas, y quartanas.

405 Toma la corteza de la raiz del nogal; lavala, y bien mojada, aplicala, afianzada à los dos pulſos dos horas antes de la acceſsion; el afianzarla ſerà con un pañito coſiendolo por la eſpalda. El dia ſiguiente à la miſma hora; eſto es, à las veinte y quatro horas, ſe renovarà. Con eſto, dixo uno que havia militado, que havian ſanado de tercianas, ò quartanas todos aquellos à quienes ſe lo diò; y que deſpues ſe guardaba la dieta, que con la quina.

Contra los dolores rabiosos de vientre.

406 Unta por el ombligo el vientre con unto salado, y por derretir : es eficàz,y casero. Y supose de quien lo usaba con eficacia.

Contra quartanas.

407 Toma de aguardiente, de triaca magna, de cada cosa quatro onzas ; y empapando en esto una tira de lienzo de quatro dedos de ancho, apliquese sobre todo el cerro del espinazo, y se repetirà algunas veces. Este remedio lo tenia una señora como cosa rara.

Para las almorranas.

408 Toma un puñado de hojas de correguela verdes, muelanse ; y èstas con el zumo que sale de ellas, y con una cucharada de manteca de lechon sin sal, se mezclaràn en un cazo, y hervirà todo un poco : entibiaràse esto despues de retirado del fuego, y añadiendole entonces un huevo con clara, y yema, se batirà à una mano todo, hasta que quede trabado, segun arte. Buelvelo despues à poner al fuego sin dexar de menearlo; y haviendo cocido quanto baste, en consistencia de unguento, se dexarà enfriar para el uso. Es probado.

Nota, que como la acrimonia que causa esta indisposicion sea ardiente, y estè imbuìda en la massa de la sangre, serà preciso, no solo abstenerse del vino, de comidas, y bebidas saladas, picantes, y calidas, sino que debe procurar el paciente refrescar bien con aguas refrigerantes, y acomodadas, y quando menos, con agua clara bien fria.

Remedio probado para el dolor de estomago.

409 Piquese, y pongase à rehogar en seco, y sin manteca, ni otra cosa, un quarteron de carnero ; añadanse despues unos axenjos picados ; de canela, y clavos, de cada cosa dos quartos, y un poco de vino generoso. Buelvase à rehogar todo junto. De esto se rellenarà, basteado un colchon-

cillo, quanto coja el eſtomago, y pueſto ſobre èl, ſe traerà quinçe dias; paſſados eſtos, ſe quita, y ſi oliere à acedo, ſe pondrà otro de nuevo; y ſi no eſtuviere acedo, rociandolo con vino caliente, ſe bolverà à poner como antes.

Contra el dolor de cabeza, lo primero quando proviene de colera.

410 Proviene de dicha cauſa, ſi ſe nota en la cara rubor claro, que declina en amarillo, profundidad de ojos, la boca ſeca, y alterada, y ordinariamente amarga, poco calor, con dolor agudo, eſpecialmente al lado izquierdo de la cabeza.

Remedio.

Toma claras de huevo, y agua roſada quanto baſte; y todo batido ſe aplique à la parte con pañitos.

II. *Contra el provenido de ventoſidad.*

Conoceſe ſer de eſto, quando le parece al enfermo, que ſiente un gran ſonido en la cabeza, y que el dolor ſe anda paſſando de un lado à otro, ſin peſadez, ni deſcenſo de humor.

Remedio.

Toma paños bien calientes, ò un ſaquito con mejorana, romero, ruda, laurèl, y grana de enebro, y aplicalo al dolor.

III. *Quando es de Sol.*

Proviene de eſto, ò de intemperie càlida, quando le parece al paciente que tiene fuego en la cara, y que pueſta alli la mano, le parece que arde, tiene los ojos rojos, y ſiente guſto ſi ſe les toca con coſa fria.

Re-

Remedio.

Toma agua de flores de ſahuco, y eſtrega la frente, y veràs maravillas. Nota, que conviene tomar coſas freſcas, no hacer exercicio penoſo, y no encolerizarſe.

IV. *Quando proviene de frialdad.*

Proviene de frialdad del aire, quando el ſemblante eſtá pàlido, y los ojos hinchados, y que no ſe les puede tocar con coſa fria.

Remedio.

Toma de aceite de ruda, de laurel, de nardo, de pimienta, de euforvio partes iguales, y bien mezcladas, unta frente, y ſienes, y en breve ſanaràs.

V. *Quando el dolor de cabeza proviene de la ſangre.*

Proviene de dicha cauſa, ſi en la cara, y ojos parece rubor obſcuro, y entonces ſi juntamente ſe padece gran peſadèz con calor, ſerà el remedio ſiguiente.

Remedio.

Sangra al paciente de la vena de la cabeza del lado donde ſiente mas el dolor, y deſpues aplica al lado del dolor paños empapados en aceite roſado, vinagre, y agua roſada, ò un ſaquito de roſas mojado en agua roſada.

Nota aſsi en eſte mal como en otros, que ſi el vientre eſtà duro, y conſtipado, es meneſter tomar una ayuda con tres onzas de miel roſada, y un eſcudo de criſtal mineral, porque ſi no los remedios ſon inutiles.

Otras veces los dolores de cabeza tienen ſu raiz en otras partes del cuerpo, entonces el dolor de cabeza ſolo ſe cura curando la raiz, como ſi duele el eſtomago, bazo, &c.

VI. *Quando el dolor proviene de la flema.*

Proviene de esto, quando se siente que la cabeza està muy fria, y cargada, especialmente en el celebro, y se escupe à menudo.

Remedio.

Haràse un casquete con algodon, flores de manzanilla, mejorana, flores de granada, nuez moscada, macis, grana del Paraiso, y canela, todo pulverizado. Primero se purgarà con xarave de axenjos, ò del cocimiento de salvia.

Sobre todo, el tomar por la mañana medio vaso de vino de salvia, es cosa soberana, porque consume la flema, conforta el celebro, y los nervios.

Este vino se hace echando buena salvia en un saquito, y poniendolo à hervir en una vasija con vino: sacase despues el saco, y se tapa bien el vaso, ò vasija, y se guarda el vino para el uso. Es soberano remedio para la salud, por esso muchos le usan en Invierno, y en Verano, aun estando sanos.

Remedio para el dolor de cabeza, y otros males.

411 Toma de mejorana, hecha ensalada gruessa, tres onzas; veinte clavos de la India enteros; de euforvio media dragma: pulverizado se mete en una olla nueva con media azumbre de agua de la fuente, y se cuece à fuego lento por espacio de doce Ave Marias: entonces se quita la olla de la lumbre, y estando dicho cocimiento frio, se colarà todo por un paño bien tupido, y se guardarà dicha agua muy bien, y de ella se sorberà por las narices una onza estando en ayunas. Es utilissima para dolor de cabeza, zumbidos de los oìdos; para ictericias, para cataractas, gota serena, y otras dolencias.

Estos simples la noche antes de cocerse se echan en la agua dicha en infusion; y se advierte, que los clavos han de tener cabeza. Item, al cocerse se tapa la vasija, y es mejor mientras mas veces se colàre; y que à nadie puede hacer mal en ninguna circunstancia.

Este remedio lo trae Curbo en sus secretos, y es cierto.

Otro

Otro para todo dolor de cabeza.

Toma hojas de lirio las mas tiernas, dos puñados; vinagre quanto baste; aceite rosado quanto baste. Coceràn las hojas en el vinagre, añade despues un poco de aceite rosado, y menealo bien, hasta que estè en consistencia de unguento, y unta con èl la cabeza, fomentando la boca con cocimiento de hojas de lirio.

Contra xaqueca, y dolor de cabeza.

Bate bien una clara de huevo con un poco de azafran, y apliquese esto como frontal en pañitos; ò sino, unta la frente con una yema de huevo, y pon encima una venda con sal.

Para los riñones.

412 Toma una parte de vinagre (mejor es el agraz), y cinco, ò seis de agua, mezclalo todo, y aplicalo sobre ellos en paños.

Para matar las lombrices.

413 Ponganse à secar à todo temporal las peliculas flavas, y exteriores de naranjas, que han de ser agridulces: reducelas à polvos muy sutiles, y dà de ellos en vino en ayunas quanto se pueda coger con las puntas de los tres primeros dedos, si fuere pequeña la persona; y en mayor cantidad si fuere grande; y para los niños serà la dosis la cantidad una, ò dos tomas como de tabaco, en media xicara de chocolate, ò leche, por la mañana en ayunas. Y para hacer que vengan à la boca del estomago las lombrices hambrientas, mazcarà la persona por un rato un bocado de pan, rebolviendolo en la boca, y despues lo escupirà fuera, y tomarà los polvos inmediatamente.

Aunque esta receta parece la misma que està en el tomo segundo al fin de la pagina 120. *es diferente en la explicacion.*

Modo de preparar el antimonio.

414 Majaràſe grueſſamente el antimonio, y ſe pondrà en un criſol encendido diverſas veces, con otro tanto de ſal piedra, rebolviendolo con un hierro ardiendo; deſpues de eſto ſe derramarà, y ya frio el criſol ſe coge lo que eſtà en el fondo. Si el color eſtà amarillo, es ſeñal de que eſtà bien preparado. Lo que eſtà encima ſirve para la orina. La doſis es de dos à quatro granos en ſubſtancia; y en infuſion de cinco à diez granos. Es bueno para todas las calenturas intermitentes, tomandolo en una yema de huevo, y encima medio vaſo de vino, ò un caldo; y deſpues de haver vomitado dos, ò tres veces, ſe le darà al paciente media eſcudilla de caldo para facilitar el vomito. Daràſele en ayunas, ò ſeis horas deſpues de la comida, ò al principio de la calentura.

Eſte es un remedio general para todas las obſtrucciones, para el mal de eſtomago, de bazo, de corazon, apoplexìa, rabia, demencia, peſte, y otros ſemejantes males. Algunos lo mezclan en partes iguales con el mercurio preparado, dando dos granos de lo uno, y dos de lo otro.

El mercurio ſe prepara tomando dos tantos mas de agua fuerte, y ſe calcinarà. Hecha la diſſolucion, ſe echa encima otro tanto de agua ſalada como de agua fuerte. Deſpues de todo eſto ſe echarà en un barreñon grande, no vidriado; y mejor en una botella grande de vidrio. Todo eſto ſe và al fondo como quajado. Dos, ò tres horas deſpues ſe derrama el agua por inclinacion. Deſpues ſe le buelve à echar agua, reiterando eſto por tres, ò quatro veces. Deſpues de haver deſſecado, ſe buelve à remojar con agua roſada, y ſe dexa nuevamente ſecar. La doſis es como la del antimonio: y ſirve contra todo mal, que proviene de humedad corrompida, como empeines, hidropesìas, è hinchazones ſemejantes.

Para preſervarſe de la gota.

415 Toma un grano de ajos limpiado bien, y tragatelo todas las mañanas dentro del tiempo de la Luna menguante.

Para las hernias.

416 Si dieres à beber al enfermo por quatro ſemanas

el

el cocimiento del *ſello de la Virgen Maria* echado en vino, ſe veràn felices ſuceſſos. Otros ſe valen para lo miſmo del *ſello de Salomon.*

Otro.

El zumo ſacado de la yerva llamada *bernaria*, bebido con vino por nueve dias, curò una quebradura en que ſe baxaban las tripas haſta la bolſa. El agua deſtilada de la miſma yerva, y bebida, curò à un Joven de una quebradura cauſada de correr mucho. Haviendo reducido las tripas, ſe ha de poner encima un emplaſtro, que ſe halla en las Boticas llamado *contra rupturam.*

Bello unguento para apoſtemas, divieſos, panadizos, ſabañones, llagas, y coſas ſemejantes.

DROGAS.

Toma de	*Aceite de almendras dulces,*	1. *quarteron.*
	Unto de oſſo,	*media libra.*
	Pezgriega,	*media libra.*
	Cera amarilla,	1. *quarteron.*
	Sebo de caſtron,	1. *libra.*
	Manteca de puerco,	*media libra.*
	Cañada de vaca,	*media libra.*
	Unto de ave,	1. *libra.*
	Aceite de azucenas.	2. *onzas.*
	Unguento de Zacarias,	4. *quartos.*
	Unguento de althea,	4. *quartos.*

418 Toma todo eſto junto, echalo en una calderilla, derritelo, meneandolo al miſmo tiempo. Deſpues de derretido, è incorporado medianamente, cuelalo ſobre una olla. Guardalo para el uſo, y veràs, que ſin mas que las aplicaciones de eſte unguento, queda libre el paciente de los ſobredichos males.

Eſte unguento lo conſervaban en una caſa particular como un gran ſecreto. Y à la verdad eran muchas, y ſingulares las curas, que con èl hacian en los pobrecitos, y miſerables.

Para las ſecas que vienen al peſcuezo.

419 Haz un Roſario por el tiempo de los palitos verdes, y tiernos del ſahuco, y traelo al cuello en forma de gargantilla, y veràs que al paſſo que ſe van ſecando los palitos, à eſſe miſmo paſſo ſe van conſumiendo, y deſapareciendo las ſecas haſta quitarſe.

Contra los dolores de cabeza.

420 Buſca una camiſa de culebra, pontela ſobre la cabeza afianzandola, ò con una cinta, ò con la montera, ò ſombrero. De eſte remedio uſaba con felicidad una perſona en ſus graves dolores de cabeza.

Contra el dolor de oìdos.

421 Eſtà experimentado eſte corto remedio, que es ſacar por la eſpalda el corazon de un gorrion, y palpitando meterlo en el oìdo dolorido.

Lo trae Curbo en ſus ſecretos, mas no es tan ſeguro.

Contra dolores, y zumbidos de oìdos.

Recibe por un embudo el humo de la ſimiente del beleño en el oìdo, y veràs ſalir por èl los guſanillos, ſi los hay.

Para ſordera.

422 Toma una manzana de coloquintida, ponla en infuſion de aceite de almendras amargas, haſta penetrarſe de èl la manzana; exprime deſpues el aceite de la manzana, y mojando algodon en èl, apliqueſe al oìdo, dexandolo eſtàr; ò bien ſe echaràn en el oìdo un par de gotas, continuando por algunos dias.

Con eſte remedio, deſpues de los medicamentos univerſales, ſanò un Religioſo que nada oìa por un oìdo. Deſpues ſe lo aplicò al oìdo bueno, y à entrambos les diò tal perſpicacia, que neceſsitaba traerlos tapados, porque le ofendian las eſ-

eſpecies que por ellos entraban ; de manera, que los calzones de paño le parecia que le rugian, como ſi fueran de tafetan.

A eſte remedio precedieron las evacuaciones comunes.

Otro remedio contra la ſordera.

Debeſe advertir primeramente, que antes de echar mano de èſte, y de los otros remedios de eſte genero, ſe ha de purgar el paciente con algunas pildoras que purifiquen la cabeza.

Toma anìme de melocoton, almendras dulces, de cada coſa diez; raìz de pan porcino limpia, media onza; majaràſe todo eſto, y pondràſe en infuſion de aguardiente comun por tres dias. Deſpues ſe exprimirà fuertemente, y echaràs por algunos dias tarde, y mañana, una gota en los oìdos, y los taparàs con algodòn almizclado.

Otro.

Toma unto de anguila, aguardiente, hiel de toro, de cada coſa partes iguales: mezcleſe, y echeſe de ello en los oìdos.

Otro ſobre todos.

Toma aceite de mirto, ò arrayàn, hecho por deſtilacion, y aceite de axenjos, hecho del miſmo modo, partes iguales: mezclarànſe, y cada noche echaràs una gota de eſta mixtion en los oìdos.

Con eſte ſecreto ſanò un ſugeto ſordo de ſeis meſes, y que ni aun campanas oìa.

Para muelas.

423 Si eſtan agugereadas pondràſe con algodòn en el agugero azufre de antimonio, y al punto ſanarà.

O ſi no, echa caliente en la mano un poco de vinagre, ſorbelo, y ſanaràs.

Pa-

Para afianzar la dentadura.

Herviràs un puñado de ſalvia con medio quartillo de vino tinto, y te enjuagaràs con eſto.

Para que ſe caiga un diente.

Eſtregaràſe con raìz de celidonia, y al punto ſe caerà.

Otro muy eficaz.

Encierra un lagarto vivo en un puchero ſin barnizar; y tapado muy bien con lodo, ſe meterà en un horno. Quando ſe conozca eſtàr yà muerto, ſaqueſe el puchero, dexeſe enfriar, y hageſele à la cubierta un agugero, y mezclando una onza de agua fuerte con media de aguardiente fino, ſe echarà eſto por el agugero; y bolviendolo à cerrar con barro, ſe bolverà al horno haſta que el lagarto ſe reduzca à polvos: deſpues ſaqueſe,y muelanſe en un mortero de madera,y guardenſe los polvos para el uſo en parage ſeco. Con eſtos polvos eſtregaràs la encìa ſobre el diente dolorido. Poco deſpues el diente ſe ſepararà de la encìa de modo, que con la mano puedas ſacarlo.

Otro para muelas.

Hagaſe una maſsita de opio, y de ſimiente de beleño, partes iguales, mezclada con agua de la Reyna de Ungria. De ella ſe pone un poquito ſobre el diente, ò muela; y metido un cauterio bien encendido en una cañita, ademàs de eſto lo embolveràs en unos paños mojados para que no queme el hierro la boca, y con èl derretiràs la maſſa. Como el fuego hace penetrar tan prontamente al opio, y beleño, no ſolo quita el dolor, ſino acaece caerſe el diente, ò muela ſin ſentirſe de alli como à veinte dias. Con eſto ganò muchos quartos uno del arte.

Otro.

Cuece muy bien en vino blanco la raiz del peregil, y con eſte vino te enjuagaràs la boca, dexandolo eſtar àcia el lado del dolor. Con ſolo eſte remedio ſe le quitò à una perſona un grave dolor de muelas, deſpues de haver experimentado inutilmente otros muy eficaces.

Otro.

Quando todas las muelas duelen en fuerza de la fluxion que viene à ellas, el remedio ſuele ſer enjuagarſe con el cocimiento de agua de cebada, deſpues de fria, añadiendole entonces un poco de zumo de limon. Y lo miſmo ſe puede hacer con el cocimiento de la raiz del moral.

Otro tambien contra el dolor de muelas.

Muele ſutilmente un poco de pimienta, ponlo en una eſcudilla, cubrela bien con buena agua de la Reyna de Ungria, ò por lo menos con buen aguardiente refinado: pegale allí fuego haſta que ſe conſuma, y guarda la maſſa para el uſo. De eſta maſſa aplicaràs ſobre el hueco de la muela coſa de medio garvanzo; y ſin cerrar la boca, ni llegar la lengua alli, babearàs, pueſto boca abaxo, un quarto, ò mas de hora. Deſpues, tambien ſin cerrar la boca, tiraràſte à ella ſeis, ò ocho golpes de agua. Eſto lo haràs de nuevo dos, ò tres dias conſecutivos, aunque à la primera vez quedes ſin dolor, ſi quieres que no te buelva. Eſte remedio lo deſcubriò un Eſtrangero por otro equivalente à un Religioſo. La doſis ſerà de grano y medio de trigo. Es probado, y eficaz.

Nota, que quando hayas de uſar de eſte remdio, raeràs de eſta maſſa la dicha cantidad, ò porcion de medio garvanzo, ò poco mas, y con ella, y tal qual gota de vitriolo haràs una maſsita algo rala, y la aplicaràs; y no la maſſa ſeca.

Receta para quebradura, por grande, è inveterada que ſea, probada nuevamente con un hombre de 50. años.

424 Toma grana de talictron, el peſo de una dragma para los mas robuſtos, y menor cantidad para los otros; y en un caldo, ò huevo blando ſe tomarà ſiete, ù ocho dias continuos. Deſpues ſe aplicarà la cataplaſma ſiguiente.

To-

Toma arròz, y judìas quanto baste, y cascaras de granada, y haràs con todo puchas del modo siguiente: machacado todo, mezclalo, y cueza à fuego lento, añadiendole poco à poco agua, al passo que se fuere consumiendo. Haràse un genero de puchas muy pegajosas, y se aplicaràn sobre la parte, despues de quitado el pelo. Despues se sobrepondrà una ligadura, y no comeràs fruta, ni legumbres.

Para los bubones, que no son mas que unos simples tumores en las ingles, sin caìda de las tripas, bastarà tomar dos veces el talictron, sin emplastro; y para los mas pequeños niños bastaràn veinte granos.

Para fluxo de narices.

425 Tomese raiz de hortigas, y pongase en la boca, que luego sanarà.

O si no toma hortigas, majalas, y asi majadas metelas por la nariz.

O si no toma el zumo de ellas, y echalo asi mismo dentro de las narices, sorbiendolo.

Otro, que es tambien para heridas.

Toma polvos de vitriolo blanco seco al Sol, ò en el horno, y veràs que al punto estanca la sangre, no solamente de las narices, sino tambien de las heridas. Este remedio lo diò quien por mucho tiempo lo tuvo secreto.

De tres raras yervas que hay en la Isla de Yolo, *una de las* Filipinas, *ò su adyacente.*

426 La 1. es la que se llama la *yerva del alivio*, su efecto es preservar al que la lleva, de la gran fatiga, y cansancio, que suele causar el caminar, ò viajar mucho, no dando lugar à la tal fatiga. Los caminantes la aplican à los riñones, quando han de atravesar montes, y acaban con descanso muchas jornadas.

La 2. es la *yerva de la hartura*, porque mazcandola divierte tanto el hambre, que en dos dias no dexa sentir sus efectos.

La 3. es la *yerva del hambre*, porque comiendola la despierta de nuevo aun à los que acabaron de comer; los naturales la llaman *ubas bamban*.

Vease todo esto en el P. Francisco Combes, en la Historia de Mindanao, lib. 1. cap. 6.

A

Para los tumores de las rodillas.

DROGAS.

Toma de
Raìces de brionia recientes,
Raìces de lirios cardenos, juntamente con ſus cabezas,
Raìces de narciſo vulgar de los prados.
de cada coſa la cantidad ſuficiente.

427 Todos los ſobredichos ſimples los cortaràs en rebanadas, los picaràs, y deſpues los majaràs. Deſpues echalos en una vaſija conveniente con vino, y algo de aguardiente à diſcrecion: pondràslos à cocer haſta hacerſe cataplaſma. Toma cada dia una porcion de eſta cataplaſma, extiendela ſobre un lienzo, y aplicala ſobre el tumor.

Nota, que cada vez que la renueves, has de limpiar bien la parte, y lavarla con vino.

Otro.

Toma ſalvados bien ſecos, muelelos muy bien, y ciernelos. Toma deſpues la miel neceſſaria, y con las dos coſas haràs un emplaſtro, el qual lo aplicaràs, y renovaràs haſta que el tumor ſe vaya reſolviendo, y quedes ſano.

Con ſolo eſte medicamento tan facil ſanò perfectamente un ſugeto de un tumor ſcirroſo con inflamacion, que havia tres meſes que no le dexaba andar.

Para curar los diviesſos.

428 Toma hojas de malvas, y de acetoſa, de cada coſa un puñado; de higos ſeis; y una onza de paſſas ſin ſus granillos. Añade de unto de puerco ſin ſal lo que baſte, y de todo haz cataplaſma, y la aplicaràs.

Pa-

Para la excreſcencia de la carne en las fauces.

429 Toma aceite de vitriolo, y con un inſtrumento conveniente untaràs à menudo la excreſcencia.

Contra la eriſipela.

430 Toma un gato negro, hazle una cortadura en la oreja, y con la ſangre que de ella deſtilàre, unta la parte eriſipelada, y continùa con eſte remedio.

Otro.

Toma litargirio, muelelo bien, ponlo entre dos lienzos baſteados, aplicalo aſsi à la parte, y veràs el efecto.

Otro.

Toma ſangre menſtrua, deſatala con vinagre roſado: aplica eſta mixtura caliente à la parte dañada.

Para reducir à ſu lugar el parpado, ò peſtaña de la viſta quando ſe cae, ò buelve.

431 Eſte mal ſuele provenir de un humor ſalſeo, que fluye à aquella parte, y ſupueſtos los remedios generales, curaſe del modo ſiguiente.

Toma una onza de manteca de puerco, derritela, y paſſala por un lienzo. Dos onzas de tucia preparada; y de alcanfor medio eſcrupulo. Mezclalo todo junto, lavalo en agua roſada por nueve veces; unta la parte con ello quando te vayas à dormir.

Para blanquear la dentadura, y preſervarla de putrefaccion.

432 Es ſobre todo remedio para blanquear, y purgar la dentadura, el mezclar una, ò dos gotas de aceite de vitrio-

lo

lo con miel, ò azucar, y hecho con todo un lenimento, eſtregaràſe con èl la dentadura quien lo neceſsite.

Otro para lo miſmo, y para afianzar la dentadura.

En una onza de aceite de azufre, echaràs un poco de alumbre: toma deſpues un poco de conſerva de bugloſſa, ò de roſas: mezclalo rodo junto. La cantidad de la conſerva ſeràn ſeis onzas.

Hecho eſto limpia el ſarro de los dientes con un palito de madera, y deſpues aplicale la untura; lo qual hecho à menudo, quedaràs ſano dentro de quince dias.

Contra el dolor de muelas.

Echa en el hueco de la muela una, ò dos gotas de aceite de box, y al punto como por encanto ceſſarà el dolor. Es ſecreto con que puedes hacerte rico.

Otro.

Toma un poquito de algodòn, mojalo en aceite de alcanfor, y ponlo ſobre el agugero de la muela dolorida. Es prodigioſo.

Para ſacarſe un diente, ò muela ſin dolor.

Qualquiera que quiſiere ſacarſe con los dedos, y ſin dolor, ni moleſtia un diente, ò muela podrida, tome dos dragmas de goma amoniaca, ò de galbano con ſuficiente cantidad de leche, de beleño, ò de eſſula. Cuezalo todo junto à fuego lento, haſta que ſe conſuma la leche. Tome deſpues lo reſtante, haga unas pelotillas, y por la noche pongalas ſobre el agugero de la muela dañada, y aſsi podrà ſacarla tirando de ella.

Pa-

Para afianzar la dentadura.

Toma media onza de miel, de ſandarach, ò barniz amoniaco, de alumbre ſutilmente pulverizado, de incienſo, de cada coſa media dragma. Todo eſto junto darà un hervor en tres onzas de aguardiente, y una de vinagre blanco. Cueleſe deſpues, y à la coladura ſe añadirà eſtando caliente, el peſo de dos granos de azafràn. Toma deſpues un poco de algodòn, y en eſte licor caliente lo empaparàs, y con èl eſtregaràs las encìas, y la dentadura.

Eſte remedio continuado, no ſolo afianza, y corrobora la dentadura, ſino que le quita el dolor.

Contra la negrura de los dientes.

433 Toma de hueſſos de datiles dos dragmas, de coral encarnado una dragma, de harina de lupinos tres dragmas, de raìz de ireos tres dragmas. De eſto ſe majarà lo que ſe pueda. Mezcleſe todo con buena miel para hacer con ello pedacitos pequeños, los quales ſe pondràn à ſecar à la ſombra. Quando quieras uſar de ellos, los deſataràs en vinagre ſcylitico, ò en vino blanco. De eſte licor tomaràs un poco todas las mañanas, y enjugandote con èl, lo retendràs dentro de la boça por un rato; pero antes te limpiaràs la dentadura muy bien con un pañito delgado, y limpio.

Otro para lo miſmo.

Toma tres dragmas de caſcaras de oſtras calcinadas; y en polvos, media onza de barniz, ò de ſandarach arabigo; dos dragmas de raìz de ireos; de raìces de ariſtologia, de genciana, de centaura mayor, de cada coſa dos dragmas. Todas eſtas coſas las majaràs ſeparadamente; mezclalas deſpues, è incorporalas con oximiel ſcylitico; haganſe de ello pedacitos pequeños. Quando hayas de uſar de ellos, ſerà reſtregandolos en los dientes, y lavandolos con vinagre ſcylitico, ò ſino deſatarànſe con vino, y uſeſe de ello como arriba.

Otro

305 = [illegible] ideas...

que a la dentadu-

ra [illegible]



1865.

Recibió la sagrada Comunion en la Iglesia parroquial del

Pedroso

Otro ſemejante.

Eſtregaràs primeramente los dientes. Hecho eſto, te los untaràs con ſola una gota de aceite de vitriolo: ultimamente los eſtregaràs con un lienzo algo aſpero. Y con eſto al punto ſe deſcoſtrarà la inmundicia impreſſa en ellos por largo tiempo.

Eſte remedio no ſolo mundifica la dentadura, ſino que tambien la preſerva de corrupcion. A demàs de eſto ſe afianza con eſto la dentadura. Tambien ſe puede hacer lo miſmo mezclando una, ù otra gota del miſmo aceite con agua.

Para blanquear la dentadura negra.

433 Toma de piedra pomex la cantidad que guſtares, quemala dos veces, y apagala otras tantas en vino blanco. Quemala otra vez, y dexala que ſe apague por sì miſma, y que ſe enfrie. Majala entonces, y lava los polvos de ella. Eſtregate con ellos la dentadura, y te ſe pondrà blanquiſsima.

No ſe halla experiencia mas noble que èſta, aunque dicha piedra no ſe queme.

Cataplaſma contra el catarro, ò deſtilacion.

434 Toma dos onzas de levadura fuerte, dos dragmas de carabe pulverizado; mezcleſe todo bien: hagaſe una cataplaſma con ello, y raìdo el pelo, apliqueſe ſobre la coronilla de la cabeza.

Contra las caìdas.

435 Toma nueve libras de vino roxo, de roſas ſecas encarnadas, de romero, de cogollos de mirto, de cada coſa dos manojos. Echalo todo junto en un cazo, y cuecelo. Toma deſpues una ſabana, empapala en eſte vino, exprimela con las manos un poco, y en ella caliente embolveràs bien al pacienre; echale encima ropa, y ſudarà copioſamente, y aſsi quedarà ſano. Es coſa buena.

Para una caìda de muy alto, remedio felicissimo, con el qual haviendo caìdo un muchacho de muy alto con rompimiento del cranio, y contusion del cutis, pero no rotura de èl, sanò prodigiosamente.

436 Si te sucede èste, ù otro caso semejante, sea tu primera operacion untar toda la cabeza con aceite rosado caliente; despues echaràs sobre èl polvos de mirto, y ultimamente pondràs despues de los polvos un lienzo delgado empapado en dicho aceite caliente; pero advierte, que el lienzo ha de ser sencillo. Hecho esto, abrigaràs la cebeza con un cabezal, ò escofia de quatro dobleces, seca.

Esta operacion se harà cada dia, y passados catorce dias, sin mas remedios se mojarà mucho la cabeza; mas para que se acabe de fortalecer, se le pondrà uno como capacete ligero de rosas rociadas con vino blanco caliente.

Para las postillas, y costras de las cabezas de los niños, y otras partes del cuerpo.

437 Toma diez y seis yemas de huevos, cuecelos en agua hasta endurecerse; desmenuzalas despues, mezclalas con una dragma de mirra, media dragma de raìces de serpentaria menor, quatro granos de heleboro negro. Mezclado todo esto bien, despues de reducido à polvos lo que se pueda, pongase en una sartèn, para que cueza, ò queme à fuego de brasas, y sin llama, hasta que comience à levantar espuma: entonces se exprimirà el licor, ò el aceite, y se bolverà à la lumbre, y à exprimir tantas veces, hasta que yà no dè espuma. Guardese este licor en una redoma de cuello estrecho, tirando las heces; tapese muy bien, y guardese para el uso. Con este licor se untaràn las postillas muchas veces al dia, y el niño quedarà sano, despues de caersele las costras.

Para que no ſe caiga el cabello de la cabeza, ò barba, y que buelva à renacer otro donde ya ſe ha perdido.

438 Quando ſucede el que ſe caiga el cabello, no por virtud de algun mal humor, ſino por ſola la laxacion de los poros, uſa del remedio ſiguiente, puramente adſtringente.

Toma de culantrillo, de politrico, de cada coſa medio puñado; de hojas de mirto, de roſas, de axenjos, de cada coſa un manojo. Todo eſto lo echaràs en una olla vidriada con tres quartillos de aceite dulce, y otros tres de vino rojo aſpero: pongaſe à hervir à fuego lento, haſta que ſe conſuma el vino. Cueleſe deſpues con expreſsion, y guardeſe el aceite.

Toma deſpues onza y media de labdano, y media onza de almaſtiga, y con eſto, y tres onzas de dicho aceite haràs una maſſa dentro de un almirèz, el qual ha de eſtar caliente juntamente con la mano de èl; de modo que el aceite lo iràs echando poco à poco para hacer la maſſa. Toma deſpues quatro eſcrupulos de polvos de culantrillo, è incorporandolos con la maſſa, haz de todo un lenimento, y con èl unta las partes de donde ſe huviere caìdo el pelo.

Otro para afianzar las raices de los cabellos, que no ſe caigan.

Toma de aceite de yemas de huevos media onza, de labdano ſeis dragmas, de unto de oſſo dos dragmas, de papel quemado, de avellanas quemadas, de cada coſa media dragma. Todo eſto lo mezclaràs con un eſcrupulo de grana de mirto: haràs un unguento, y con èl te untaràs por las mañanas; y por parte de noche, y antes de cenar, ò de irte à dormir te lavaràs la cabeza con lexìa, en que haya cocido abrotano, y culantrillo. *No equivoques el labdano con el laudano.*

Otro.

Toma eſtiercol de cabra, hazlo cenizas, mezclalo con aceite de yemas de huevos, añadele una gota de aceite de clavos, y con eſte lenimento unta las partes.

Otro para lo miſmo, ſingular.

Toma un pedazo de vaca, que eſtè bien magro: cuecela en agua natural, eſpumala, y la eſpuma que fuere dando, guardala en un pucherito vidriado, y uſa de ella untando las partes donde ſe haya caido el cabello.

Contra las picaduras de las abejas.

439 Toma hojas de laurèl, majalas bien en un mortero de piedra con mano de madera, y aplicalo como emplaſtro.

Otro Para quando ſe cae el pelo por cauſa de algun humor que corroe la raiz.

440 Toma polvos de ratones quemados, pedacitos de lienzo quemado, unto de oſſo, medùla de ciervo, cortezas de caña. Todo eſto que puede hacerſe polvos deſpues de ſeco, lo haràs polvos: tomaràs de ellos partes iguales, mezclaràslos, y tomando la cantidad de miel ſuficiente, haràs un lenimento ralo; deſpues derretiràs el unto, y la medùla, y lo mezclaràs en conſiſtencia de unguento: guardaràslo en una caxa de metal, y untaràs las partes donde ſe neceſsite, haſta que en ellas nazca el pelo.

Para quitar las nuves de los ojos.

441 Deſpues de las evacuaciones univerſales, toma de raìces de althèa una onza, de hojas de malvas, euphraſia, y celidonia mayor, de cada coſa un manojo. Sen, lino, hinojo, de cada coſa tres dragmas; de flores de meliloto un puñado; de todo eſto haz cocimiento, y caliente recibe el vapor en la viſta mañana, y tarde,

ALFABETO BREVE,

PERO MUY UTIL, Y CURIOSO, DE LOS VARIOS remedios, yervas, frutas, raìces, aceites, resinas, y otras cosas medicinales nuevamente descubiertas en la America, ò Indias Occidentales, en la Provincia, ò Missiones del gran Rio *Orinoco*; segun, y conforme lo refiere (en la mayor parte como testigo de vista) el R. P. Joseph Gumilla de la Compañia de Jesus, insigne Missionero, y Superior de aquellas dilatadas, y gloriosas Missiones, en su aplaudida Obra, ò Historia del *Orinoco*, intitulada: *El Orinoco ilustrado, y defendido*, y en la segunda impression de ella, que revista, y aumentada por el mismo Autor, saliò à luz en Madrid en el año de 1745.

I. Las citas que aqui se hacen de dicha obra, para mayor satisfaccion del curioso Lector, corresponden à dicha impression segunda.

II. En este Abecedario igualmente se hace mencion de los remedios internos, que de los externos.

III. El citado Historiador P. Joseph Gumilla fue tambien Provincial de su Provincia del nuevo Reyno de Granada, y Procurador por dicha Provincia, y Missiones en la Corte de Roma, y de Madrid: por lo qual, y por su conocida virtud, y sabiduria es dignissimo de todo credito.

A

Aceite de Canime, *ò de* Cabima, *ò de* Maria, &c. *Es para heridas, y llagas: item, es una purga singular.* P. Gumilla tomo 1. pag. 312.

442 EL arbol mas apreciable que se halla en el *Orinoco*, y sus vertientes, es el *Cabima*, y por otro nombre *Palo de aceite*. Es arbol grande, coposo, y corpulento; la

corteza de ſu tronco liſa, ſuave, y grueſſa; y ſus hojas bien parecidas à las del peral.

El miſmo arbol, y por la miſma herida, da tres aceites muy diferentes à la viſta (ſe coge por el mes de Agoſto): el primer aceite que deſtila es eſpeſo, à manera de miel refinada al fuego, y forma hebra al caer, ni mas, ni menos que la miel, y ſu color tira à pardo. El ſegundo ya es mas claro, y menos obſcuro ſu color. Deſpues de muchos dias ſale el tercero, que es mas liquido, claro, y tranſparente.

,, El ſegundo, y eſte tercero (dice el Hiſtoriador) es el ,, que uſamos para purgas; y baſta una cucharada, que no ,, paſſe de media onza, para cauſar una grande operacion, ſin ,, el menor rieſgo, y ſin hacer cama; y aunque ſea un caba- ,, dor que ha de trabajar, y mojarſe no tiene rieſgo algu- ,, no la tal purga: ſolo requiere tomar agua tibia; y quantas ,, veces la tomàre, tantas evacuaciones harà: y en dexando ,, de tomar agua tibia, ceſſa la operacion; de lo qual tengo ,, larga experiencia.

,, El aceite primero, y grueſſo tiene los miſmos efectos; ,, pero es mas amargo que los dos poſtreros: todos tres ſon ,, maravilloſos para todo genero de heridas, y para llagas.

Los Indios, unos le llaman *Cabina*, otros *Curucai*; los Blancos le llaman aceite de *canime*: otros muchos aceite de *Maria*, y eſte es el primero que ſale del arbol, que con facilidad ſe cuaja, y parece unguento. La codicia que tienen los Holandeſes de comprar eſtos aceites, y el anhelo con que los buſcan los Eſtrangeros, es prueba eficàz de las grandes virtudes que han reconocido en dicho aceite.

Achote mixturado con aceite, es contra toda quemadura.
P. Gumilla tom. 2. pag. 288.

443 El *Anoto*, ò *Achote* es el arbol mas eſtimado de muchas naciones del *Orinoco*, porque ſe viſten de èl à ſu modo: es muy copoſa la planta; produce en cada cogollo, primero un hermoſo ramillete de flores medio blancas, medio encarnadas, y de cada ramillete deſpues reſultan muchos racimos de frutas encarnadas, cuya caſcara es aſpera, y eſpinoſa como la primera que tienen las caſtañas: dentro de cada dicha

caſ-

caſcara del *achote* maduran un ſin numero de granitos encarnados, como los que acà tienen las granadas ſilveſtres.

Pueſtas en infuſion grandes cantidades de eſtos granos de *achote*, deſpues de bien lavados, y eſtregados con las manos, queda el agua colorada, y al otro dia ſe halla en el fondo toda la tintura, y el agua otra vez con ſu nativa claridad: derraman los Indios el agua con tiento, y dexan al Sol el *achote*, ò tintura que ſe quedò en el fondo, del qual à medio ſecar forman pelotas, que guardan para moler con aceite, y untarſe diariamente.

,, Sabiendo yo (dice el Hiſtoriador) la qualidad freſca de ,, eſte unto, y quan poderoſa, y eficazmente ſe defienden ,, con èl los Indios de los violentos rayos del Sol en aquellos ,, Païſes del Equinoccio, en una caſualidad hallè un eficaciſ- ,, ſimo remedio contra todas las quemaduras, y pringues, ya ,, de aceite, ya de graſſa, ò de agua, ò caldo caliente, y fue ,, aſsi: que haviendoſe pringado gravemente un domeſtico ,, mio, echè polvos de *achote* en aceite de olivas, y hecho ,, el unguento, lo miſmo fue aplicarle à la parte dolorida, ,, y laſtimada, que faltar repentinamente el dolor. Quedè ,, admirado de tan pronta operacion; y deſpues con el ,, curſo de largos años ſe ofrecieron muchas ocaſiones en ,, que otros Padres Miſsioneros, à quienes comuniquè la ,, caſualidad, è yo tambien, hemos repetido el remedio ,, dicho, y experimentado la miſma actividad, y eficacia.

Amargoſa, ò Iſſocà, Eſpadilla, ò Eſpadin, *es coſa exquiſita contra qualquier dolor de coſtado.*
P. Gumilla tom. 2. pag. 294.

444 Abunda entre el heno de los campos cercanos al gran rio *Orinoco* una macolla, formada de diez, ò doce hojas, que por ſu figura les han pueſto los Padres Miſsioneros el nombre de *Eſpadilla*, ò *Eſpadin*, porque aquellas hojas ſon remedo de èſtas en ſu forma, aunque no exceden lo largo de un geme: los Indios las llaman *Iſſocà*, que quiere decir *Amargura*, porque realmente las tales hojas ſon tan amargas, que parecen la miſma amargura alambicada.

Su eficacia contra el dolor de coſtado, ſea propio, ò

sea baſtardo, es vivifsima: ſeis, ù ocho hojas de aquellas, medio machacadas, y hervidas en cantidad competente, dan una tintura exceſsivamente amarga; la bebe el doliente, y aquellas miſmas hojas ſe aplican à la parte de las punzadas; y à la ſegunda, y quando mucho à la tercera repeticion de eſte eſpecifico, ceſſa el dolor de coſtado: experiencia que todos los dias ſe toca con las manos, ya en una, ya en otra de nueſtras Miſsiones, en las quales no hay otros Enfermeros que los miſmos Miſsioneros.

„ Dudò (añade el Hiſtoriador) un gran Medico, que „ vivia en Santa Fè de Bogotà: pidiòme, y le remitì can- „ tidad de dichas hojas, y como llegaſſen ſecas, por la „ grande diſtancia, doblò la cantidad, y deſpues de ſufi- „ ciente infuſion, hizo el cocimiento; y ſurtia en aquel „ temperamento frio, el miſmo buen efecto que en el „ càlido, qual es el de nueſtras Miſsiones.

Amargoſa, ò *yerva* de Santa Maria; *item el* Eſpino,
el Maſtranto, *el carbon del vaſtago del* Borò,
todas eſtas coſas ſon contra el cancer.
P. Gumilla tom. 2. pag. 296.

445 Para ſupurar las llagas, en que de ordinario cae cancer en los Paìſes del *Orinoco*, à cauſa del ſumo calor de aquella Region, hay muchas yervas à mano, de las quales hecho, y aplicado el emplaſtro, al ſegundo, ò tercero queda limpia la llaga, y libre de toda putrefaccion.

La mas uſual es la yerva de *Santa Maria*, bien ſemejante à nueſtra yerva buena en la hoja, ſolo que la de aquella es mas ancha, y echa flor encarnada: es muy amarga eſta yerva.

El *Eſpino*, que nace en llanos humedos, tiene ſus hojas de hechura de lanceta, y al pie de cada hoja una eſpina: tiene la miſma virtud que la antecedente.

La miſma eficacia tiene el *Maſtranto*, que ſe parece à la yerva de *Santa Maria*; ſolo ſe diferencia en que ſus hojas ſon belloſas, y no amargan.

Mucho mas activo es para lo dicho el carbon del vaſtago del *Borò*, que nace junto à los rios, y lagunas: eſte vaſtago es mas grueſſo que el de nueſtras coles, y ſus hojas parecidas,

das, pero mucho mayores que las de las coles. Hecho polvos el carbon de dicho vaſtago, y pueſtos en la llaga mas encancerada, à la ſegunda cura ſe halla limpia, y la carne viva.

,, Todo lo dicho arriba (añade aqui el Hiſtoriador) ten-
,, go largamente experimentado. Como en aquellos dilatados
,, Païſes hay tan pocas, y tan cortas Poblaciones de Eſpa-
,, ñoles, no hay ni Boticas, ni Boticarios; pero el pròvido
,, Autor de la naturaleza ha prevenido *muchas coſas medici-*
,, *nales* ::: muy proporcionadas para aquellos climas; y
,, creo, que en otros mantendràn tambien ſu eficacia.

Anime, reſina util para muchos remedios, en eſpecial contra dolor de cabeza; ſu fruta es un cauſtico muy activo.
P. Gumilla tom. I. pag. 304.

446 El palo de *Anime* es tan comun en los boſques del Paìs del Orinoco, que apenas ſe dà paſſo ſin encontrarle en los rios de *Tame*, *Cravo*, y otros. Le pican los Indios el tronco con un machete, y por cada herida llora cantidad de reſina tan blanca como la nieve, de un olor muy ſuave.

Se ha experimentado, que ſu humo alivia grandemente la cabeza, aunque eſtè con jaqueca; y quando la jaqueca proviene de frio, con dos parches que ſe ponen en las arterias, que baxan de la cabeza, por detràs de las orejas, ſe reconoce luego la mejorìa.

Deſpues que eſta reſina eſtà largo tiempo recogida, cria color algo amarillo; y no dudo que ſervirà para otros muchos remedios con el tiempo, y la experiencia.

Tres frutas à modo de ciruelas verdes echa el *Anime* de cada cogollo: jamàs maduran en quanto à poderſe comer, porque ſiempre el jugo de ellas es un cauſtico tan activo, que morder la fruta, ampollarſe, y rajarſe los labios, todo es uno. ,, Yo (añade aqui el Hiſtoriador),
,, por curioſo, y por incredulo, llevè, aunque de mala
,, gana, la mortificacion, que me durò algunos dias; el
,, primero con los labios hinchados, deſpues llagados, y
,, rajados, haſta que poco à poco ſe fue quitando la acri-
,, monia, y ſanando las heridas.

Del Armadillo veaſe aqui abaxo num. 466.

Be-

B

Bejuco de Guayaquil, es un gran contraveneno de culebras.
P. Gumilla tom. 2. pag. 33.

447 EL *Guayaquil* es Provincia de Quito, ſituada en dos grados, y cinquenta minutos deſpues de la Linea Equinoccial, donde ſon tantas las culebras ponzoñoſas que hay en aquellas haciendas (à cauſa de la humedad del terreno, y del calor activo de la Torrida Zona), que apenas ſe puede dar paſſo ſin piſar alguna. Mas el Sapientiſsimo Autor de la Naturaleza previno en aquellos territorios cierto *bejuco* (eſto es un ſarmiento, que enredandoſe por los arboles crece) para remedio univerſal contra los venenos de culebras.

La pràctica de los trabajadores es èſta: luego que ſe levantan, la primera tarea es maſcar cantidad de aquel bejuco, y con aquella maſſa, y la ſaliva tinturada con ſus qualidades, ſe untan los pies, y las piernas, las manos, y los brazos. Preparados con eſte antidoto, ſalen ſin miedo, ni ſobreſalto à ſu ordinario trabajo, con la experiencia, de que los que ſalen con eſte preſervativo admirable, no ſolo no ſon acometidos de culebra alguna, ſino que las que, ò caſualmente piſan, ò las que al arrancar la yerva cogen de ordinario entre ſus manos, quedan como adormecidas, incapaces de dañar: efecto ſingular de aquel raro *bejuco*; pero alli tan comun, que es coſa de todos los dias divertir ſu trabajo los Negros, manejando, y enrollando en ſus brazos las culebras mas ponzoñoſas.

Pero lo mas admirable es, que quando alguno de aquellos campeſinos quiere redimir el trabajo, y moleſtia diaria de maſcar el bejuco, nada ſabroſo, buſca un Pràctico (que los hay, y de ordinario los mejores Maeſtros ſon los Negros), y en ſana ſalud ſe pone en ſus manos para *curarſe* (eſta es ſu fraſe) contra toda eſpecie de culebras.

El *Curandero* le impone cierta dieta; le dà à ciertos tiempos agua tinturada en la infuſion del dicho bejuco, en determinado numero de dias; y al fin de ellos le ſaja mas que levemente parte de los pies, y piernas, parte de las manos, y brazos, y parte de los muslos, pecho, y eſpaldas, haſta correr

rrer ſangre, la qual exprimida, y recogida en paños, le empapa las ciſuras con el jugo extraìdo del *bejuco* freſco: y veis aqui curado yà el tal, fortificado, y armado, para toda ſu vida, contra los venenos de las culebras: porque los que ſe han *curado*, por grande, y horrible que ſea la culebra, la cogen, y manoſean, y ſe la enroſcan en la cintura, ſin el menor ſobreſalto, ni temor de daño alguno. Eſto en Guayaquil es notorio.

Bejuco de playa, tambien es contra veneno, pero con ſu cortapiſa. P. Gumilla tomo 2. pag. 218.

448 Se llama *Bejuco de playa*, porque nace en las playas de caſi todos los rios de tierra caliente: no es grueſſo como el bejuco de Guayaquil, ni ſe enreda en arbol alguno, porque nace en el arenal limpio: ſu color es tan verde como ſus hojas: ſu virtud es contra todo veneno de culebras; pero con una circunſtancia rara, por la qual ſe uſa de èl rariſsima vez; y es el caſo, que ſi tomado el zumo de eſte bejuco, toma el paciente qualquiera de los demàs remedios ordinarios, luego le cueſta la vida: tan celoſo como eſto es; y como comunmente los heridos de culebra no ſe contentan, ni ſe pueden contener con tomar una ſola medicina, por eſſo èſta caſi no eſtà en uſo.

Bervena, yerva muy ſaludable, es contra varias calenturas: item contra tercianas, y quartanas. P. Gumilla tom. 2. pag. 296.

449 La *Bervena*, yerva admirable, nace en el Païs del Orinoco entre la maleza; à cada hoja le correſponde una florecita entre morada, y blanca: es eſpecifico muy eficàz para las calenturas ephimeras, que ſe encienden con mucha frequencia por allà, ocaſionadas del riguroſo calor de la eclyptica. Tambien quita las tercianas, y quartanas: tomado ſu cocimiento, que es en gran manera amargo, hace uno de dos efectos ſin falta; à algunos hace ſudar copioſamente; à otros excita repetidos vomitos; y en unos, y otros es ſiempre cierta la mejoria, y à pocos dias de repeticion la ſalud.

C

Del Cachicàmo, ò *Armadillo.* Veaſe aquí abaxo en el num. marginal 465.

Caña agria, por otro nombre Titicanà, *util para muchos remedios contra calenturas.* P. Gumilla tomo 2. pag. 295.

450 ABunda en los margenes de todos aquellos Ríos, y Arroyos del Paìs del Orinoco, la Caña que los Indios llaman *Titicanà*, la qual tiene alguna ſemejanza à la caña dulce; pero ſu jugo es agrio, poco menos intenſo, que el del limon, por lo qual los Padres Miſsioneros la llaman *caña agria.*

,, Viendo (dice el Hiſtoriador) que los Indios Gentiles, ,, en ſintiendoſe aſſoleados, y con calentura, maſcaban la ,, dicha caña, y ſentian alivio, ſe hizo prueba, dandoles à ,, los que padecian calentura, el jugo de dicha caña, hervido ,, con proporcionada cantidad de azucar; y ſe reconociò, que ,, luego prorrumpian en copioſo ſudor, y deſpues de èl, mi- ,, noraba notablemente la calentura; y repetido el remedio, ,, quedaban ſanos: por lo qual es eſte el mas uſado en los ,, Partidos de nueſtras Miſsiones.

Cañafiſtula, es para muchos remedios. P. Gumilla tomo 1. pag. 311.

451 Los arboles mas copoſos, y hermoſos de aquellas vegas del Orinoco, ſon los Cañafiſtulos, ſe cubren de flor amarilla, tanto que no diſtingue la viſta ni una hoja durante la flor: luego cargan de fruto con una abundancia inmenſa; pero todo cae, y ſe malogra en el ſuelo, menos lo de los arboles, que eſtàn cerca de poblado, que alli ſe logran aquellas algarrobas, ò Cañafiſtulas, y guardan ſu carne para muchos remedios. Los monos, y otros animales guſtan poco de aquella fruta, por lo purgante que de ella ſienten.

Caraña, resina de qualidad fresca. P. Gumilla tom. 1. pag. 307.

452 Una resina, llamada *Caraña*, sacan los Indios; es de color encarnado, tiene el olor fiero: dicese, que es muy fresca, mas no se sabe aun què utilidades, ò buenos efectos puede tener.

Del *Carbon de borò* para sanar las llagas, ya se hablò aquí arriba num. 445.

De los cascabeles medicinales para varias dolencias, que se hallan en las culebras llamadas *Culebras cascabeles*, y sirven de triaca, vease aqui abaxo el num. marginal 487.

Colmillo del Caimàn, ò Cocodrilo, *es antidoto admirable, y muy singular contraveneno.* P. Gumilla tom. 2. pag. 260.

453 En el *Orinoco* hay muchos *Caimanes*, ò *Cocodrilos*, que los cazan los Indios. Antiguamente arrojaban al Rio las cabezas de los Caimanes que cazaban; pero de pocos años à esta parte es su mayor ganancia, porque venden los colmillos à muy buen precio, y se buscan con ansia, para embiarlos à personas de estimacion, que los reciben, y agradecen como un apreciable, y rico regalo, à causa de haberse descubierto en la Provincia de *Caracas* ser dichos colmillos un gran contraveneno.

Por esto, y por lo que ya se ha experimentado, el que no trae un colmillo de Caymàn engastado en oro, ò plata, y apretado con una cadenilla à uno de los brazos, se pone en los dedos una, ò dos sortijas echas de los mismos colmillos, contra las yervas venenosas, que los Negros esclavos suelen usar unos contra otros, y no pocas veces contra sus Amos.

El descubrimiento de la virtud del tal colmillo es moderno, y fue asi. Deseoso un Negro esclavo, en las Haciendas de Caracas, de matar à otro, le diò ocultamente de quantos venenos, y yervas venenosas tenìa noticia; y viendo que se cansaba en valde, porfiando en vano, porque su enemigo estaba bueno, y sano despues de sus diligencias; finalmente

nalmente por ſaber la cauſa empezò à embiarle todos los regalos que podia, à ſaludarle, viſitarle, &c. y como el otro eſtaba muy lexos de ſaber la mala intencion que havia tenido èſte, correſpondiale con buena amiſtad, haſta que un dia dixo el Negro malevolo al otro: *Camarada, y ſi algun mal Chriſtiano nos quiſieſſe dàr veneno, què remedio ſabes?* El otro Negro ſacò el brazo, levantò la manga, y moſtrandole un colmillo de Caimàn atado à la carne, le dixo ingenuamente: *Amigo, teniendo eſte colmillo, no hay veneno que valga.* Corriò la voz, y con la experiencia el aprecio.

Caſi al miſmo tiempo con ocaſion de no poder una enojada, y cruel muger matar à ſu marido con haverle dado varios venenos, ſe averiguò, que eſtos venenos no havian tenido fuerza, porque (aunque ſolo para guardar yeſca) traìa ſiempre conſigo un colmillo de Caimàn. El caſo fue notorio en la Ciudad de *Panamà*: paſsò la noticia à la de *Guayaquil*, y *Quito*, en donde ſe hicieron varias experiencias, dando tòſigos à varios animales, deſpues de atarles al peſcuezo el dicho colmillo; y el efecto fue lanzar à breve rato la carne envenenada, y quedar ſin daño alguno el animal.

Con eſtas experiencias ſe paſsò deſpues à poner ſobre las mordeduras de bivoras, y culebras el tal colmillo; y ſe ha viſto ſer el antidoto mas activo, y mas univerſal, como es ya notorio en las tres citadas Provincias: de modo, que aun la mortifera ponzoña de aquellas bivoras, que llaman *Bejuquillo*, para el qual con gran dificultad ſe hallaba triaca, cede luego à la virtud del tal colmillo, como conſta de inſtrumento juridico, que ſe autenticò en *Guayaquil* ſobre ſemejante caſo, y ſalud preſentanea. Solo lo ya experimentado equivale à mas de lo que ſe afirma del unicornio: y la pericia de los Botanicos deſcubrirà con el tiempo mucho mas.

De la manteca, ò graſſa de Caimàn, veaſe aqui abaxo en la letra *M.* numero 466.

Cor-

Corteza de Merey, ò Caracolì, contra las evacuaciones de ſangre; la pepita *de ſu fruta es cauſtico.* P. Gumilla tom. 1. pag. 308.

454 El arbol, que en la Provincia de Cartagena llaman *Merey*, y en la de Caſanare *Caracolì*, todo es util; porque tomada el agua cocida, y tinturada con la corteza de eſte arbol, ataja las evacuaciones de ſangre: ſu fruta es muy ſabroſa, del color, y caſi de la hechura de una manzana; pero ſolo tiene una pepita del tamaño de una almendra, à fuera en la parte opueſta al pezon. El caldo de eſta fruta ſe fermenta como el moſto, y paſſado aquel hervor, ſabe à vino, y tiene el miſmo color.

La pepita de afuera toſtada, tiene el miſmo ſabor que las almendras toſtadas: pero dicha pepita ſin toſtar, es un cauſtico violento; baſta un pedacito de dicha almendra para abrir una fuente, ò levantar vexigatorio quando conviene.

De la *Curbitana*, veaſe aqui abaxo num. 464.

Currucay, es reſina, ò goma muy util contra las deſcoyuntaduras, paſmos, y empeines. P. Gumilla tom. 1. pag. 307.

455 El *Currucay* es goma que llora el arbol de ſu nombre, deſpues que le pican la corteza: es parecida al *Anime*, pero muy pegajoſa; tiene el olor aromatico, mas intenſo, y fuerte, que el *Anime*: ſe entiende por los efectos, que es goma muy càlida; y la experiencia ha moſtrado, que una vizma de ella quita la frialdad, que ſe introduce en las deſcoyuntaduras de hueſſos, y en los paſmos.

„ Lo que yo tengo experimentado (dice el Hiſtoriador)
„ es, que pueſta una vizma de *Currucay* ſobre los empeines,
„ deſpues de bien eſtregados, los quita enteramente, ſin ſer
„ neceſſario repetir el remedio.

Dra-

D

Drago, y ſangre de Drago. P Gumilla tom. 1. p. 311.

456 El arbol llamado *Drago* ſe halla por aquellas ſelvas del Paìs del Orinoco con abundancia: el jugo que deſtila por las heridas que para eſſo le hacen, es de color de ſangre, y por eſſo ſe llama *Sangre de Drago*, tan apreciable, y medicinal, como yà todo el mundo lo ſabe.

E

Experimentos contra el veneno de las Rayas, y primero, què coſa ſon Rayas. P. Gumilla tom. 2. pag. 238.

457 En el Paìs del Orinoco nadie debe vadear, ni Río, ni Laguna de poca agua, ni andar por las orillas de Rio grande dentro del agua, ſin llevar en la mano un baſton, picando con èl la arena donde ha de ſentar los pies; porque todos los Rios, Arroyos, y Lagunas de tierra caliente tienen *Rayas* cubiertas con arena.

Eſtas *Rayas* ſon redondas, y planas, al modo de un plato grande (y llegan à crecer disformemente); tienen el pecho contra el ſuelo, y en medio de èl tienen la boca pegada ſiempre contra la arena, ò tierra, de cuyo jugo ſe mantienen; en la parte inferior tienen cola baſtantemente larga, y armada con tres, ò quatro pùas, ò aguijones de hueſſo firme, y de punta muy aguda; y lo reſtante haſta la raìz con dientecillos de ſierra muy ſutiles, y firmes.

Eſtas pùas venenoſas buſcan los Indios, y las encaxan con firmeza en las puntas de ſus flechas de guerra, y la herida es fatal, y dificil de curarſe, por el veneno de la pùa.

Luego que la Raya ſiente ruido, juega ſu cola, y la encorba (al modo que con la ſuya lo executa el alacràn), y ſin perder la pùa, hiere à quien la và à piſar, ſin ſaberlo, por eſtar ella ſiempre oculta entre la arena. El que và caminando con ſu baſton, picando el terreno por donde ha de paſſar, và ſegu-

guro ; porque ſi hay *Rayas* , al ſentir el palo ſe apartan.

Aora es de ſaber , que por recia que ſea la herida de la *Raya* , no arroja gota alguna de ſangre ; ò por que el frio de aquella *pùa* venenoſa la cuaxa , ò porque la miſma ſangre , à viſta de ſu contrario , velozmente ſe retira.

,, Eſte penſamiento (dice el Hiſtoriador) me excitò à ha-
,, cer dos experimentos, que ſon los que oy ſe practican ya en
,, todas aquellas Miſsiones , contra las quotidianas heridas de
,, *Rayas* , contra las quales los Indios no havian hallado otro
,, remedio , que morir deſpues de encancerada la herida. Los
,, Eſpañoles havian hallado alivio al agudo dolor , aplicando
,, una tajada de queſo bien caliente , pero no evitaban una
,, llaga graviſsima , y peligroſa , que ſiempre reſultaba. A los
,, Indios adultos , rariſsima vez hieren las *Rayas* ; porque con
,, el miſmo arco que llevan para flechar peſcado , van picando
,, la arena al vadear por el agua ; toda la plaga recae ſobre los
,, chicos incautos , que al irſe à lavar , y traveſear , jamàs eſ-
,, carmientan , &c.

,, Deſeoſo de atajar (proſigue) tantos daños , impelido
,, de la reflexion arriba dicha , al primer chico que me traxe-
,, ron herido , ſaquè una vena que hay en el centro de los ajos,
,, que es la que paſſa à retoño quando nacen , y la introduxe
,, por la herida de la púa. A corto eſpacio brotò por ella tal
,, copia de ſangre , que arrojò à la dicha vena , ò nervio del
,, ajo : deſpues que parò la ſangre , puſe otra ſemejante , y
,, bolviò al cabo de rato à ſalir ſangre , pero en menor canti-
,, dad ; y reteniendo en mi caſa al paciente , à los tres dias ya
,, eſtaba ſano , ſin haverſele inflamado la herida , ni poco, ni
,, mucho : de modo que ſe infiere , que lo calido del ajo po-
,, ne fluida la ſangre coagulada con el frio del veneno; y ſe vè,
,, que con la miſma ſangre ſale el veneno que la pùa havia en-
,, trometido.

,, Eſte experimento me diò motivo para el ſegundo , y
,, fue llenar la herida , hecha por la dicha pùa de *Raya* , con
,, raſpadura de *nuez moſcada* , y ſurtiò el miſmo efecto , y con
,, las miſmas circunſtancias dichas ya en el experimento pri-
,, mero.

De la yerva *Espadilla*, ò *Espadin*, veaſe aqui arriba el num. 444. y de la yerva el *Espino*, veaſe el num. 445.

F

Frailecillo ; ſus hojas ſon el mas ſingular purgante.
P. Gumilla tom. 2. pag. 298.

458 EN la Habana (de lo qual ſon teſtigos todos ſus habitadores) en las hojas de un ſarmiento, que llaman el *Frailecillo*, tienen el mas raro purgante del mundo: de dichas hojas forman una enſalada muy propicia al guſto ; pero con eſta penſion, que quantas hojas uno comiere, tantas evacuaciones ha de expeler. Y no conſiſte en eſto lo mas ſingular, ſino que aun el modo de arrancar las hojas parece que contribuye de algun modo para lo vario de la operacion, porque ſi arranca las hojas tirando àcia abaxo, cada hoja cauſa una evacuacion ; ſi las arranca àcia arriba, cauſan vomitos; y ſi arrancan unas para arriba, y otras àcia abaxo, concurren uno, y otro efecto : eſto es notorio en la Isla nobiliſsima de la *Habana*, ò por otro nombre de *Cuba*.

Fruta, ò pepita llamada de toda eſpecie, *es muy util, y ſaludable* P. Gumilla
tom. 1. pag. 309.

459 En las ſelvas del Paìs del *Orinoco* ſe halla la pepita, que llaman *de toda eſpecie* ; y es propio el nombre, porque con ſer del tamaño de una almendra pelada, el olor tira al de la canela, y en el picante no diſta mucho de la pimienta, y clavo. Es ſaludable, y muchos la buſcan à toda coſta, para echar en el chocolate.

Fruta del burro, es contraveneno de bivoras.
P. Gumilla tom. 1. pag. 310.

460 Aunque el nombre de la fruta que voi à pintar, es feo, ſu virtud contra todo veneno de bivoras, es admirable. En todos los Llanos de *Varinas*, *Guanare*, *y Caracas*,

cas, y en los Rios, que por ellos baxan al *Orinoco*, ſe cria un arbol baxo, pero muy copoſo, y carga de abundantes racimos de unas frutillas de la hechura, y tamaño de nueſtros frexoles: es picante, y aromatica, y merecia mejor nombre que el que le diò la caſualidad por el caſo ſiguiente.

Recogiendo ſu ganado algunos Paſtores de aquel Partido, picò una bivora al garrañon que iba entre el atajo de yeguas; el animal herido corriò velozmente à uno de aquellos arbolitos, y à viſta de los Paſtores empezò à comer de aquellos racimos de frutillas; quedò ſano, y aunque jumento, diò aquella leccion à ſus Paſtores, los quales à ſu modo llamaron al arbol, el *Arbol del burro*, y à ſu fruta, *la fruta del burro*; ni es conocida por otro nombre.

Son ya innumerables las curas que ſe han hecho, y hacen de continuo, con tomar cinco pepitas, ò ſeis, comidas enteras, ò hechas polvos, y aplicar otras tantas, machacadas, ſobre la herida venenoſa.

,, Reparè en los dichos Llanos (añade el Hiſtoriador), que ,, todo hombre camina prevenido con buena cantidad de ,, dichas frutas; porque como ſon llanuras grandes, y caſi ,, deſiertas, abundan mucho las bivoras, y otras muchas ,, culebras.

G

Guajiva, es raìz, ò batata purgante, y lo miſmo ſus hojas. P. Gumilla tom. 2. pag. 298.

461 EN todos los arroyos, y rios del Païs del *Orinoco*, que tienen vega, y arboleda, nace la *Raiz Guajiva*; es como una batata, y tiene las miſmas propiedades que la famoſa batata, llamada *Mechoacàn*, por la Provincia en que nace.

Lo eſpecial de la *Guajiva* es, que quatro, ò cinco hojas verdes de ſu baſtago, hervidas en agua clara, tomada èſta, hace el miſmo efecto purgante, que ſu raìz.

De la *graſſa del Caimàn* veaſe aqui abaxo la palabra *Manteca*, num. 466.

H

Higuàna : Piedra de la Higuàna , es contra mal de orina. P. Gum. tom. 2. pag. 303.

462 HAy gran abundancia de *Higuànas* en todos los Paìses de tierra caliente del *Orinoco* , y ſon unos feiſſimos lagartos , de color entre verde, y amarillo , que ſe mantienen de hojas de arboles ; y tambien viven en el rio , como en tierra : eſtan reputados por uno de los platos mas regalados entre aquellos Indios.

Lo apreciable de las *Higuànas* , es una piedra , que ſe halla en ellas (la mayor peſa una onza) tan blanca como una cal viva , y fina : eſtas piedras ſe agencian, y ſe buſcan con anſia, porque la experiencia ha enſeñado ſer eſpecifico ſingular para que corra la orina : tomanſe ſus polvos en agua tibia , y en cantidad corta.

Hueſſo de la cabeza del Manatì , es contra fluxo de ſangre: què coſa es el Manatì. P. Gumilla tom. 1. pag. 325.

463 La figura del *Manatì* , ò *Vaca Marina* (peſcado del Orinoco, ò por la mayor parte animal de agua) es muy irregular , y diverſa de todo otro peſcado. Se mantiene de la yerva , y ramas que ſe crian à las margenes del Rio. La dentadura toda , y modo de rumiar , es propia de buey; ſu boca , y labios tambien ſon muy ſemejantes al buey , con ſemejantes pelos à los que tiene tambien el buey junto à la boca. Pero en lo reſtante de la cabeza no ſe le parece, porque los ojos ſon muy pequeños , y ſus oìdos apenas ſe pueden diſtinguir , aunque oye muy de lexos el golpe del remo.

No tiene el *Manatì* agallas , y aſsi neceſsita ſacar cada rato la cabeza para reſollar. A diſtancia proporcionada de la cabeza tiene dos brazuelos anchos à modo de una penca de *Tuna* : eſtos no le ſirven para nadar , ſino para ſalir à comer fuera del agua. Baxo de dichos brazuelos tiene dos ubres con abundante leche , y muy eſpeſa : luego que pàre la hembra, pa-

(pare ſiempre dos, macho, y hembra) ſe los aplica à las ubres; (el còmo, ſolo Dios lo ſabe) y cogido el pezon, aprieta à ſus dos hijos con ambos brazuelos contra ſu cuerpo, tan fuertemente, que aunque nada, brinca, y ſalta fuera del agua con todo el cuerpo, jamàs ſe deſprenden las dos crias de los pechos de ſu madre, haſta que tienen dientes, y muelas; entonces las arroja de sì, y vàn junto à ella aprendiendo à comer lo miſmo que come ſu madre. Al nacer las crias, ya cada una peſa à lo menos treinta libras.

La piel, ò el cuero es mas recio, y grueſſo, que el de un toro, y tiene en tal qual parte algunos pelos algo mas largos, que los del toro: ſu cola es de hechura contraria à la de todos los peces; es ancha, y à modo de un gran circulo, que dà buelta de la extremidad derecha del cuerpo à la izquierda, y de ordinario tiene una vara de travesìa, y à veces mas, por qualquiera parte que ſe mida.

Las coſtillas ſon mas dobles, y recias, que las de un buey; y entre la ultima juntura del peſcuezo, y el caſco de la cabeza, tiene un choco, ò hueſſo redondo del tamaño de bola de trucos; y eſte hueſſo es remedio experimentado contra fluxos de ſangre, y para eſte efecto ſe buſca, y encarga con anſia.

Hueſſo, ò piedra de la cabeza de la Curbinàta, es contra mal de orina. P. Gumilla tom. 1. pag. 328.

464 La *Curbinàta* es peſcado mediano; el mayor llega à dos libras, y abunda mucho en el Rio Orinoco: es de guſto ſuave, y eſpecial.

Pero por lo que grandemente ſe aprecia, es por las dos piedras que cria en la cabeza, del tamaño de dos almendras ſin caſcara, ſu color de perla fina, y ſus viſos de nacar. En el miſmo ſitio donde debian eſtàr los ſeſſos, ſi los tuviera, allì ſe cuaxan aquellas dos piedras, dividida la una de la otra con una membrana.

Eſtas que llaman *Piedras de Curbinàta*, ſe buſcan, y ſe compran à qualquier precio, por la ſingular virtud que tienen contra la retencion de la orina: ſus polvos, en ſolo el peſo de tres granos de trigo, tomados en una cucharada de

agua, ò de vino tibio, hacen correr la orina. Pero se ha observado, que si no se guarda la dosis, y hay excesso en la cantidad de dichos polvos, se laxan de tal modo los musculos, que no se puede retener la orina.

Huesso ultimo de la cola del Armadillo, ò Cachicàmo, es contra dolor de oìdos. Què cosa es Armadillo? P. Gumilla tom. 2. pag. 301.

465 Llamanse *Armadillos* en Español los animales que los Indios llaman *Cachicàmos*, ò *Atucò*, *Che*, *Chucha*, y de otros modos, segun sus lenguages; porque con ser del tamaño de un lechon de un mes, todo de pies à cabeza està armado de unas conchas, que à modo de las armas antiguas de los Soldados, peto, &c. cubren à todo el *Armadillo*: abundan en el Paìs de *Orinoco* en sumo grado, y no tienen mas arma, ni defensa, que meterse en las huroneras, ò cuevas, que hacen al modo de los conejos, de donde salen à comer grama, y heno.

El ultimo articulo, ò huesso de la cola del *Cachicàmo*, ò *Armadillo*, se ha experimentado ser remedio eficàz para el dolor de los oìdos: de modo, que puesta aquella extremidad, ò huesso, en que termina la cola, dentro del oìdo, se sosiegan los latidos, que dà, poco à poco, hasta quitarse del todo.

M

Manteca, ò grassa de Caimàn, expele la opilacion de tierra. P. Gumilla tom. 2. pag. 260.

466 EL pan de los Indios *Otomacos* (son una de las Naciones del Paìs del Orinoco) es, à lo menos la mitad de tierra gredosa, que naturalmente havia de dañar à los que le comen.

,, Viendo yo (dice el Historiador) que sucede lo con-
,, trario, porque aquellos Indios exceden à las demàs Nacio-
,, nes en robustèz, fuerza, y corpulencia, passè à indagar cò-
,, mo, ò por què las otras gentes, si por vicio comen tierra,
,, luego pierden el color, se entecan, y enferman: y comien-

„ do los *Otomacos* chicos, y grandes, no ſolo dicho pan, „ ſino tambien muchos terrones de pura greda, no les „ cauſa daño alguno?

„ Y deſpues de repetidas experiencias, hallè con toda „ evidencia, que la manteca, ò graſſa del Caimàn, limpia to- „ talmente el eſtomago, ſin dexar en èl tierra alguna; de mo- „ do, que dandole al que ſe opilò con tierra, tres, ò quatro „ mañanas una onza de dicha graſſa en ayunas (con algo „ de azucar para evitar el aſco), expele el eſtomago toda la „ tierra, recobra las ganas de comer, y buelve à ſu nativo „ color el roſtro. De eſto hay ya inumerables experiencias.

Ya ſe ſabe, que los *Otomacos* de ordinario gaſtan de eſta graſſa, y manteca, que la guardan para ſus amaſsijos de pan, &c.

Del *Merey*, ò *Caracolì* veaſe aqui arriba num. 454.
Del *Maſtranto* veaſe num. 445.

O

Otòva, ò Otiva, util para muchos remedios.
P. Gumilla tom. 1. pag. 306.

467 LOs *Tunevos* de la Miſsion de *Patute* (que fue Miſsion de los Padres Jeſuitas) ſuben àcia el Paramo nevado de *Chita*, y traen grande abundancia de incienſo tan granado, y tan aromatico, que ſe confunde en el color, y en el olor con el que ſe lleva allà de la Europa: y ſubiendo mas alto, hallan los arboles que dan la *Otòva*, ò como otros dicen, *Otiva.*

Eſta no es reſina, ni goma, es como una avellana blanca, que hallan dentro de las flores de aquellos arboles, tan blanda como una mantequilla: hacen bolas de à libra, y deſpues las venden à ocho reales de plata cada una.

Pero por mucha que cojan, falta ſiempre, por los muchos que la buſcan para remedio de ſarnas, tiñas, y otros males.

Eſpecialmente es un admirable preſervativo contra las *niguas*, *piques*, ò *pulgas* imperceptibles, que ſe entran haſta la carne viva. *Veaſe aqui abaxo el num.* 497. remedio ſegundo.

Es gran confortativo para el estomago: con una pelotilla del tamaño de una avellana, tomada, y dos sorbos de agua tibia encima, se quita el dolor de estomago.

Tomadas tres, ò quatro pelotillas del mismo tamaño, fomentadas con agua tibia, sirve de purga.

El olor de esta *Otòva* es fastidioso; y ella tan facil para derretirse, que tomandola entre los dedos, con solo el calor natural, se reduce à aceite.

,, Creo (concluye el Historiador) que el tiempo irà ,, descubriendo muchas virtudes en esta *Otòva*.

P

De la Palma Corozo, ò Coroso *vease aqui abaxo al num.* 478.

De la *Pepita* del *Merey*, ò *Caracolì* vease arriba el numero marginal 454. De la *Pepita de toda especie* vease el num. 459.

Peramàn, es para consolidar los huessos quebrados.
P. Gumilla tom. 2. pag. 116.

468 EL *Peramàn* es un lacre muy parecido al nuestro, que los Indios del *Orinoco* fabrican de cera negra, y otras resinas que en ella derriten à fuerza de fuego.

Dicho *Peramàn*, aplicado caliente en una vizma al huesso (sea el que se fuere) que se quebrò, le reune, y consolìda en breves dias, sin necessitar de segunda vizma, ni de otra diligencia, que tener quieto el brazo, ò pierna quebrada: *de lo qual* (añade el Historiador) *tengo repetidas experiencias.*

De la *Piedra* de la *Higuana* vease el num. 462. y de la *Piedra* de *Curbinàta* vease el num. 464. y de la *Piedra Oriental* aqui abaxo num. 473. *remedio tercero.*

Piñones Americanos son purga eficàz, pero de rara circunstancia. P. Gumilla tom. 2. pag. 297.

469 Los *Piñones*, que de tres en tres maduran en el Paìs del Orinoco dentro de unas frutas bien parecidas à los

los higos verdes (y las hojas de los tales arbolitos tambien ſe parecen algo à las de las higueras), ſon de tal eficacia, que ſolos cinco, ò ſeis *Piñones* de aquellos conmueven los humores, y cauſan una grande operacion.

Eſta ſuele ſer mayor de lo que conviene, ſi ſe toman mas piñones; y entonces es coſa ſingular, que ſi los piñones ſe tomaron con vino, ceſſa la operacion bebiendo agua freſca; al contrario, ſi ſe ſe tomaron en agua, ceſſa la conmocion tomando vino: pero ſi ſe los comiò el enfermo (ſon ſabroſos, y parecidos à los piñones de Eſpaña), en tal caſo ceſſa la operacion tomando vino, ò agua.

Polipodio, es contra ictericia. P. Gumilla tom. I. pag. 309.

470 En el Paìs del Orinoco en los troncos de las palmas nace el *Polipodio*; ſu tronco es delgado, y peludo, por lo qual los *Betoyes* le llaman *Sorroy umucosò*, que es decir *brazo de mono*; ſu hoja es caſi como la de *col*; và creciendo, y arrojando raìces à un lado, y otro de la palma, con lo qual atrae ſu jugo, y ſe tiene ſin caer.

La agua de la raiz del Polipodio ſe ha experimentado eficàz contra la ictericia, deſpues de bien cocida con dicha raiz. Pero los Indios la uſan para ſal, de que carecen: encienden fuego, y conſumida la leña, echan ſobre las aſquas aquellas raìces de Polipodio; y el carbon que reſulta de ella, es ſalitre baſtantemente intenſo, el qual echan en ſu puchero para darle guſto de ſal.

Polvos de las culebras de dos cabezas, ſon para ſoldar, y reunir los hueſſos quebrados por caìda, ò por golpe. Diceſe primero què culebras ſean èſtas. P. Gumilla tom. 2. pag. 212.

471 En las tierras calientes del *Orinoco*, eſpecialmente donde hay abundancia de hormigueros, ſe halla una eſpecie de culebras *de dos cabezas*, de raras, y eſtrañas propiedades: ſon de ordinario del grueſſo del dedo pulgar; y en lo largo la mayor apenas llega à dos palmos: ſu movi-

vimiento es muy tardo, y por esso aunque su diente es fatal, y de ponzoña muy activa, rarissima vez hacen daño,

Aunque su passo es tardo, tienen el alivio de andar àcia donde se les antoja sin dar buelta, ni mudar de postura; y assi quando van v. gr. àcia el *Oriente*, la cabeza que mira al Poniente se dexa arrastrar; y quando toma el rumbo de Poniente, esta cabeza que servia de cola toma su viage, y arrastra à la otra.

Para quien no està industriado en el modo, es muy dificil matar una de estas culebras, porque si le dà v. gr. una cuchillada en medio, cada cabeza de por sì busca à la otra, y luego que se encuentran, de comun acuerdo se apartan, unen las extremidades cortadas, y sirviendo la misma sangre de liga, quedan otra vez unidas. Si le dan dos cuchilladas, y queda dividida en tres partes, cada cabeza busca el pedazo, y lado que le toca, y unida aquella parte ya, passa à unirse con la extremidad de la otra cabeza al modo dicho.

El modo de matarlas es, cortando ambas cabezas con muy poca parte del cuerpo; ò enlazadas con un cordel, colgarlas de una rama: pero ni aun este modo segundo es seguro, porque si alguna ave de rapiña no se la come, se llega à podrir el cordel, y la culebra, aunque ya seca à los rayos del Sol, cae, y luego que llueve revive.

,, Cosa dura parece (añade aqui el Historiador), y por ,, tal la tuve à los principios; pero haviendome encargado ,, el Hermano Juan de Agullòn, Boticario, Medico, y ex- ,, celente Quimico del Colegio Maximo de mi Provincia ,, de Santa Fè, que le embiasse de estas culebras, sacò ,, de su obrador quatro que tenia secas, y colgadas en el ,, aire; y me asegurò, que con estar tan àridas, puestas ,, en el suelo empapado en agua, à las veinte y quatro ,, horas revivian; y assi, que las que me pedia las secasse ,, bien al humo de la chimenea, y bien resguardadas de to- ,, da humedad, se las remitiesse, porque eran muy utiles.

,, *Qual es su utilidad*? le repliquè yo; y diciendo, y ha- ,, ciendo sacò un cristal con polvos de dicha especie de cule- ,, bras, y certificò, que era un especifico maravilloso para ,, soldar, y reunir los huessos quebrados por caìda, ò por ,, golpe; y me asegurò, que tenia de ello repetidas experien- ,, cias.

„ cias. A un hombre, que era buen Religioſo, y por otra „ parte cientifico, no es razon negarle ſu autoridad.

Otra coſa, ſemejante de algun modo à la eficacia de eſtas culebras, ſe puede ver aqui abaxo al num. marginal 479. en la letra Y.

R

De la *raìz Guajiva* ſe puede ver lo que ya eſtà dicho aqui arriba al num. 461.

Raìz de China, es util para muchos males.
P. Gumilla tom. 1. pag. 309.

472 EN el Paìs del *Orinoco*, en los repechos para ſubir à la Nevada, y Paramo de *Chita*, ſe halla la *raìz de China*, aprobada contra muchos males; y ſe buſca con anſia para poner dentro del jarro, en que ſe bebe, ò en las tinajas de agua, por la experiencia, de que por mala que ſea, la deſeca, adelgaza, y quita las malas qualidades.

El color de eſta raìz es entre encendido, y amarillo; es raìz de poco bulto, y mucho peſo.

Remedios uſuales, y contravenenos, con qne los Padres Miſsioneros del Orinoco ſuelen curar à los pobres Indios. P. Gumilla tom. 2. pag. 217.

473 Los remedios uſuales, que los Padres Miſsioneros tienen prontos, y llevan tambien en ſus eſpirituales correrìas, para bien de aquellos pobres ignorantes Indios, à cuya noticia no havia llegado eſpecie de tales antidotos, ſon los ſiguientes.

I. El que puede conſeguir el *Bejuco* de Guayaquil, de que latamente ſe habla aqui arriba num. 447. no tiene neceſsidad de buſcar otro remedio; pero à cauſa de la diſtancia no es facil de conſeguirlo.

II. Es tambien remedio univerſal la hoja del tabaco, que mazcado en cantidad, parte tragado, y parte aplicado à la mordedura ſajada, continuandole tres, ò mas dias, es remedio ciertamente eficàz, ſea contra la culebra que ſe fuere.

„ Fue-

,, Fuera de la larga experiencia en los heridos (añade
,, aqui el Hiſtoriador) la tengo hecha tambien repetidas veces
,, en las miſmas culebras : de modo , que deſpues de aturdidas
,, ellas con un golpe , les he cogido la raìz de la cabeza con
,, horquetilla , y apretando con eſta , luego la culebra abre la
,, boca ; entonces à todo ſeguro , le he pueſto tabaco mazca-
,, do en ella , en virtud del qual luego le dà un temblor
,, general ; y paſſado èſte , queda muerta la culebra , tieſſa , y,
,, fria , como ſi fuera un baſton duro.

III. El tercer remedio general es la *Piedra Oriental*; eſto es, el cuerno de aquellos venados, aſſerrado en chicas piezas ; èſtas ſe tueſtan haſta tomar color de carbon , ſe ſaja la mordedura , y ſe aferra de ſuyo aquel quaſi carbon , que chupa el veneno ; pero à veces no baſtan quatro , ni ſeis: lo mas ſeguro es , que juntamente maſque tabaco el herido. *Veaſe aqui arriba el numero marginal* 375.

IV. Quarto remedio : Si la mordedura eſtà en ſitio capaz de admitir ventoſa , ſe le aplica una ſeca : la ſegunda, ſajada, chupa un humor amarillo : la tercera dà el miſmo humor con pintas de ſangre : la quarta , ya ſaca la ſangre pura, y queda evacuado el veneno , y ſano el paciente.

V. Quinto remedio , cierto , y practicado : Una buena porcion de aguardiente fuerte tinturado con polvora ; ſe repite , y à la tercera vez ya ſe ſuperò , y amortiguò el veneno.

VI. Sexto remedio : Muy bueno es el *Bejuco* de *playa*, que no es grueſſo como el de Guayaquil. *Veaſe lo dicho aqui arriba en el numero* 448. *y la razon por què caſi no eſtà en uſo eſte remedio.*

VII. Ultimamente el colmillo del *Caimàn* , ò *Cocodrilo* es antidoto general contra los tòſigos , y venenos , que malicioſamente ſe dan , y contra la ponzoña de las bivoras , y culebras. *Ya eſto eſtà dicho , y explicado latamente arriba en el numero* 453.

S

Salſafràs. P. Gumilla tom. 1. pag. 365.

474 EL *Salſafràs* tan apreciable , tanto por lo ſaludable , y aromatico del palo , como de ſu corteza,

ſe

ſe halla con abundancia en los contornos de la bòca del Rio *Caura* en Orinoco, donde ſin buſcarle, ſe ha encontrado; y à cauſa de la uniformidad del temperamento es muy creible, que le hay abundante en otras muchas de aquellas Vegas.

T

Tabaco, ſus utilidades. P. Gumilla tom. 2. pag. 222. y pag. 226.

475 LO 1. que el Tabaco ſea remedio ordinario contra el veneno de culebras, ya ſe dixo poco ha en el numero 473. *remedio ſegundo.*

Lo 2. el tabaco es remedio contra las mordeduras de unos moſquitos verdes, que llaman de *Guſano*. Veaſe abaxo num. 492.

Lo 3. es remedio contra la plaga llamada *Sumì*; veaſe abaxo en el num. 494. Item para curar otros dos males, veaſe el num. 497. *remedio primero*, y el num. 496.

Tutùma es fruta; ſu carne es remedio, quando la ſangre queda molida, ò extravenada. P. Gumilla tom. 2. pag. 289.

476 El *Tutùma*, arbol cultivado, y que tambien de ſuyo nace en las vegas del *Orinoco*, aunque no dà comida, es planta muy util, porque de ſus *Tutùmas* (es ſu fruta) forman los Indios eſcudillas, platos, vaſijas para beber, cargar agua, y para guardarla en caſa : el color, y figura de las *Tutùmas* es muy parecida al de las ſandìas, pero de caſco tan fuerte, que reſiſte à repetidos golpes.

La carne de la Tutùma (quando la *Tutùma* es tierna) tomada algunas veces la cantidad de tres onzas, es eſpecifico experimentado para que la ſangre molida, ò extravenada por caìdas, palos, ò porrazos, no paſſe à formar apoſtemas en lo interior del cuerpo.

V

Uña de la gran Bestia, es contra la gota coral, y què cosa es la gran Bestia. P. Gumilla tom. 1. pag. 300.

477 ENtre las gentes del *Orinoco* la nacion *Achagua* es la principal en la caza del *Ante*, y de la *Anta* (que es lo que llamamos *la gran Bestia*). La carne de *Ante* ſabe à muy rica ternera: ſu cuerpo es del tamaño de un jumento, ò de un muleto de un año: los quatro pies cortos, que no correſponden al cuerpo, rematan, no en dos pezuñas como las de la ternera, ſino en tres, y eſtas ſon las uñas afamadas, y tan apreciables, que vulgarmente ſe llaman las *uñas de la gran Bestia*, por haverſe experimentado admirables contra la *gota coral*, tomando de ſus polvos, y colgando una de aquellas uñas al cuello del doliente.

La cabeza del *Ante* tiene alguna ſemejanza, aunque poca, à la de un cebon, y tiene entre ceja, y ceja un hueſſo tan fuerte, que con èl rompe quanta maleza, y palos halla por delante en las ſelvas. La cola del *Ante* es corta, delgada, y retorcida, ni mas, ni menos, que la de un cebon. Tambien tiene clìn, que le dà algun aire; pero no excede de la clìn de un jumento: de tan buena gana vive en el profundo del rio, ò de la laguna, como en tierra. Los Eſpañoles guſtan de cazar los Antes, por la diverſion, y por el interès de la piel, y de las uñas.

Vino de la Palma Coròzo, ò Coroſo, *es contra la ectica.* P. Gumilla tom. 2. pag. 283.

478 Entre la gran variedad de Palmas, que producen los terrenos del *Orinoco*, crece una llamada *Coròzo*, que à la primera viſta dà horror, porque deſde la raìz, y tronco, haſta el ultimo cogollo de ſus hojas, eſtà tan reveſtida de eſpinas tan agudas, y largas como aleſnas, que no ſe dexa tocar por parte alguna.

Nace en ſitios ſecos, y tierras arenoſas: cueſta gran tra-

ba-

bajo, y muchas heridas derribar un ſolo *Coròzo*, y muchas mas abrirle concavidad en el tronco, junto al cogollo, para que en ella deſtile todo ſu jugo, que le llaman vino: èſte ſe mantiene dulce veinte y quatro horas, y en las ſiguientes veinte y quatro, agridulce.

Es muy ſano; pero lo mas apreciable es, que el que eſtà picado de calentura ecthica, continuando quince dias en beber en ayunas un buen vaſo del vino de *Coròzo* (aſsi le llaman), expele enteramente aquella maligna calentura: ha de beber del agridulce.

„ Eſte experimento (dice el Hiſtoriador) ha paſſado por „ mis manos, ſin otro motivo de darſele à los tales enfer- „ mos, que el ſaber de cierto, que era bebida freſca, y „ ſaludable; y quando reconocì eſte ſingular efecto, ala- „ bè la providencia del Altiſsimo, viendo, que aun en los „ deſiertos previene remedios tan exquiſitos para el bien „ de ſus criaturas.

Y

Yerva llamada Ductung-ajas, *es para unir algun pedazo de carne, que à alguno le han cortado.* P. Gumilla tom. 2. pag. 215.

479 UNas culebras de cierta eſpecie, en Filipinas, deſcubrieron una rara virtud en una yerva ordinaria, que en el lenguage de aquellos Indios ſe llama *Ductung-ajas*, que en romance quiere decir *une culebras*; porque ſi parten por medio una, ò muchas de las tales culebras, corre luego cada una con el cuerpo que quedò unido à la cabeza, come de aquella yerva, reſtrega las heridas con la que traxo en la boca, anda haſta dar con la parte que le falta; y hecha la tal diligencia, arrima la una ciſura contra la otra, ſe une luego, y huye aprieſſa. Con eſta leccion hacen los Filipinos eſta miſma diligencia, ahorrandoſe de pagar Cirujanos, quando, ò por riña, ò por otra deſgracia les dan una cuchillada, porque con la confricacion de la yerva *Ductung-ajas* ſe une luego la una tajada de carne con la otra.

Zar-

Z

Zarza, es contra el mal gàlico. P. Gumilla tomo I. pag. 309.

480 EN los Rios de *Chire*, *Tate*, *Punapùna*, y otros muchos de aquellos Llanos del Orinoco, ſe halla la *Zarza* tan celebrada, y aprobada contra el mal gàlico.

FIN DEL ALFABETO.



NOTICIA COMPENDIOSA DE VARIOS MALES, è incomodidades propias de ciertos parages de las Indias Occidentales, y de algunos remedios, aviſos, y precauciones contra ellas, ſacada de la ya citada Obra del *Orinoco iluſtrado, y defendido.*

Del fatal veneno llamado Curare. P. Gumilla tom. 2. cap. 12.

481 LA Nacion *Caverre* es la unica que fabrìca, y vende à las otras Naciones del Orinoco el veneno llamado *Curare* en unas ollitas nuevas, ò botecillos de barro, que la que mas tendrà quatro onzas de aquel veneno, muy parecido en ſu color al arrope ſubido de punto: no tiene ſabor, ni acrimonia eſpecial: ſe pone en la boca, y ſe traga ſin rieſgo, ni peligro alguno, con tal, que ni en las encìas, ni en otra parte de la boca haya herida con ſangre.

Toda la actividad, y fuerza de eſte veneno unicamente es contra la ſangre; en tanto grado, que tocar una gota de ſangre, y cuajarſe toda la del cuerpo, con la velocidad de un rayo, todo es uno. Es maravilla el ver, que herido el hombre levemente con una punta de flecha de *Curare*, aunque no haga mas raſguño, que el que hiciera un alfilèr, ſe le cuaja toda la ſangre, y muere tan inſtantaneamente, que ape-

apenas puede decir tres veces Jesus. Mantiene el *Curare* toda la actividad, y vigor de su veneno hasta que se acaba de gastar, ò consumirse todo el material. Untan los Indios las puntas de las flechas con muy corta cantidad, tal, que apenas llegarà à un adarme lo que recibe cada punta; y aunque estè muchos años sin defensa alguna aquella corta untura, no por esso es menor la fuerza del *Curare*.

Remedio unico. La herida hecha con la punta untada con *Curare*, casi no tiene contra; porque aunque un chico inocente descubriò al V. P. Juan Rivero de la Compañia de Jesus, que al que tiene sal en la boca, no daña el *Curare* (lo qual el V.P. hallò ser cierto, despues de varios experimentos hechos en animales): no es facilmente practicable el tal remedio à los hombres, porque quien sufrirà la sal largo tiempo en la boca? Y si està en la faltriquera, no dà el veneno lugar à sacarla.

Toda la ponzoña del *Curare* se origina de una raiz del mismo nombre, que solo es raiz de sì misma, sin arrojar jamàs hojas, ni retoños: se cria, y crece baxo del cieno podrido, y corrupto de las lagunas que no tienen desague: su color es pardo. Quien quisiere saber el modo raro con que entre los Indios Caverres se fabrìca con dichas raìces este veneno, lea al P. Gumilla en el citado cap. 12. en donde tambien hace mencion de otro veneno aun mas fatal, que se halla en la India Oriental en la Isla de *Makassar*, situada al Medio dia de las Filipinas.

Del veneno de hormigas bravas. P. Gumilla tomo 2. cap. 13.

482 Este veneno tomado en la comida, ò bebida en corta cantidad, infaliblemente quita la vida: en lengua Jirara se llama *Irruquì alabuquì*; esto es, *veneno de hormigas*.

Hay, pues, en las Vegas del *Orinoco*, y de los Rios que entran en èl, un genero de hormigas de estraña magnitud, todo vetadas de listas negras, amarillas, y encarnadas, que suelen caminar, y arremeter echados los dos pies de adelante àcia sus espaldas, y con la cabeza en alto: son muy bravas, y ponzoñosas, aunque hermosas; y si llegan à picar quatro, ò cinco de ellas, corre mucho peligro la vida. Los hormigueros

de ellas no ſuelen llegar à tener el numero de treinta hormigas.

Los Indios las ſuelen coger con un copo de algodon bien eſponjado una à una, y pueſta ſobre el bordo de una ollita, la cortan à cada una por la mitad, dexando caer el vientre dentro de ella, donde tienen agua; deſpues à pocos hervores que dè aquella agua con aquellas medias hormigas à fuego lento, las ſacan de alli: deſpues de fria el agua, cria una tela, ò nata de graſſa, procedida de las hormigas, la qual la recogen, y guardan en cañutos que labran de canillas de tigre, de mono, ò de leon. Eſte es el modo que tienen de ſacar, y fabricar eſte veneno.

El modo, y ocaſion con que ſuelen dar eſte veneno, es el ſiguiente: es eſtilo, y corteſia entre ellos, que quando ſe juntan à beber *Chìcha* (es la cerveza de los Indios), los unos dan de beber à los otros, ſin ſoltar la *tutùma*, ò vaſo mientras bebe el otro; pues el que quiere vengarſe de otro, no lo hace haſta que venga un dia de *bebida*: entonces quando llega el tiempo de dar de beber à ſu enemigo, pone baxo de la uña del dedo pulgar un poquito de manteca de eſtas hormigas, coge la *tutùma*, y al cogerla, con gran diſsimulo mete en la *Chìcha* ſu dedo pulgar, y dà de beber al que quiere matar; y como dà bebida à muchos, y tambien otros muchos la reparten, queda el malhechor oculto.

Todo eſto lo deſcubriò un Indio al P. Gumilla, quien (por no haverſe haſta aora hallado triaca contra eſte veneno) declara la pràctica, y metodo entablado, para que los Miſsioneros eviten el peligro de eſte veneno, por eſtas palabras:

,, Siempre que llega el P. Miſsionero, à la hora que llegàre, à caſa de qualquier Indio (hablo de los Indios
,, chontales, no de los que yà eſtan doctrinados, y culti-
,, vados), ò à ver un enfermo, ò à qualquiera otra diligen-
,, cia, luego le ponen la *tutùma* llena de *Chìcha* junto à la bo-
,, ca; y no hay que eſcuſarſe, porque toman por materia de
,, mucho agravio el que no beba de ella el convidado; pe-
,, ro quedan conſolados, de que ſolo pruebe algun poco.

,, Fuera de eſto, en los Pueblos que ſe van amanſando,
,, quando hay eſtas *bebidas* (que ſon ſus mayores fieſtas), el
,, primer convidado ha de ſer el P. Miſsionero: no hay que

,, eſ-

„ escusarse, so pena de incurrir en su enojo. Debe sentarse
„ junto al Cacique, y romper el nombre à la salud del con-
„ curso, aunque sea con solo el ademàn de beber.

„ Esto supuesto, y supuesta la ya referida moda de dar
„ veneno, jamàs probè en adelante su *chicha*, si el que me la
„ daba no bebia primero de ella; y aunque à los principios se
„ resistìan, con todo los convencia diciendo: *Que era uso
„ de la gente blanca, y señal de buen corazon en el que dà la
„ bebida, y en el que la toma.*

„ Esta pràctica pareciò muy bien à todos los Padres Mis-
„ sioneros quando les revelè el secreto; y parecerà bien à to-
„ dos los que leyendo esto, vieren quan arriesgadas tienen
„ aquellos operarios sus vidas, porque jamàs llegarà à tanto
„ la barbaridad del que dà el veneno oculto en la bebida,
„ que quiera èl mismo tragarse primero la muerte. En el pri-
„ mer recibimiento, y entrada à Nacion nuevamente descu-
„ bierta, no hay peligro, porque semejantes Indios son muy
„ bozales, y à los principios estan preocupados del interès,
„ de la curiosidad, y del miedo, &c.

„ Despues con el tiempo asistì à varios moribundos
„ de diversas Naciones, que murieron de este veneno, el qual
„ causa una calentura lenta, è inquitable, que và aniquilando
„ los cuerpos, hasta dexar los huessos solos, y la piel: unos vi-
„ ven mas, otros menos, con una notable vivacidad en los ojos,
„ &c. En la margen dice el dicho Padre: *No tienen ellos triaca
„ contra este veneno: creo que servirà el colmillo de Caymàn.*

Del veneno de los venenosos pelos de cierta culebra, ò serpiente. En el mismo cap. 13.

483 En aquellos valles dilatados del Orinoco, entre otras muchissimas, se halla una especie de serpientes de singular variedad, y velocidad en su carrera: su especialissima divisa es un copete de pelo sutil, que en señal de sus muchos años de vida, les nace sobre la cabeza. Aquellos pelos son un veneno cruel, y sanguinolento, porque poco despues, que, ò en la bebida, ò en un bocado de comida ha recibido el paciente un pelo solo, entero, ò cortado en menudas partes, hace su efecto violentissimo, empezando el pobre à vomitar

ſangre à bocanadas, y tanta, que de ordinario acaba preſto con la vida, ſin haverſe hallado haſta aora remedio contra tan fatal actividad

De otros venenos de varias yervas venenoſas.
En el miſmo cap. 13.

484 Hay en el Paìs del *Orinoco* otro gran numero de venenos, en variedad de yervas venenoſas, de que uſan los Indios para matar à ſus enemigos; y à los que uſan de las tales yervas llaman *Yervateros*.

,, De los que mueren (dice el Hiſtoriador) emponzoña-
,, dos con tales yervas pudiera decir mucho, porque no ſon
,, pocos los que mueren de ellas; y la ſeñal fixa de ſer yerva,
,, ò yervas la cauſa de tales muertes, es rajarſe las carnes
,, del cuerpo en largas ciſuras, y ſalir de aquellas ſajaduras,
,, no ſangre, ſino un humor amarillo, que en breves dias ſaca
,, de eſte mundo al doliente. Jamàs he podido inveſtigar, què
,, eſpecie de yervas ſean. Puede ſer, que algun Miſsionero
,, con alguna caſualidad las deſcubra; y quiera Dios, que al
,, miſmo tiempo ſe deſcubra ſu remedio, ò ſu contrayerva.

,, No hay en las Miſsiones de que trato (dice en el cap.
,, ſiguiente) memoria, ni tradicion, de que haya muerto Pa-
,, dre Miſsionero alguno, ni por veneno dado malicioſamen-
,, te, ni de mordedura de culebra, ni en las garras del tygre,
,, ni de otras fieras, que es coſa muy notable. O dulcedumbre prodigioſa de la Divina Providencia!

Del Culebron eſpantoſo, llamado Buìo; *y del remedio contra ſu malignidad.* P. Gumilla
tom. 2. cap. 14.

485 A eſte horrible ſerpenton, que ſe halla con gran frequencia en los Paìſes del *Orinoco*, y en otros, los Indios Jiraras le llaman *Avioſà*; otras Naciones, y los Indios de Quito le llaman *Madre del agua*, porque de ordinario vive en ella. Es disforme en el cuerpo, del tamaño de una viga de pino con corteza, y todo: ſu piel hermoſamente dibujada de blanco, y pardo; ſu largo ſuele llegar à ocho varas: ſu grueſſo correſpondiente à la longitud: ſu modo de andar muy tardo

do, y casi imperceptible; de suerte, que quando anda en tierra, harto serà que en todo el dia haga media legua de jornada.

El que sabe el alcance del pestilente vaho de su boca, pone en la fuga su mayor seguridad; y es el caso, que al sentir ruido, levanta la cabeza, y una, ò dos varas de cuerpo; hace la punterìa àcia el tigre, leon, ternera, venado, ù hombre; luego abre su terrible boca, y arroja sin errar la punterìa un vaho tan ponzoñoso, y eficàz, que detiene, atonta, ò entorpece, y buelve inmobil al animal que inficionò, y le và atrayendo hasta dentro de su boca, y se le traga.

Digo que traga, porque no tiene dientes, y asi gasta largo tiempo, y aun dias enteros en engullir una presa; y es tal, y tiene tales ensanches su fatal gaznate, que à fuerza de tiempo se traga una ternera de año, estrujandole la sangre, y el jugo al tiempo que và engullendo.

Para entender el remedio, se debe suponer, que no se le escaparà presa alguna si la alcanza con la vista, si no es que suceda lo que luego dirè, porque el buche pestilente del *Buìo* arroja tal exhalacion de ponzoña, que no le dexa accion, ni al hombre mas valiente, ni al tigre mas bravo. No pierde el hombre atraìdo del *Buìo* su juicio; asi lo declaran muchos que se han visto tirados del vaho de aquella infernal boca; pero pierden el uso de toda accion propia, ò movimiento propio: què congoja! què sudores frios! què angustias fatales no sufocaràn el animo del pobre, que contra toda su voluntad se vè llevar à la tremenda boca de aquella bestia carnicera, è insaciable monstruo!

Esto supuesto, se debe saber para el remedio, que si al tiempo que con aquella invisible cadena de su vaho atosigado và el *Buìo* atrayendo algun animal, si à esse tiempo passa casualmente otro, en especial con velocidad, por entre el *Buìo*, y el animal atraìdo, entonces se interrumpe aquella linea de efluvios, ò veneno atraente, y buelve en sì el viviente que estaba aprisionado, y se retira con presteza, y se libra.

Por esta causa nadie se atreve à viajar solo, sea à pescar, sea à montear: sea el viage que se fuere, deben ir à lo menos dos de compañia, para que llegado el caso de que el *Buìo* oculto, ò descubierto haga su punterìa al uno de los dos, el

otro, ò con el ſombrero, ò con una rama ſacuda el aire intermedio entre el compañero, y el *Buio*; lo qual hecho, proſiguen ſu camino, ſin hacer caſo de aquella fiera beſtia: eſta es la prâctica corriente, y ordinaria en las tierras inficionadas de eſta plaga, que no ſon todas.

De otras culebras malignas, y algunos remedios contra ſus venenos. En el miſmo cap. 14. §. VIII.

486 Lo 1. hay en los Paìſes del *Orinoco* unas culebras, que llaman *culebras cazadoras*: En lo corpulento llegan à à igualar à los *Buìos*, pero en lo largo los exceden en muchas varas: Su velocidad, en tan peſada mole, es de admiracion, y cauſa eſpanto la ligereza de rayo con que corren à la preſa: ſea *venado*, ò qualquiera otro animal, como le vea, le dà alcance ſin remedio.

„ Las he viſto (dice el Hiſtoriador) vivas, y muertas, „ y de otro modo no me atreviera à afirmar, que ſus colmillos ſon del miſmo tamaño que los del mejor lebrèl: „ No ſe ſabe que èſtas tengan veneno; pero què peor arma que ſu velocidad, junta con lo tenàz de ſu diente?

487 Lo 2. otras culebras hay de menor tamaño, que ſe llaman *Culebras Caſcabeles*: ellas tienen eſtos caſcabeles, y bien ſonoros en la extremidad de la cola, y ſirven à los curioſos, y à los Medicos: à aquellos, para ſaber, deſpues de muerta, quantos años tenia la culebra, porque cada año le nace un nuevo caſcabèl: à eſtos ſirven de triaca, y remedio para varias dolencias; y Dios diſpuſo, que tambien ſirvieſſen de aviſo à los incautos caminantes, porque antes de fixar la *Culebra Caſcabèl* ſu venenoſo diente, toca à rebato con la ſarta de ſus encadenados caſcabeles, que ſirven de aviſo al caminante, no ſolo para evadir ſu furia, ſino tambien para quitarle la vida, y lograr el apreciable deſpojo de dichos medicinales caſcabeles, que ſe buſcan con anſia, y ſe hallan con dificultad, y coſto.

488 Lo 3. mas traidora es la culebra llamada *Macaurèl*; no ſolo acomete al caminante, ſin darle ſeña, ſino tambien con audacia: ſi paſſa à pie, tira à fixarle ſu diente venenoſo en la miſma cara: ni queda ſatisfecha con el pri-

mer ſalto ; ſigue con porfia, y quanto mas ſe defiende el paſſagero, con tanta mayor ira multiplica ſus aſſaltos: ni pierde ſus brios, aunque à ſu furia ſe interponga algun ginete.

489 Lo 4. mas que todo eſto es de temer la culebra *Sibucàn*: ſu color es *terreo*; tanto, que la tiene el paſſagero à ſus pies, y por ſer ſu color de tierra, ni la vè, ni la diſtingue; eſto es, quando ella eſtà tendida à lo largo; pero quando ſe recoge enroſcada dentro de sì miſma, ſe hace mas incognita, porque à qualquiera le parece es una boſta, ò boñiga de buey ya ſeca, y deſcolorida, y la realidad es, que eſtà eſcondida entre ſus miſmos dobleces, y encogida al modo que ſe ſuele recoger la calceta, ò la media, para calzarla con mas facilidad: eſtando pues aſsi recogida, ſe deſembuelve, y al miſmo tiempo dà tan ligero ſalto, que alcanza al pecho del caminante, ſi và à pie, y junto à la rodilla, ſi và à cavallo, con gran rieſgo de uno, y de otro, porque la ponzoña es mortal.

La fortuna es, que de eſta peſsima eſpecie de culebras, no hay, ni en la que llaman tierra fria (eſto es, cerca de los paramos, y picachos nevados), ni en la tierra perpetuamente càlida; ſolo viven, y ſe multiplican en las tierras intermedias, ò templadas.

Lo 5. en las tierras calientes ſe halla una eſpecie de culebras de *dos cabezas, &c.* Veaſe ſobre eſto aqui arriba num. 471.

490 Lo 6. las culebras *Corales* (llamadas aſsi, porque prevalèce en ellas el color encarnado, veteado de negro, pardo, amarillo; y blanco) ſe hallan en todos los temples de aquellos Paìſes; y aunque à la viſta muy hermoſas por lo vario de ſus colores, entre todas quantas culebras hay haſta oy por allà conocidas, ninguna llega à la violencia del veneno de las *Corales*, aunque el de las culebras *Macaureles* ſe le parece mucho.

491 Se omite otra gran multitud de varias eſpecies de culebras, ſerpientes, y bivoras que infeſtan aquellos Paìſes.

De los remedios uſuales de que ſe valen los Padres Miſſioneros contra el veneno de las culebras, ya ſe dixo aqui arriba numero marginal 473.

De los crueles mosquitos, que se llaman Mosquitos de gusano, *de su malignidad ponzoñosa, y del remedio contra ella.*

P. Gumilla tom. 2. cap. 15.

492 Lo mismo es dexar el golfo, y entrar por *Orinoco*, ò por qualquiera otro Rio de tierra caliente, que entrar en una fiera batalla de varias classes, ò especies de mosquitos, que durante el dia, pueblan el aire, llenan la cara, manos, y quanto huviere descubierto, y todos tiran à chupar la sangre, dexando una comezon rabiosa, y algunos mucho mas. A esto se añade multitud, y variedad de tàbanos, abispas, y moscas notablemente sangrientas.

Toda esta multidud de enemigos es despreciable, y se hace llevadera, en comparacion de unos mosquitos verdes, que llaman de *Gusano*, y abundan en el Rio *Apure*, *Urù*, en *Tena*, *Espinal*, y en las tierras excessivamente calientes: estos no solo chupan la sangre como los otros, sino que donde penetraron su afilado pico, dexan un huevecilo imperceptible, que fomentado con el calor natural, à los tres dias passa à gusano peludo, de tan mala calidad, que inflama el sitio donde està, y causa calentura. El forastero, que piensa que es tumor, y trata de curarle como à tal, và perdido, porque dicho gusano, à los ocho dias ya tiene diez, ò doce hijos: cada uno de estos và procreando otros muchos; tanto, que à muchos les ha costado la vida. En beneficio de los que llegaren de nuevo à aquellas tierras, dice lo siguiente el Padre Gumilla.

„ Es cierto, que la herida del mosquito verde nadie la „ puede evitar, en el parage donde ellos abundan; pero se „ puede estorvar, que el gusano procree: para lo qual se ha „ de observar, que en el mismo centro del tumor inflamado, „ que se levanta, se vè siempre una *aguadija*, que arroja el „ gusano por la boca: sobre ella se pone *Chimù*, que es quin„ ta essencia de tabaco; y à falta del *Chimù*, pongase tabaco „ mascado, con el qual se emborracha el gusano, y aumenta „ los dolores con los movimientos que hace: entonces, apre„ tando con los dedos pulgares la carne, à buena distancia „ del gusano (por no machucarle) dando el apreton con fuer„ za, salta el gusano entero, y solo hay que curar el concavo „ que dexa.

„ Pe-

,, Pero si el gusano se estruxò, y muriò adentro, ò saltò al
,, apretar sola la mitad de èl, queda trabajo para muchos dias;
,, porque luego se forma apostema, y como à tal se ha de seguir
,, la curacion.

De las sabandijas nocturnas del Paìs del Orinoco.

P. Gum. en el mismo cap. 15.

493 Luego que anochece, llueven enxambres de mosquitos *cenicientos*, pequeños, pero sumamente molestos, assi por sus penetrantes picos, como por su zumbido. Entran en 2. lugar unos insectos pardos del tamaño de tàbanos medianos, que aunque mientras beben la sangre no se dàn à sentir, pero, al retirarse llenos, dexan un dolor, y comezon intolerable; estos se llaman *Pitos*. Lo 3. es sangrienta, y mortal la plaga nocturna de los *Murciegalos*; unos ordinarios como los de España, y otros tan grandes, que de punta à punta de sus alas tienen tres tercias; y unos, y otros gastan la noche buscando à quien chupar la sangre. Los que duermen sin defensa, seguramente son heridos de dichos murciegalos; y aunque no quede sin tapar sino la frente, alli muerden; y si por desgracia pican una vena, como acontece, el sueño passa à ser muerte verdadera, desangrandose el cuerpo, sin sentirlo el dormido; tanta es la suavidad con que clavan el diente, batiendo al mismo tiempo blandamente sus alas, y alhagando con el ambiente al dormido.

A causa de esta persecucion, y otras, han inventado los Indios dormir colgados en el aire, sobre una como red, que llaman *Chinchorro*, pero no alcanza: por lo qual los Indios yà Christianos, y cultivados usan mosquitero, ò toldillo, aunque sea un pobre Remero. Algunas Naciones usan de otros arbitrios, menos las Naciones *Guajiva*, *Chricòa*, y *Guama*; las gentes de estas tres Naciones duermen en el duro suelo, expuestos à todas las plagas referidas.

De otras sabandijas muy ponzoñosas, y de sus remedios.

P. Gumilla tom. 2. cap. 16.

494 Hablemos 1. de los *Coquitos Sumì*. No se puede dar passo en las Vegas de los Rios de tierra caliente en el Orinoco, sin llenarse el cuerpo de una comezon general, que causan inumerables animalillos, imperceptibles à la vista, à quie-

quienes los Españoles llaman *Coquitos*, y los Indios Betoyes *Sumì*: los quales, despues de llenar el cuerpo de ronchas con sus mordeduras, quando yà estàn llenos de sangre, se perciben con la vista; pero no se pueden arrancar, porque no alcanzan las uñas à poderlos prender; tan menudos como esto son.

El remedio es, sufrir hasta hallar sitio apto para darse una untura de tabaco mascado, con que, ò caen, ò se mueren; pero luego buelven si se continùa el viage por las mismas Vegas: y assi la pràctica es sufrir hasta la noche, y con la untura dicha de tabaco se remedia para poder dormir

495 Lo 2. poco mayores son otros animalillos semejantes, llamados *Coyas*: se perciben, y ven andar, v. gr. por las manos; pero todo hombre se guarda mucho de matar alguna, y aun de tocarla: son de color muy encarnado, y su hechura de una garrapata menuda. El hombre, que sin reparo, mata à una, luego que aquel humorcillo le toca la carne, con ser tan corto, y casi nada, al punto se le hincha disformemente todo el cuerpo, y morirà infaliblemente, sino sufre el tormento del fuego de paja llamada *Guayacàn*.

El remedio unico es, desnudarse, y encendido el fuego en dicha paja, dexarse chamuscar de pies à cabeza; lo qual hacen quatro, ò cinco hombres con destreza, cogiendo al doliente unos de los pies, otros por los brazos, passandole por las llamas, con lo qual se libra de la muerte: Remedio cruel! pero unico. Esta plaga se siente solo en las tierras muy calientes.

496 Lo 3. en los territorios de Merida (en el Nuevo Reyno), que ni son del todo frios, ni del todo calientes, y en otros semejantes, se crian Arañas de picadura tan venenosa, que si no se ocurre con tiempo con remedio oportuno (como es sebo amassado con tabaco hecho emplastro) corre manifiesto peligro, aunque sea cavallo, ò vaca quien recibiò la picadura.

497 Lo 4. las *Niguas* son plaga muy universal en toda aquella tierra, pero mucho mas en la caliente. En el Paraguay, y otras Provincias, llaman *Piques*; los Jiraras llaman *Sicotu*: apenas hay quien se escape de esta epidemia: Son unas pulguitas que brota el polvo con abundancia: es plaga lastimosa para Indios, y Negros que andan descalzos, y gastan poca curia en sacarse las *Niguas*. De unas familias que de Canarias llegaron à la Guayana por los años de 1720. murieron muchos, sin otro achaque que èste.

No

No hay refguardo que bafte; fe entran por entre las medias, y zapatos; penetran la carne viva con un dolor, y comezòn ardiente; luego forman una tela, y dentro de ella à las veinte y quatro horas ya tienen huevecitos para criar un hormiguero de *Nìguas.*

Primer remedio general: Si luego que entrò la *Nigua* (lo qual fe conoce por la comezòn ya dicha) fe quiere facar, es peor, porque al mifmo tiempo que fe và apartando la carne para facarla, fe và ella entrando mas adentro: lo mejor, y menos peligrofo es, fufrir hafta el dia figuiente, y entonces fe facan todas las que huviere, juntamente con fu cafita, que ya tienen del tamaño de un grano de aljofar, y aquel hueco que dexan, fe llena de tabaco en polvo para que no fe encone. Ello es penfion indifpenfable, y urgente el que un criado con el alfiler, ò la aguja en la mano reconozca todos los dias los pies.

Remedio fegundo efpecial, y eficàz: Efte le propone el P. Gumilla con eftas palabras: ,, *Hay remedio* eficàz (y lo he practicado fiempre) para que jamàs entre *Nigua* alguna, y para ,, que fe mueran las que ya entraron; y es una refina, que los ,, Indios *Tunevos* de *Patute*, del *Piñal*, de *Chifgas*, y de *Guacamayas* recogen al pie de los Paramos nevados de *Chita* en ,, el centro de unas flores blancas que crian alli los arboles: ,, recien cogida, es blanca, y fe parece à la mantequilla bien ,, lavada; defpues pierde algo de fu blancura: fu olor es faftidiofo, como olor de tocino muy rancio: fe llama *Otòva*, ò ,, *Otiva*: (*veafe lo yà dicho fobre ella, aqui arriba num.* 467.)

,, Untados, pues, los pies con efta refina, goma, ò unguento, ,, y calentados al refcoldo, fe penetra dicha refina, que es muy ,, futìl, y fi halla *Niguas*, las mata, y prepara los pies para que ,, en todo un mes no entren otras. Paffado el mes, como fe evaporizò aquella virtud, fe debe hacer otra untura, y de efte modo me he vifto fiempre libre de Niguas, defde que fupe el fecreto, y por mi avifo fe han librado quantos lo han fabido.

,, Ultimamente, quando los panales de Niguas (en los que fe ,, han defcuidado) cogen ya enteramente los pies, y parte de las ,, piernas, fe unta con dicha *Otòva*, y aplicando un tizon en debida diftancia, para que la derrita con fu calor, y no molefte ,, al doliente: defpues de empapada, fe arropan, y vendan los ,, pies, y à las tres unturas hechas en tres dias confecutivos, no

,, fo-

,, ſolo ſe han muerto las Niguas, ſino que cae todo aquel caſca-
,, ron ſeco, y queda nuevo, y limpio cutis en toda la parte leſa:
,, eſto es tan cierto, que con mis manos he curado muchos In-
,, dios, Negros, y Blancos, con ſola la referida diligencia.

Tercer remedio. ,, He oìdo à perſonas inteligentes, que
,, la Brea aplicada al modo dicho, equivale à la Otòva.
,, La falta de eſtos untos ſe ſuple muy bien con ſebo, re-
,, pitiendo con frequencia la untura de èl.

NOTA.

498 Todo lo dicho haſta aqui deſde el *Alfabeto*, ò numero marginal 442. puede ſer de mucho, y eſpecial provecho para qualquiera que le ſucedieſſe llegar à aquellos parages de Indias, de que haſta aora ſe ha hablado; pero porque para mayor, y mas cabal inſtruccion de ſemejantes perſonas faltaba todavia tal qual coſa, ſe procurarà poner al fin del tomo 2. un pequeño *Suplemento* de las noticias de los males propios, y particulares incomodidades de los dichos parages de las Indias Occidentales, y de los remedios, y precauciones oportunas para librarſe de ellas.

Virtudes de las gotas cèlebres de Mr. de la Mota, las quales ſe hallan en el numero marginal tom. 2. n. 227.

499 Eſtas gotas tienen las virtudes ſiguientes. Sirven para las enfermedades que provienen de eſtupor, ò de la inaccion de las fibrias de las viſceras: ſon capaces de diſſolver los humores eſpeſos, y arenoſos: ſon para los males provenidos de la leche extravaſada en las mugeres: ſirven para las fluxiones al pecho en tiempo de Invierno, &c. Hacen fluir las obſtrucciones que cauſa la hidropesìa, los deliquios, &c. Los Cirujanos ſe valen de eſtas gotas en cierta eſpecie de ulceras provenidas de la ſangre gangrenada, porque eſte es un remedio muy poderoſo para matarlas, y curar la gangrena. Pero aunque eſtas gotas ſon uno de los grandes remedios deſcubiertos haſta oy, no es conveniente que ſe dèn à los principios del mal, que vienen con ſequedad, ni en las diſſoluciones pulmoniacas de la ſangre.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

IN-

INDICE

DE LOS TITULOS PRINCIPALES que ſe contienen en eſte Tomo primero.

Algunos titulos ſe abrevian. Quando ſe ponen juntos dos, ò mas titulos, para ſu diſtincion la 1. palabra de cada titulo ſe pone de baſtardilla. El *&c.* pueſto al fin de los numeros, ſignifica la pagina, ò paginas que ſe ſiguen à la que ſe cita.

INDICE DE LOS REMEDIOS MISCELANEOS, faciles, experimentados, y caseros.

las

INDICE DE LOS HUMORES del cuerpo humano.

NOTA SOBRE LOS TERMINOS DE LAS DROGAS, ò ſimples de que ſe componen las recetas de toda eſta Obra.

MUchos de ſus terminos ni los conoceràs por ſu nombre, ni tampoco tendràs noticia de ellos; ya lo 1. por ſer Arabigos, ò Griegos, ò Latinos, ò de otras Lenguas de diferentes Naciones: ya lo 2. porque unas veces ſe ponen en una Lengua, y otras en otra, v. gr. *ceruſa*, que es lo miſmo que *albayalde*; *karave*, que es lo miſmo que *ambar*, &c. ya lo 3. porque por alguna errata de poco ſubſtancia, no eſtarà tal qual termino expreſſado con toda propiedad, v. gr. *diagredo*, *diaguidio*, ò *diaguidrio*, y debia decir *diagrido*: *centidonia*, y debia decir *centinodia*: *bugula*, y debia decir *bugla*: *balauſtes*, y es *balaturias*, &c. Mas en tal caſo facilmente puedes ſalir de eſte embarazo, ignorancia, ò duda con ſolo dirigirte à un Boticario, el qual te deſcifrarà los dichos terminos, que tù no entiendes, ò te darà lo que ellos ſignifican por tu dinero; y convendrà para no errar que aſsi lo hagas.

F I N.

Sumar

634 m.	876.
433 m.	324
872 m.	324
1940 m.	

Creo firmem.te que hai un solo
dios que es remunerador, que premia a
los vuenos, y castiga a los malos. Creo en todo
lo que cree nuestra madre la iglesia todo lo
creo, porque es primera verdad que no nos
puede engañar ni ser engañados; Creo en
Dios omipotente que sirbiendole con su fina
a Vondad y por los meritos de mi señor Je
sucristo me ha de perdonar todas mis culpas
pro. ha de ser al Amo al proximo como
a mi mismo y le perdono quantas ynjurias
me haiga echo, porq. Cristo asi lo



...ia 9 de Octubre dia de Sn Dionisio Areopagita,
Sn Luis Beltran, y de Sn Andronico, y Sta
Athanasia, à Quienes pido intercedan à Maria
SS.^ma se digne concederme sus virtudes para sa-
ntificarme (à imitacion de dhos. Santos) à su Hijo
SS.^mo Jesus q. con el Padre y el Spiritu San.. vive,
y Reyna por todos los Siglos, y à honrra y gloria
tambien de la Immaculada Vendita Virgen Maria
su SS.^ma Madre mi Señora.

Ygnacio Marsal+

[illegible]) me conducen enteram.^te p.^a animarme à los
Santos Exercicios; y los recibo por mis S.^tos Abogados

Ygn.^o Marsal+.

Fran.^co Ramon 12 deseti-embre
1730
Fermado en Junio 5 1689



